

COMPRENDIENDO LA POLÍTICA DE SEGURIDAD INTERNACIONAL DE  
CANADÁ: TRAS LAS HUELLAS DE LOS DISCURSOS LIBERALES Y REALISTAS DE  
UNA POTENCIA MEDIA  
(1993-2008)

Tesis de grado

Como requisito de grado para optar al título de la  
Maestría en Estudios Políticos e Internacionales

Presentada por

Federmán Antonio Rodríguez Morales

Dirigida por

Juan Carlos Ruiz, PhD (Universidad del Rosario)

Evaluada por

Hal Klepak, PhD (Royal Military College of Canada)

Rubén Sánchez David, PhD (Universidad del Rosario)

Universidad del Rosario

Facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales

Maestría en Estudios Políticos e Internacionales

Semestre I. 2012

A Aleja, el amor de mi vida, sin cuyo apoyo espiritual no habría podido lograr esta investigación.

## Tabla de contenido

<b>Resumen .....</b>	<b>7</b>
<b>Lista de siglas y acrónimos .....</b>	<b>9</b>
<b>El sentido de la investigación.....</b>	<b>11</b>
<b>Primer Capítulo:</b>	
<b>Debates clásicos y contemporáneos sobre la política de seguridad internacional de Canadá: hacia una “comprensión” de la contribución canadiense a la seguridad internacional .....</b>	<b>22</b>
1. La Perspectiva del Interés Nacional versus el análisis de las fuentes domésticas de la política exterior canadiense.....	23
1.1. La perspectiva del interés nacional: definiendo las ambiciones canadienses “objetivas” en materia de seguridad internacional.....	24
1.2. Las fuentes domésticas de la política exterior: interpretando las ambiciones “subjetivas” canadienses en materia de seguridad internacional .....	27
1.3. Ventajas y desventajas analíticas de las interpretaciones “objetivas” y “subjetivas” de la formulación de la política exterior y de seguridad canadiense .....	28
2. Imágenes del rol canadiense en el sistema internacional: Canadá como <i>potencia media, potencia principal o satélite</i> .....	30
2.1. Canadá como potencia media.....	32
2.2. Canadá como potencia principal .....	34
2.3. Canadá como satélite.....	35
2.4. Ventajas y desventajas analíticas de las visiones de Canadá como potencia media, potencia principal y satélite.....	36
3. Las visiones de mundo realistas y liberales de la política de seguridad internacional de Canadá .....	38
3.1. Las líneas de investigación realistas y liberales .....	38

3.2. Tensiones y contradicciones entre las visiones de mundo realistas y liberales.....	41
3.3. Ventajas y desventajas analíticas de las visiones de mundo realistas y liberales.....	45
4. Debates contemporáneos sobre la comprensión de la política seguridad internacional de Canadá: más allá del realismo y del liberalismo .....	46
4.1. El constructivismo: culturas e identidades canadienses.....	46
4.2. El feminismo canadiense.....	50
4.3. El análisis del discurso y los estudios sobre la “gubernamentalidad” .....	52
4.4. Ventajas y desventajas analíticas de las corrientes contemporáneas .....	54
5. A manera de conclusión: Una propuesta para “comprender” la política de seguridad internacional de Canadá.....	56
5.1. La síntesis de las corrientes de pensamiento sobre la política de seguridad internacional de Canadá .....	56
5.2. Comprendiendo la política de seguridad internacional de Canadá .....	58

**Segundo capítulo:**

**El mandato de Jean Chrétien (1993-2003): entre la promoción ético-liberal de la seguridad humana, la seguridad económica y el impacto del 11 de septiembre..... 65**

1. La perspectiva ético-liberal de la seguridad humana.....	67
1.1. Las creencias de principios de la seguridad humana canadiense .....	68
1.2. Las creencias de causalidad ético-liberales: el poder blando, la tradición multilateral y la provisión de la seguridad humana .....	71
2. Las creencias económicas realistas de un gobierno liberal: descifrando el discurso de la seguridad económica canadiense.....	75
2.1. Las creencias de principios realistas del gobierno de Jean Chrétien: tras la seguridad económica.....	76
2.2. La prosperidad económica canadiense y el buen funcionamiento de la economía global.....	78
2.3. La búsqueda insaciable de mercados comerciales y sus consecuencias para la seguridad internacional .....	79
2.4. La competitividad internacional y la suscripción de Tratados de Libre Comercio.....	81

3. El impacto del 11 de septiembre en la política de seguridad internacional de Canadá: entendiendo la adopción parcial del neoconservadurismo estadounidense ..	86
3.1. Las creencias del neoconservadurismo estadounidense y la lucha contra el terrorismo .....	86
3.2. La respuesta canadiense al 11 de septiembre: la adopción parcial de las creencias del discurso neoconservador .....	91
3.2.1. La oposición frente a la visión de mundo del discurso neoconservador.....	92
3.2.2. La aceptación de la "prevención" .....	93
3.2.3. Apoyando el "castigo" al régimen Talibán .....	97
3.2.4. La férrea oposición a la "pre-emptive" doctrine" .....	98
4. Una consideración final: ¿Contradicciones en la formulación de la política de seguridad internacional de Canadá?.....	99

**Tercer capítulo:**

**El mandato de Paul Martin (2003-2006): entre el liberalismo funcionalista y la seguridad nacional comprensiva .....** **102**

1. La perspectiva liberal-funcional de la seguridad internacional .....	104
1.1. Los principios de la paz, el orden y el buen gobierno.....	105
1.2. Las creencias de causalidad funcionalistas: el enfoque de las “3D” .....	108
1.2.1. Diplomacia e “innovación institucional” .....	110
1.2.2. La defensa y la ampliación de los roles de las Fuerzas Armadas .....	112
1.2.3. El desarrollo internacional: cerrando el ciclo de la estrategia funcionalista....	113
2. Hacia una concepción comprensiva de la seguridad nacional .....	115
2.1. Creencias de principios de la política de seguridad nacional: la nación como objeto de seguridad .....	116
2.2. La seguridad nacional: la primera capa de la defensa de la nación.....	118
2.3. La seguridad norteamericana: la segunda capa de la defensa de la nación.....	122
2.4. La seguridad internacional: la tercera capa de la defensa de la nación.....	127
3. Una consideración final: ¿Contradicciones o tensiones en la formulación de la política de seguridad internacional de Canadá? .....	131

#### **Cuarto capítulo:**

### **El mandato de Stephen Harper (2006-2008): entre el “*peace-building* democrático-liberal” y el discurso neorrealista del reposicionamiento estratégico..... 134**

1. La promoción del <i>peace-building</i> democrático liberal .....	136
1.1. Las creencias de principios liberales de un gobierno conservador: la superación del discurso del <i>peace-keeping</i> y la adopción de los principios democrático-liberales estadounidenses.....	137
1.2. Las creencias de causalidad liberales de un gobierno conservador: la (re)construcción democrático-liberal de “naciones” en conflicto.....	143
1.2.1. El enfoque "whole-of-government" .....	144
1.2.2. (Re)construcción de "naciones" en conflicto.....	147
2. El discurso neorrealista del reposicionamiento estratégico .....	150
2.1. Las creencias de principios neorrealistas del reposicionamiento estratégico ..	151
2.1.1. Las creencias de principios neorrealistas y la superación de la tradición estratégica canadiense.....	152
2.1.2. Canadá como una "superpotencia energética emergente".....	155
2.1.3. Canadá como un "proveedor de seguridad".....	157
2.2. Las creencias de causalidad neorrealistas de un gobierno conservador: la readaptación del enfoque de la seguridad nacional comprehensiva, el nuevo rol de las Fuerzas Militares y la intervención en Afganistán.....	159
2.2.1. Readaptando el enfoque de la seguridad nacional comprehensiva.....	160
2.2.2. Las creencias de causalidad de un guardián de la seguridad: la transformación de las fuerza armadas.....	162
2.2.3. La intervención militar en Afganistán.....	166
3. Armonización de las creencias de principios y de causalidad realistas y liberales en la formulación de la política de seguridad internacional: ¿Cuáles son las implicaciones de que Canadá pretenda actuar como un guardián de la seguridad internacional? .....	170

### **Comentarios finales: el alcance de la investigación..... 172**

### **Anexos..... 179**

### **Bibliografía.....209**

## Resumen

La presente investigación pretende contribuir a la comprensión de la política de seguridad internacional de Canadá. Para cumplir con dicho objetivo esta investigación plantea dos propósitos específicos: a) Plantear una revisión crítica de las distintas corrientes de pensamiento que han tratado de explicar o comprender esta política; y b) interpretar el “sentido” que los gobiernos liberales de Jean Chrétien (1993-2003) y de Paul Martin (2003-2006) y del primer gobierno conservador de Stephen Harper (2006-2008) le concedieron a sus respectivas políticas de seguridad internacional. Mientras que con el primer propósito se busca plantear una guía necesaria para comprender la política canadiense de seguridad internacional, con el segundo se pretende ofrecer tres puntos de observación representativos para inferir los rasgos que caracterizan la formulación y ejecución del conjunto de dicha política.

En el primer capítulo, luego de precisar las ventajas y desventajas analíticas de las distintas interpretaciones y explicaciones sobre la política canadiense de seguridad internacional, se plantea un tipo particular de análisis de discurso encaminado a “comprender” los razonamientos que han definido esta política. Este análisis de discurso es particular porque no encarna los análisis de discurso tradicionales que se concentran en precisar una mera “descripción lingüística” o una “organización funcional” de los textos y del habla, lo que supone por demás evadir el contexto cultural y social en el que emergen los discursos. También se considera como un análisis del discurso particular porque no pretende reproducir la postura epistemológica del pensamiento de Michel Foucault, que se orienta a identificar los sistemas de dominación y de poder que le imprimen sentido a los discursos. La perspectiva que se propone plantea más bien un análisis del discurso que se inspira en el método del *verstehen* de Max Weber (el método de la comprensión). Modificando parcialmente este método, esta investigación supone que pueden evocarse una serie de tipos ideales de conducta que, expresados como discursos o razonamientos ideales, permiten racionalizar –es decir comprender- los “sistemas de creencias” mediante los cuales los gobiernos canadienses le imprimen “sentido” a la formulación y ejecución de sus respectivas políticas de seguridad internacional. La utilización de este método de análisis se justifica debido a que en el marco de la literatura sobre la política canadiense de seguridad internacional no se ha analizado de manera suficiente el “sentido” de dicha política en términos de los discursos o razonamientos que la definen. Tampoco se puede olvidar que se está haciendo referencia a un país que, aunque no puede fungir propiamente como una gran potencia, ha contribuido a configurar la agenda de seguridad internacional.

En los capítulos dos, tres y cuatro se pretende concretar una hipótesis planteada por algunos expertos “canadianistas”, a saber: los gobiernos canadienses han asimilado de una manera específica los discursos “realistas” y “liberales”, al formular y ejecutar su política de seguridad internacional. La concreción de esta hipótesis se logra ante todo al precisar cómo los gobiernos de Jean Chrétien, Paul Martin y Stephen Harper articularon, de acuerdo con los pensamientos “realista” y “liberal”, sus “creencias de principios” y sus “creencias de causalidad”, al formular sus respectivas políticas de seguridad internacional. Mientras que las creencias de principios se

refieren a lo correcto e incorrecto, a lo justo e injusto y en suma a lo que más se valora -en este caso, en materia de seguridad internacional-, las creencias de causalidad se refieren a aquellas creencias sobre los medios más idóneos para lograr determinadas metas. Vale aclarar igualmente que el análisis de las creencias de estos gobiernos, articuladas a través de discursos o razonamientos, se hace con arreglo a las construcciones típico-ideales realistas y liberales que han sido planteadas por distintas teorías en el campo de las Relaciones Internacionales (Ver anexos 1 al 10). Por demás, estas teorías reflejan los sistemas de creencias que han definido la cultura diplomática y estratégica del mundo anglosajón y europeo continental.

Al sustentarse en las categorías “creencias de principios” y “creencias de causalidad”, esta investigación concreta la pretensión última del método del *verstehen*: la comprensión del sentido mentado –es decir subjetivo- que los Primeros Ministros y sus respectivos gabinetes, en calidad de autoridades públicas, le han concedido a la formulación de la política de seguridad internacional de Canadá. El segundo capítulo sostiene que las creencias de principios y de causalidad del gobierno de Jean Chrétien en la formulación de su política de seguridad internacional se sustentaron principalmente en los discursos de la *defensa ética de la seguridad humana* y de la *consolidación de la seguridad económica de Canadá*, siendo cada uno reflejo de las construcciones típico-ideales del internacionalismo liberal (ver anexo 1) y del realismo neoclásico (ver anexo 8). Se concluye que las acciones derivadas de estos discursos tendieron a ser contradictorias entre sí. En el tercer capítulo se sostiene que las creencias de principios y de causalidad del gobierno de Paul Martin se debatieron entre los discursos de la *reconstrucción liberal-funcional de los países frágiles y fallidos* y de la *seguridad nacional comprensiva*, siendo cada uno reflejo de las construcciones típico-ideales del liberalismo funcionalista (ver anexo 3) y del realismo neoclásico (ver anexo 8). Se concluye que las acciones derivadas de estos discursos mantuvieron una relación tensa entre sí. En el cuarto capítulo se afirma que las creencias de principios y de causalidad del gobierno de Stephen Harper en materia de seguridad internacional han supuesto no sólo que Canadá debe reconstruir regiones o naciones en conflicto apoyándose en los valores de la democracia liberal sino también que debe buscar reposicionarse en el ranking internacional a través de su capacidad para intervenir militarmente en dichas regiones y naciones. Ambas posiciones pueden interpretarse respectivamente conforme a los discursos del *peace-building democrático-liberal* y del *reposicionamiento estratégico neorrealista*, derivados respectivamente de las construcciones típico-ideales de la paz democrática (ver anexo 2) y del neorrealismo (ver anexo 7). Se concluye que ambos discursos tendieron a ser articulados de manera armónica y que Canadá ha empezado a esbozar un “sentido” de su política de seguridad internacional cada vez más parecido al de los Estados Unidos; una superpotencia democrático-liberal que ha logrado articular armónicamente sus discursos realistas y liberales.

## Lista de siglas y acrónimos

APEC	Asia-Pacific Economic Cooperation
BM	Banco Mundial
BMD	Ballistic Missile Defence
BQ	Bloc Québécois
CBSA	Canada Border Services Agency
CDFAI	Canadian Defense and Foreign Affairs Institute
CEFCOM	Canadian Expeditionary Forces Command
CF	Canadian Forces
CFDS	Canada First Defense Strategy
CIDA	Canadian International Development Agency
CIFP	Country Indicators for Foreign Policy (Carleton University)
CSE	Communications Security Establishment
CSIS	Canadian Security Intelligence Service
DFAIT	Department of Foreign Affairs and International Trade
DHS	Department of Homeland Security (Estados Unidos)
DND	Department of National Defence
DPSEP	Department of Public Safety and Emergency Preparedness
EFF	Estados Frágiles y Fallidos
GBP	Glym Berry Program
GPOM	Global Peace Operations Program
GPSP	Global Peace and Security Program
IPS	Canada's International Policy Statement: A Role of Pride and Influence in the World
MAC	Mines Action Canada
NDP	New Democratic Party
NORAD	North American Aerospace Defense Command

NORTHCOM	Comando Norte de los Estados Unidos
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PCO	Privy Council Office
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PSIC	Política de Seguridad Internacional de Canadá
RCMP	Royal Canadian Mounted Police
SAT-A	Strategic Advisory Team
SPP	Security and Prosperity Partnership of North American
START	Stabilization and Reconstruction Task Force
TC	Transport Canada
USAPATRIOT Act	Acta Anti-Terrorista de los Estados Unidos

## El sentido de la investigación

Desde la Primera Guerra Mundial, Canadá se ha preocupado por contribuir a la construcción de la seguridad internacional.<sup>1</sup> Como muchos países que buscan garantizar y ampliar su liderazgo en el ámbito mundial, Canadá se ha interesado por enfrentar –a través de lo que podría denominarse su “política de seguridad internacional”- aquellas amenazas de orden doméstico, transnacional o global que en distintas regiones en el mundo han menoscabado la seguridad de los Estados y de sus respectivas sociedades. Dicha preocupación condujo a Canadá a participar con un gran sentido de patriotismo en la Primera Guerra Mundial y en especial a sacrificar la vida de 3,000 de sus soldados en *Vimy Ridge*, una de las batallas más simbólicas de la historia militar canadiense.<sup>2</sup> Así mismo, implicó que durante la Segunda Guerra Mundial el país se comprometiera a contener, junto con los aliados, las amenazas planteadas por la Alemania nazi en Europa, que por demás, desde la óptica canadiense, habrían podido poner en riesgo a Norteamérica.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Sin embargo, vale señalar que una de las primeras manifestaciones del compromiso de Canadá con la seguridad internacional fue su participación en las guerras de Sudán y en la de los Boers en 1885 y 1899. Ver Gérard Bouchard, *Génesis de las Naciones y Culturas del Nuevo Mundo. Ensayo de Historia Comparada*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 396. (Primera edición en francés: 2000; Traducción: Mario Zamudio).

<sup>2</sup> Mark Sheftall explicó cómo el sacrificio en esta batalla ha servido para alimentar las narrativas del patriotismo canadiense. Sheftall sostuvo que los logros obtenidos por los Canadienses los condujeron a consolidar su percepción de valía y en consecuencia su deseo de aumentar su autonomía frente al Reino Unido. También es interesante señalar, siguiendo a Sheftall, las diferencias que existieron entre las percepciones del Reino Unido y Canadá sobre la Gran Guerra. Mientras que los británicos tendieron a señalar lo que perdieron durante la conflagración, los canadienses se preocuparon más por destacar sus logros. Esta percepción sería decisiva en el futuro para justificar la contribución canadiense a la seguridad internacional, que sería concebida además como un elemento indisociable de su identidad internacional. Ver Mark Sheftall, *Altered Memories of the Great War: Divergent Narratives of Britain, Australia, New Zealand and Canada*, Londres, I.B. Tauris, 2010.

<sup>3</sup> La Segunda Guerra Mundial motivó la necesidad de constituir la doctrina *Forward Security* que ha hecho parte constitutiva de las distintas políticas de seguridad internacional de los diferentes gobiernos canadienses. Esta doctrina justifica “el despliegue de las Fuerzas Militares canadienses en el exterior para asegurar que [...] la violencia internacional” no va a llegar a territorio canadiense y que se defenderán los intereses del país en el exterior. Douglas L. Bland y Sean M. Maloney, *Campaigns for International Security: Canada's Defence Policy at The Turn of The Century*, Montreal, McGill-Queens's University Press, 2004, p. 22. (Traducción abierta del autor).

La preocupación canadiense por la seguridad internacional se mantuvo durante la Guerra Fría. En este periodo, Canadá apoyó con ímpetu las operaciones de paz de las Naciones Unidas,<sup>4</sup> promovió la no proliferación nuclear<sup>5</sup> y abogó por el mantenimiento del orden mundial.<sup>6</sup> Desde la década de los ochenta, además ha buscado estabilizar aquellos países en proceso de construcción, normalmente conforme a los cánones del estado de derecho y de los derechos humanos, bajo el supuesto de que dichos cánones son consustanciales a la seguridad internacional.<sup>7</sup>

---

<sup>4</sup> Durante el periodo de la bipolaridad Canadá fue uno de los miembros de Naciones Unidas más activos en las operaciones de paz de esta organización. Como lo ha señalado Cristina G. Badescu, Canadá participó en las operaciones de peace-keeping en Corea entre 1947 y 1946; hizo parte del grupo de observadores en Palestina; envió un contingente militar para apoyar la misión de Naciones Unidas encaminada a “supervisar el cese al fuego entre India y Pakistán en Cachemira”; animó, bajo el liderazgo de Lester B. Pearson, la fuerza de peacekeeping orientada a “resolver el conflicto entre los ejércitos Árabe e Israelí en la crisis del Suez de 1956”, lo que le permitió a Pearson obtener el Premio Nobel de Paz en 1957; participó en las misiones de paz en Nueva Guinea Occidental, Yemen, República Dominicana y el Congo durante la década del sesenta; ha ayudado “a mantener la paz entre Grecia y los Turcos chipriotas, como parte de su misión de peacekeeping más larga” desde 1964; y “envió tropas a Egipto, a la zona de contención entre Israel y Siria y a Libano”. Para 1988 Canadá había contribuido más que cualquier Estado a las operaciones de paz de Naciones Unidas. Sin embargo, esta situación cambió dramáticamente en la década del noventa. Cristina G. Badescu, “Canada’s Continuing Engagement with United Nations Peace Operations”, en *Canadian Foreign Policy*, Vol. 16, No. 2, pp. 46-47. (Traducción abierta del autor).

<sup>5</sup> Canadá fue uno de los primeros países en tener la capacidad tecnológica para producir armas nucleares que renunció a la disuasión nuclear como estrategia de política exterior. Su compromiso con la no proliferación nuclear lo condujo a constituirse como un miembro activo de la Comisión de Energía Atómica en 1945, que después sería remplazada por la Agencia Internacional de Energía Atómica en el seno de Naciones Unidas. Posteriormente, este compromiso implicaría una vehemente participación en la negociación y suscripción del Tratado de No proliferación Nuclear. En especial, Canadá concentró todos sus esfuerzos en las negociaciones del Artículo IV correspondiente al uso pacífico de la energía nuclear y el artículo VI concerniente al desarme. Tal decisión se sumaría a la promoción de la extensión indefinida del Tratado en la conferencia de revisión de 1995 y a su activa participación en las conferencias multilaterales de desarme (el *London Sub-Committee of the Disarmament Commission*, el *Eighteen-Nation Disarmament Committee*, la *Conference of the Committee on Disarmament*, el *Committee on Disarmament* y la *Conference on Disarmament*). Con el propósito de conciliar sus exportaciones de Uranio con su compromiso con la no proliferación nuclear, Canadá se ha venido comprometiendo desde 1965 con la política de las salvaguardas. Dicha política se encamina a suscribir un acuerdo con el gobierno importador de Uranio para que éste se comprometa a usar el uranio sólo con fines pacíficos. Esta política desde luego ha tenido que ser acompañada del fortalecimiento de la capacidad técnica del país para verificar internacionalmente el uso de la energía nuclear. Esta capacidad tecnológica le ha permitido a Canadá no sólo verificar el buen uso de la energía nuclear por parte de aquellos países con la capacidad para producir armas nucleares sino también verificar el uso y disposición de armas químicas y biológicas. Por demás, en las cumbres del G-8 esta capacidad tecnológica ha sido ampliamente valorada. Trevor Findlay, “Canada and the Nuclear Club”, en Jean Daudelin y Daniel Schwane (eds.), *Canada Among Nations 2007: What Room for Manoeuvrre?*, Montreal & Kingston, McGill-Queen’s University Press, pp. 202-204, 206, 211-212 y 215.

<sup>6</sup> Canadá pretendió mantener el orden mundial a través de la preservación y consolidación de las instituciones internacionales principalmente por la vía de canales multilaterales. Aún más, como lo señaló Tom Keating, las relaciones de Canadá con la comunidad internacional fueron definidas por su membresía en instituciones tales como la ONU, la OTAN, la Commonwealth y el GATT –hoy WTO. Tom Keating, *Canada and World Order: The Multilateral Tradition in Canadian Foreign Policy*, Toronto, McClelland & Stewart Inc., 1993, p. 9.

<sup>7</sup> Desde el gobierno de Brian Mulroney (1984-1993) Canadá se ha comprometido ampliamente con la defensa internacional de los derechos humanos, en el marco de lo que podría ser denominado como una suerte de

Durante la década de los noventa, Canadá participó en las operaciones de construcción de seguridad en los teatros de operaciones más emblemáticos de la posguerra fría, como la antigua Yugoslavia.<sup>8</sup> Al mismo tiempo, decidió animar un esquema alternativo al de la seguridad nacional que, inspirado en el Informe del PNUD de 1994, le permitió al país defender los principios de la seguridad humana.<sup>9</sup> Después del 11 de septiembre, Canadá, en el marco de un proceso de profundización de las relaciones con los Estados Unidos en materia de seguridad y de defensa, se ha comprometido cada vez más con la lucha contra el terrorismo liderada por su vecino y con la consecuente estabilización y eventual reconstrucción de Afganistán.<sup>10</sup>

El alcance global de estas preocupaciones justifica el estudio de la Política de Seguridad Internacional de Canadá (PSIC). Por un lado, a pesar de que Canadá no pueda fungir propiamente como una gran potencia, su actuación histórica y reciente en distintos frentes le ha permitido participar activamente en la definición de las principales amenazas internacionales, así como en la formulación de los respectivos mecanismos de acción para enfrentarlas. Por otro lado, la PSIC debe ser objeto de un examen crítico puesto que su alcance global —o mejor: su pretensión global— no sólo le ha permitido al país contribuir a la construcción de un mundo más seguro y pacífico sino que también, al igual que las grandes

---

idealismo moralista. Ver Kim Richard Nossal, “Right and Wrong in Foreign Policy 40 years on. Realism and Idealism in Canadian Foreign Policy”, en *International Journal*, Vol. 62, No. 2, Spring 2007, pp. 273-274.

<sup>8</sup> Respondiendo a sus compromisos con la OTAN, Canadá desplegó cerca de 40,000 *peacekeepers* en la región, 1300 soldados en Bosnia, 1300 en Kosovo y participó en el bombardeo de Serbia en 1999. Asteris Huliaras y Nikolaos Tzifakis, “Contextual Approaches to Human Security: Canada and Japan in the Balkans”, en *International Journal*, Vol. 62, No. 3, Verano 2007, pp. 567-568.

<sup>9</sup> Durante el gobierno de Jean Chrétien y en especial bajo el liderazgo de su Ministro de Relaciones Exteriores, Lloyd Axworthy, Canadá animó los principios de la seguridad humana. En particular se comprometió con una agenda amplia de seguridad centrada en los seres humanos. Los dos principios que animaron esta concepción fueron el *freedom from fear* y el *freedom for want*, que condujeron a abogar por un ambiente de seguridad en el que los individuos no tienen miedo y en el que no sufren de carencias. Canadá, DFAIT, *Human Security: Safety for People in A Changing World*, abril de 1999, disponible en el sitio web [www.summit-americas.org](http://www.summit-americas.org). Por su parte, las estrategias canadienses encaminadas a responder a esta concepción de la seguridad se centraron en tres aspectos: (a) la promoción del Tratado de Prohibición de Minas Terrestres Anti-personal, (b) la consolidación de la Corte Penal Internacional y (c) la inclusión de la doctrina de la Responsabilidad de Proteger como principio de derecho internacional. Brian W. Tomlin, Norman Hillmer y Fen Osler Hampson, *Canada's International Policies. Agendas, Alternatives, and Politics*, Toronto, Oxford University Press, 2008, pp. 222-224 y 227-229.

<sup>10</sup> Alexander Moens ha señalado que el excesivo énfasis puesto a la participación en la intervención militar de Afganistán ha supuesto una revolución en el marco de la formulación y ejecución de la política exterior de Canadá. Alexander Moens, “Afghanistan and the Revolution in Canadian Foreign Policy”, en *International Journal*, Vol. 63, No. 3, pp. 569-586.

potencias, lo ha conducido a propiciar algunos ambientes de inseguridad regional e internacional.<sup>11</sup>

Estas razones parecen ser suficientes para justificar la finalidad última de esta investigación, encaminada a contribuir a la “comprensión” de la PSIC.<sup>12</sup> En especial esta investigación pretende contribuir a la comprensión de esta política a través de una revisión crítica de la literatura sobre la PSIC y a través de una respuesta tentativa a la siguiente pregunta: ¿Cómo los gobiernos liberales de Jean Chrétien (1993-2003) y de Paul Martin (2003-2006) y el primer gobierno del conservador Stephen Harper (2006-2008) articularon sus “creencias” de principios” y sus “creencias de causalidad” al formular su política de seguridad internacional? En esta investigación se entienden las creencias de principios como aquellas “ideas normativas que especifican los criterios para distinguir lo correcto de lo incorrecto, lo justo de lo injusto” y las creencias de causalidad como aquellas creencias que establecen el modo en el que los

---

<sup>11</sup> Recuérdense al menos tres episodios: (a) Canadá ayudó a India a construir un reactor nuclear dedicado a la investigación bajo el Colombo Plan de la Commonwealth a finales de la década del cincuenta. Tal decisión se tomó a pesar de que India aceptara a través de un acuerdo vago la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos. Después de las pruebas de armas nucleares por parte de India en 1974, y bajo la sospecha de que India hubiese desarrollado su armas nucleares con la ayuda canadiense, Canadá tuvo que fortalecer su política de salvaguardas. Trevor Findlay, “Canada and the Nuclear Club”, op cit, pp. 207-208. (b) A pesar de haberse opuesto a la intervención militar estadounidense en Vietnam, Canadá fabricó el napalm que la Fuerza Aérea de los Estados Unidos usó para incinerar las villas vietnamitas. Stephen Clarkson “Foreword”, en Nik Hynek and David Bosold, *Canada's Foreign and Security Policy: Soft and Hard Strategies of a Middle Power*, Oxford, Oxford University Press, 2010, p. v. (c) Canadá apoyó a la empresa *Tahysman Energy* para que invirtiera en la exploración y explotación en Sudán. Este apoyo se hizo a pesar de que el Gobierno a través de un reporte oficial, el Harker Report, reconociera que la extracción de petróleo había exacerbado el conflicto en el país. Elizabeth Blackwood, “Human Security and Corporate Governance: A Critical Assessment of Canada's Human Security Agenda”, en Sandra J. Maclean, David R. Black y Timothy M. Shaw (eds). *A Decade of Human Security. Global Governance and New Multilateralisms*, Hampshire, Ashgate, 2006, pp. 85-99.

<sup>12</sup> Esta investigación entiende por “política de seguridad internacional” no sólo el conjunto de acciones, estrategias y decisiones de las autoridades públicas para enfrentar amenazas internacionales previamente definidas sino también aquellas acciones e inacciones que han suscitado directa o indirecta ambientes de inseguridad regional o internacional. En este sentido se parte de una definición relativamente amplia de la política de seguridad internacional como política pública y de una definición definitivamente amplia de la seguridad. Es una definición relativamente amplia de política pública sobre todo si se compara con una de las definiciones más amplias que existen en el terreno del estudio de las políticas públicas, a saber: “política pública es un proceso integrador de decisiones, acciones, inacciones, acuerdos e instrumentos, adelantado por autoridades públicas con la participación eventual de los particulares, y encaminado a solucionar o prevenir una situación definida como problemática”. Raúl Velásquez “Hacia una Definición del Concepto ‘Política Pública’”, en *Desafíos*, No. 20, semestre I, 2009, p. 156. Por su parte, la definición de seguridad internacional es expresada aquí en un sentido lato porque no se refiere sólo aquellas amenazas que ponen en riesgo la seguridad de los Estados, sino también el bienestar de sus respectivas poblaciones, lo que implica identificar una amplia gama de “objetos referentes” de seguridad, así como un amplio conjunto de amenazas militares y no militares. Se sigue así la distinción entre concepciones restringida y amplia de seguridad, para inclinarse por la segunda. Esta distinción ha sido conceptualizada particularmente por Barry Buzan, Ole Wæver y Jaap De Wilde. Ver Barry Buzan, Ole Wæver y Jaap De Wilde, *Security: A New Framework for Analysis*, Londres, Lynne Rienner Publishers, 1998, pp. 2-8.

actores buscan lograr sus fines a través de la adopción de determinados medios.<sup>13</sup> Es decir, esta investigación pretende comprender cómo estos gobiernos definieron sus *fines* en materia de seguridad internacional y los *medios* para lograrlos, entendiendo que estos fines y medios sólo adquieren sentido conforme a unos sistemas de creencias.

Se presume que esta pregunta contribuye a comprender la PSIC en su conjunto debido a que, en primer lugar, ayuda a auscultar el sentido que se le ha concedido a la contribución canadiense a la construcción de la seguridad internacional y, en segundo lugar, hace posible una valoración de las ambiciones canadienses en este terreno a través de tres gobiernos que pueden ser usados como una muestra representativa. En este orden de ideas, parece necesario aclarar qué se entiende aquí por el término “comprender” y cómo el método de análisis que supone –que por demás se concreta con la introducción de las categorías “creencias de principios” y “creencias de causalidad”– permite no sólo valorar el “sentido” de la PSIC sino también contribuir a la literatura sobre esta política. Al mismo tiempo es indispensable precisar en qué medida las ambiciones de estos tres gobiernos pueden ayudar a comprender la PSIC en su conjunto.

En primer lugar, el término “comprender” se refiere justamente a la identificación del “sentido” expresado en la acción de un actor, que en este caso correspondería al sentido que los Primeros Ministros y los miembros de sus respectivos gabinetes le han concedido a la PSIC. Es decir, se entiende aquí en la misma dirección que se ha expresado en alemán el verbo *verstehen* en el marco del pensamiento de Max Weber.<sup>14</sup> Para descifrar este sentido, Max Weber sugiere simplemente ponerse en el lugar del actor e intentar “revivir” el “sentido mentado y subjetivo de los sujetos de la acción”.<sup>15</sup> Ante todo, la comprensión implica descifrar y valorar en términos hermenéuticos la “acción real” con arreglo a un *tipo ideal* de conducta, aceptando

---

<sup>13</sup> Ver Judith Goldstein y Robert Keohane, “Ideas and Foreign Policy: An Analytical Framework”, en Judith Goldstein y Robert O. Keohane, *Ideas and Foreign Policy. Beliefs, Institutions, and Political Change*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 1993, pp. 8-10. (Traducción abierta del autor)

<sup>14</sup> Max Weber, *Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología Comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 9. (Primera edición en alemán: 1922; Traducción: José Medina Echavarría, Juan Roura Parella, Eugenio Ímaz, Eduardo García Maynez y José Ferrater Mora)

<sup>15</sup> *Ibid*, p. 6.

desde luego que sólo en casos raros la acción “real” transcurre en la misma dirección que la predicha por el tipo ideal de acción.<sup>16</sup>

La introducción de las categorías “creencias de principios” y “creencias de causalidad” es consecuente con la pretensión de comprender el sentido que los gobiernos canadienses les han concedido a sus políticas de seguridad internacional. Estas categorías, que fueron introducidas en el campo del Análisis de la Política Exterior a través de los denominados enfoques “reflectivistas”, permiten superar –o por lo menos constituir- una lectura alternativa a los enfoques economicistas, que suponen que todos los actores son “interesados”.<sup>17</sup> Es decir, facilitan la comprensión de la totalidad del sentido mentado en la acción de un actor, al permitir identificar no sólo la coherencia de sus “intereses” sino también las contradicciones entre sus “motivaciones”. Aparte de considerar que las motivaciones de los actores en ocasiones no se encuentran claras para ellos, este enfoque permite advertir que a veces pueden encontrarse sometidas a impulsos contrarios.<sup>18</sup>

Además, la introducción de estas categorías permite ofrecer una lectura alternativa en el marco de la literatura sobre la PSIC que tradicionalmente ha pretendido, o bien explicar la configuración de los intereses estratégicos del país en materia de seguridad internacional, o bien precisar el modo en que Canadá contribuye a la construcción de un mundo más pacífico de acuerdo con la defensa de valores cosmopolitas. Es decir, frente a los razonamientos convencionales que han evocado los “intereses” y “valores” para explicar la PSIC, esta investigación propone una lectura alternativa al introducir las “creencias” como categorías de análisis. Tal decisión se torna significativa si se tiene en cuenta que las creencias de los gobiernos canadienses deben ser consideradas previamente para entender la naturaleza y el alcance de los intereses y valores defendidos en la formulación y ejecución de la PSIC.

---

<sup>16</sup> Ibid, p. 9.

<sup>17</sup> Goldstein y Keohane, “Ideas and Foreign Policy”, op. cit.

<sup>18</sup> Respecto de este punto Max Weber ha señalado lo siguiente: “Cuál sea la *intensidad* relativa con que se manifiestan en la acción las distintas referencias significativas subyacentes en la “lucha de motivos”, para nosotros *igualmente* comprensibles, es cosa que, según la experiencia, no se puede apreciar nunca con toda seguridad y en la mayor parte de los casos ni siquiera de un modo aproximado [...] A menudo sólo queda, desgraciadamente, el medio inseguro del “experimento ideal”, es decir, pensar como no presentes ciertos elementos constituidos de la cadena causal y “construir” entonces el curso probable que tendría la acción para alcanzar así una imputación causal. Weber, *Economía y Sociedad*, op. cit, p. 10.

En segundo lugar, comprender la PSIC mediante la identificación del sentido que los gobiernos de Jean Chrétien, Paul Martin y Stephen Harper les concedieron a sus ambiciones en materia de seguridad internacional se justifica por una razón fundamental. A través de estos gobiernos se puede valorar de manera suficiente una tensión que ha definido y forjado históricamente los discursos de la PSIC. Esta tensión es el resultado de la tendencia de Canadá a satisfacer su interés nacional, en especial su prosperidad económica, su defensa y su seguridad nacionales, al tiempo que pretende responder a una especie de obligación moral encaminada a construir un mundo más pacífico. En efecto, estos gobiernos buscaron consolidar su seguridad económica, su seguridad nacional y reposicionarse estratégicamente en el marco de la configuración del poder internacional, al tiempo que animaron posturas moralistas: desde la necesidad de garantizar la seguridad humana en el ámbito internacional, pasando por la estabilización de los denominados Estados frágiles y fallidos (EFF), hasta la reconstrucción de naciones para hacerlas más seguras conforme a los valores de la democracia liberal canadiense.<sup>19</sup>

Aunque esta tensión parece ser consustancial a la misma tradición política del mundo anglosajón y europeo continental y que por ende puede expresarse en la ambiciones de la mayor parte de los países forjados en dicha tradición, aquella parece evidenciarse con particular fuerza en el seno de la PSIC. Tal constatación se torna evidente si se advierte que al parecer las grandes potencias democrático-liberales, en especial los Estados Unidos, Reino Unido y Francia, dada su posición en el concierto internacional, suelen conciliar sus intereses nacionales con sus preocupaciones cosmopolitas.<sup>20</sup> De hecho en el caso de los Estados Unidos parecen ser iguales.<sup>21</sup>

Al aclarar el alcance de la pregunta que anima a esta investigación, es posible precisar la hipótesis que se pretende defender en las siguientes páginas. En esta investigación se sostiene

---

<sup>19</sup> Entrevista con Stephen Brown, profesor de University of Ottawa, Ottawa, Octubre 10, 2008; y entrevista con Edgar Dossman, Profesor de York University, Octubre 14, 2008.

<sup>20</sup> Kenneth Waltz ha señalado que las superpotencias y las grandes potencias, dada su posición en el sistema internacional, tienden a conciliar sus intereses nacionales con principios cosmopolitas. Kenneth Waltz, "The Emerging Structure of International Politics", en *International Security*, Vol. 18, No. 2, Otoño 1993, pp. 56-57.

<sup>21</sup> Adam Quinn señaló el modo en el que los Estados Unidos articularon sus cálculos estratégicos con valores liberales y cosmopolitas de manera armónica durante el gobierno de George W. Bush. Ver Adam Quinn, "The Deal: The Balance of Power, Military Strength, and Liberal Internationalism in the Bush National Security Strategy", en *International Studies Perspectives*, Vol. 9, No. 1, Febrero 2008, pp. 40-56.

que estos gobiernos han articulado sus creencias de principios y de causalidad mediante una asimilación específica de las construcciones típico-ideales “realistas” y “liberales” definidas principalmente por el pensamiento diplomático y estratégico del mundo anglosajón y europeo continental.<sup>22</sup> Desde luego, existen varios planteamientos de “canadianistas” y diplomáticos canadienses que han reconocido la enorme influencia de los pensamientos realista y liberal en la formulación de la PSIC.<sup>23</sup> Por esta razón, la hipótesis defendida no pretende ser en ningún sentido novedosa. Además, no parece ser necesario un examen riguroso para advertir que, en efecto, las construcciones típico-ideales realistas y liberales permiten comprender la PSIC. La novedad de esta investigación consiste más bien en su pretensión de comprender (*verstehen*) el modo en el que estos tres gobiernos, como casos representativos, han asimilado los pensamientos realista y liberal.

En el primer capítulo, luego de presentar una revisión crítica de las distintas corrientes de pensamiento que han intentado explicar y comprender la PSIC, se presenta un tipo particular de análisis del discurso encaminado a “comprender” el modo en el que estos tres gobiernos han asimilado los pensamientos realista y liberal. Este análisis del discurso es particular porque no encarna los análisis de discurso tradicionales que se concentran en precisar una mera “descripción lingüística” o una “organización funcional” de los textos y del habla, lo que por definición los conduce a evadir el contexto cultural y social en que emergen los discursos.<sup>24</sup> También se considera como un análisis del discurso particular porque no pretende reproducir la postura epistemológica del pensamiento de Michel Foucault, quien se orientó a establecer los

---

<sup>22</sup> Cabe recordar que mientras las construcciones típico-ideales realistas se han orientado a precisar las estrategias para que los Estados satisfagan sus intereses y preferencias en un entorno internacional anárquico, las corrientes liberales se han comprometido más con responder a preocupaciones universales en las que todo valor moral reside en la protección y seguridad del individuo.

<sup>23</sup> Entre los diplomáticos canadienses que han apoyado esta hipótesis se pueden destacar a Allan Gotlieb, ex embajador canadiense en los Estados Unidos y ex subsecretario de Estado para Asuntos Externos. Ver Allan Gotlieb, *Romanticism and Realism in Canada's Foreign Policy*, Toronto, C.D. Hove Institute, 2004. Entre los académicos vale destacar a James Eayrs, Costas Melakopides y Kim Richard Nossal. Ver James Eayrs, *Rights and Wrong in Foreign Policy*, Toronto, University of Toronto Press, 1996; Costas Melakopides, *Pragmatic Idealism: Canadian Foreign Policy. 1945-1995*, McGill-Queen's University Press, 1998; y Kim Richard Nossal, “Right and Wrong in Foreign Policy 40 years on. Realism and Idealism in Canadian Foreign Policy”, en *International Journal*, Vol. 62, No. 2, Spring 2007, pp. 263-277.

<sup>24</sup> Un buen ejemplo de este tipo de análisis del discurso es el siguiente: María Cristina Martínez, *Análisis del Discurso. Cohesión, Coherencia y Estructura Semántica de los Textos Expositivos*, Cali, Editorial Universidad del Valle, 1997.

sistemas de dominación y de poder que le imprimen sentido a los discursos.<sup>25</sup> Este capítulo sugiere más bien la posibilidad de evocar, modificando parcialmente el método de la comprensión de Max Weber, una serie de tipos ideales de conducta que, expresados como discursos o razonamientos ideales, permiten racionalizar los “sistemas de creencias” realistas y liberales que le imprimen “sentido” a las políticas de seguridad internacional de los gobiernos canadienses analizados. Vale aclarar que el análisis de los discursos de estos gobiernos se plantea de acuerdo con las construcciones típico-ideales realistas y liberales que han sido planteadas por distintas teorías en el marco de las Relaciones Internacionales. Aludir a estas teorías es particularmente relevante porque aquellas constituyen por definición un intento por señalar un tipo ideal de conducta internacional.<sup>26</sup>

En suma, los sistemas de creencias de los gobiernos considerados se reconstruyen de acuerdo con las premisas y proposiciones que articulan las construcciones típico-ideales realistas y liberales. Metodológicamente, estas premisas y proposiciones han sido contempladas de manera esquemática en las tablas que se presentan como anexos de esta investigación. Cada una de estas tablas está compuesta por cinco columnas. La columna I precisa las premisas que configuran la visión del mundo de cada construcción típico-ideal. La columna II establece sus creencias de principios, que se exponen a manera de proposiciones sobre lo que cada construcción considera correcto o incorrecto, justo o injusto. La columna III presenta la *primera parte del discurso* que le imprime sentido a cada construcción típico-ideal. Este discurso se presenta como un razonamiento encaminado a articular sus visiones de mundo y sus respectivas creencias de principios, bajo el supuesto de que estas últimas no pueden comprenderse sin aludir a las primeras. La columna IV señala las creencias de causalidad de cada construcción típico-ideal. En especial establece las estrategias que cada construcción sugiere para construir paz y seguridad internacionales. Finalmente, la columna V presenta la

---

<sup>25</sup> Hay dos ejemplos recientes de este tipo de análisis del discurso: Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una Radicalización de la Democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010. (Primera edición en inglés: 1985; y David Howarth, Aletta J. Norval y Yaniis Stavrakakis, *Discourse Theory and Political Analysis: Identities, Hegemonies and Social Change*, Manchester y New York, Manchester University Press, 2000.

<sup>26</sup> Estas teorías, que se explican en los anexos de esta investigación como construcciones típico-ideales, han sido escogidas, entre distintas teorías, porque, por un lado, permiten comprender los discursos del interés nacional, de las preferencias y de la posición de Canadá en la configuración del poder internacional, y por otro, ayudan a descifrar ciertas actitudes y mentalidades liberales del país: el compromiso cosmopolita con la seguridad internacional, la tendencia a limitar las ambiciones hegemónicas e imperialistas de las grandes potencias, la pretensión de reconstruir países disfuncionales conforme a los valores democrático-liberales de su sistema político y la evocación de una institucionalidad internacional encaminada a mantener el orden internacional.

*segunda parte del discurso* que le imprime sentido a cada construcción típico-ideal. Este discurso se presenta como un razonamiento encaminado a articular las creencias de causalidad de cada una de las visiones realistas y liberales contempladas (Ver anexos 1 al 10).

Las premisas y proposiciones planteadas en las columnas I, II y IV han servido para identificar las creencias que sustentan los *oficial policy statements* de cada gobierno y los pronunciamientos de cada uno de los Primeros Ministros y de los miembros de sus gabinetes. Por su parte, los razonamientos planteados en las columnas III y V han servido para valorar los discursos realistas y liberales de cada gobierno y en especial el modo en el que han articulado sus creencias de principios y de causalidad. Es preciso aclarar que esta investigación también pretende reconstruir estos discursos apoyándose en los análisis e interpretaciones de reconocidos “canadianistas”, bajo el supuesto de que los pronunciamientos oficiales suelen ser tan sólo la punta del iceberg de las ambiciones gubernamentales. Se presume que la selección de las fuentes oficiales y el volumen de la literatura académica permiten reconstruir en los términos planteados el sentido que se le ha concedido a la PSIC durante los tres gobiernos considerados.

Ahora bien, racionalizar el sentido de la PSIC, es decir intentar presentarlo en términos comprensibles, no debería conducir a pensar –vale reiterar- que esta investigación pretende sustentar que esta política ha sido siempre coherente. De hecho, se plantea que la PSIC es el resultado no sólo de dos sistemas de creencias, de orden realista o liberal, que en esencia pueden ser incompatibles, sino también de la articulación contradictoria, tensa o armónica de estas creencias. La “contradicción”, la “tensión” o la “armonía” se presentan así como los principios ordenadores del sistema de creencias que en determinados momentos le han impreso sentido a la PSIC.

Estos tres principios pueden ser evocados para entender respectivamente las políticas de seguridad internacional de los tres gobiernos analizados. El segundo capítulo busca explorar el modo en el que el gobierno de Jean Chrétien articuló su política de seguridad internacional apoyándose en los discursos de la *defensa ética de la seguridad humana* y la *consolidación de la seguridad económica de Canadá*, siendo cada uno un reflejo de las construcciones típico-ideales del internacionalismo liberal (ver anexo 1) y del realismo neoclásico (ver anexo 8). Se concluye que

las acciones derivadas de estos discursos tendieron a ser contradictorias entre sí. En el tercer capítulo se pretende comprender cómo los discursos de la *reconstrucción liberal-funcional de los países frágiles y fallidos* y de la *seguridad nacional comprensiva*, siendo cada uno reflejo de las construcciones típico-ideales del liberalismo funcionalista (ver anexo 3) y del realismo neoclásico (ver anexo 8), le imprimieron sentido a la política de seguridad internacional de este gobierno. Se concluye que el principio ordenador que le imprimió sentido a la coexistencia de estos dos discursos fue la tensión. El cuarto capítulo busca explorar cómo el gobierno de Stephen Harper articuló su política de seguridad internacional de acuerdo con los discursos del *peace-building democrático-liberal* y del *reposicionamiento estratégico neorrealista*, derivados respectivamente de las construcciones típico-ideales de la paz democrática (ver anexo 2) y del neorrealismo (ver anexo 7). Se concluye que ambos discursos tendieron a ser articulados de manera armónica. Cabe aclarar que las denominaciones de estos discursos han sido evocadas para reflejar con la mayor precisión posible el “sentido” que estos gobiernos le han concedido a su política de seguridad internacional.

**Primer Capítulo:**  
**Debates clásicos y contemporáneos sobre la política de seguridad  
internacional de Canadá: hacia una “comprensión” de la  
contribución canadiense a la seguridad internacional**

Este capítulo se ocupa de ofrecer una visión panorámica de las principales líneas de pensamiento que han buscado explicar y comprender la política de seguridad internacional de Canadá (PSIC). Las primeras secciones se encaminan a analizar tres debates clásicos asociados al estudio de la PSIC. El primer debate corresponde a la tradicional discusión entre quienes consideran que puede aludirse a grandes consensos sociales para interpretar el “interés nacional” de Canadá en la seguridad internacional y aquellos que se han preocupado por definir las ambiciones del país en este terreno como resultado no sólo de la activa discusión en el ámbito doméstico sino también de los factores sociales e institucionales que le imprimen sentido al sistema político canadiense. El segundo debate atañe a la definición de las preferencias de Canadá en el ámbito internacional de acuerdo con su posición en la configuración del poder internacional. En este sentido, se hace referencia a la discusión explícita e implícita entre las imágenes de Canadá como “potencia media”, como “potencia principal” y como “satélite”. El tercer debate alude a las tensiones y contradicciones entre las visiones de mundo “realista” y “liberal” que animan la formulación y ejecución de la PSIC.

La cuarta sección se ocupa de esbozar las posturas conceptuales y teóricas contemporáneas que, en el marco de la literatura sobre la política seguridad internacional de Canadá, han pretendido adoptar los enfoques más recientes en el estudio de las relaciones internacionales y de la política exterior. Se hace referencia a las posturas constructivistas, feministas y aquellas que han evocado el pensamiento de Michel Foucault, en especial en lo que respecta al análisis del discurso y a los estudios de la “gubernamentalidad”.

Luego de asumir una postura crítica frente a los planteamientos expuestos en estas secciones, en la quinta sección se propone una perspectiva analítica que pretende constituir una interpretación novedosa de la política canadiense de la seguridad internacional. Esta propuesta, que puede ser calificada como un *tipo particular de análisis de discurso*, se encamina ante todo a comprender la contribución canadiense de la seguridad internacional. Se sostiene que este tipo de análisis de discurso es prometedor en términos analíticos debido a que permite sintetizar las ventajas analíticas de las corrientes de pensamiento expuestas.

## **1. La Perspectiva del Interés Nacional versus el análisis de las fuentes domésticas de la política exterior canadiense**

En aquellos países forjados por la tradición del mundo anglosajón y europeo continental es habitual discutir si es posible referirse al interés nacional para aludir a las ambiciones del conjunto del país en el ámbito internacional o si, por el contrario, dichas ambiciones deberían entenderse como el resultado de las disputas domésticas entre distintos actores –que además se encuentran constreñidos por la configuración misma del sistema político en el que interactúan. Tales cuestionamientos le han dado sentido a un debate entre las denominadas posturas “objetiva” y “subjetiva” de la política exterior.<sup>27</sup> La primera, derivada de las ideas de la “razón de estado”, de la “voluntad general” y del “interés público”, sostuvo que el concepto de interés nacional es fundamental para evaluar la idoneidad de una política exterior, entendiendo que hay unos valores que objetivamente deben ser defendidos, como la supervivencia, la integridad territorial, la autonomía e independencia política del Estado.<sup>28</sup> La segunda, por el contrario,

---

<sup>27</sup> La identificación de estas dos corrientes ha sido atribuida a Charles Beard y Joseph Frankel, quienes respectivamente tratan de rastrear los modelos de conducta asociados al interés nacional en la historia diplomática estadounidense, así como de distinguir entre los enfoques objetivistas que “usan el interés nacional para explicar y analizar la política exterior de los Estados-nación” y los enfoques subjetivistas que “emplean el término para justificar o racionalizar el comportamiento estatal en el campo internacional”. Ver Scott Burchill, *The National Interest in International Relations Theory*, New York, Palgrave, 2005, p. 3. (Traducción abierta del autor). Los pensamientos de Charles Beard y Joseph Frankel se encuentran contenidos en las siguientes obras: Charles Beard, *The Idea of National Interest: Analytical Study in American Foreign Policy*, Chicago, Greenwood Publishing Group, 1977; y Joseph Frankel, *National Interest*, New York, Praeger Publishers, 1970. Esta distinción ha sido planteada igualmente por James Rosenau. Ver James Rosenau, “The National Interest”, *The Scientific Study of Foreign Policy*, Londres, Frances Printer, 1980, pp. 283-293.

<sup>28</sup> En esta corriente pueden encontrarse los trabajos de E. H. Carr, *The Twenty Years' Crisis. An Introduction to the Study of International Relations*, New York, Palgrave, 2001, pp. 29-31 y 42-59; Hans Morgenthau, *Politics Among Nations. The Struggle for Power and Peace*, New York, McGraw Hill, 1993, pp. 4-16, caps 18-21 y 22-25; Hans Morgenthau, “Another ‘Great Debate’: The National Interest of the United States”, en *The American Political Science Review*, Vol. 46, No. 4, Diciembre 1952, pp. 961-988; Walter Lippman, *US Foreign Policy: Shield of the Republic*, Boston, Little-Brown, 1961; Arnold Wolfers, *Discord and Collaboration: Essays on International Politics*, Baltimore, John

mantuvo que el interés de una nación depende del gobierno de turno, que por demás debe lidiar con distintos actores con intereses y deseos diferentes, en el marco de un proceso de ajuste y negociación, por lo menos en aquellos sistemas políticos en los que la discusión pública es posible.<sup>29</sup> Tal convicción condujo a este segundo planteamiento además a intentar desbrozar los aspectos institucionales, burocráticos y organizacionales que afectan los procesos de toma de decisión de la política exterior.<sup>30</sup> En el marco de la literatura sobre política exterior y de seguridad de Canadá esta discusión conceptual y teórica ha sido encarnada por el debate implícito entre la denominada *Perspectiva del Interés Nacional* y aquellas posturas que se han preocupado por analizar las “fuentes domésticas” de la política exterior canadiense.

### **1.1. La perspectiva del interés nacional: definiendo las ambiciones canadienses “objetivas” en materia de seguridad internacional**

Aunque la denominación “Perspectiva del Interés Nacional” ha sido atribuida al trabajo de Steven Kendall Holloway, dicha denominación puede ser evocada para agrupar a aquellos trabajos que han pretendido construir una guía conceptual y, en algunos casos, histórica de los componentes del interés nacional de Canadá. Estos trabajos han sostenido que estos componentes corresponden a la defensa nacional, la unidad nacional, la autonomía política, la prosperidad económica y la construcción de la identidad internacional. Vale aclarar que para los defensores de esta corriente de pensamiento no debe desconocerse el proceso doméstico de discusión que subyace al diseño de la política exterior. Sin embargo, sugieren que por razones analíticas sus trabajos se enfocan a desbrozar principalmente los grandes consensos sobre la orientación de la política exterior canadiense.<sup>31</sup>

Ahora bien, esta corriente no establece que la preocupación de Canadá por la seguridad internacional, en especial en lo que atañe a las amenazas internacionales y las consecuentes

---

Hopkins University Press, 1962. La síntesis de la perspectiva “objetiva” del interés nacional ha sido posible gracias a la obra de James Rosenau. Ver Rosenau, “The National Interest”, op. cit.

<sup>29</sup> Esta corriente ha sido fundada por la clásica obra de Richard Snyder, C.H.W. Bruck y Burton Sapin. Ver Richard Snyder, C.H.W. Bruck y Burton Sapin. *Decision-making as Approach to the Study of International Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1954. La síntesis de la perspectiva “objetiva” del interés nacional ha sido posible gracias a la obra de James Rosenau. Ver Rosenau, “The National Interest”, op. cit..

<sup>30</sup> Graham Allison y Philip Zelikow, *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile*, Longman, 1999.

<sup>31</sup> Steven Kendall Holloway, *Canadian Foreign Policy. Defining the National Interest*, Toronto, Broadview Press, 2006; Roy Rempel, *The Chatter Box: An Insider's Account of the Increasing Irrelevance of Parliament in the Making of Foreign Policy*, Toronto, Dundurn, 2002; y Denis Stairs (et. al), *In the National Interest: Canadian Foreign Policy in an Insecure World*, Calgary, CDFAI, 2003.

estrategias para enfrentarlas, sea una consecuencia de todos los elementos que componen el interés nacional del país. Para los defensores de esta corriente, la preocupación de Canadá en este tema tan solo puede explicarse como una derivación de sus prioridades en materia de seguridad y defensa nacionales, como el resultado de sus ambiciones económicas y como una consecuencia de la reafirmación de su identidad internacional. A continuación se precisa cómo los defensores de esta corriente explican la relación entre estos tres componentes del interés nacional y la contribución canadiense a la seguridad internacional.

En primer lugar, esta corriente sostiene que Canadá se ha comprometido con las “operaciones de seguridad internacional” de acuerdo con la doctrina del *forward security*, que significa que el despliegue de las fuerzas militares a otros territorios asegura no sólo los intereses del país en esos territorios sino también mantiene alejada la violencia internacional de Norteamérica. Sin embargo, tal doctrina no pretende ocultar el hecho de que Canadá se comprometa con la seguridad internacional debido igualmente a los compromisos suscritos con las principales alianzas occidentales en las que participa. Ante todo, reconoce que para el país estas alianzas son indispensables –en especial las suscritas con los Estados Unidos- debido a que, al poseer una población pequeña y una industria dedicada principalmente a fines civiles, no puede por sí solo garantizar su propia defensa.<sup>32</sup>

En segundo lugar, esta corriente advierte que Canadá se ha comprometido con las misiones de paz de Naciones Unidas y las operaciones militares de la OTAN debido a que a través de aquellas ha podido asegurar el pleno funcionamiento de sectores económicos en zonas de conflicto, en especial el minero y el petrolero, que son vitales para garantizar la prosperidad

---

<sup>32</sup> Holloway, op cit., caps 3 y 4; Douglas L. Bland y Sean Maloney, *Campaigns for International Security*, Montreal, McGill-Queens's University Press, 2004, Prefacio y Cap. 1. Vale añadir que el *Canadian Defense and Foreign Affairs Institute* (CDFAI) se ha preocupado de manera especial por relacionar la contribución de Canadá a la seguridad internacional con la defensa y la seguridad del país. Los trabajos publicados por el instituto consideran que el país se ha olvidado que “el único imperativo real de la política exterior canadiense es la relación [...] con los Estados Unidos”, y por ende que la principal contribución a la seguridad internacional no debe estar asociada principalmente a la promoción de los valores liberales, sino a la lucha contra el terrorismo liderada por su vecino del sur. Ver CDFAI, “Institute profile”, disponible en el sitio web [www.cdfai.org](http://www.cdfai.org), consultado el 2 de diciembre de 2010; Denis Stairs (et. al.), *In the National Interest: Canadian Foreign Policy in an Insecure World*, Calgary, CDFAI, 2003, pp. vii-viii y 24-27; Michel Fortmann y Frédéric Mérand, “Life in 3D: The Challenges Facing and Integrated Approach to Canadian Security”, en David J. Bercuson y Denis Stairs (eds. ), *In the National Interest?: Assessing Canada's International Policy Statement*, Calgary, CDFAI, 2005, pp. 44-45.

canadiense.<sup>33</sup> Así mismo, mediante estas misiones y operaciones Canadá ha podido asegurar, en algunos casos, la obtención de beneficios económicos de sus aliados, en especial de los Estados Unidos, país con el que ha tejido un denso mercado comercial y financiero.<sup>34</sup>

En tercer lugar, esta corriente ha sostenido que Canadá ha pretendido consolidar su identidad internacional como un constructor de paz que acude a estrategias alternativas a las estrictamente militares o nucleares, al comprometerse principalmente con el desarme nuclear, la seguridad colectiva, la seguridad cooperativa y las operaciones de *peacekeeping*.<sup>35</sup> Ante todo, el *peace-keeping* ha sido crucial para los canadienses porque ha permitido definir la identidad nacional, el rol y la influencia de Canadá en el mundo, al tiempo que le ha ayudado a diferenciarse de los Estados Unidos, que ha tendido a ser vinculado mucho más con operaciones de *peace-enforcement*. La principal estrategia canadiense para diferenciarse de los Estados Unidos en este sentido ha sido la promoción de su programa de entrenamiento militar, el *Military Training and Assistance Program (MTAP)*, que ha permitido formar a las fuerzas militares canadienses con éxito en operaciones de *peace-keeping*, *peace-making* y *peace-building*. De hecho, Canadá ha presentado este programa como un referente para formar otras fuerzas militares en estos terrenos.<sup>36</sup>

---

<sup>33</sup> Elizabeth Blackwood, "Human Security and Corporate Governance: A Critical Assessment of Canada's Human Security Agenda", en Sandra J. Maclean, David R. Black y Timothy M. Shaw (eds), *A Decade of Human Security. Global Governance and New Multilateralisms*, Hampshire, Ashgate, 2006, pp. 85-99.

<sup>34</sup> Stephen Clarkson y Maria Banda, "Paradigm Shift or Paradigm Twist? The Impact of the Bush Doctrine on Canada", ponencia presentada en el *Congreso Canada, Free Trade and Deep Integration in North America: Revitalizing Democracy, Upholding the Public Good*, Octubre 15, 2003.

<sup>35</sup> Holloway, op cit, p. 84; Duanne Bratt, "Warriors or Boy Scouts? Canada and Peace Support Operations", en Duanne Bratt y Christopher J. Kukucha (eds.), *Readings in Canadian Foreign Policy. Classic Debates and New Ideas*, Oxford, Oxford University Press, 2007; David Dewitt y David Leyton-Brown, *Canada's International Security Policy*, Ontario, Scarborough, 1995, Cap 1.

<sup>36</sup> Dewitt y Leyton-Brown, *Canada's International Security Policy*, op cit; Louis A. Delvoie, "Canada and International Security Operations. The Search for Policy Rationales", en Michael J. Tucker, Raymond B. Blake y P.E. Bryden, *Canada and the New World Order. Facing the New Millenium*, Toronto, Centre for Canadian Studies, Mount Allison University-Irwin Publishing, 2000, pp. 17-32; Alex Morrison, "Canada and Peacekeeping: A Time for Reanalysis?" en David Dewitt y David Leyton-Brown, *Canada's International Security Policy*, Ontario, Scarborough, 1995; Andrew Cooper, *Canadian Foreign Policy: Old Habits and New Directions*, Scarborough, Prentice Hall, 1995; J.L. Granastein, "Canada and Peacekeeping: Image and Reality", en J.L. Granastein (ed), *Canadian Foreign Policy: Historical Readings*, Toronto, Copp Clark, 1986.

## **1.2. Las fuentes domésticas de la política exterior: interpretando las ambiciones “subjetivas” canadienses en materia de seguridad internacional**

Las investigaciones que se han preocupado por entender las fuentes domésticas de la política exterior canadiense por definición se han encaminado a trascender la Perspectiva del Interés Nacional. En especial han pretendido precisar, principalmente, los factores sociales e institucionales que constriñen la actuación internacional de Canadá. Entre los primeros se destaca la hipótesis de Kim Richard Nossal, según la cual “el comportamiento externo de Canadá es afectado no solo por su capacidad y su poder, sino también por los valores, los intereses y las preferencias de los individuos, grupos y clases en la sociedad canadiense”. En concreto, Nossal sostiene que desde la década de los sesenta la política exterior canadiense ha sido afectada por una sociedad civil altamente organizada, que ha configurado una agenda internacional centrada en temas de “baja política”. Entre estos temas, que desbordan el sector militar, se encuentran “la pesca, la aviación civil, la contaminación, la energía, los refugiados, la transferencia de tecnología, la inversión y los flujos de capital, el manejo de la deuda y la cuenta corriente, la política cultural y de comunicación, el derecho marítimo, las barreras arancelarias y no arancelarias, entre otras”<sup>37</sup>. En especial, las razones por las cuales Canadá se ha preocupado por participar en operaciones de paz, aparte de la búsqueda del aumento de su protagonismo internacional y de la diferenciación frente a los Estados Unidos, han sido la consolidación de su unidad nacional y la aceptación de los principios asociados al *peace-keeping* por parte de la sociedad canadiense.<sup>38</sup>

Las investigaciones orientadas a auscultar los factores institucionales que constriñen el comportamiento externo de Canadá han aceptado de entrada los efectos de un sistema de gobierno que combina los rasgos de un sistema parlamentario federal con la tradición democrática de Westminster. En este escenario se ha destacado ante todo las grandes atribuciones con las que cuenta el Primer Ministro en relación con la contribución canadiense a la seguridad internacional. Vale señalar que dichas atribuciones se encuentran constreñidas más

---

<sup>37</sup> Kim Richard Nossal “Analyzing Domestic Sources of Canadian Foreign Policy”, en Bratt y Kukucha (eds.), *Readings in Canadian Foreign Policy*, op. cit., pp. 163 y 167. (Traducción abierta del autor).

<sup>38</sup> Duane Bratt “Warriors or Boy Scouts? Canada and Peace Support” en Bratt y Kukucha (eds.), *Readings in Canadian Foreign Policy*, op cit, p. 238.

por la actuación internacional de las Provincias que por el mismo Parlamento.<sup>39</sup> Entre la actuación de las provincias se destaca el control natural que ha ejercido la Provincia de Québec en el diseño de la política exterior cuyos líderes y sociedad civil se han preocupado por cuestionar los impulsos militaristas de distintos gobiernos y recientemente la participación canadiense en Afganistán.<sup>40</sup> Cabe aclarar que Québec ha sido considerada como una provincia que se opone al militarismo pero que no necesariamente invoca el espíritu del pacifismo. Mientras que el antimilitarismo “es definido como el rechazo o la renuncia hacia las instituciones militares, su ethos y sus valores”, el pacifismo corresponde a la “oposición sobre bases morales, legales, emocionales y/o ideológicas al uso de la fuerza (guerra en particular)”.<sup>41</sup> Finalmente, es preciso destacar las investigaciones orientadas a analizar el choque burocrático entre las distintas organizaciones que participan en la ejecución de la política exterior, puesto que las misiones, los roles y las capacidades distintas de estas organizaciones han generado un proceso de negociación en la formulación y ejecución de la política exterior que no siempre se ha caracterizado por el consenso en torno a los propósitos del país en materia de seguridad internacional.<sup>42</sup>

### **1.3. Ventajas y desventajas analíticas de las interpretaciones “objetivas” y “subjetivas” de la formulación de la política exterior y de seguridad canadiense**

Las ventajas y desventajas analíticas de las interpretaciones objetivas y subjetivas de la formulación de la PSIC derivan, desde luego, del alcance de los respectivos planos analíticos en los que dichos planteamientos adquieren sentido. Mientras que la interpretación objetiva permite analizar las razones históricas por las cuales el Estado canadiense, entendido como un todo, se ha preocupado por la seguridad internacional, la interpretación subjetiva permite

---

<sup>39</sup> Paul Gecelovsky “Of Legacies and Lightning Bolts: The Prime Minister and Canadian Foreign Policy” en Bratt y Christopher J. Kukucha (eds.), *Readings in Canadian Foreign Policy*, op. cit, pp 196-205; John English, “The Member of Parliament and Foreign Policy”, en Bratt y Kukucha (eds.), *Readings in Canadian Foreign Policy*, op. cit, pp. 206-213; Christopher J. Kukucha, “Expanded Legitimacy: The Provinces as International Actors en Bratt y Kukucha (eds.), *Readings in Canadian Foreign Policy*, op. cit., pp. 214-230.

<sup>40</sup> Jean-Christophe Boucher y Stéphane Roussel, “From Afghanistan to «Quebecistan»: Quebec as the Pharnakon of Canadian Foreign and Defence Policy”, en Jean Daudelin and Daniel Schwanen (eds.), *Canada Among Nations 2007*, op. cit., pp. 128-156.

<sup>41</sup> Jean-Christophe Boucher y Stéphane Roussel, “The Myth of Pacific Society: Quebec’s Contemporary Strategic Culture”, en *American Review of Canadian Studies*, Vol. 38, No. 2, 2008, p.166 (Traducción abierta del autor).

<sup>42</sup> Marie-Eve Desrosiers y Philippe Lagassé, “Canada and the Bureaucratic Politics of State Fragility”, en *Diplomacy & Statecraft*, Vol. 20, No. 4, pp. 659-678.

valorar la transformación de dichas razones de acuerdo con el proceso doméstico de toma de decisión. Sin embargo, estas ventajas analíticas pueden conducir a un problema de orden metodológico: mientras que la primera corriente reproduce un esquema *estatócéntrico* que parece desvirtuarse debido a la presencia de una sociedad civil organizada, a la manifestación de fuerzas políticas provinciales críticas de la formulación de la política exterior, en especial en Québec, y de la existencia de medios de comunicación que tienen una alta capacidad para afectar la opinión pública, la segunda corriente parece conducir al investigador a perderse en la complejidad del sistema político canadiense y en consecuencia a perder la visión de conjunto de la formulación de la política exterior y de seguridad de Canadá.

Por esa razón, y sobre todo proponiéndose valorar la formulación de la PSIC en su conjunto, parece necesario optar por una vía intermedia: el análisis de las decisiones del Primer Ministro y de su gabinete, que son los que tienen la capacidad, de acuerdo con el sistema parlamentario canadiense, de tomar en buena medida las decisiones finales. No sólo son los encargados de plantear la interpretación dominante de los elementos del interés nacional que han de defenderse, sino que también gozan de un lugar privilegiado en términos políticos y constitucionales, en el proceso doméstico de ajuste y negociación. Es preciso recordar, como lo ha hecho Peter Aucoin, que el “vértice del poder” del sistema político y constitucional canadiense es el Primer Ministro y su gabinete, a pesar de que sea no sólo un sistema parlamentario sino también federal, y pese a la alta presión de distintos actores sociales y económicos. Ante esta situación algunos han sugerido que el sistema parlamentario canadiense tiene “una “dictadura electa” entre elecciones debido a que el Primer Ministro es el líder de un gobierno que contrala una mayoría en la Cámara de los Comunes a través del ejercicio de la disciplina partidista”.<sup>43</sup> Aún más, el Primer Ministro canadiense tiene un mayor margen de maniobra que el presidente de los Estados Unidos, tan ampliamente contenido por el Congreso. Aucoin, incluso, ha señalado que este margen de maniobra es mayor que la de sus homólogos en Gran Bretaña, Australia y Nueva Zelanda:

“Por una serie de razones, los primeros ministros británicos son incapaces de controlar sus partidos en la legislatura con el mismo grado de disciplina partidista encontrado en Canadá. En Australia, el gobierno siempre tiene que competir con un poderoso Senado en el que no controla una mayoría. Y Nueva Zelanda ha adoptado recientemente un sistema electoral

---

<sup>43</sup> Peter Aucoin, “Prime Minister and Cabinet: Power at the Apex”, en James Bickerton y Alain G. Gagnon (eds.), *Canadian Politics*, Peterborough-Ottawa, Broadview, 2000, p. 109. (Traducción abierta del autor)

proporcional de representación y su primera elección bajo este sistema produjo un gobierno de coalición más que un gobierno formada por un solo partido”.<sup>44</sup>

En este sentido, sin demeritar las ventajas de las corrientes objetivas y subjetivas, parece conveniente concentrarse más bien a analizar las decisiones del Primer Ministro y su gabinete, con el propósito de plantear una visión del conjunto de la PSIC. No obstante, una explicación satisfactoria de las ambiciones de Canadá en materia de seguridad internacional no puede restringirse sólo a la interpretación de los grandes consensos nacionales por parte del Primer Ministro y de su gabinete. En un mundo cada vez más globalizado y refiriéndose a un país con preocupaciones globales, parece necesario acudir a una tercera imagen que permita entender la posición de Canadá, y en especial de su Primer Ministro y de su gabinete, en el marco de la configuración del sistema internacional. Esa preocupación, que ha dado lugar en el marco de la literatura sobre política exterior y de seguridad de Canadá a una fuerte discusión sobre el lugar de este país en el sistema internacional, es abordada en la siguiente sección.

## **2. Imágenes del rol canadiense en el sistema internacional: Canadá como *potencia media, potencia principal o satélite***

En el marco de los estudios sobre la política exterior e internacional existen por lo menos tres lecturas sobre las razones por las cuales los Estados contribuyen a la seguridad internacional de acuerdo con su lugar y rol en el orden mundial. La primera, asociada al neorrealismo, planteó la posibilidad de pensar que entre mayor sea el poder estructural de un Estado –es decir que entre mejor sea su posición en la distribución relativa de capacidades militares y económicas en el sistema internacional-, más posible será que incluya intereses globales en su política exterior y de seguridad. En especial, entre mayor sea el poder estructural de un Estado, mayor será su capacidad para obtener beneficios del sistema internacional y por ende estará más interesado en la construcción de un mundo más seguro –por lo menos un mundo más seguro de acuerdo con sus intereses y preferencias.<sup>45</sup> La segunda lectura, inspirada en los razonamientos de Hugo Grocio y de Immanuel Kant que le dieron vida al denominado “internacionalismo liberal”, sugirió que los Estados pueden definir sus ambiciones más bien conforme a su “atracción natural hacia la sociedad internacional” y en especial de acuerdo con su “deseo de vivir en

---

<sup>44</sup> Ibid, p. 110. (Traducción abierta del autor)

<sup>45</sup> Kenneth Waltz, *Man, State, and War*, New York, Columbia University Press, 1959; Kenneth Waltz, *Theory of International Politics*, New York, McGrawHill, 1979, pp. 88-101; Kenneth Waltz, “The Emerging Structure of International Politics”, en *International Security*, Vol. 18, No.2, Otoño 1993, pp. 56-61; Liu Feng y Zhang Ruizhuang, “Typologies of Realism”, en *Chinese Journal of International Politics*, Vol. 1, 2006, p. 113.

ésta”.<sup>46</sup> Tal convicción –sugiere esta corriente- conduce a los Estados a contribuir a la estabilidad del orden internacional mediante mecanismos pacíficos, tales como la consolidación del derecho internacional y la construcción de canales multilaterales.<sup>47</sup> La tercera interpretación, que se desprende en algunos casos del pensamiento marxista, sugirió que la globalización capitalista ha producido un sistema de intercambio desigual en el que ciertos países, dada su ubicación en la estructura económica mundial, se encuentran en una situación de dependencia en relación con aquellos que han logrado acceder al capital.<sup>48</sup> En una versión más sofisticada, esta interpretación ha planteado que los denominados países del centro han logrado constituir un sistema de predominio imperial que, constituido como una compleja red de canales diplomáticos, económicos, sociales y culturales, les permite ejercer una influencia significativa sobre un conjunto de países que pueden fungir como sus satélites.<sup>49</sup> Esto último podría ser particularmente evidente al considerar la injerencia ejercida por una potencia hegemónica sobre sus aliados y sus respectivas áreas de influencia en el terreno de la seguridad internacional.

En un país como Canadá, históricamente preocupado por su status, su posición y su influencia, por la construcción de un orden internacional seguro y pacífico y por su relación con los Estados Unidos, en ocasiones planteada en el marco de una situación de dependencia estratégica y económica, es comprensible que estas interpretaciones hayan sido objeto de una particular atención. Ante todo, dichas preocupaciones les han dado sentido, con algunas modificaciones, a tres interpretaciones sobre el rol de Canadá en el sistema internacional, a saber: *Canadá como potencia media*, construida desde la óptica (neo)realista y el internacionalismo liberal, *Canadá como potencia principal*, pensada desde una perspectiva netamente neorrealista y *Canadá como país satélite*, esbozada desde una perspectiva marxista-estructural.<sup>50</sup>

---

<sup>46</sup> Richard Cox, “Hugo Grocio [1538-1645]”, en Leo Straus y Joseph Cropsey (comp.), *Historia de la Filosofía Política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 369.

<sup>47</sup> Richard Cox, *Ibid*, pp. 368-376; Pierre Hassner, “Immanuel Kant [1724-1804]”, en Straus y Cropsey (comp.), *Historia de la Filosofía Política*, op. cit., pp. 549-584; Immanuel Kant, *Hacia la Paz Perpetua. Un Esbozo Filosófico*, Madrid, Editorial Gredos, 2010.

<sup>48</sup> Theotonio Dos Santos, “The Structure of Dependence”, *The American Economic Review*, Vol. 60, No. 2, Papers and Proceedings of the Eighty-Second Annual Meeting of the American Economic Association, (May, 1970), pp. 231-236.

<sup>49</sup> Johan Galtung, “A Structural Theory of Imperialism”, en *Journal of Peace Research*, Vol. 8, No. 2, 1971, pp. 81-117.

<sup>50</sup> Maureen Appel Molot propuso una interpretación de la literatura sobre política exterior canadiense en términos de estas imágenes y David B. Dewitt y John Kirton han atado estos conceptos respectivamente a las perspectivas del neorrealismo, el internacionalismo liberal y el marxismo-estructural. Ver Maureen Appel Molot, “Where Do

## 2.1. Canadá como potencia media

A la luz de la imagen de *Canadá como potencia media* pueden señalarse distintos trabajos que se han concentrado en entender no sólo la posición de Canadá en la jerarquía internacional – entre las grandes potencias y los países que para ser escuchados deben organizarse en un frente común-,<sup>51</sup> sino también aquellas investigaciones que han destacado el rol mediador del país, en especial su enorme capacidad para construir consensos internacionales y para contribuir al mantenimiento del orden internacional, ya sea a través del irrestricto respeto por el derecho internacional, la promoción del multilateralismo o la contribución a la seguridad y la paz a través de las operaciones de peace-keeping.<sup>52</sup> Si la interpretación de la posición de Canadá en la jerarquía internacional parece responder a la óptica del (neo)realismo, la definición de su rol mediador sin duda adquirió sentido conforme al internacionalismo liberal.

En una perspectiva histórica, vale señalar que esta imagen parece encontrarse restringida a la guerra fría. En especial, parece hallarse atada al rol que ocupaba Canadá en la Gran Alianza durante el periodo de la bipolaridad y en consecuencia a su necesidad de paliar su dependencia estratégica de los Estados Unidos. En este momento, Canadá pretendió reafirmar su autonomía a través de la promoción de su identidad internacional como una potencia media que no acudía a estrategias militares o nucleares sino más bien que pretendía reafirmar su

---

We, Should We, Or Can We Sit? A Review of Canadian Foreign Policy Literature”, en Bratt y Kukucha (eds.), *Readings in Canadian Foreign Policy*, op. cit. pp. 62-75; y David B. Dewitt y John Kirton, “Three Theoretical Perspectives”, en Bratt y Kukucha (eds.), *Readings in Canadian Foreign Policy*, op. cit. pp. 27-45.

<sup>51</sup> Puede ser interesante recordar en este escenario que John Dewitt y Tom Kirton utilizaron la imagen de Canadá como potencia media durante la guerra fría para referirse a la posición de Canadá en el marco de tres grupos, diferenciados de acuerdo con su poder de afectar el funcionamiento del sistema internacional. El primer grupo de países, conformado por los Estados Unidos y la Unión Soviética, el Reino Unido, Francia, Alemania Occidental, Italia, Japón y China, ostentaban la capacidad de monopolizar las principales decisiones internacionales. El segundo grupo de países, en el que se encontraban las potencias medias, correspondía a los países con relativa capacidad para afectar las principales decisiones internacionales tomadas por los países del primer grupo. En esta categoría se encontraban las potencias europeas coloniales que poseían intereses globales (Holanda y Bélgica), los principales contribuidores de la Commonwealth a la victoria durante la Segunda Guerra Mundial (Canadá, Australia y Sudáfrica), potencias con una capacidad relativa para influir en su región (México, Brasil, Argentina y Egipto), Estados importantes por su situación geopolítica (Suiza, Yugoslavia y Polonia) y por India, que comporte las características de los tres últimos subgrupos. En el tercer grupo se encontraban los países pequeños que solo pueden ejercer influencia al organizar un frente común. Dewitt y Kirton, *Canada as a Principal Power. A Study in Foreign Policy and International Relations*, Toronto, John Wiley & Sons, 1983, pp. 22-23.

<sup>52</sup> Fen Olser Hampson (et. al), *Madness in the Multitude. Human Security and World Disorder*, Toronto, Oxford University Press Canada, 2002, pp. 58-59; Abdul Nafey, “Middle Power Diplomacy of Human Security”, en Christopher S. Raj & Abdul Nafey (eds.), *Canada's Global Engagement and Relations with India*, New Dehli, Manak, 2007, pp. 15 -35.

compromiso con las misiones y operaciones de paz de Naciones Unidas.<sup>53</sup> Por esa razón, el concepto de potencia media parece ser una imagen del pasado, sobre todo luego de que el gobierno federal canadiense decidiera efectuar recortes presupuestales destinados a las operaciones de *peace-keeping* en la década del noventa.<sup>54</sup> Ante lo cual no se puede olvidar además que en la posguerra fría las tradicionales operaciones de *peace-keeping* han sido desplazadas por las denominadas operaciones de *peace-keeping* de segunda y tercera generación. Mientras que las primeras se han sustentado en la capacidad de un país para servir de “amortiguador neutral con el propósito de separar físicamente a los Estados en conflicto”, tal como Canadá actuó en la época de Lester B. Pearson, las segundas se han orientado respectivamente a las operaciones de *peace-building* y a las cuestionables misiones de *peace-enforcement*.<sup>55</sup>

Sin embargo, recientemente la imagen de Canadá como potencia media ha sido recuperada por un conjunto de académicos preocupados más por evocar este concepto por razones analíticas que por razones políticas. Para ellos la categoría de potencia media es un instrumento conceptual útil porque permite considerar tres dimensiones profundamente interrelacionadas. La primera corresponde a aspectos cruciales para medir la potencia de un país, tales como “el tamaño de la población, el territorio, el ingreso per capita, el gasto militar, el tamaño de las fuerzas militares”, entre otros. Esta dimensión ha sido definida como *middlepowerhood*.<sup>56</sup> La segunda dimensión atañe a recursos de poder asociados al comportamiento diplomático y estratégico que por definición no pueden valorarse de manera estática. Denominada como *middlepowermanship*, esta dimensión permite valorar la capacidad de Canadá para actuar multilateralmente, construir consensos en las organizaciones internacionales y forjar soluciones innovadoras a los problemas globales.<sup>57</sup> La tercera dimensión permite evaluar la

---

<sup>53</sup> R. A. Mackay, “The Canadian Doctrine of The Middle Power”, en J.L. Granatstein (ed.), *Towards a New World. Readings in the History of Canadian Foreign Policy*, Mississauga, Copp Clark Pitman, 1992; Lionel Gelber, “Canada’s New Stature”, en *Foreign Affairs*, Enero 1946, pp. 277-280; Adam Chapnik, *The Middle Power Project: Canada and the Founding of the United Nations*, Vancouver, UBC, 2005.

<sup>54</sup> Tom Keating, “Whither the Middle-Power Identity? Transformations in the Canadian Foreign and Security Mileus”, en Nik Hynek y David Bosold (eds.), *Canada’s Foreign and Security Policy: Soft and Hard Strategies of a Middle Power*, Oxford, Oxford University Press, 2010, p.4.

<sup>55</sup> David Bosold y Nik Hynek, “What is Canadian Foreign and Security Policy? How Should We Study It? Why Does It Matter?”, en Hynek y Bosold (eds.), *Canada’s Foreign and Security Policy*, op. cit., p. xviii.

<sup>56</sup> Idem.

<sup>57</sup> La distinción entre *Middlepowerhood* y *Middlepowermanship* puede encontrarse en Kim Richard Nossal, “‘Middlepowerhood’ and ‘Middlepowermanship’ in Canadian Foreign Policy”, en Hynek y Bosold (eds), *Canada’s Foreign and Security Policy* op. cit, p.4.

identidad de Canadá respecto de su rol en el sistema internacional y de la percepción ciudadana de este rol.<sup>58</sup>

## 2.2. Canadá como potencia principal

La imagen de Canadá como *potencia principal* pretende reinterpretar la doctrina de la potencia media, con el propósito de reivindicar el rol protagónico de Canadá más allá de su condición intermedia en la jerarquía internacional y de su rol mediador. Tras la decadencia de la hegemonía de los Estados Unidos y conforme se transformaba el orden internacional durante las décadas de los setenta y ochenta, la interpretación de la visión clásica de la potencia media, centrada en una visión fija de la jerarquía internacional, empezó a ser cuestionada por una reconocida generación de teóricos y de analistas.<sup>59</sup> Estos autores defienden esta imagen porque conduce al país, entre otras estrategias, a aumentar su presencia internacional, a evitar convertirse en agente de otro Estado y a revisar la institucionalidad internacional a favor de las ambiciones nacionales de Canadá –por ejemplo aquellas referidas a la seguridad internacional.<sup>60</sup>

En algunos trabajos publicados en el último lustro, que podrían ser ubicados en esta corriente de pensamiento, preexiste el interés ya no de explicar el protagonismo internacional de Canadá, pues se considera que éste ha disminuido, sino de reivindicar la posición de Canadá conforme a esta imagen.<sup>61</sup> Con el propósito de reivindicar este rol estos autores suelen acudir a la interpretación neorrealista en especial en lo que respecta a la capacidad que ostenta los poderes hegemónicos. Para ellos Canadá debería consolidar su condición de potencia principal de manera muy parecida a la de los poderes hegemónicos por lo menos en tres sentidos: 1) en

---

<sup>58</sup> Los trabajos que alimentan esta corriente de pensamiento se encuentran contenidos en Hynek y Bosold (eds), *Canada's Foreign and Security Policy*, op. cit.

<sup>59</sup> Dewitt y Kirton, *Canada as Principal Power*, op. cit; James Eayrs, "Defining a New Place for Canada in the Hierarchy of World Power", *International Perspectives*, Mayo-Junio 1975, pp. 15-24; Peyton Lyon y Brian Tomlin, *Canada as an International Actor*, Toronto, Macmillan, 1975.

<sup>60</sup> David Dewitt y John Kirton, "Three Theoretical Perspectives", en Bratt y Kukucha, *Readings in Canadian Foreign*, op.cit., pp. 27-45.

<sup>61</sup> En esta perspectiva vale señalar los siguientes trabajos: Andrew Cohen, *While Canada Slept. How We Lost Our Place in the World*, McClelland & Stewart Ltd, Toronto, 2003. pp. 169-182; Koren Marrito and David Carment, "International Conflict Prevention: An Assesment of Canadian Perception and Policies", en Patrick James, Nelson Michaud & Marc J. O'Reilly, *Handbook of Canadian Foreign Policy*, Oxford, Rowman & Littlefield Publishers, Inc, 2006; Jean-Sébastien Rioux, "Canadian Official Development Assitance Policy: Juggling the National Interest and Humanitarian Impulses", en James, Michaud y O'Reilly, *Handbook of Canadian Foreign Policy*, op. cit. 209-232; Stephen Brown, "CIDA Under Gun", en Daudelin and Schwanen (eds.), *Canada Among Nations 2007*, op. cit., pp. 91-107; Duane Bratt, "Warriors or Boy Scouts? Canada and Peace Support Operations", en Bratt y Kukucha (eds), *Readings in Canadian Foreign Policy*, op. cit., pp. 238-248.

relación con su reposicionamiento en el ranking internacional tanto en términos objetivos y subjetivos, es decir en términos de sus recursos de poder material y de su identidad internacional; 2) respecto de su actuación internacional autónoma con el propósito de evitar convertirse en agente de otro Estado, lo que supone la creación de grupos “en el que la participación efectiva es restringida a Estados [...] con ranking similar o mayor”; y 3) en relación con la capacidad de establecer un orden internacional que sea conveniente a sus intereses nacionales.<sup>62</sup>

### 2.3. Canadá como satélite

La imagen de *Canadá como satélite* ha pretendido entender la relación de dependencia estratégica de Canadá primero frente al Reino Unido y luego ante los Estados Unidos. En el periodo de las dos guerras mundiales Canadá fue denominada por distintos autores como un “Estado vasallo” [*vassal state*] y un “Estado subordinado” [*subordinate state*], lo que allanó el terreno para que en el periodo de la bipolaridad Canadá fuera concebido como un satélite de los Estados Unidos, en especial por su alto grado de subordinación a los asuntos estratégicos y de seguridad de su vecino.<sup>63</sup>

Stephen Clarkson, uno de los expositores más destacados de esta corriente, ha evocado esta imagen desde finales de la década de los sesenta para advertir el alto grado en el que la diplomacia estadounidense ha afectado históricamente no sólo los objetivos estratégicos de Canadá sino también su estilo diplomático.<sup>64</sup> Recientemente, Clarkson ha planteado que Canadá tiende a manejar dos agendas: en el ámbito mundial, el país defiende el orden multilateral, apoyándose en su condición de potencia media, pero respecto de su relación con los Estados Unidos, su agenda bilateral ha condicionado de tal modo sus decisiones políticas que ha llegado a afectar el orden constitucional canadiense.<sup>65</sup> En este orden de ideas, este autor suele utilizar el concepto de “autonomía” para referirse a la jurisdicción política de Canadá, en especial en lo que atañe a la habilidad de Canadá para aprobar sus leyes y adelantar sus

---

<sup>62</sup> Dewitt y Kirton, “Three Theoretical Perspectives”, op. cit, p. 33.

<sup>63</sup> Duanne Bratt y Christopher J. Kukucha, *Readings in Canadian Foreign Policy. Classic Debates and New Ideas*, Oxford, Oxford University Press, 2007, p. 4.

<sup>64</sup> Stephen Clarkson, *An Independent Foreign Policy for Canada?*, Toronto, MacClelland y Stewart, 1968.

<sup>65</sup> Stephen Clarkson, *Uncle Sam and US: Globalization, Neoconservatism, and the Canadian State*, Toronto, University of Toronto Press, 2002; Stephen Clarkson, “Manoeuvring within the Continental Constitution: Autonomy and Capacity within the Security and Prosperity Partnership of North America”, en Jean Daudelin and Daniel Schwanen, *Canada Among Nations 2007*, op. cit. pp. 248-267.

iniciativas gubernamentales independientemente de la influencia de los Estados Unidos, y el de “capacidad” para aludir a la habilidad gubernamental para concretar sus ambiciones en el ámbito internacional a pesar de la oposición de los Estados Unidos.<sup>66</sup> Siguiendo implícitamente la línea de pensamiento sugerida por Clarkson, pueden encontrarse un conjunto de trabajos que destacan la baja autonomía y la reducida capacidad de Canadá en el marco de la lucha antiterrorista liderada por los Estados Unidos.<sup>67</sup>

#### **2.4. Ventajas y desventajas analíticas de las visiones de la potencia media, potencia principal y satélite**

Las ventajas y desventajas analíticas de las posturas que defienden las imágenes de Canadá como potencia media, potencia principal y satélite se derivan de las visiones de mundo desde las cuales dichas posturas pretenden evaluar el rol, el status y la capacidad de influencia del país. Como la mayoría de las visiones de mundo sobre las relaciones internacionales, aquellas parten de un conjunto de “principios ordenadores” que le imprimen sentido a su explicación sobre el sistema internacional y en consecuencia sugieren los caminos ideales que los Estados – sobre todo los que tienen ambiciones globales- deberían adoptar para organizar su actuación. Es decir, incluyen una visión explicativa y normativa de la contribución canadiense a la seguridad internacional. Las ventajas analíticas derivadas de cada visión de mundo proceden entonces de su capacidad para reducir la explicación del funcionamiento del sistema internacional a sus “principios esenciales”, lo que ayuda a no perderse en su complejidad, al tiempo que precisa la mejor estrategia para entender la actuación de un país como Canadá que en el terreno de la seguridad internacional expresa inequívocamente ambiciones globales.

Sin embargo, al pretender simplificar las distintas relaciones de poder que le imprimen sentido a la actuación de Canadá, estas visiones enfrentan una enorme desventaja analítica. Cada una

---

<sup>66</sup> Stephen Clarkson, “Foreword”, en Brian Bow y Patrick Lennox, *An Independent Foreign Policy for Canada? Challenges and Choices for the Future*, Toronto, University of Toronto Press, 2008, p. ix. En este sentido vale señalar igualmente la siguiente obra: Norman Hillmer, David Carment y Fen Osler Hampson (eds.), *Canada Among Nations 2003. Coping with the American Colossus*, Oxford, Oxford University Press, 2003, pp. 1-18.

<sup>67</sup> En este caso vale destacar los siguientes aportes: Christopher Sands, “Fading Power or Rising Power: 11 September and Lessons from the Section 110 Experience”, en Bratt y Kukucha (eds.), *Readings in Canadian Foreign Policy*, op. cit., pp.249-264; Osvaldo Croci y Amy Verdum, “Canada: Taking Security Seriously after 11 September?” en Emil J. Kirchner and James Sperling (eds.), *Global Security Governance. Competing Perceptions of Security in the 21<sup>st</sup> Century*, Londres, Routledge, 2007, pp. 137-157; Jean-Sébastien Rioux, “Le Canada Face aux Événements du 11 Septembre 2001”, en *Mondialisation & Sécurité. Sécurité Pour Tous ou Insécurité Partagée*, Rouiba-Argelia, ANEP, 2002, pp. 225-258; Christopher S. Raj, “Canada and International Terrorism since 9/11”, en Raj y Nafey (eds.), *Canada’s Global Engagement and Relations with India*, op. cit., pp. 146-181.

evade el hecho de que Canadá es al mismo tiempo un país protagónico, dependiente estratégicamente de los Estados Unidos y un país que se ubica en el intermedio del *ranking* internacional. Es un país que además busca fortalecer sus capacidades de mediación y, más recientemente, de intervención militar, para mejorar su posición en ese *ranking*. Todos estos son rasgos que definen la PSIC y que por ende deberían ser tenidos en cuenta en el momento de entender dicha política.

Ahora bien, cabe señalar que, entre estas imágenes, la de potencia media ha sido particularmente importante al momento de intentar referirse de manera comprensiva a las ambiciones de Canadá en el ámbito internacional. La principal razón de la significación de este concepto alude al hecho de que, a pesar de que constituye una interpretación específica del rol canadiense en el sistema internacional, es la que hace más posible considerar al mismo tiempo todos los factores internacionales que han contribuido a configurar la PSIC. Sobra precisar que, a la luz de la imagen de potencia media, la dependencia estratégica no se explica desde una perspectiva marxista sino más bien conforme a la relación de poder que puede existir entre los Estados Unidos como gran potencia y Canadá como una potencia media; una relación que por demás se torna indisoluble por razones históricas, geopolíticas, culturales y económicas.

La elección de la imagen de potencia media podría ser aún más significativa si se acepta que aquella sirve de telón de fondo al debate central que le ha impreso sentido a la formulación de la política exterior y de seguridad de Canadá en su conjunto. Este no es otro que el debate entre la reafirmación del interés y la proyección de los valores cosmopolitas canadienses; decisiones que en sentido estricto adquieren significado conforme a las visiones de mundo realistas y liberales. Dada la significación de las visiones de mundo realista y liberal para la interpretación de este debate, la siguiente sección se preocupa por abordar dos cuestiones: (a) las principales líneas de investigación que en el marco de la literatura sobre política exterior y de seguridad se han preocupado por explicar la contribución canadiense a la seguridad internacional desde una óptica realista y liberal y (b) las principales hipótesis de aquellos trabajos que han explicado la concepción canadiense de la seguridad internacional como resultado respectivamente de la articulación, la tensión o la contradicción entre estas visiones de mundo.

### **3. Las visiones de mundo realistas y liberales de la política seguridad internacional de Canadá**

Una preocupación habitual de los Estados que tienen ambiciones globales corresponde al grado en el que aquellos pueden o deben articular sus intereses en materia de seguridad y defensa con las aspiraciones cosmopolitas en el terreno de la seguridad internacional. En este contexto, pueden encontrarse dos posturas que tienden a ser diametralmente opuestas. La primera sostiene que la contribución a la seguridad internacional solo puede efectuarse como resultado de un cálculo estratégico encaminado a satisfacer el interés y el poderío nacional. La segunda, por su parte, defiende la idea de que es una obligación, una necesidad o una posibilidad construir un entorno internacional más seguro y pacífico, independientemente de que se encuentre directamente relacionado con los intereses y las preferencias nacionales.

Ahora bien, esta discusión puede ser rastreada de manera particular en el ámbito canadiense si se considera la influencia que han tenido las posturas realistas y liberales cuyos presupuestos le han impreso sentido a dicha discusión. A continuación se precisan, en primer lugar, los supuestos teóricos de dichas posturas y las principales líneas de investigación que han animado en el ámbito canadiense, y, en segundo lugar, aquellos trabajos que han buscado considerar la interacción entre estos dos sistemas de pensamiento para entender la política exterior y de seguridad de Canadá en su conjunto.

#### **3.1. Las líneas de investigación realistas y liberales**

Las posturas “realistas” se autodenominan como tal debido a que consideran que aquellas analizan el mundo como es y no como quisieran que fuese. Ante todo, para ellas una interpretación realista debe aceptar que las relaciones internacionales responden a la lógica del mítico estado de naturaleza y del dilema de seguridad debido a que no existe un poder centralizado que permita organizar un sistema político internacional (ver anexos 6 y 7). Mientras que la idea del estado de naturaleza sencillamente defiende la ley del más fuerte, el dilema de seguridad implica que los Estados son obligados a adquirir progresivamente más poder para defenderse de los potenciales ataques de otros Estados. Tal decisión genera un círculo vicioso por cuanto hace sentir inseguros a los otros Estados y por ende los conduce a

acumular más poder para sentirse seguros.<sup>68</sup> Aunque el resultado de esta lógica es un estado latente de inseguridad internacional producto de la reafirmación de las ambiciones nacionales, los Estados pueden llegar a contribuir a la construcción de la seguridad internacional. Sin embargo, tal como fue explicado anteriormente, dicha contribución depende de un cálculo estratégico en función bien de los valores que persigue una nación o bien de la posición que ostenta en la configuración del poder internacional.<sup>69</sup>

En el ámbito canadiense, estas interpretaciones le han dado sentido a la *Perspectiva del Interés Nacional*, inspirada en algunos casos en el realismo clásico, y a la idea de la *Potencia Principal*, sustentada en el neorrealismo. Así mismo, han animado algunas consideraciones sobre la comprensión histórica y contemporánea de la defensa nacional y la doctrina estratégico militar de Canadá, los intereses estratégicos implícitos o explícitos de la contribución canadiense a las operaciones de paz y, más recientemente, la relación entre el apoyo a la lucha contra el terrorismo y el mantenimiento de los beneficios derivados de las relaciones bilaterales con los Estados Unidos.<sup>70</sup>

Por su parte, las posturas liberales se han denominado como tal no sólo porque pretendan superar las ideas del estado de naturaleza y del dilema de seguridad a favor de la concreción de esquemas de cooperación e incluso de integración, sino ante todo porque le han otorgado una alta primacía a los actores sociales, en especial a los individuos, en la elaboración de las políticas estatales.<sup>71</sup> En este sentido, han facilitado la posibilidad de considerar “razonamientos cosmopolitas” que conducen a los Estados a seguir máximas universales de comportamiento para garantizar la paz y la seguridad internacionales (ver anexo 1); “interpretaciones funcionalistas” que conciben la contribución de los Estados a la seguridad internacional como

---

<sup>68</sup> John Hertz, “Idealist Internationalism and the Security Dilemma”, *World Politics*, Vol. 2 No. 2, Enero 1950, pp 157-180, citado en Glenn Snyder, “Mearsheimer’s World-Offensive Realism and The Struggle for Security: A Review Essay”, en *International Security*, Vol. 27, No. 1, Verano 2002, p. 155.

<sup>69</sup> Hans Morgenthau, *Politics Among Nations*, op. cit.; y Kenneth Waltz, *Theory of International Politics*, op. cit.

<sup>70</sup> Desmond Morton, *Understanding Canadian Defense*, Toronto, Penguin Group-McGill Institute Book, 2003; Graham F. Walker, *Independence in an Age of Empire: Assessing Unilateralism and Multilateralism*, Halifax, Dalhousie University-The Centre for Foreign Policy Studies, 2004; Lagassé, Philippe, “Canada, Strategic Defense, and Strategic Stability: A Restrospective and Look Ahead”, *International Journal*, Vol. 63, No. 4, Septiembre 2008, pp. 917-937.

<sup>71</sup> Andrew Moravcsik, “Taking Preferences Seriously. A Liberal Theory of International Politics” en *International Organization*, Vol. 51, No. 4, Otoño 1997, pp. 516-521.

la consecuencia de una suerte de impulso irresistible hacia la cooperación (ver anexo 3);<sup>72</sup> “posturas transnacionalistas” que aceptan que la contribución de los Estados a la seguridad internacional es el producto de un proceso de negociación entre distintos actores, sean estatales, económicos y sociales, los cuales discuten en el marco de una amplia gama de canales, interestatales, intergubernamentales y transnacionales; (ver anexo 4)<sup>73</sup> y “perspectivas institucionales” que asumen que los Estados se inclinan más hacia la cooperación que al conflicto en aquellos casos en los que existe un entorno internacional institucionalizado (ver anexo 5).<sup>74</sup>

En el caso canadiense, las interpretaciones liberales, orientadas en la mayor parte de los casos a destacar los intereses cosmopolitas de Canadá, antes que sus intereses nacionales,<sup>75</sup> se han orientado no solamente a sustentar teóricamente la imagen de la potencia media. También se han preocupado por entender la proyección y consolidación de la seguridad humana canadiense,<sup>76</sup> la contribución de Canadá al desarrollo económico y la seguridad de aquellos estados en proceso de construcción y la concepción jurídica de la seguridad internacional planteada por este país.<sup>77</sup> Este último conjunto de trabajos sugieren que la política exterior

---

<sup>72</sup> David Mitrany, “The Functional Approach to World Organization”, en *International Affairs*, Vol. 24, No. 3, Julio 1948, pp. 350-363.

<sup>73</sup> Joseph S. Nye y Robert Keohane, “Transnational Relations and World Politics: An Introduction”, *International Organization*, Vol. 25, No. 3., Verano 1971, pp. 329-349; Robert Keohane & Joseph Nye, *Power and Interdependence*, New York, Longman, 2001, pp. 3-19 y 20-32.

<sup>74</sup> Robert Keohane, *After Hegemony. Cooperation and Discord in the World Political Economy*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 2005 (Primera edición en inglés: 1984); Robert Keohane, *International Institutions and State Power. Essays in International Relations Theory*, Londres, Westview Press, Boulder, SF., 1989.

<sup>75</sup> Rosalind Irwin (ed.), *Ethics and Security in Canadian Foreign Policy*, Toronto, UBC Press, 2001.

<sup>76</sup> Ann Deholm Crosby, “Myths of Canada’s Human Security Pursuits: Tales of Tool Boxes, Toy Chests, and Tickle Trunks”, en Bratt y Kukucha (eds), *Readings in Canadian Foreign Policy*, op. cit, pp. 265-282; Rob McRae and Don Hubert, *Human Security and the New Diplomacy. Protecting People, Promoting Peace*, McGill-Queen’s University Press, 2001; Lincoln Chen, Sakiro Fukuda-Parr y Ellen Seidensticker (eds.), *Human Insecurity in a Global World*, Cambridge, Global Equity Initiative, 2003, pp. 30-35; Ryerson Christie, “Human Security and Identity: A Securitization Perspective”, en Kyle Grayson and Cristina Masters (eds.), *Theory in Practice: Critical Reflections on Global Policy. Selected Proceedings of the Tenth Annual Conference of the Centre for International and Security Studies in Conjunction with the Third Annual Conference of the Nathanson Centre for the Study of Organized Crime and Corruption*, Toronto, Centre for International and Security Studies, 2003, pp. 121-124; Asteris Huliaras & Nikolaos Tzifalis, “Contextual Approaches to Human Security”, en *International Journal*, Vol. 62, No. 3, Verano 2007, pp. 559-575.

<sup>77</sup> David Carment, Souleima El-Achikar, Stewart Prest y Yiagadeesen Samy, “The 2006 Country Indicators for Foreign Policy: Opportunities and Challenges for Canada”, en *Canadian Foreign Policy*, Vol. 13, No.1, 2006, pp.1-35; Stephen Brown, “Creating the world’s best development agency? Confusion and Contradictions in CIDA’s New Policy Blueprint”, en *Canadian Journal of Development Studies*, Vol. 28, No. 2 , 2007, pp. 213-228; Bethany Barratt, *Human Rights and Foreign Aid. For Love or Money?*, New York, Routledge, 2008.

canadiense ha buscado consolidar la seguridad internacional a través de la protección de los derechos humanos y el perfeccionamiento del derecho internacional.<sup>78</sup>

### **3.2. Tensiones y contradicciones entre las visiones de mundo realistas y liberales**

Aunque los trabajos inspirados en los pensamientos realistas y liberales ha sido útiles para interpretar o analizar un componente específico del interés de Canadá en la seguridad internacional, aquellos, al escoger justamente una interpretación estratégico-realista o ético-liberal, no han sido suficientes para constituir una visión del conjunto de estas preocupaciones. Ante todo no han sido capaces de sustentar que las razones por las cuales Canadá ha contribuido a la seguridad internacional deberían explicarse al mismo tiempo conforme a estas dos visiones de mundo. Este vacío, sin embargo, ha sido llenado por los planteamientos de Costas Melakopides, Kim Nossal y Allan Gotlieb en la medida en la que han pretendido interpretar la posición internacional del país como el producto respectivamente de la articulación, la tensión y la contradicción entre las visiones de mundo realista y liberales, lo que por demás permite entender la doble agenda que Canadá suele proyectar en materia de seguridad internacional. Dicha agenda suele organizarse al mismo tiempo en función de la búsqueda de *intereses estratégicos* y la defensa de *valores cosmopolitas*.

Costas Melakopides se encaminó a conceptualizar las principales posiciones oficiales de los distintos gobiernos canadienses desde finales de la segunda guerra mundial hasta mediados de la década del noventa conforme a lo que denominó la perspectiva del *idealismo pragmático*. Dicha perspectiva pretendió entender la política exterior de Canadá como una articulación consistente entre las visiones de mundo realista y liberal. Ante todo, Melakopides se propuso demostrar que la política exterior canadiense se ha caracterizado por una síntesis balanceada entre los valores del idealismo y del pragmatismo canadiense. Para este autor el *idealismo* canadiense es el producto de los principios más emblemáticos del sistema político de este país y se caracteriza por defender los valores de “la primacía de la justicia; la satisfacción de las necesidades globales y humanas; la existencia de deberes más allá de las fronteras (que se derivan de la “insignificancia moral” de las fronteras); el respeto por los derechos humanos; y

---

<sup>78</sup> Stephanie Carvin, “Make law not war? Canada and the Challenge of International Law in the Age of Terror”, en *International Journal*, Vol. 62, No. 3, Verano 2003, pp. 608-619; Bethany Barratt, “Canadian Foreign Policy and international Human Rights”, en Michaud y O’Reilly, *Handbook of Canadian Foreign Policy*, op. cit., pp. 235-264.

la importancia de la moderación, la comunicación, la generosidad y la cooperación en los asuntos internacionales”. Por su parte, el *pragmatismo* corresponde sencillamente a la histórica capacidad del país de armonizar los valores idealistas con sus intereses nacionales. No se puede olvidar que una de los propósitos de la política exterior de Canadá desde 1945 ha sido satisfacer sus propios intereses pero sin dejar de lado sus valores cosmopolitas y que la articulación entre estos intereses y valores no ha respondido a un *romantic naïveté* o a un *groundless utopianism* sino más bien a un proceso pragmático de ajuste.<sup>79</sup> En consecuencia, la imagen del idealismo pragmático, de acuerdo con Melakopides, ofrece un marco conceptual idóneo para descifrar las razones por las cuales Canadá se ha preocupado por contribuir al *peacekeeping* y el *peacemaking*; por abogar por el control de armas, el desarme, los derechos humanos y el medio ambiente, y por participar tan activamente en la cooperación internacional para el desarrollo. Pero también es útil para comprender los elementos esenciales de la identidad internacional del país, en especial la razón por la cual ha sido reconocido como “uno de los actores internacionales más honorables, ilustrados y civilizados”.<sup>80</sup>

Por su parte, Kim Nossal ha sugerido que el planteamiento de Melakopides presenta un enorme problema de interpretación en la medida que se orienta más a legitimar y justificar la política exterior de Canadá que a explicar realmente las ambiciones nacionales del país en el ámbito internacional.<sup>81</sup> Tal postura explica que Nossal haya recuperado los planteamientos ya clásicos del reconocido diplomático James Eayrs sobre la necesidad de explicar la política exterior canadiense como el resultado no sólo de la articulación sino también de la tensión histórica entre las posturas idealistas y realistas.<sup>82</sup> Nossal, en especial, plantea que las ambiciones de Canadá en el ámbito internacional durante los últimos cuatro décadas,

---

<sup>79</sup> Costas Melakopides, *Pragmatic Idealism: Canadian Foreign Policy, 1945-1995*, McGill-Queen's University Press, 1998, pp.3-5.

<sup>80</sup> Ibid, p. 4.

<sup>81</sup> Kim Richard Nossal, “Review [de *Pragmatic Idealism: Canadian Foreign Policy* de Costas Melakopides]”, en *Canadian Journal of Political Science/Revue Canadienne de science politique*, Vol. 32, No. 4, Diciembre 1999, pp. 786-787.

<sup>82</sup> James Eayrs sostiene que en la tradición realista y liberal pueden encontrarse cuatro conjuntos de pensadores: los “brutal realists” que le niegan un lugar a la moralidad en el ámbito internacional; los “sceptical realists”, que reconocen que conducir moralmente la política exterior se encuentra en plena sintonía con los intereses de una nación; los “liberal idealists”, que creen en la perfectibilidad de la humanidad; y los “pharisean idealists”, que comulgan con la posibilidad de que una nación defienda su superioridad moral. Esta tipología ha sido extraída de la interpretación realizada por Kim Richard Nossal de la obra de James Eayrs. Ver James Eayrs, *Right and Wrong in Foreign Policy*, Toronto, University of Toronto Press, 1966; y Kim Richard Nossal, “Right and Wrong in Foreign Policy 40 Years On. Realism and Idealism in Canadian Foreign Policy”, en *International Journal*, Vol. 62, No. 2, Primavera 2007, pp. 265-266.

refiriéndose al periodo comprendido entre 1963 y 2006, han oscilado entre un enfoque que puede denominarse como “realismo liberal” [*liberal realism*] y otro que corresponde a una suerte de “idealismo moralista” [*santimonious idealism*], lo que supondría una crítica directa a la presunción de que históricamente Canadá ha efectuado un balance consistente entre el pensamiento realista y el liberal.<sup>83</sup>

El *realismo liberal* no sólo “entiende y acepta la importancia del poder en la determinación de los conflictos entre personas, comunidades y Estados en el ámbito global”, sino que también defiende “la diversidad y la heterogeneidad de las comunidades políticas en el sistema internacional contemporáneo”, lo que sugiere por demás el rechazo de aquellas tendencias “antiliberales” a universalizar el proyecto político de una nación. Para Nossal dicha perspectiva, que permite interpretar las decisiones de los gobiernos canadienses en el periodo comprendido entre 1963 y 1984, sirve ante todo para entender las ambiciones del primer gobierno de Pierre Trudeau, cuya política exterior, aunque reivindicó la interpretación realista del interés nacional, se opuso, desde una óptica liberal, a las “políticas de cruzada” adelantadas por los Estados Unidos. Mientras que la primera decisión se tradujo en el reconocimiento de la República Popular de China y en la reducción de los compromisos militares con la OTAN, la segunda se expresó en la oposición a la guerra de Vietnam y a la venta de armas al gobierno sudafricano del Apartheid.<sup>84</sup>

El *idealismo moralista*, por su parte, defiende la pretensión de algunas personas o naciones a sustentar su comportamiento en máximas morales universales, en especial en lo que atañe a la justificación de sus decisiones conforme a una suerte de superioridad moral. Para Nossal, esta postura se advierte en la política exterior del gobierno de Brian Mulroney (1984-1993), en especial en lo que respecta al “abandono progresivo de la idea de que era ilegítimo interferir en cómo los Estados soberanos tratan a sus ciudadanos”, lo que se tradujo, vale recordar, en un vehemente compromiso con la defensa internacional de los derechos humanos. Pero ante todo esta perspectiva puede advertirse durante los gobiernos liberales de Jean Chrétien (1993-2003) y Paul Martin (2003-2006) en la medida que comulgaron con la creencia de que era necesario

---

<sup>83</sup> Ibid, pp. 270-277.

<sup>84</sup> Ibid, pp. 269 y 271-272.

exportar los valores democráticos canadienses hacia otros países.<sup>85</sup>

Allan Gotlieb, embajador canadiense en los Estados Unidos en su momento y antiguo Subsecretario de Estado para los Asuntos Externos, ha sugerido una interpretación mucha más crítica que la de Nossal y desde luego que la de Melakopides. Se ha preocupado más por las contradicciones entre las visiones de mundo realistas y liberales que por su mera “armonización” o “tensión”. Para Gotlieb, “cada nación necesita un psiquiatra” y ello es particularmente cierto en el caso de Canadá que históricamente ha desarrollado una suerte de personalidad escindida [split personality]. Dicha personalidad ha sido el resultado de que Canadá parece encontrarse atraída por dos polos opuestos respecto de su rol en el mundo, a saber:

“Un polo nos ata a la dura realidad, la *realpolitik* si se quiere, y nos hace querer de nuestros gobiernos que protejan el interés nacional cuando ellos tratan con otros Estados. Cuando los canadienses piensan en este sentido hablan en términos de nuestra soberanía, la seguridad, el territorio, el comercio, el crecimiento económico y la prosperidad. En contraste al polo del realismo, hay otro polo que atrae a los canadienses a una vocación idealista. Sus defensores tienden a tener una postura visionaria, prácticamente romántica, de nuestra posición en el mundo. La visión cambia de un periodo a otro, pero en su concepción más amplia, esta se sustenta en la misión de crear un mundo más justo, de promover la democracia, de reducir las desigualdades entre las naciones, de proteger las víctimas de la injusticia y de atenuar las condiciones de la pobreza y la opresión. Los canadienses creen, como proclama el slogan de un libro de circulación nacional, que ‘el mundo necesita más a Canadá’”.<sup>86</sup>

Para Gotlieb, la contradicción entre estas dos visiones de mundo puede rastrearse de manera suficiente en el periodo histórico que comprende su análisis. En dicho periodo, que inicia con el gobierno de Pierre Trudeau y finaliza con el de Jean Chrétien, puede ante todo sostenerse lo siguiente: durante los dos gobiernos de Pierre Trudeau, Canadá se debatió entre, por un lado, una definición realista del interés nacional que condujo al país a reivindicar el nacionalismo económico, a fortalecer relaciones bilaterales estratégicas y a disminuir sus compromisos militares en la OTAN y, por otro, un enfoque cosmopolita que justificó su compromiso con el *tier-mondiste* y el diálogo Norte-Sur. De acuerdo con Gotlieb el gobierno de Brian Mulroney continuó con esta doble orientación. No solo pretendió reivindicar la relación económica y estratégica con los Estados Unidos, lo que implicó por definición un evidente retroceso de la tradición multilateral canadiense, sino que evocó los tradicionales impulsos humanitarios de la

---

<sup>85</sup> Ibid, pp. 273-274

<sup>86</sup> Allan Gotlieb, *Romanticism and Realism in Canada's Foreign Policy*, Toronto, C.D Hove Institute, 2004, p. 1. (Traducción abierta del autor).

política exterior de este país, en el marco de una vehemente campaña de denuncia en contra de las violaciones de los derechos humanos en el mundo. Por su parte, el gobierno de Jean Chrétien es quizá, para este autor, el más contradictorio de la historia reciente de Canadá, por cuanto a pesar de que intentó continuar con el área de libre comercio con su vecino iniciada por su antecesor intentó igualmente proyectar una suerte de “diplomacia misionera” que por demás constituyó un símbolo del anti-americanismo.<sup>87</sup>

### **3.3. Ventajas y desventajas analíticas de las visiones de mundo realistas y liberales**

Si el propósito es analizar el conjunto de la PSIC, desde luego aquellas posturas que han tratado de considerar al mismo tiempo las corrientes de pensamiento realistas y liberales tienen una enorme ventaja analítica. No sólo permiten descifrar el debate permanente en el ámbito canadiense entre la reafirmación de los intereses del país, por un lado, y la promoción de sus valores cosmopolitas en el ámbito internacional, por otro, sino también ayudan a comprender la doble concepción de seguridad internacional que el país suele evocar para organizar su política de seguridad internacional. Sin embargo, la principal desventaja de estas posturas reside en que han considerado el “realismo” y el “liberalismo” tan solo como “herramientas teóricas” para organizar el análisis, en lugar de concebirlas como “sistemas de pensamiento” que le han impreso sentido a la concepción canadiense de la seguridad internacional. Considerarlos como sistemas de pensamiento es crucial para entender la PSIC debido a que, como se puede inferir de los mismos planteamientos de diplomáticos como James Eayars y Allan Gotlieb, los principios y las creencias de causalidad del realismo y del liberalismo han sido ampliamente internalizados por los decisores canadienses, en especial los Primeros Ministros y sus respectivos gabinetes. En este sentido, pretender analizar la PSIC como resultado de los sistemas de pensamiento realista y liberal es una decisión conveniente no solo en términos analíticos sino también en relación con el mismo objeto de estudio, es decir respecto de cómo los gobiernos canadienses han comprendido su contribución a la seguridad internacional.

Esta decisión también se justifica por la actitud ontológica y epistemológica de varios trabajos recientes de expertos “canadianistas”. Dichos trabajos se orientan ahora a interpretar las ambiciones de Canadá en el terreno de la seguridad internacional a través de las “culturas

---

<sup>87</sup> Ibid, pp. 17, 19, 21 y 23-26.

estratégicas”, los “discursos” o las “narrativas” que le imprimen sentido a dichas ambiciones. De hecho, apoyándose en estos trabajos podría concebirse el realismo y el liberalismo como “culturas estratégicas”, “discursos” o “narrativas” que, como ha sido señalado, le han impreso sentido a la reafirmación de los intereses y la promoción de los valores canadienses en el ámbito internacional. Es decir, esta decisión analítica no sólo permitiría superar la idea de que la definición de los intereses canadienses responde sólo a constreñimientos materiales y a recursos de poder sino también ayudarían a descifrar el modo en el que se han articulado los valores canadienses como resultado de sistemas de creencias. La siguiente sección se ocupa de plantear el modo cómo en el marco de la literatura sobre PSIC se ha intentado incluir como categorías de análisis las “culturas estratégicas”, los “discursos” y las “narrativas”.

#### **4. Debates contemporáneos sobre la comprensión de la política seguridad internacional de Canadá: más allá del realismo y del liberalismo**

Los estudios sobre la PSIC que han pretendido trascender las interpretaciones realistas y liberales se han beneficiado en buena medida de los avances teóricos más recientes de las ciencias sociales, en general, y del campo de las Relaciones Internacionales, en particular. Ante todo, se hace referencia al constructivismo, el feminismo, el análisis del discurso y los estudios sobre la gubernamentalidad. En este orden de ideas, a continuación se explica no sólo los presupuestos centrales de estas corrientes teóricas sino también el modo en el que han sido usadas para explicar las ambiciones canadienses en materia de seguridad internacional.

##### **4.1. El constructivismo: culturas e identidades canadienses**

El constructivismo –en especial el planteado por Alexander Wendt-, se propuso explicar “cómo debemos entender la construcción social del *sistema de estados*”.<sup>88</sup> Para cumplir con este propósito ha insistido en que los intereses de los Estados no se encuentran previamente definidos como lo sugieren los realistas sino que se construyen en el proceso de interacción “social” con otros Estados. Sin la comprensión de este proceso de “interacción social” que define las identidades nacionales es imposible para Alexander Wendt interpretar el nacimiento y la permanencia de las instituciones que le imprimen sentido al conjunto del sistema

---

<sup>88</sup> Alexander Wendt, “Acerca de la Vía Intermedia: Una Respuesta a los Críticos”, en *Revista Desafíos*, No. 6. Semestre I, 2003, p. 103.

internacional, en general, y a los intereses de los estados, en particular.<sup>89</sup> En este orden de ideas, para el constructivismo de Alexander Wendt, el grado en el que un país se preocuparía por la construcción de la seguridad internacional depende, entonces, de estas comprensiones intersubjetivas y ante todo de lo que Wendt ha denominado culturas de anarquía. Entendiendo la cultura como un conocimiento socialmente compartido y que por ende puede “tomar muchas formas específicas, incluyendo normas, reglas, instituciones, ideologías, organizaciones o sistemas de amenazas”,<sup>90</sup> Wendt sugiere que pueden existir culturas de cooperación o de conflicto entre los Estados, dependiendo de la posición del Otro –*Other*- y de sus implicaciones para el Yo –*Self*-.<sup>91</sup> Las culturas de anarquía que generan más conflicto y cooperación han sido denominadas por este autor respectivamente como hobbesiana<sup>92</sup> y kantiana<sup>93</sup> La cultura que se encuentra en un punto intermedio entre estas dos, en términos del grado de violencia que implica la estructura de roles del Yo y el Otro, fue denominada por Wendt como Lockeana.<sup>94</sup>

Los trabajos que se han propuesto interpretar desde una perspectiva constructivista las ambiciones de Canadá en materia de seguridad internacional han pretendido valorar la(s) identidad(es) internacional(es) de Canadá en el marco de sus distintas “interacciones sociales”. Al tiempo han buscado precisar las ambiciones del país en función de las múltiples identidades derivadas de estas interacciones. En este sentido, esta perspectiva ha permitido problematizar aquellas interpretaciones que han explicado los intereses y las motivaciones de Canadá como el resultado de las tensiones y contradicciones entre las visiones de mundo realista y liberal. Ante todo han sugerido que el hecho de que algunos gobiernos hayan definido objetivos diametralmente opuestos no debería ser concebido como una contradicción sino más bien como el resultado de la configuración de las distintas identidades internacionales de Canadá en el marco de diversas culturas estratégicas.<sup>95</sup> Definida como un “sistema de ideas y prácticas distintivo, dominante y persistente concerniente a la seguridad internacional que es sostenido por una comunidad sociopolítica, en este caso, un Estado”, el concepto de cultura estratégica

---

<sup>89</sup> Alexander Wendt, *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999; Alexander Wendt, “Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics”, en *International Organization*, Vol.46, No.2, Primavera 1992, pp. 392-393.

<sup>90</sup> Alexander Wendt, *Social Theory of International Politics*, op. cit. p. 141.

<sup>91</sup> Ibid, p. 251

<sup>92</sup> Ibid, p. 260.

<sup>93</sup> Ibid, pp. 298-299.

<sup>94</sup> Ibid, p. 279.

<sup>95</sup> Justin Massie, “Making Sense of Canada’s ‘Irrational’ International Security Policy. A Tale of Three Strategic Cultures”, en *International Journal*, Vol. 64, No, 3, Verano 2009, p. 625-645

ha sido usado por los constructivistas canadienses para interrelacionar la identidad de Canadá y sus acciones en el terreno de la seguridad internacional.<sup>96</sup> Siguiendo esta línea de pensamiento, pueden sugerirse por lo menos tres culturas estratégicas que afectan la identidad internacional de Canadá de acuerdo con el ámbito en el que el país interactúa: Norteamérica, la comunidad del Atlántico Norte o el sistema internacional en su conjunto.

La primera cultura estratégica, referida en especial a la “interacción social” de Canadá con los Estados Unidos y a la configuración de su identidad nacional como un país norteamericano, permite entender las consecuencias de la configuración de dos identidades externas dicotómicas, a saber: “Canadá como un Estado soberano” y “Canadá como un vecino confiable de los Estados Unidos”. Si la primera identidad ha conducido a Canadá a preocuparse por la definición autónoma de su política de seguridad nacional frente a los Estados Unidos, la segunda ha implicado demostrarle a su vecino del sur que “Canadá no es una amenaza directa o indirecta” para su seguridad nacional, lo que para algunos ha sido la razón principal de la contribución canadiense a la *paç americana*.<sup>97</sup>

Esta última postura sugiere entonces una cultura kantiana o de amistad entre Canadá y los Estados Unidos. A pesar de las tensiones entre ambos países a finales del siglo dieciocho y durante todo el siglo diecinueve, que tuvieron su manifestación más emblemática en los intentos de invasión estadounidense al territorio canadiense, entre estos países pudo constituirse una cultura de amistad desde 1867 que podría corresponder además a una suerte de *paç democrática norteamericana*. Simbolizada por la *Kingston Declaration* de la década de los treinta, que supuso el reconocimiento de la interdependencia entre ambos países en materia de seguridad, por acuerdos de asistencia militar como el *Hyde Park Agreement* durante la segunda guerra mundial y por el NORAD, esta cultura de amistad se tradujo en la renuncia por parte de estos países a solucionar sus diferencias por la vía de la fuerza. Pero, ante todo, supuso sustituir la idea de que era necesario maximizar el poder para defenderse de su vecino por una

---

<sup>96</sup> Ibid, p. 628-629.

<sup>97</sup> Ibid, p. 632. En esta misma línea de pensamiento puede encontrarse la siguiente obra: Robert Bothwell, *Alliance and Illusion: Canada and the World, 1945-1984*, Vancouver, UBC Press, 2007.

cultura kantiana en la que ambos países se conciben como amigos antes que como enemigos y, en muy pocas ocasiones, como adversarios.<sup>98</sup>

La segunda cultura estratégica, referida a la “interacción social” entre Canadá y los miembros de la OTAN y a la identidad externa de Canadá como un país del Atlántico Norte, ayuda a descifrar las decisiones de Canadá en el marco de esta alianza como el producto de dos identidades internas: Canadá como una democracia liberal y Canadá como un país bilingüe. Como una democracia liberal, Canadá contribuyó a que la alianza no sólo se preocupara por cuestiones militares sino también que promoviera los valores liberales que gobernaban su sistema político, en especial aquellos asociados a sus impulsos federalistas. Como un país bilingüe, Canadá consideró necesario reforzar sus relaciones no sólo con los Estados Unidos y el Reino Unido sino también con Francia.<sup>99</sup> El resultado de la reafirmación de estas tres alianzas permite explicar ante todo las razones por las cuales Canadá históricamente ha intentado matizar el unilateralismo anglo-americano en el marco de la OTAN.<sup>100</sup>

La tercera cultura estratégica, referida a la “interacción social” de Canadá con otros países en el sistema internacional y a su identidad como “world citizen”, permite comprender las consecuencias de dos imágenes: Canadá como potencia media y Canadá como un Estado posmoderno. Mientras que el status de potencia media ha sido definido a la luz del internacionalismo liberal (ver anexo 1), el carácter posmoderno de Canadá se ha expresado en la intención de Canadá de superar la idea moderna de la razón de Estado con el objeto de reafirmar su compromiso posmoderno con preocupaciones cosmopolitas. Tal convicción se ha traducido en la promoción de los valores del multiculturalismo, de la tranquilidad, la

---

<sup>98</sup> Caroline Patsias y Dany Deschênes, “Unsociable sociability: The Paradox of Canadian-American Friendship”, en *International Politics*, Vol. 48, No. 1, pp. 98-99.

<sup>99</sup> Justin Massie ha sugerido revindicar la importancia que reviste Francia para Canadá principalmente en términos de la comunidad constituida en torno a la francofonía. Para Massie, a pesar de que históricamente Francia ha considerado a Canadá como un satélite de los Estados Unidos, lo que ha evitado construir una relación cercana y armónica entre ambos países, no se puede olvidar que, para el pensamiento estratégico canadiense, Francia se puede considerar como un “aliado”; y dicha alianza estratégica no se deriva del hecho de que ambos compartan una identidad europea transatlántica sino más bien de la identidad nacional bicultural canadiense. Tal identidad permite entender la asidua promoción de la francofonía como un elemento esencial de la política exterior de Canadá, así como los programas de cooperación internacional del país hacia los países francófonos. Ver Justin Massie, “A Special Relationship? The importance of France in Canadian Foreign Policy”, en Robert Bothwell y Jean Daudelin, *Canada Among Nations 2008: 100 Years of Canadian Foreign Policy*, Montreal & Kingston, McGill-Queen’s University Press, 2009, pp. 235-270.

<sup>100</sup> Justin Massie, “Making Sense of Canada’s “Irrational” International Security Policy”, en *International Journal*, Vol. 64, No. 3, Junio 2009, p. 640-641.

democracia y el estado de derecho. Esta cultura estratégica permite entender ante todo las razones por las que Canadá históricamente se ha comprometido con principios morales universales y más recientemente con el “uso colaborativo, defensivo y humanitario de la fuerza militar”.<sup>101</sup>

En el marco de esta cultura estratégica ha sido particularmente importante la configuración de la identidad internacional conforme a una estricta diferenciación con el Otro. Para el constructivismo canadiense el Otro no sólo corresponde a las grandes potencias sino también a los países que no comparten sus valores liberales. En relación con las grandes potencias, Canadá no ha definido su identidad como un “maximizador de poder” sino más bien como un país que se compromete con valores cosmopolitas. Es decir, ante la racionalidad realista de las grandes potencias, Canadá ha intentado mostrarse como un país que tiene ambiciones éticas. En este sentido, la corriente constructivista pretende vincular la identidad de *peacekeeper* con una “interacción social” inevitable con las grandes potencias, que se conciben como *peacebuilders*. Conforme a este planteamiento teórico, la inclinación de Canadá a participar en operaciones de peace-keeping no se piensa en función del carácter nacional o en relación con la cultura política del país sino más bien –vale reiterar– en relación con la interacción social con las grandes potencias.<sup>102</sup> Respecto de los países que no comparten sus valores democrático-liberales, Canadá ha acudido a la identidad colectiva configurada (a) por la “alianza democrática” con los Estados Unidos y los otros países del Atlántico Norte, (b) por la “comunidad de seguridad transatlántica” y/o (c) por los valores más emblemáticos de “occidente”. Esta identidad colectiva ha correspondido nuevamente a los valores de la *pax democrática*, en especial en lo que atañe a la construcción de una comunidad de seguridad en función de los valores democráticos-liberales que comparten sus miembros.<sup>103</sup>

#### **4.2. El feminismo canadiense**

En el campo de las Relaciones Internacionales, las feministas han criticado vehemente el interés nacional como categoría de análisis por cuanto reproduce la dicotomía entre lo doméstico y lo internacional derivada de la separación entre lo público y lo privado que, por

---

<sup>101</sup> Ibid, p. 636.

<sup>102</sup> David G. Haglund, “And the Beat Goes On: ‘Identity’ and Canadian Foreign Policy”, en Bothwell y Daudelin, *Canada Among Nations 2008*, op. cit., pp. 348-350.

<sup>103</sup> Ibid, p. 358.

cierto, constituye el principio ordenador de las estructuras de dominación masculina. Así mismo, para ellas pensar las sociedades con base en macro-categorías como el interés nacional deshumaniza la reflexión en la medida en que oculta las relaciones entre los individuos, en especial entre hombres y mujeres. En este sentido, la seguridad no podría ser pensada en términos internacionales sino más bien respecto de relaciones individuales. Ante todo, debe ser pensada como un proceso que involucra la disputa y la negociación entre distintos actores y en el que las mujeres por definición deben actuar como agentes en la provisión de su propia seguridad, en especial si se considera que las consecuencias de los conflictos militares son mucho más sentidas por las mujeres. En suma, la propuesta feminista, a diferencia de los realistas, consiste en pensar en la seguridad de los individuos y en las consecuencias de las guerras antes que en la seguridad del Estado y en las causas de las confrontaciones militares.<sup>104</sup>

Esta crítica ha servido como telón de fondo a la visión feminista canadiense que se preocupa por definición por introducir el género como categoría de análisis en el estudio de la política exterior canadiense. Los efectos de este ejercicio se manifiestan sobre todo en el plano discursivo y por definición, desde la óptica feminista, se materializan en el terreno de lo político. Claire Turenne Sjolander, la principal exponente de este planteamiento ha escogido por ejemplo como principal frente de batalla el modo en el que Canadá ha aceptado el discurso de la globalización. Para la autora, dicho discurso reproduce metáforas asociadas al deporte y a la cultura deportiva, cuyos valores masculinos destacan las habilidades individuales, el poder y la agresión.<sup>105</sup> En un trabajo más amplio, Sjolander junto a otras reconocidas feministas en Canadá, buscan “deconstruir” los conceptos dominantes que sustentan la política exterior canadiense, con el propósito de explorar el modo en el que las distintas agencias gubernamentales han ignorado y silenciado el género.<sup>106</sup>

---

<sup>104</sup> Ann J. Tickner, “You Don’t Understand: Troubled Engagement between Feminist and IR Theorists”, en *International Studies Quarterly*, Vol. 41, No. 4, Diciembre 1997, pp. 611-632; Christine Sylvester, *Feminist Theory and International Relations in a Postmodern Era*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

<sup>105</sup> Claire Turenne Sjolander, “Of Playing Fields, Competitiveness, and the Hill to Win: Representations of Gender and Globalization”, en Bratt y Kukucha (eds), *Readings in Canadian Foreign Policy*, op. cit., pp. 76-93.

<sup>106</sup> Claire Turenne Sjolander, Heather Smith y Deborah Stienstra (eds), *Feminist Perspectives on Canadian Foreign Policy*, Oxford, Oxford University Press, 2003.

### 4.3. El análisis del discurso y los estudios sobre la “gubernamentalidad”

Finalmente, en los estudios de la política exterior y de seguridad de Canadá, es posible encontrar algunos trabajos que han tratado de apoyarse en la actitud epistemológica asociada a los análisis del discurso y de la gubernamentalidad. El análisis del discurso, a diferencia del sentido técnico que se le ha dado al análisis de contenido, referido principalmente al “conjunto neutral de recursos metodológicos para el análisis de alocuciones, escritos, entrevistas y conversaciones”, constituye una aproximación teórica orientada a precisar las “formaciones discursivas” que se refieren a “cuerpos regulares de ideas y de conceptos que pretenden producir conocimiento sobre el mundo”.<sup>107</sup> Por su parte, el enfoque de la “gubernamentalidad” fue evocado por Michel Foucault para referirse al modo cómo en Occidente el “gobierno” fue constituido como un tipo de poder predominante sobre todos los demás. Para el autor aquel fue constituido conforme a “una serie de aparatos específicos de gobierno [y a] a una serie de saberes”, como la estadística, que permitieron controlar a la población.<sup>108</sup> En especial, por gubernamentalidad, Foucault entiende el “conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad”.<sup>109</sup> La constitución de la gubernamentalidad en consecuencia obliga a pensar necesariamente en la “biopolítica” que se “refiere a la racionalización de las prácticas gubernamentales que tratan con el manejo y regulación de la vida”.<sup>110</sup>

---

<sup>107</sup> David Howarth, “Discourse Theory”, en David Marsh y Gerry Stoker (eds.), *Theory and Methods in Political Science*, Londres, MacMillan Press, 1995, p. 116. De acuerdo con las etapas seguidas por el pensamiento de Michel Foucault –el principal representante de este enfoque–, el análisis del discurso podría efectuarse desde una interpretación arqueológica o genealógica. La interpretación arqueológica se concentra en precisar las reglas que regulan los discursos, en especial en lo que atañe a cómo las prácticas discursivas operan en la historia. Es decir, no se trata de construir una simple versión de la historia de las ideas, sino más bien de explorar estas prácticas discursivas en las discontinuidades y en los cambios violentos. La genealogía, por su parte, consiste en establecer la relación entre prácticas sociales y discursos. Pretendiendo llevar al examen arqueológico más allá, esta postura pretende superar la idea de que el encuentro con la esencia del comportamiento humano es posible. Para la interpretación genealógica dicha esencia no solo es fabricada sino que dicha fabricación opera de manera irregular y poco sistemática. Steve Smith, “The Self-Images of a Discipline: A Genealogy of International Relations Theory”, en Ken Booth and Steve Smith (eds.), *International Relations Theory Today*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 1995, pp. 4-5.

<sup>108</sup> Michel Foucault, *Seguridad, Territorio y Población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007. p. 136 (Traducción del Francés de Horacio Pons).

<sup>109</sup> Idem.

<sup>110</sup> David Grondin y Miguel de Larringa, “Securiting Prosperity or Making Securitization Prosper? The Security and Prosperity Partnership as North American Biopolitical Governance”, en *International Journal*, Vol. 64, No. 3, Junio 2009, p. 671.

En relación con el análisis del discurso de la PSIC pueden destacarse los análisis de Jean Christophe Boucher y de Cara Spittal. En primer lugar, Boucher se concentró en descifrar las estrategias discursivas usadas por los gobiernos de Jean Chrétien, Paul Martin y Stephen Harper para justificar la participación canadiense en la intervención de Afganistán. Aunque no buscó establecer la relación entre los sistemas de dominación y de poder y la configuración de los intereses de Canadá en la seguridad internacional –tal como lo exigiría Foucault-, este autor reprodujo implícitamente la idea foucaultiana de que existen unos discursos que producen conocimiento sobre el mundo que condicionan los intereses y las expectativas de los actores sociales. Para Boucher la justificación ofrecida por estos gobiernos para intervenir en Afganistán puede ser comprendida de acuerdo con tres discursos o racionalidades, a saber: “the “us” [Canadá], “them” [Afganistán] and “we” [comunidad internacional] justifications”, referidas respectivamente a las ambiciones nacionales, altruistas e internacionales de Canadá en Afganistán. La primera racionalidad justifica la participación canadiense en Afganistán en función de la protección de la seguridad nacional del país y de la promoción de los valores canadienses. Ante todo, a través de esta misión Canadá no sólo evita que el terrorismo internacional llegue a su territorio sino que también promueve los valores de la “democracia, el estado de derecho y los derechos humanos”. De acuerdo con el análisis de Boucher, este discurso fue defendido principalmente por el gobierno de Jean Chrétien. La segunda racionalidad establece que el país debe participar en esta misión por razones altruistas, en especial para mejorar la calidad de vida de los habitantes de Afganistán. Bajo esta racionalidad esta intervención no solo permite proporcionar más seguridad a los habitantes de Afganistán sino que también ayuda a mejorar la situación de los derechos humanos en el país, en especial en lo que atañe a los “derechos de las mujeres, el estado de derecho y el acceso equitativo a la educación”. Según Boucher, este discurso puede observarse principalmente durante el gobierno de Stephen Harper. La tercera racionalidad justifica la participación de Canadá en la intervención en el país asiático como resultado de su compromiso con la comunidad internacional, en particular en lo que respecta a su responsabilidad de animar y participar en esfuerzos multilaterales y de seguridad colectiva. De acuerdo con Boucher, este discurso puede rastrearse principalmente durante los gobiernos de Jean Chrétien y de Paul Martin.<sup>111</sup>

---

<sup>111</sup> Jean-Christophe Boucher, “Selling Afghanistan: A Discourse Analysis of Canada’s Military Intervention, 2001-08”, en *International Journal*, Vol. 64, No. 3, 2009, pp. 721, 724, 726 y 728.

En segundo lugar, Cara Spittal ha intentado interpretar las “narrativas” de “autonomía” e “imperio” desarrolladas históricamente por Canadá para organizar su política exterior en el marco del triángulo del Atlántico Norte (Canadá, Estados Unidos y Reino Unido). Apoyándose en la idea de que “las personas construyen múltiples y cambiantes identidades al localizarse en un repertorio de historias [stories]”, que, a gran escala, pueden denominarse narrativas nacionales, Spittal sugiere que la política exterior de Canadá ha sido forjada por el debate entre la narrativa “liberal”, orientada a reafirmar la autonomía nacional de un país que ha abandonado su condición colonial, y la narrativa “conservadora”, encaminada a presentar a Canadá como parte de un gran sistema imperial. En otras palabras, ambas narrativas han sido forjadas, con algunas excepciones, conforme a las plataformas ideológicas de los *Tories* y los *Grits* canadienses.<sup>112</sup>

Respecto de la adopción del enfoque de la gubernamentalidad en el ámbito canadiense, cabe señalar que David Grondin y Miguel de Larrinaga han extraído de este enfoque el concepto de “gobernanza biopolítica” [biopolitical governance] para explicar los efectos del *Security and Prosperity Partnership of North American* (SPP) en la vida diaria de los habitantes de Canadá, Estados Unidos y México. El SPP suscrito en el 2005 por los tres países ha tenido como propósito la constitución de un espacio de diálogo para que puedan discutirse distintos temas asociados principalmente a la seguridad y el comercio regionales. Sin embargo, para Grondin y de Larrinaga este espacio de diálogo ha constituido mucho más que la búsqueda de la simple armonización de objetivos en estas áreas. Ante todo, ha marcado el inicio de un esquema de gobernanza biopolítico en Norteamérica que al constituir dispositivos de seguridad orientados principalmente a controlar la movilidad y la circulación de personas y bienes ha afectado significativamente la seguridad, la prosperidad y la calidad de vida de los canadienses, estadounidenses y mexicanos.<sup>113</sup>

#### **4.4. Ventajas y desventajas analíticas de las corrientes contemporáneas**

Las ventajas analíticas del constructivismo, del feminismo, del análisis del discurso y de los estudios sobre la gubernamentalidad en Canadá descansan en su actitud epistemológica y ontológica. Dichas corrientes de pensamiento han permitido superar el enfoque materialista de

---

<sup>112</sup> Cara Spittal, “The Transatlantic Romance of the North Atlantic Triangle: Narratives of Autonomy and Empire in Canadian Foreign Relations”, en Bothwell y Daudelin, *Canada Among Nations 2008*, op. cit., pp. 317-342.

<sup>113</sup> Grondin y de Larrinaga, “Securiting Prosperity or Making Securitization Prosper?”, op. cit., pp. 625-645.

los planteamientos realistas y neorrealistas, preocupados por definir los intereses y las preferencias de Canadá en el terreno de la seguridad internacional como resultado de constreñimientos materiales, sean recursos naturales y económicos o la misma configuración de poder internacional, entre otros. Pero también pueden conducir a pensar que la promoción de determinados valores liberales responde a una cultura estratégica, un discurso o una narrativa, cuyas condiciones de posibilidad se encuentran determinadas por las estructuras sociales, de poder y/o de dominación en los que emergen.

No obstante, a medida que han tendido a abandonar las categorías de análisis del realismo y del liberalismo, estas corrientes de pensamiento han evitado interpretar las “culturas estratégicas”, los “discursos” o las “narrativas” dominantes de la PSIC. El constructivismo canadiense, desde luego como toda propuesta constructivista, ha intentado analizar distintas culturas estratégicas que incluyen creencias realistas y liberales. Sin embargo, no se ha preocupado por precisar las tensiones y las contradicciones entre los sistemas de pensamiento realista y liberal. El análisis del discurso y los estudios sobre la gubernamentalidad en Canadá podrían estar llamados a llenar este vacío. Sin embargo, en ningún caso se han propuesto analizar a profundidad los elementos de los discursos realistas y liberales que le imprimen sentido a la contribución canadiense a la seguridad internacional. Mucho menos pretenden analizar los “dispositivos de gobierno” que intentan adoptarse en los ámbitos norteamericano e internacional como resultado de las visiones de mundo realista y liberal. Por su parte, el feminismo, aunque ha tenido como punto de partida las narrativas realista y liberal como sistemas de dominación patriarcales, ha concentrado su proyecto teórico y político a superar dichas narrativas. Independientemente de que la superación de estas narrativas pudiese ser deseable, este propósito “emancipatorio” quizá ha impedido que el feminismo canadiense interprete a profundidad el realismo y el liberalismo como narrativas. En este orden de ideas, parece conveniente finalmente proponer una perspectiva analítica que permita comprender la PSIC aceptando a manera de supuesto que la mejor estrategia para lograrlo es intentar entender la articulación, la tensión o la contradicción entre los discursos realistas y liberales adoptados de manera particular por el país. A manera de conclusión, la sección final se ocupa de ofrecer esta perspectiva analítica.

## **5. A manera de conclusión: Una propuesta para “comprender” la política de seguridad internacional de Canadá**

Las secciones anteriores se preocuparon por presentar de manera panorámica las distintas explicaciones e interpretaciones sobre la PSIC. Ante todo, señalaron los elementos conceptuales y teóricos que les imprimen sentido a estas explicaciones e interpretaciones. Dicho ejercicio permitió evaluar sus ventajas y desventajas analíticas. Después de identificar las ventajas y desventajas de cada una de las corrientes de pensamiento que se han encaminado a explicar o interpretar la PSIC, esta sección ofrece dos propuestas encaminadas a constituir una nueva perspectiva analítica que permita “comprender” el alcance y la naturaleza de esta política, a saber: (a) la mejor interpretación del conjunto de dicha política descansa en la articulación de las corrientes de pensamiento explicadas anteriormente, lo que permite potenciar sus ventajas analíticas y minimizar desde luego sus desventajas y (b) una estrategia posible para articular estas corrientes consiste en asumir la actitud epistemológica de *un tipo particular de análisis del discurso* orientado a comprender (*verstehen*) la PSIC. A continuación se explican estas dos propuestas.

### **5.1. La síntesis de las corrientes de pensamiento sobre la política de seguridad internacional de Canadá**

La propuesta de este capítulo, encaminada a articular las corrientes de pensamiento existentes sobre la PSIC, se expresa en los siguientes términos:

Con el propósito de precisar un punto de partida para analizar la PSIC en su conjunto, puede partirse de la concepción de la seguridad internacional adoptada por los distintos gobiernos canadienses, en especial los Primeros Ministros y sus respectivos gabinetes. Tal decisión analítica se justifica porque el Primer Ministro y su gabinete constituyen el vértice del sistema político canadiense. Desde luego, se supone que cada gobierno expresa su propia concepción de la seguridad internacional, de acuerdo con las circunstancias políticas domésticas e internacionales en las que deben tomar decisiones. No obstante, dicha concepción se encuentra restringida a la imagen de potencia media, que, como producto de la idiosincrasia y de la cultura política (internacional) canadiense, supone una interpretación específica de la

posición de Canadá en la configuración del poder internacional así como de su rol en el mundo.

Al ser el resultado de los sistemas de creencias realistas y liberales, la imagen de potencia media ha justificado la pretensión de cada gobierno de reafirmar el “interés nacional” del país, así como de proyectar los valores “liberales” y “universales” de la “democracia liberal”. Cada vez que los gobiernos canadienses pretenden contribuir a la construcción de un mundo más seguro y pacífico se encuentran inspirados, cuando no condicionados, por ambos sistemas de creencias, a pesar de que se apropien y expresen –vale insistir- de manera específica estos sistemas de creencias.<sup>114</sup>

Podría señalarse, tal como lo ha hecho el neorrealismo, que existen factores materiales de orden militar y económico que afectan las preferencias de los gobiernos canadienses expresadas en sus políticas de seguridad internacional. Así mismo, podría sostenerse, tal como lo han hecho algunas posturas liberales, que existen valores consustanciales al sistema político canadiense que condicionan ampliamente el compromiso de Canadá con proyectos cosmopolitas en materia de seguridad internacional. Sin embargo, tal como podría inferirse de las posturas “reflectivistas” explicadas en la cuarta sección, estos factores y estos valores adquieren sentido en la medida en que son interpretados conforme a un sistema de creencias realista y liberal que enmarca inevitablemente la formulación de sus políticas de seguridad internacional.

El resultado de este planteamiento parece obvio: si se quiere comprender la PSIC, el realismo y el liberalismo no deberían ser concebidos como “herramientas” que permiten organizar el análisis sino como sistemas de creencias, razonamientos o discursos que le han impreso sentido a la concepción canadiense de la seguridad internacional.<sup>115</sup> Con base en este

---

<sup>114</sup> Cabe señalar que, aunque fue ampliamente criticada por los gobiernos de Paul Martin (2003-2006) y de Stephen Harper (2006-..), la imagen de la potencia media puede continuar siendo útil como categoría de análisis, en la medida en que permite evocar al mismo tiempo las creencias realistas y liberales canadienses, que se tornan indisolubles, de acuerdo –una vez más- con la idiosincrasia y la cultura política del país.

<sup>115</sup> Esta postura no es en ningún sentido novedosa puesto que se nutre de la actitud epistemológica de algunos autores canadienses, como Marshal Beier y Samantha Arnold, que han abogado por una postura *supradisciplinaria* con el propósito de depurar las actuales tendencias teóricas en materia de seguridad internacional. Dicha postura por definición pretende criticar el análisis tradicional centrado en los marcos de referencia aportados por una *disciplina*. Al igual que los análisis interdisciplinarios y transdisciplinarios, dicha postura pretende oponerse a las

planteamiento en la siguiente sección se desbrozan los elementos que deben considerarse para comprender el “sentido” de la política de seguridad internacional de Canadá como resultado de los sistemas de creencias realista y liberal.

## 5.2. Comprendiendo la política de seguridad internacional de Canadá

La propuesta de una nueva perspectiva analítica encaminada a comprender la política de seguridad internacional como resultado de los sistemas de creencias realista y liberal implica responder por lo menos cuatro preguntas: (a) ¿qué se entiende por *comprender*?, (b) ¿qué se entiende por *comprender la política de seguridad internacional de Canadá*?, (c) ¿cómo puede comprenderse esta política como resultado de los sistemas de creencias realistas y liberales? y (d) ¿cuáles es el alcance y los límites del método de la comprensión?

(a) El *comprender* se refiere a una “captación interpretativa del sentido o conexión de sentido” expresado en la acción de un actor.<sup>116</sup> Es decir, como ha sido señalado, se entiende aquí en el mismo sentido que se ha expresado en alemán el verbo *verstehen* en el marco del pensamiento de Max Weber. En suma, se entiende como un ejercicio orientado a descifrar el sentido que un actor le ha concedido a una determinada acción.<sup>117</sup> Para descifrar este sentido, Max Weber sugiere simplemente ponerse en el lugar del actor e intentar “revivir” el “sentido mentado y subjetivo de los sujetos de la acción”.<sup>118</sup> Ahora bien, podría sostenerse que aunque la comprensión del sentido de una acción permite descifrar desde los fines racionales del actor

---

restricciones impuestas por las fronteras de un campo de conocimiento; pero a diferencia de dichos análisis, busca ir mucho más allá al criticar las metáforas del “terreno” y de la “herramienta” que aquellos comparten con las posturas disciplinarias. La tarea en este sentido no es sencilla, puesto que estos autores sugieren subvertir los discursos positivistas profundamente arraigados en las comunidades académicas. Dichas comunidades han construido inconsciente o conscientemente campo(s) de conocimiento que ofrecen herramientas de análisis, sin advertir que la naturaleza y el proceso de construcción social y cultural de dichos campos y herramientas pueden afectar significativamente el análisis. Por esa razón, la postura supradisciplinaria exige interpretar los campos de conocimiento o las disciplinas, y en especial los discursos que aquellas producen, como variables adicionales en la investigación. Sin embargo, la propuesta de este capítulo puede ser novedosa en el sentido en que sugiere que para entender la concepción canadiense de la seguridad no es suficiente con señalar el modo en el que las herramientas teóricas realistas y liberales han afectado las investigaciones sobre la política exterior y de seguridad del país. Ante todo, sostiene que es preciso, como ha sido señalado, concebir el realismo y el liberalismo como sistemas de creencias que han afectado implícita y explícitamente la concepción de la seguridad internacional de distintos gobiernos. Ver Marshal Beier y Samantha Arnold, “Becoming Undisciplined: Toward the Supradisciplinary Study of Security”, en *International Studies Review*, Vol. 7, No. 1, pp. 41-61.

<sup>116</sup> Max Weber, *Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología Comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 9. (Primera edición en alemán: 1922, Traducción de José Medina Echavarría, Juan Roura Parella, Eugenio Ímaz, Eduardo García Maynez y José Ferrater Mora)

<sup>117</sup> Idem.

<sup>118</sup> Ibid, p. 6.

hasta sus impulsos afectivos y orientaciones emotivas, este ejercicio intelectual se encuentra orientado a “racionalizar” la acción, es decir a expresarla en términos que sean comprensibles. Sin embargo, como lo expresó el mismo Weber, quizá adelantándose a sus críticos,

“este procedimiento no debe [...] interpretarse como un prejuicio racionalista[...]sino sólo como un recurso metódico; y mucho menos, por tanto, como si implicara la creencia de un predominio en la vida de lo racional [...] nada nos dice en lo más mínimo hasta qué punto en la realidad las acciones *reales* están o no determinadas por consideraciones racionales de fines. (No puede negarse la existencia del peligro de interpretaciones racionalistas en lugares inadecuados. Toda la experiencia confirma, por desgracia, este aserto).”<sup>119</sup>

Si el propósito es comprender una acción racional, es decir una acción que se orienta a cumplir determinados fines –por ejemplo la PSIC-, podría establecerse la posibilidad de constituir un método de indagación encaminado a consumir dos objetivos específicos: en primer lugar, señalar las proposiciones que le imprimen sentido implícita y explícitamente a determinadas mentalidades y actitudes<sup>120</sup> y, en segundo lugar, explicar los motivos que tuvieron los actores, cuya acción busca comprenderse, para evocar implícita y explícitamente estas proposiciones.<sup>121</sup> En este caso, la comprensión equivaldría a establecer un *tipo ideal* de conducta humana: es decir, entender como si el actor en cuestión “lo hiciera con todo rigor con arreglo al fin, sin perturbación alguna de errores y afectos, y de *estar* [orientado] de un modo unívoco por un solo fin”.<sup>122</sup>

Pero el tipo ideal, como ha sido señalado, tan solo se evoca para racionalizar las conductas humanas, esto es para comprenderlas, aceptando desde luego que sólo en casos raros la acción “real” transcurre en la misma dirección que la predicha por el tipo ideal de acción.<sup>123</sup> Aún más, este método antes que pretender ofrecer un camino seguro para establecer leyes generales o teorizaciones objetivas de la conducta humana –tal como lo han supuesto aquellas posturas

---

<sup>119</sup> Ibid, p. 7.

<sup>120</sup> Max Weber intentó comprender el espíritu del capitalismo, que se expresaba como una mentalidad y actitud, en los documentos de Benjamin Franklin. Dichos documentos le permitieron a Weber establecer las principales proposiciones que le imprimían sentido a las acciones de todos aquellos que han adoptado la mentalidad y la actitud del capitalismo. Como ejemplo pueden citarse la siguiente proposición: “piensa que el *tiempo es dinero*: quien pudiendo ganar con su trabajo diez chelines al día se va a pasear medio día, o se queda en su habitación, no debe calcular, si sólo se gastara seis peniques en sus diversiones, que sólo se ha gastado eso, sino que tiene que calcular que se ha gastado otros cinco chelines más, o, mejor aún, que los ha derrochado”. Benjamin Franklin, “Advice to a Young Tradesman”, en *Works*, ed. Sparks, Vol. II, p. 87, citado en Max Weber, *La Ética Protestante y el ‘Espíritu’ del Capitalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 57. (Traducción, nota preliminar y glosario de Joaquín Abellán).

<sup>121</sup> Weber, *Economía y Sociedad*, op cit, p. 8.

<sup>122</sup> Ibid. p. 9.

<sup>123</sup> Idem.

positivistas en ciencias sociales que por definición buscan emular los métodos de las ciencias naturales-, pretende sugerir tan sólo hipótesis tentativas de dicha conducta. Aunque este propósito parece desvirtuar los presuntos alcances de la “ciencia moderna”, se presenta como un ejercicio más sensato y razonable de acuerdo a cómo se manifiesta la acción humana, que es el resultado no sólo de procesos cognitivos en las más de las veces difíciles de discernir sino también de un complejo entorno social. Vale recordar que los enfoques economicistas, que parten de la creencia de que todos los actores son “interesados”, en pocas ocasiones consideran que los motivos no se encuentran suficientemente claros para los actores y que en ocasiones los actores se encuentran sometidos a impulsos contrarios.<sup>124</sup>

(b) La comprensión del sentido de una acción depende, entonces, del “experimento ideal”, orientado, como lo ha señalado Weber, a definir el tipo ideal de acción para comprender la racionalidad, por lo menos de manera aproximada, de la “acción real” del actor. Comprender la política de seguridad internacional de Canadá como una “acción social”, es decir como “una acción con sentido propio dirigida a otros”<sup>125</sup> –sean actores estatales o no estatales- implica así definir el sentido que el Primer Ministro canadiense y su gabinete le han concedido a su “acción”, con arreglo a un conjunto de proposiciones que permiten evocar lo que podría ser su “acción ideal”. Como puede inferirse de lo expuesto anteriormente, la racionalidad de la acción ideal se encuentra configurada por un conjunto de proposiciones provenientes de los sistemas de creencias realistas y liberales (ver las columnas I y III de las tablas señaladas en los anexos 1 al 10).

Sin embargo, este ejercicio intelectual no debe detenerse a establecer construcciones típico-ideales para comprender el sentido de la “acción” de la PSIC; una decisión que, como se puede inferir del planteamiento de la tercera sección, fue tomada implícitamente por Melakopides, Nossal y Gotlieb. Como lo han precisado las corrientes contemporáneas en el marco de la

---

<sup>124</sup> Respecto de este punto –particularmente importante para comprender la formulación de la política de seguridad internacional de Canadá como resultado de los sistemas de creencias realistas y liberales-, Max Weber ha señalado lo siguiente: “Cuál sea la *intensidad* relativa con que se manifiestan en la acción las distintas referencias significativas subyacentes en la “lucha de motivos”, para nosotros *igualmente* comprensibles, es cosa que, según la experiencia, no se puede apreciar nunca con toda seguridad y en la mayor parte de los casos ni siquiera de un modo aproximado [...] A menudo sólo queda, desgraciadamente, el medio inseguro del “experimento ideal”, es decir, pensar como no presentes ciertos elementos constituidos de la cadena causal y “construir” entonces el curso probable que tendría la acción para alcanzar así una imputación causal. Ibid. p. 10.

<sup>125</sup> Ibid. p. 19.

literatura sobre la PSIC, parece necesario ir más allá. En particular, parece necesario intentar “comprender” el rol que juegan las ideas, entendidas como creencias, en la definición del sentido de la “acción” de este país en materia de seguridad internacional. Para este ejercicio parece conveniente que el punto de partida sea la precisión de dos tipos de creencias que hacen posible comprender el sentido de esta acción, a saber: las “creencias de principios” y las “creencias de causalidad”, evocadas por cada gobierno.<sup>126</sup> Al precisar estas creencias es posible entender el modo en el que el Primer Ministro y su gabinete han estructurado implícita y explícitamente, proponiéndoselo o no, el sentido de sus acciones en materia de política seguridad internacional.

Como ha sido señalado, las creencias de principios –*principled beliefs*, que constituyen “ideas normativas que especifican los criterios para distinguir lo correcto de lo incorrecto, lo justo de lo injusto”, permiten a los actores, en el ámbito de la seguridad internacional, definir lo que más valoran en el proceso de definición y construcción de un mundo más seguro y pacífico. Desde luego estas creencias de principios se encuentran articuladas en determinadas *visiones de mundo* –*world views*-, por cuanto estas últimas definen el universo de posibilidades para la acción al constituir una cosmogonía, una ontología y una ética que orienta la acción humana.<sup>127</sup> Las creencias de principios realistas y liberales, que conducen a los actores a valorar respectivamente el interés nacional y la libertad individual, por ejemplo, se encuentran vinculadas a una visión de mundo moderna y secular. En especial la racionalidad instrumental que supone esa visión moderna y secular, conduce a los actores a vincular las creencias de principios con las creencias de causalidad.<sup>128</sup>

Las creencias de causalidad –*causal beliefs*- que por definición establecen el modo en el que los actores buscan lograr sus fines a través de la adopción de determinados medios, se derivan –

---

<sup>126</sup> Las dos primeras creencias han sido extraídas de un conjunto de trabajos compilados por Judith Goldstein y Robert Keohane. Dichos trabajos se han orientado justamente a incorporar el método del *verstehen* al análisis de la política exterior, para los cual han destacado, entre otras categorías, las creencias de principios y las creencias de causalidad. La tercera categoría, la “creencia de identidad”, es un término que se infiere del planteamiento constructivista de Alexander Wendt. Ver Judith Goldstein y Robert Keohane (eds.), “Ideas and Foreign Policy: An Analytical Framework”, en *Ideas and Foreign Policy. Beliefs, Institutions, and Political Change*, Ithaca, Cornell University Press, 1993; y Wendt, *Social Theory of International Politics*, op. cit.

<sup>127</sup> Goldstein y Keohane, “Ideas and Foreign Policy”, op. cit., pp. 8-9.

<sup>128</sup> La explicación de la racionalidad instrumental, como aquella que se preocupa por establecer las conexiones técnicas entre medios y fines, ha sido analizada particularmente por Max Horkheimer. Ver Max Horkheimer, *Teoría Tradicional y Teoría Crítica*, Barcelona, Paidós, 2000. (Primera edición en alemán: 1937; Traducción del alemán por José Luis López y López de Lizaga).

como igualmente ha sido señalado- del “consenso compartido entre las élites reconocidas, sean ellos campesinos viejos o científicos en instituciones de élite”<sup>129</sup>. En suma, las creencias de causalidad constituyen una guía para que los actores puedan consumir sus objetivos. Por ejemplo, las creencias de causalidad realistas suelen sugerir el fortalecimiento de las capacidades armadas y defensivas del Estado para garantizar la defensa nacional como un componente esencial del interés nacional. Por su parte, las creencias de causalidad liberales suelen conducir a abogar por la promoción de acuerdos institucionalizados en el ámbito internacional para garantizar la defensa de la libertad individual.<sup>130</sup>

(c) Ahora bien, el modo en el que se puede comprender la PSCI como resultado de los sistemas de creencias realistas y liberales implica establecer tipos de acción ideal que permitan comprender las creencias de principios y de causalidad de los distintos gobiernos canadienses. Como ha sido señalado, las construcciones típico-ideales pueden ser perfiladas conforme a los razonamientos provenientes de las teorías realistas y liberales de las Relaciones Internacionales.

No obstante, el potencial analítico de este planteamiento, en especial con el propósito de establecer las continuidades y discontinuidades de la PSIC, demanda una explicación de cómo estas construcciones típico-ideales se han expresado en cada gobierno. Para ello, se sugiere añadir la categoría “discurso”. Entendido como un conjunto “regular de ideas y de conceptos que demandan producir conocimiento sobre el mundo”, esta categoría permite “revivir” el modo en el que cada gobierno ha articulado sus creencias de principios y de causalidad y el modo en el que ha expresado de manera particular estas construcciones típico-ideales.<sup>131</sup> Se

---

<sup>129</sup> Goldstein y Keohane, “Ideas and Foreign Policy”, op. cit., p. 10.

<sup>130</sup> Un tercer conjunto de creencias que podrían permitir profundizar aún más el análisis son las “creencias de identidad”. Como un término que puede derivarse del planteamiento del constructivismo de Alexander Wendt, estas creencias constituyen la imagen que posee un actor de sí mismo. Es un tipo de creencias que no sólo acompaña sino que también permite articular las creencias de principios y de causalidad. De las “creencias de identidad” se derivan ante todo las creencias de principios y las creencias de causalidad, puesto que “un actor no puede saber lo que éste quiere [y los medios para satisfacer sus deseos o preferencias] hasta que este sabe quién es”. Wendt, *Social Theory of International Politics*, op. cit., p. 224 y 231. La comprensión a profundidad de estas creencias, sin embargo, desbordan el propósito de esta investigación. Apenas han sido enunciadas al intentar comprender la política de seguridad internacional del gobierno de Stephen Harper, debido a que durante este gobierno esta política puede comprenderse como resultado de una transformación de la identidad internacional de Canadá.

<sup>131</sup> Esta definición de discurso ha sido extraída por David Howarth del pensamiento de Michel Foucault. Como se observa más adelante, se toma esta definición pero si comprometerse con todo el aparato conceptual que supone el análisis del discurso postmoderno. Ver David Howarth, “Discourse Analysis”, en David Marsh y Gerry Stoker, *Theory and Methods in Political Science*, New York, MacMillan Press, 1995, p. 116.

propone, ante todo, utilizar la categoría de “discurso” sólo como una estrategia para expresar – o, vale insistir: “revivir” de acuerdo con el método del “verstehen”- el *logos* (λόγος) a través del cual cada gobierno se ha apropiado –normalmente de manera implícita- de una construcción típico-ideal. Ante todo, la perspectiva que se propone en este capítulo plantea un tipo particular de análisis del discurso que se apoya en el método del “verstehen” para racionalizar el logos que le imprime sentido a la PSIC.

Finalmente, la racionalización del sentido de la acción de la PSIC no debería estar al servicio de su depuración. Es decir, su racionalización no debería conducir a suponer que la actuación de Canadá siempre es coherente, puesto que, como se ha precisado, los motivos de los gobiernos canadienses se debaten por los menos entre dos motivaciones: de orden realista y liberal y, como lo señaló Weber, la postura racionalista del método del *verstehen* no implica suponer que lo racional predomina en las relaciones sociales. Se propone, en consecuencia, pensar el sentido de la acción exterior de Canadá en el terreno de la seguridad internacional como resultado en efecto de dos sistemas de creencias, realista y liberal, pero que pueden ser articulados de manera armónica, tensa o contradictoria. Como fue señalado, la “armonía”, la “tensión” y la “contradicción” se presentan así como los principios ordenadores del conjunto de sistema de creencias que le imprime sentido a la acción canadiense respecto de la construcción de un mundo seguro y pacífico. En los siguientes capítulos se muestra cómo las acciones de los gobiernos de Jean Chrétien, Paul Martin y Stephen Harper, derivadas de sus creencias realistas y liberales, tendieron a ser respectivamente contradictorias, a mantener una relación tensa y a articularse de manera armónica entre sí.

(d) Cabe señalar cuál es el alcance y los límites de esta investigación de acuerdo con la perspectiva analítica y metodológica adoptada. En primer lugar, esta investigación pretende *comprender*, mas no *explicar*, la PSIC. En tanto que ejercicio encaminado a la comprensión, el razonamiento planteado en estas páginas constituye un acercamiento de carácter interpretativo que no pretende precisar o medir variables, ni mucho menos establecer conexiones de carácter explicativo. Como ha sido precisado, esta investigación se orienta a identificar “creencias” como categorías de análisis que dado su carácter subjetivo por definición no pueden ser explicadas en su totalidad. A lo sumo pueden ser comprendidas siguiendo por ejemplo el experimento ideal adoptado por Max Weber. Las críticas evidentes a este planteamiento

vendrían del tradicional racionalismo científico, del positivismo o del empirismo, enfoques que aunque podrían ser válidos para determinadas preocupaciones analíticas no sirven en ocasiones para intentar interpretar el evidente carácter subjetivo de la acción humana.

En segundo lugar, esta investigación pretende concretar esta postura al introducir las categorías “creencias de principios” y “creencias de causalidad” que en el campo de las Relaciones Internacionales han sido introducidas, como fue señalado, en el marco de lo que se conoce como el “cuarto debate” o “debate metateórico”, para matizar el enfoque economicista y sistémico del neorrealismo. Este último enfoque, que parte de la creencia de que todos los Estados son “interesados” y que pueden jerarquizar sus preferencias de acuerdo con los “constreñimientos materiales” propios de la configuración del poder mundial, no resistiría la introducción de las categorías de análisis que animan esta investigación. Sin desconocer desde luego que Canadá se encuentra constreñida por factores materiales de orden militar y económico para diseñar su política de seguridad internacional, que se expresan en las capacidades limitadas de sus fuerzas militares y en su excesiva dependencia económica de los Estados Unidos, esta investigación ha asumido –vale reiterarlo– una postura que se vuelca a analizar las “creencias”, categorías que no se han explorado de manera suficiente tanto en el campo de las Relaciones Internacionales como en el marco de la literatura sobre la PSIC.

## **Segundo capítulo:**

### **El mandato de Jean Chrétien (1993-2003): entre la promoción ético-liberal de la seguridad humana, la seguridad económica y el impacto del 11 de septiembre**

El 4 de noviembre de 1993 el liberal Jean Chrétien inició su mandato como Primer Ministro. Fue reelegido dos veces, en los años 1997 y 2000, y finalizó su gestión el 12 de diciembre de 2003. Durante esta década, el gobierno de Jean Chrétien intentó contribuir a la construcción de la seguridad internacional en medio desde luego de otras preocupaciones, de orden nacional e internacional, que muchas veces condujeron a Chrétien a delegar en sus Ministros de Relaciones Exteriores la formulación de la política de seguridad internacional.<sup>132</sup> Quizás el caso más emblemático de esta situación fue el amplio margen de maniobra concedido a Lloyd Axworthy, su Ministro de Relaciones Exteriores entre 1995 y 2000, para diseñar la agenda canadiense de seguridad humana. Con todo, durante este gobierno puede advertirse la formulación de una política de seguridad internacional, que, aunque dispersa y a veces

---

<sup>132</sup> Entre las preocupaciones nacionales, que normalmente fueron las que más ocuparon a Chrétien, se encuentran de manera indiscutible su pretensión de mantener la unidad nacional, tras el movimiento separatista en la provincia de Québec. Así mismo, debe señalarse una profunda preocupación por la situación de la economía canadiense, en especial porque la recuperación de la recesión de 1991 fue demasiado lenta. El gobierno de Jean Chrétien no sólo se vio obligado a enfrentar los problemas asociados al déficit fiscal y la deuda nacional sino que también tuvo que emprender una cuidadosa estrategia para enfrentar el desempleo. A pesar de que el desempleo se encontraba en 7% en 1999, luego de hallarse en 11% en 1993, la preocupación de los canadienses respecto de este aspecto tendía aumentarse a medida que se comparaban con los estadounidenses cuyos estándares de vida habían aumentado. Robert Bothwell, *A Traveler's History of Canada*, New York, Interlink Books, 2002, pp. 153-156. En relación con el ámbito internacional la principal preocupación de este gobierno correspondió a la posición que jugaba Canadá en la economía internacional, una preocupación desde luego histórica, pero que en este momento empezaba a adquirir otra dimensión: La confrontación bipolar había desaparecido, en consecuencia Norteamérica ya no se enfrentaba a una amenaza directa y el poder internacional empezaba a definirse principalmente en términos económicos. Canadá, DFAIT, *Canada in the World. Canadian Foreign Policy Review* 1995, "Summary", disponible en el sitio web [www.dfait-maeci.gc.ca](http://www.dfait-maeci.gc.ca).

contradictoria, definió la respuesta canadiense a la construcción de la seguridad internacional durante este periodo.<sup>133</sup>

Este capítulo se ocupa de comprender la compleja y dispersa política de seguridad internacional del gobierno de Jean Chrétien. En especial, sostiene que las creencias de principios y de causalidad del gobierno de Jean Chrétien en materia de seguridad internacional pueden comprenderse conforme a los discursos de la *defensa ética de la seguridad humana* y la *consolidación de la seguridad económica de Canadá*. La promoción de la seguridad humana puede ser leída como un intento de este gobierno por hacer de la defensa de la seguridad de las personas en todo el mundo una máxima moral universal. Pero también puede ser interpretada como uno de los impulsos humanitarios más ambiciosos de la historia de la política exterior canadiense, en especial por el grado en el que pretendió profundizar la agenda de seguridad. Dicho discurso puede comprenderse como resultado de la construcción típico-ideal del internacionalismo liberal (Ver anexo 1). Por demás, vale aclarar que la adopción de este discurso responde a la preocupación de la comunidad internacional frente a la nueva naturaleza de los conflictos internos y transnacionales de la postguerra fría.

Por su parte, la seguridad económica constituye el elemento fundamental del razonamiento estratégico-realista de la mayor parte del mandato de este gobierno y puede ser entendida como un reflejo de la construcción típico-ideal del realismo neoclásico (Ver Anexo 8). Sobra aclarar que la adopción de este discurso es un reflejo de cómo el poder internacional en este momento se pensaba principalmente en términos económicos. Sin embargo, también se sostiene que después del 11 de septiembre, este discurso empezó a ser desplazado debido a que este gobierno se vio obligado a participar, con algunas reservas, en la guerra contra el terrorismo liderada por su vecino del sur, lo que lo condujo a adoptar con algunas reservas otro discurso realista: el neoconservadurismo. Dicho discurso puede ser entendido como

---

<sup>133</sup> El planteamiento oficial de la política de seguridad internacional de Canadá durante este gobierno se encuentra disperso en los siguientes documentos: Canadá, DND, *1994 White Paper on Defence*, 1994, disponible en el sitio web [www.forces.gc.ca](http://www.forces.gc.ca), consultado el 2 de julio de 2010; Canadá, DFAIT, *Canada in the World. Canadian Foreign Policy Review 1995*, 1995, disponible en el sitio web [www.dfait-maeci.gc.ca](http://www.dfait-maeci.gc.ca), consultado el 2 de julio de 2010; Canadá, DFAIT, *Human security: Safety for People in a Changing World*, abril 1999, disponible en el sitio web [www.summit-americas.org](http://www.summit-americas.org), consultado el 2 de julio de 2010; Canadá, DFAIT, *Freedom from Fear: Canada's Foreign Policy for Human Security*, 2002, disponible en el sitio web [www.dfait-maeci.gc.ca](http://www.dfait-maeci.gc.ca), consultado el 2 de julio de 2010; Canadá, DFAIT, *A Dialogue on Foreign Policy: Report to Canadians*, 2003, disponible en el sitio web [www.foreign-policy-dialogue.ca](http://www.foreign-policy-dialogue.ca), consultado el 2 de julio de 2010.

resultado de la articulación de las creencias de las construcciones típico-ideales de la paz democrática, el neorrealismo y el realismo ofensivo (ver anexos 2, 6 y 10). Por su parte, como puede inferirse del razonamiento subsiguiente, el alto grado de dispersión de la agenda realista de este gobierno y su implícita incompatibilidad con su agenda liberal plantean uno de los ejemplos más claros de las contradicciones que pueden advertirse en la formulación y ejecución de la PSIC.

A continuación se señalan el modo en el que este gobierno articuló sus creencias de principios y de causalidad liberales y realistas conforme a estos dos discursos.

### **1. La perspectiva ético-liberal de la seguridad humana**

El gobierno de Jean Chrétien pretendió adoptar una visión ético-liberal de la seguridad internacional. Esta postura se hizo evidente tras la adopción del enfoque de la seguridad humana que había surgido en el seno de las Naciones Unidas con el informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD-. Dicho enfoque constituyó no sólo una interpretación alternativa al modelo de la seguridad nacional, sino que ante todo constituyó una interpretación moralista de la seguridad individual. Como un modelo alternativo al de la seguridad nacional, este enfoque abogó por el desplazamiento del Estado como principal referente a la seguridad y sostuvo la necesidad de hacer del individuo el principal referente de las políticas de seguridad nacional e internacional. Tal postura se justificó desde luego tras las crisis humanitarias desatadas por la desintegración de Yugoslavia y los conflictos intraestatales en África. Como una interpretación moralista, este enfoque consideró la protección del ser humano como un bien en sí mismo que debe ser preservada más allá de cualquier consideración egoísta. Aparte de abogar por la construcción de un ambiente libre de carencias y de temores que garantizaran la seguridad de los seres humanos, este enfoque sugirió, en especial desde la perspectiva canadiense, la suscripción de normas de alcance universal como la máxima expresión de la justicia internacional, para garantizar la efectiva provisión de la seguridad humana. Desde la perspectiva canadiense, la construcción de estas normas internacionales dependía de estrategias de poder blando, en especial porque debían responder a una tendencia natural de los Estados a convivir en una sociedad internacional.

En consecuencia, el discurso que le imprimió sentido a la política de seguridad internacional del gobierno de Jean Chrétien puede comprenderse conforme a la construcción típico-ideal de

la perspectiva ética-liberal (Ver anexo 1). Con el propósito de descifrar este razonamiento parece necesario precisar las creencias ético-liberales del enfoque de la seguridad humana canadiense, así como sus creencias de causalidad ético-liberales que condujeron a este gobierno a comprometerse con estrategias de poder blando, en el marco de canales multilaterales, para garantizar la seguridad humana en distintas regiones en el mundo.

### **1.1. Las creencias de principios de la seguridad humana canadiense**

A pesar de que fue enunciado desde 1995, el discurso de la seguridad humana constituyó uno de los referentes fundamentales de la política de seguridad internacional de este gobierno una vez que Lloyd Axworthy llegara a ser Ministro de Relaciones Exteriores en 1996 y se mantuvo con algunas modificaciones durante los mandatos de los Ministros de Relaciones Exteriores John Manley (2000-2002) y Bill Graham (2002-2004).<sup>134</sup> Durante el periodo de Axworthy (1996-2000) este discurso reprodujo la idea de que los Estados en materia de seguridad individual no deben actuar por mera conveniencia sino porque han entendido que la seguridad de las personas es un bien en sí mismo y que por ende debe ser garantizado más allá de cualquier consideración egoísta. Por esa razón, pretendió ofrecer una lectura alternativa a aquellas aproximaciones convencionales a la seguridad internacional que solían concentrarse tan sólo en la seguridad territorial o en la supervivencia de los Estados y en consecuencia en la mera sofisticación de las capacidades armadas y defensivas de estos últimos. Desde luego esta convicción fue el resultado de aquellas creencias de principios liberales que sugirieron la obligación moral de proyectar los valores canadienses democrático-liberales en el exterior, con el propósito de responder a la nueva naturaleza de los conflictos durante la posguerra fría que

---

<sup>134</sup> En efecto el discurso de la seguridad humana ya se encontraba contemplado en el documento *Canada in the World. Canadian Foreign Policy Review* de 1995. Sin embargo, el Ministro André Ouellet al no aludir frecuentemente al término suscitó la sensación en la opinión pública canadiense e internacional de que aquel fue el resultado tan sólo del activismo de Lloyd Axworthy. Así mismo, cabe señalar que antes de Axworthy el discurso se debatía entre una interpretación amplia y restringida de la seguridad humana, lo que impedía considerar una agenda homogénea y relativamente coherente en el marco de la política exterior canadiense. Fundamentándose en una interpretación amplia muy parecida a la expuesta en el Informe del PNUD de 1994, este gobierno planteó en 1995 la necesidad de adoptar la seguridad humana como un concepto rector que permitía pensar la interrelación entre distintos factores de orden militar, económico, ambiental, político o demográfico que amenazaban la seguridad de las personas, lo que inevitablemente debería conducir a implementar respuestas y estrategias más allá del ámbito militar. Sin embargo, restringió la seguridad humana a amenazas principalmente económicas y ambientales.. David Bosold y Wilfried von Bredow, "Human Security. A Radical or Rhetorical Shift in Canada's Foreign Policy?", en *International Journal*, Otoño 2006, pp. 837. Canadá, DFAIT, *Canada in the World*, op. cit. Sección IV.

al parecer hacían más evidentes las amenazas a las que se encontraba sometida la sociedad civil.<sup>135</sup>

La seguridad humana, definida como la protección de las personas tanto de “amenazas violentas” como “no violentas” y por ende como una condición en la que los “individuos son libres de las omnipresentes amenazas a sus derechos, su seguridad (safety) e incluso sus vidas”, fue vinculada tanto a la seguridad nacional como al desarrollo humano.<sup>136</sup> Por un lado, a pesar de que esta concepción fue constituida como una lectura alternativa a las concepciones de seguridad tradicionales, aquella no pretendió suplantar la seguridad nacional. Sin embargo, durante el mandato de Axworthy se planteó que la seguridad del Estado no puede ser considerada como un fin en sí mismo, sino más bien como una condición o un medio para garantizar la seguridad de las personas, lo que supuso unas creencias de principios diametralmente opuestas a las planteadas por el razonamiento realista.<sup>137</sup> Por otro lado, este gobierno pretendió articular el concepto de la seguridad humana con el de desarrollo humano. Siguiendo directamente el informe del PNUD de 1994, este gobierno consideró que estos conceptos, aunque no son sinónimos, juntos permiten constituir el doble propósito de un esquema de seguridad concentrado en los individuos: *freedom from fear* y *freedom for want*.<sup>138</sup> Ambos propósitos constituyeron las creencias de principios ético-liberales fundamentales de este gobierno.

Considerada por algunos como una agenda “romántica”<sup>139</sup> y “misionera”,<sup>140</sup> y por otros como “innovadora”<sup>141</sup> y “revolucionaria”,<sup>142</sup> la propuesta de la seguridad humana de Lloyd Axworthy

---

<sup>135</sup> Canadá, DFAIT, *Freedom from Fear*, op. cit. sección II.

<sup>136</sup> Canadá, DFAIT, *Human Security: Safety for People in a Changing World*, op. cit. Sección III.

<sup>137</sup> Cabe señalar además que este gobierno pretendió construir este enfoque de seguridad sin pretender criticar o desestimar las concepciones convencionales sobre la seguridad internacional: “La frase ‘seguridad y paz internacionales’ implica que la seguridad de un Estado depende de la seguridad de otros Estados. La perspectiva de la seguridad humana se construye con base en esta lógica al considerar que la seguridad de las personas en una parte del mundo depende de la seguridad de las personas en otras partes del mundo. Un orden más seguro y más estable es construido tanto de arriba hacia abajo como de abajo hacia arriba. La seguridad de los Estados y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales son construidas en últimas buscando que la seguridad de las personas”. Canada, DFAIT, *Human Security: Safety for People in a Changing World*, op. cit. Sección IV.

<sup>138</sup> Ibid, Sección V.

<sup>139</sup> Allan Gotlieb, *Romanticism and Realism in Canada’s Foreign Policy*, op cit.

<sup>140</sup> Fen Osler Hampson y Dean F.Oliver, “Pulpit Diplomacy: A Critical Assessment of the Axworthy Doctrine”, *International Journal*, Vol. 53, No. 3, 1998, pp. 379-406.

pretendió profundizar significativamente la agenda canadiense de seguridad internacional. Dicha profundización, que obligaba a interrelacionar de manera estrecha la seguridad internacional con la seguridad individual, buscando constituir un espacio libre de temor y de carencias para las personas de todo el mundo en términos que parecían reproducir la idea del imperativo categórico kantiano, planteó por definición una de las agendas de seguridad internacional más ambiciosas y por ende menos focalizadas que se haya conocido en la historia de la política exterior de Canadá.<sup>143</sup>

Durante el liderazgo de Axworthy, Canadá no sólo mantuvo su compromiso tradicional con las operaciones de mantenimiento de paz,<sup>144</sup> con la construcción de un orden jurídico internacional que permitiera la consolidación de un orden más pacífico, con los programas de asistencia humanitaria y de desarrollo económico sino que también volcó buena parte de sus esfuerzos a constituirse como un *norm-entrepreneur*, en especial como un líder en la defensa de las normas que garantizaran los derechos humanos.<sup>145</sup> Este último aspecto no sólo respondió a los impulsos humanitarios que habían caracterizado la política exterior de Canadá desde finales de la segunda guerra mundial sino también a su defensa moral de un esquema de seguridad positiva. Al vincular el discurso de la seguridad personal con el de los derechos humanos, entendidos en un sentido amplio, no sólo pretendió incorporar un modelo liberal de “protección” de dichos derechos sino ante todo un modelo liberal de corte moralista que garantizara las condiciones sociales, económicas, políticas, medioambientales, entre otras, necesarias para hacer posible dicha protección.<sup>146</sup>

---

<sup>141</sup> Gerald Wright, “Managers, Innovators and Diplomats: Canada’s Foreign Ministers”, en Robert Bothwell y Jean Daudelin, Robert Bothwell and Jean Daudelin (eds), *Canada Among Nations 2008. 100 Years of Canadian Foreign Policy*, Montreal & Kingston, 2009, pp. 73-74.

<sup>142</sup> El antiguo Embajador canadiense ante Naciones Unidas, Paul Heinbecker, solía sostener que Lloyd Axworthy era el Copérnico de las relaciones internacionales debido a su enfoque de seguridad humana. Allan Gotlieb, *Romanticism and Realism in Canada’s Foreign Policy*, op cit.

<sup>143</sup> Robin Jeffrey, Hay, “Present at the Creation? Human Security and Canadian Foreign Policy in the Twenty-First Century”, en Hampson, Hart y Rudner (eds), *Canada Among Nations 1999: A Big League Player?* Toronto, Oxford University Press, 1999.

<sup>144</sup> Aunque el compromiso con las operaciones de paz de Naciones Unidas empezó a disminuir durante el mandato de Jean Chrétien, Canadá hizo parte hasta 1997 del grupo de los diez países que más contribuyeron a estas operaciones. Ver Cristina G. Badescu, “Canada’s Continuing Engagement with United Nations Peace Operations”, en *Canadian Foreign Policy*, Vol. 16 No. 2, p. 47.

<sup>145</sup> Allan Gotlieb, *Romanticism and Realism in Canada’s Foreign Policy*, op cit.

<sup>146</sup> Esta es la diferencia planteada por C.B. Macpherson entre la “democracia liberal como protección” y la “democracia liberal como desarrollo”. Ver C.B. Macpherson, *La Democracia Liberal y su Época*, Madrid, Alianza, 2003.

## 1.2. Las creencias de causalidad ético-liberales: el poder blando, la tradición multilateral y la provisión de la seguridad humana

Para este gobierno la promoción de la agenda de seguridad humana no podía depender del poder duro ni de la actuación unilateral. Más bien, dependía del uso del poder blando- es decir de su capacidad para configurar las preferencias de otros Estados en relación con un modelo alternativo de seguridad- que le permitiera a Canadá constituirse en el líder de una “comunidad de seguridad internacional”. Dicha comunidad se encontraría articulada por la necesidad de defender por razones éticas la seguridad de los seres humanos, a través de la provisión efectiva y concientizada de la seguridad humana en un mundo en el que las amenazas se encontraban estrechamente vinculadas y en el que las acciones para enfrentarlas desbordaban los esfuerzos individuales de los Estados.<sup>147</sup> Ante todo, el gobierno de Jean Chrétien concibió como creencia de causalidad la necesidad de enfatizar el poder blando canadiense a través de canales multilaterales. En oposición al unilateralismo, las estrategias multilaterales permitirían, de acuerdo con la lógica de este gobierno, aumentar el grado de “atracción” de otros países hacia la agenda de seguridad humana promovida por Canadá. Estas estrategias se concentraron de manera particular en tres temas, a saber: la promoción del Tratado de Prohibición de Minas Terrestres Anti-persona; la consolidación de la Corte Penal Internacional y la presión en torno a la inclusión de la “responsabilidad de proteger” como principio de derecho internacional.

Respecto del primer tema, el gobierno de Jean Chrétien apoyó abiertamente la campaña internacional de prohibición de minas terrestres anti-persona. La politización del tema fue una respuesta a las principales preocupaciones de la sociedad civil que se encontraba influida de manera significativa por los estudios realizados por organizaciones no gubernamentales internacionales, especialmente la canadiense *Mines Action Canada* (MAC), enfocadas en denunciar sistemáticamente los costos humanos de la minas terrestres antipersona. Cabe

---

<sup>147</sup> Por poder blando (*soft power*) puede entenderse, en relación con el *co-optive power*, como la “habilidad para configurar lo que los otros *quieren*”, en oposición al poder duro o el *command power*, entendido como la “habilidad para cambiar lo que los otros *hacen*”. El poder blando corresponde ante todo a la “habilidad para establecer preferencias [y] tiende a estar asociado con recursos de poder intangible tales como la cultura, la ideología y las instituciones”, es decir, tiende a estar asociado a la capacidad de imponer una forma de vida o de cultura que otros quieran seguir o a la capacidad para “fijar la agenda política en un sentido que configure las preferencias que otros expresan”. Por su parte, el *hard command power* se encuentra “asociado a recursos de poder tangibles como la fuerza militar y económica”. Si pudiera pensarse en un espectro que organizara las distintas maneras de ejercer el poder, entre el *command power* y el *co-optive power*, como sus dos extremos, podría establecerse un conjunto de estrategias que irían desde la coerción, pasando por los incentivos y la fijación de la agenda hasta la capacidad de atracción. Ver Joseph Nye, “The Changing Nature of World Power”, en *Political Science Quarterly*, Vol. 105, No. 2., Verano 1999, pp. 181-182.

señalar que durante el liderazgo de Lloyd Axworthy, Canadá empezó a plantear como una necesidad fundamental la destrucción de sus reservas de minas terrestres con el fin de aumentar su poder blando en el proceso de politización del tema en la agenda internacional. Esta decisión fue tomada con el propósito de constituirse en uno de los principales líderes del proceso de Ottawa, que condujo a la firma del Tratado de Prohibición de Minas firmado en esa ciudad en 1997. La doble estrategia empleada por Canadá para lograr la firma del tratado fue la movilización de la opinión pública global, haciendo énfasis en la sociedad civil internacional, y la conducción de un proceso de negociación multilateral que concluyera en un tratado reconocido internacionalmente. En suma, como lo ha señalado Brian Tomlin, “el proceso de Ottawa llegó a ser un modelo de poder blando de movilización de las ideas como un vehículo alternativo [para fortalecer] el liderazgo internacional [canadiense] en un momento de baja moral y capacidad disminuida del DFAIT”.<sup>148</sup> Por ello se convirtió en uno de los temas estratégicos de la “nueva diplomacia” de Lloyd Axworthy en el marco de su agenda de seguridad humana.

El liderazgo del gobierno de Jean Chrétien en el marco del proceso de establecimiento de la Corte Penal Internacional es otra evidencia de su preocupación por la construcción de la seguridad humana y de la búsqueda de la consolidación de su poder blando y de la tradición multilateral canadiense.<sup>149</sup> Como líder del *Like-Minded Group*,<sup>150</sup> conformado por un conjunto de países que apoyaban el establecimiento de la Corte Penal Internacional, y teniendo como una de sus prioridades en materia de seguridad humana el apoyo del *NGO Coalition for an International Criminal Court*, Canadá participó activamente en la Conferencia de Roma, bajo el liderazgo de Philippe Kirsch. La capacidad canadiense de construir coaliciones internacionales con redes de organizaciones no gubernamentales y con otros países con posturas políticas similares, permitieron enfrentar la resistencia de Estados poderosos, como Estados Unidos, Rusia e India, para articular este tribunal internacional. Con todo, la preocupación

---

<sup>148</sup> W. Brian Tomlin, Norman Hillmer & Fen Osler Hampson, *Canada's International Policies. Agendas, Alternatives, and Politics*, Toronto, Oxford University Press, 2008, pp. 222-223.

<sup>149</sup> Lana Wylie señaló el grado en el que Canadá promovió esta iniciativa con el propósito de ganar reputación y prestigio en el ámbito mundial. Ver Lana Wylie, “Valuing Reputation and Prestige: Canadian Foreign Policy and the International Criminal Court”, en *American Review of Canadian Studies*, Vol. 39, No. 2, Junio 2009, pp. 112-130.

<sup>150</sup> Una de las estrategias históricas de Canadá en materia de política exterior ha sido la conformación de grandes coaliciones con actores estatales y no estatales que compartan su misma orientación política. F. Andrew Cooper, “The Search for ‘Like-Minded’ Partners in Canadian diplomacy”, en Christopher Sam Raj & Abdul Nafey (eds.), *Canada's Global Engagements and Relations with India*, New Dehli, Manak, 2007.

internacional, sumada al hecho de que fue el primer país en adoptar en su legislación las obligaciones que fueron establecidas por el Estatuto de Roma, reforzaron la idea de que Canadá tenía un compromiso irrestricto con los valores y las exigencias que implican la seguridad humana.<sup>151</sup>

El tercer reto planteado en el marco de la agenda de seguridad humana canadiense fue la construcción de un orden jurídico internacional que permitiera enfrentar las cambiantes dinámicas de los conflictos internos y transnacionales en el contexto de la posguerra fría. En el marco de la *International Commission on Intervention and State Sovereignty*, Canadá participó activamente en las discusiones en torno a la construcción de un marco institucional que dotara política y jurídicamente a la comunidad internacional para intervenir por razones humanitarias aquellos países en los que las instituciones estatales no fueran capaces de enfrentar amenazas graves a la seguridad de sus poblaciones o que constituyeran la fuente misma de la inseguridad.<sup>152</sup> Ante todo, para este gobierno, como para los otros miembros del *International Commission on Intervention and State Sovereignty*, la promoción del principio de la responsabilidad de proteger era una estrategia necesaria para evitar que se repitieran las atrocidades cometidas en la antigua Yugoslavia y Ruanda.<sup>153</sup>

Sin embargo, más allá de este compromiso con los loables principios de la Comisión, la promoción del principio de la responsabilidad de proteger fue para algunos el resultado de la pretensión por parte de este gobierno de legitimar la participación canadiense en la intervención de la OTAN en Kosovo y quizás de ocultar que dicha participación respondía más bien a sus obligaciones militares con la alianza occidental, en especial con los Estados Unidos.<sup>154</sup> Este planteamiento deja abierto en consecuencia el debate en torno a las motivaciones de este gobierno, sean de orden realista o liberal, de intervenir en Kosovo. Por un lado, el Ministro Axworthy, apoyándose en su perspectiva ética-liberal, sostuvo en 1999 que

“la crisis de Kosovo demuestra cómo los individuos son progresivamente las principales víctimas y blancos de las agresiones patrocinadas por los Estados. Adicionalmente demuestra

---

<sup>151</sup> Tomlin, Hillmer y Hampson, *Canada's International Policies*, op.cit., p. 224.

<sup>152</sup> Ibid, pp. 227-229.

<sup>153</sup> Julie MacArthur, “A Responsibility to Rethink? Challenging Paradigms in Human Security”, en *International Journal*, Vol. 63, No. 2, Marzo 2008, pp. 422-443

<sup>154</sup> Douglas L. Bland, “War in the Balkans, Canadian-Style”, en *Policy Options*, Octubre 1999, p. 20.

que [...] la seguridad humana fue el imperativo humanitario que justificó la intervención Aliada”.<sup>155</sup>

Por otro lado, el involucramiento en Kosovo constituyó uno de los compromisos militares más grandes para el país desde la Guerra de Corea, lo que se tradujo en el desplazamiento de las estrategias de poder blando asociadas a los principios de la seguridad humana y en la reafirmación del interés nacional de Canadá.<sup>156</sup> No sólo significó 532 millones de dólares en programas humanitarios, sino ante todo implicó el despliegue de 40,000 *peacekeepers* en la región, de 1300 soldados en las misiones en Bosnia, de otros 1300 soldados en las de Kosovo y la participación en el bombardero aéreo conducido por la OTAN en Serbia en 1999.<sup>157</sup>

Además, esta participación podría leerse como el resultado de aquellas creencias realistas que han vinculado históricamente la seguridad nacional de Canadá con la seguridad atlántica,<sup>158</sup> lo que supondría otro argumento para sostener que la intervención en la antigua Yugoslavia no respondió tan sólo a los principios ético-liberales de la seguridad humana. A pesar de los primeros tropiezos que caracterizaron las relaciones en materia de seguridad con Europa, en especial en lo que atañe a la poca participación de Canadá en la definición de la estrategia europeo-estadounidense para estabilizar la antigua Yugoslavia y la incierta transformación de la OTAN en los primeros años de la posguerra fría, el gobierno de Jean Chrétien continuó con el discurso de la “tradición atlántica” de la política exterior canadiense.<sup>159</sup> Dicho discurso que desde la segunda guerra mundial había conducido a vincular la seguridad nacional de Canadá

---

<sup>155</sup> Lloyd Axworthy, “NATO’s New Security Vocation”, *NATO Review*, Vol. 47, No. 4, Invierno 1999, p. 20, citado por Asteris Huliaras & Nikolaos Tzifakis, “Contextual Approaches to Human Security”, en *International Journal*, Vol. 62, No. 3, Verano 2007, p. 568.

<sup>156</sup> Jasmin H. Cheung-Gertler, “A Model Power for a Troubled World? Canadian National Interests and Human Security in the 21<sup>st</sup> Century”, en *International Journal*, Vol. 62, No. 3, Verano 2007, p. 594.

<sup>157</sup> Huliaras y Tzifakis, “Contextual Approaches to Human Security”, op. cit., pp. 567-568.

<sup>158</sup> Desde luego para este gobierno existieron otros entornos geopolíticos cuya seguridad debía ser garantizada, tales como Latinoamérica y el caribe, el Medio Oriente y Asia-Pacífico. Sin embargo, ninguno fue valorado tanto en términos realistas como la seguridad atlántica ni vinculado tan directamente con la seguridad nacional canadiense. Canadá, DFAIT, *Canada in the World*, op. cit., Resumen y Cap. IV.

<sup>159</sup> Kim Richard Nossal sostiene una tesis distinta. Nossal sugiere que el discurso de la seguridad atlántica fue abandonado durante el gobierno de Jean Chrétien. Su conclusión se entiende porque analizó la visión canadiense de la seguridad europea exclusivamente en términos de los vínculos con la OTAN. Su planteamiento habría sido distinto si hubiera tenido en cuenta también la relación con la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), las contribuciones a las operaciones de paz de Naciones Unidas en el continente y la profunda preocupación de este gobierno por la estabilidad política de Europa central y del este. Ante todo, no se puede olvidar la visión geopolítica de su documento de política exterior de 1995 en el que se establece que “La estabilidad europea continúa siendo la principal prioridad” en la construcción de la seguridad internacional. Kim Richard Nossal, “Conclusion: The Decline of The Atlanticist Tradition in Canadian Foreign Policy”, en George MacLean (ed.), *Between Actor and Presence. The European Union and the Future for the Transatlantic Relationship*, Ottawa, University of Ottawa Press, 2001, pp. 222 y 230-231; Canadá, DFAIT, *Canada in the World*, op. cit., Cap. IV.

con la europea, se había justificado no sólo por el hecho de que este país se concebía como una nación tan “atlántica” como “norteamericana”, sino también por su relación histórica con Reino Unido y Francia, que eran concebidos aún como “mother countries”.<sup>160</sup> Esta interpretación justifica que este gobierno haya concebido como un referente y guía ineludible de su seguridad nacional la Conferencia de Seguridad y Cooperación de Europa de 1990 cuya aproximación comprehensiva a la seguridad además hacía posible para este gobierno la defensa de los “derechos humanos, la libertad económica y la resolución pacífica de las disputas”.<sup>161</sup>

Desde luego esta interpretación de la relación con Europa no agota la totalidad del razonamiento realista que motivó la política de seguridad internacional de Canadá durante el gobierno de Jean Chrétien. De hecho, este gobierno defendió con particular insistencia una agenda realista de seguridad económica. Aparte de permitir comprender el conjunto del razonamiento realista de este gobierno, la precisión de esta agenda ayuda a descifrar el modo en el que el gobierno de Jean Chrétien tendió a contradecir sus creencias de principios y de causalidad ético-liberales, en especial si se considerara la escasa compatibilidad entre la agenda de seguridad humana y la de la seguridad económica. En la siguiente sección se analiza el alcance y naturaleza del discurso de la seguridad económica de este gobierno.

## **2. Las creencias económicas realistas de un gobierno liberal: descifrando el discurso de la seguridad económica canadiense**

El gobierno de Jean Chrétien pretendió constituir implícitamente un esquema de seguridad económica con el propósito de garantizar y asegurar la prosperidad económica de Canadá en un mundo altamente globalizado y en un momento en el que el poder internacional se definía principalmente en términos comerciales y financieros. Al intentar consumir este propósito, este gobierno animó una agenda realista ampliada en la que la prosperidad económica fue concebida como una cuestión de seguridad. Esta creencia sustentó su interés de contribuir al buen funcionamiento de la economía internacional, en especial de garantizar el libre comercio, de suscribir tratados de libre comercio para garantizar su competitividad internacional y, en general, de acceder a mercados comerciales y financieros. Vale señalar que la articulación de

---

<sup>160</sup> Kim Richard Nossal, “Conclusion: The Decline of The Atlanticist Tradition in Canadian Foreign Policy”, op. cit, p. 223.

<sup>161</sup> Canadá, DND, *1994 White Paper on Defence*, op. cit. Cap. 1.

estas creencias de principios y de causalidad, que se precisan a continuación, pueden ser interpretadas conforme a la construcción típico-ideal del realismo neoclásico (ver anexo 8). En efecto, como construcción típico-ideal, el realismo neoclásico ayuda no sólo a precisar cómo los Estados buscan satisfacer sus intereses nacionales a través de la identificación de un amplio conjunto de amenazas militares y no militares –siendo las económicas en este caso las más relevantes-, sino que también permite precisar cómo las autoridades públicas encargadas de la formulación de la política de seguridad internacional suelen acudir a estrategias no militares para satisfacer los intereses y las preferencias de un país, en el marco de varios ámbitos de actuación, sean domésticos e internacionales.

### **2.1. Las creencias de principios realistas del gobierno de Jean Chrétien: tras la seguridad económica**

El gobierno de Jean Chrétien estableció una agenda realista ampliada de seguridad internacional con el propósito responder a la significativa transformación del orden internacional. En especial, este gobierno sostuvo que la desaparición del “peligroso pero predecible” orden bipolar hacía necesario que Canadá respondiera al mismo tiempo tanto a amenazas tradicionales como de “nuevo orden” con el propósito de garantizar su seguridad nacional.<sup>162</sup> Aunque esta agenda ampliada de seguridad implicó una amplia gama de preocupaciones en materia de seguridad internacional, este gobierno se preocupó de manera significativa por la seguridad económica de Canadá.

---

<sup>162</sup> Canadá, DND, *1994 White Paper on Defence*, op. cit., Cap. 5: “Canada-United States Defence Cooperation/Evolving Security Challenges”; Canadá, DFAIT, *Canada in the World*, op. cit., Introducción y Cap. IV. Las amenazas tradicionales correspondieron a los riesgos intercontinentales que planteaban Rusia y China para Norteamérica: a pesar de que el riesgo de ataque nuclear había disminuido tras la desaparición del orden bipolar, este gobierno mantenía algunos temores respecto de estos países, debido a que, por un lado, “las armas nucleares [continuaban] ocupando un rol central en la doctrina militar de Rusia” y, por otro, China “[mantenía] fuerzas nucleares estratégicas que [podía] lanzar hacia Norteamérica y [continuaba] modernizando sus sistemas intercontinentales”. Estas preocupaciones se sumaron a las amenazas derivadas de la proliferación nuclear en Corea del Norte, en Asia del Sur y en el Medio Oriente. Por su parte, el segundo conjunto de amenazas, referidas más a la seguridad internacional pero que podían afectar la seguridad nacional de Canadá, dado el enfoque sistémico adoptado por este gobierno, pueden clasificarse en tres grupos: 1) las tensiones generadas en el mundo por la pobreza, la desigualdad económica y el irrespeto de los derechos humanos; 2) las divisiones étnicas y religiosas y el terrorismo internacional, junto con “la pérdida de control sobre el material fisionable para armamento nuclear en el antiguo mundo soviético y la amplia difusión de tecnología armamentista” que hacía más preocupantes los conflictos locales y la criminalidad internacional; y 3) las amenazas que por definición trascienden las fronteras políticas y que constituyen los aspectos negativos de la globalización que, aparte de corresponder a las amenazas del primer grupo, atañen a “las enfermedades, la degradación ambiental, la sobrepoblación y el subdesarrollo”. Canadá, DND, *1994 White Paper on Defence*, op. cit., Cap. 5; Canadá, DFAIT, *Canada in the World*, Introducción y Cap. IV.

La adopción del discurso de la seguridad económica significó que la prosperidad económica, que dependía sustancialmente del acceso a mercados comerciales, sería concebida como un asunto de seguridad por cuanto no sólo garantizaría niveles aceptables de bienestar sino también de poder estatal. De acuerdo con la lógica del gobierno de Jean Chrétien, esta preocupación era particularmente justificable debido no sólo a los constreñimientos fiscales que pesaban sobre la gestión gubernamental sino ante todo conforme a la nueva configuración del poder internacional que se expresaba principalmente en términos económicos.<sup>163</sup>

Dicho discurso, que fue particularmente dominante en las creencias de principios realistas de este gobierno desde 1995, puede leerse como uno de los rasgos que más diferencian a este gobierno de sus antecesores. Aunque los gobiernos anteriores habían tenido en cuenta al mismo tiempo la prosperidad económica y la seguridad nacional como prioridades de la política exterior canadiense, aquellos no tuvieron la pretensión de articular estas preferencias tan estrechamente, ni mucho menos de concebir la prosperidad económica como un asunto de seguridad. En suma, la evocación y aceptación expresa de las creencias de principios propias de la seguridad económica constituyen uno de los primeros intentos por parte de Canadá de iniciar un proceso de ampliación de la agenda realista de seguridad nacional. Con esta decisión no sólo se reconoció que en la posguerra fría era mucho más importante para la seguridad y el poderío nacionales la búsqueda de oportunidades comerciales sino que también se terminó de desplazar el discurso pesimista del periodo de la bipolaridad que había sugerido la posibilidad inminente de que el territorio Norteamericano fuera atacado.<sup>164</sup>

Las creencias de principios asociadas a la seguridad económica justificaron la adopción por parte de este gobierno de tres tipos de creencias de causalidad. Dichas creencias pueden ser expresadas en los siguientes términos, a saber: 1) la prosperidad económica de Canadá en un mundo altamente globalizado obliga al país no sólo a contribuir al buen funcionamiento de la economía global sino también al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales; 2) la seguridad económica depende de la búsqueda prácticamente insaciable de oportunidades comerciales; y 3) la búsqueda de competitividad internacional como condición de la

---

<sup>163</sup> Canadá, DFAIT, *Canada in the World*, op. cit., Introducción y cap. IV.

<sup>164</sup> Canadá, DND, *1994 White Paper on Defence*, op. cit, Cap. 1.

maximización del poderío nacional hace inevitables los procesos de integración. Estas creencias de causalidad se explican a continuación.

## **2.2. La prosperidad económica canadiense y el buen funcionamiento de la economía global**

La primera creencia de causalidad –la idea de que la prosperidad económica de Canadá en un mundo altamente globalizado obliga al país no sólo a contribuir al buen funcionamiento de la economía global sino también al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales– permite entender las razones por las cuales este gobierno estuvo tan preocupado por la prosperidad económica global y por la consecuente adopción de un enfoque sistémico encaminado a vincular estrechamente las amenazas a la económica global, tales como la pobreza y el subdesarrollo, y aquellas referidas a la económica nacional, como el desempleo. Pero ante todo permite entender las razones por las cuales este gobierno mantuvo las preocupaciones de Canadá en la seguridad internacional más allá de los tradicionales impulsos humanitarios del país. El gobierno de Jean Chrétien expresó con suma claridad este discurso en su *Canada in the World*:

“Nuestra seguridad, incluida la *seguridad económica*, depende progresivamente de la seguridad de otros. Más que nunca, las fuerzas de la globalización, el desarrollo tecnológico, y la escala de la actividad humana refuerza nuestra interdependencia fundamental con el resto del mundo. Necesitamos abordar los asuntos de la seguridad de una manera integrada y esbozando todos los instrumentos disponibles de política exterior [...] Los canadienses reconocen la relación vital entre su propia seguridad y la prosperidad y la seguridad de otros. Así como los canadienses aprecian que la prosperidad demanda la mejor combinación posible de políticas económicas internacionales y domésticas, también se percatan que *la protección y el aumento de su seguridad y prosperidad requieren una política de seguridad que promueva la paz en cada parte del mundo con el que Canadá tiene estrechas relaciones económicas y políticas*. Para un país con intereses tan amplios como los de Canadá, ello significa que una aproximación global es requerida”[Las cursivas han sido añadidas].<sup>165</sup>

Vale señalar que aunque esta creencia de causalidad podría leerse conforme a la tradición de pensamiento cosmopolita, en tanto que al parecer implica la articulación de los intereses nacionales de Canadá con los intereses globales en materia de seguridad económica, su sentido realista se hace evidente al considerar que la pretensión de proteger y aumentar la seguridad y prosperidad de otras partes del mundo dependió de los *estrechos lazos económicos y*

---

<sup>165</sup> Canadá, DFAIT, *Canada in the World*, op.cit., Resumen y Cap. IV. Una tesis distinta de este planteamiento puede encontrarse en Peter Penz, “The Ethics and Development Assistance and Human Security: From Realism and Sovereignism to Cosmopolitanism, en Rosalind Irwin (ed), *Ethics and Security in Canadian Foreign Policy*, Vancouver, UBC Press, 2001, pp. 38-55.

*políticos* del país con estas regiones. En consecuencia este componente de la política exterior canadiense no debería leerse conforme a una perspectiva ética-liberal sino más bien de acuerdo con ese tradicional cálculo realista que obliga a pensar en cómo una u otra decisión se encuentra en sintonía con el interés nacional.

### **2.3. La búsqueda insaciable de mercados comerciales y sus consecuencias para la seguridad internacional**

La segunda creencia de causalidad –la presunción de que la seguridad económica depende de la búsqueda prácticamente insaciable de oportunidades comerciales- constituyó una lógica ambiciosa que en algunos casos llegó incluso a contradecir el compromiso de este gobierno con su política exterior de seguridad humana. No sólo condujo a privilegiar relaciones comerciales con países reconocidos internacionalmente por su poco compromiso con los derechos humanos sino que también promovió la inversión de sus empresas mineras en países cuyo conflicto armado pudo haberse agravado como resultado de dicha inversiones. Quizá lo más paradójico para algunos de los críticos de esta postura fue que estas decisiones fueron ocultadas tras el manto de una retórica moralista.

En efecto, este gobierno defendió de manera insistente la idea del “comercio responsable”, que implicaba establecer relaciones comerciales sólo con aquellos países comprometidos con los derechos humanos.<sup>166</sup> Sin embargo, promovió y fortaleció las relaciones comerciales con China e Indonesia, reconocidos por su flagrante irrespeto por los derechos humanos. En el primer caso, es preciso señalar que aunque este gobierno condenó la situación humanitaria en China, en especial después de los eventos en la Plaza Tíannamen de 1989, buscó institucionalizar su interés de abrir oportunidades comerciales en este país con la misión *Team Canada* de 1995, lo que allanó el terreno para la suscripción de 46 acuerdos comerciales en 1998 que representaron 720.8 mil millones de dólares. Respecto del segundo caso también es necesario señalar que a pesar de que denunció la “cruel supresión del acuerdo de independencia en Timor Oriental” como consecuencia de la invasión de Indonesia, apoyó a sus empresas para exportar hacia este

---

<sup>166</sup> Canadá, DFAIT, *Statement*, 5 de febrero, 1997, citado por Heather A. Smith, “Niche Diplomacy in Canadian Human Rights Policy: Ethics or Economics?” en Rosalind Irwin, *Ethics and Security in Canadian Foreign Policy*, Toronto, UBC Press, 2001, pp. 84-85.

país, lo que se tradujo en una ganancia comercial para Canadá de 6 mil millones de dólares en 1996.<sup>167</sup>

Esta creencia de causalidad condujo a este gobierno igualmente a apoyar a sus empresas a invertir en el sector minero en países en conflicto, independientemente de que las inversiones de estas últimas pudieran llegar a agravarlos. Un caso emblemático de esta postura fue el apoyo de este Gobierno a la empresa Talisman Energy para que invirtiera en la exploración y explotación petrolera en Sudán. Las críticas que se le pueden hacer a esta decisión desde luego no atañen al apoyo en sí del gobierno de Jean Chrétien a esta compañía, pues históricamente Canadá se ha construido en función de sus ambiciones legítimas en el sector de la minería, sino más bien que, inspirado en la lectura más cruda del realismo, este gobierno pretendió defender y garantizar los intereses económicos de la compañía Talisman a pesar de que tal decisión pudiera contradecir sus esfuerzos humanitarios en el marco de su política de seguridad internacional.

Una breve exposición de la actuación de Canadá en este país puede aclarar esta postura: El 26 de octubre de 1999, este gobierno envió una misión preparada por el Ministro Lloyd Axworthy encargada de evaluar la situación de seguridad humana en Sudán con dos propósitos: 1) “investigar de manera independiente las violaciones a los derechos humanos, específicamente en relación con las denuncias de esclavitud y de prácticas parecidas en Sudán” y 2) “investigar y reportar las denuncias sobre la conexión entre el desarrollo petrolero y las violaciones a los derechos humanos, en especial en lo que respecta al desplazamiento forzoso de poblaciones de los campos petroleros”.<sup>168</sup> Así mismo, en el mandato de esta misión se estableció con suma contundencia que si se llegara “a encontrar que la extracción de petróleo está exacerbando el conflicto en Sudán o produciendo violaciones a los derechos humanos o del derecho humanitario, el Gobierno de Canadá podría considerar aplicar restricciones económicas y comerciales”. En el 2002, en el Harker Report, que esbozó las conclusiones de esta misión, se estableció que en efecto “el petróleo [había exacerbado] la guerra en Sudán en la medida en que [constituía] una de las principales fuentes de tensión” y que se había presentado

---

<sup>167</sup> Smith, “Niche Diplomacy in Canadian Human Rights Policy: Ethics or Economics?”, op. cit., pp. 84-85.

<sup>168</sup> Canadá, DFAIT, “Human Security in Sudan: The Report of a Canadian Assessment Mission Prepared for the Minister of Foreign Affairs, Ottawa January 2000/ Executive Summary [excerpts]”, en *Review of African Political Economy*, Vol. 27, No. 83, Marzo 2000, p 132-133.

probablemente un caso evidente de desplazamiento forzoso de la población civil debido a la extracción petrolera.<sup>169</sup> No obstante, el gobierno de Jean Chrétien no sólo no impuso sanciones económicas y comerciales al gobierno de Sudán, reconocido ya en este momento como uno de los principales violadores de derechos humanos en el mundo, sino que le dio vía libre a la empresa Talisman Energy para que suscribiera un acuerdo especial de extracción petrolera con ese gobierno.<sup>170</sup>

## **2.4. La competitividad internacional y la suscripción de Tratados de Libre Comercio**

La tercera creencia de causalidad –la idea de que la búsqueda de competitividad internacional como condición de la maximización del poderío nacional hace inevitables los tratados de libre comercio- es el resultado no sólo del tradicional compromiso de Canadá con el libre comercio sino también de la histórica concreción de sus intereses económicos. Vale recordar que la economía canadiense se ha constituido principalmente en función de sus exportaciones y que por ende el empleo –un tema frecuente en las campañas electorales en tanto que indicador de la calidad de vida de los canadienses- ha sido tradicionalmente una variable que ha dependido del ritmo de las actividades exportadoras.<sup>171</sup> No obstante, durante este gobierno, como ya ha sido precisado, la búsqueda de competitividad y la consecuente promoción del libre comercio no respondió exclusivamente a la promoción de los intereses económicos de Canadá sino ante todo a los principios de la seguridad económica, lo que supuso que la suscripción de tratados

---

<sup>169</sup> Canada, DFAIT, Harker Report, “Human Security in Sudan: The Report of a Canadian Assessment Mission Prepared for the Minister of Foreign Affairs Ottawa” 2000, citado por Elizabeth Blackwood, “Human Security and Corporate Governance: A Critical Assessment of Canada’s Human Security Agenda”, en Sandra J. Maclean, David R. Black y Timothy M. Shaw (eds), *A Decade of Human Security. Global Governance and New Multilateralisms*, Hampshire, Ashgate, 2006, p. 89.

<sup>170</sup> Las operaciones de esta empresa en Sudán fueron objeto de un sinnúmero de críticas en términos de su responsabilidad social. Dichas críticas fueron resumidas por Elizabeth Blackwood en los siguientes términos: “a pesar de que esta empresa no hubiera sido un activo participante [en el conflicto] el hecho de que hubiera abastecido al gobierno con millones de dólares en inversión que podían ser usados para propósitos militares significa que la compañía estuvo indirectamente implicada en la guerra [...] Ciertamente, el uso dado por el gobierno de la concesión petrolera para propósitos militares con el conocimiento de Talisman sugieren que esto podría ser cierto. Adicionalmente, el uso de las fuerzas de seguridad del gobierno por parte de Talisman [...] han planteado serias preocupaciones respecto del rol de la compañía en el conflicto.” Blackwood, “Human Security and Corporate Governance”, op. cit., pp. 89-90.

<sup>171</sup> Esther Mitjans y Josep Mastellà (Coords.), *Canadá: Introducción al Sistema Político y Jurídico*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 2001, pp. 341 y 346.

de libre comercio fuera presentado como una cuestión de vital importancia, prácticamente de “existencia”, en un entorno internacional cada vez más globalizado.<sup>172</sup>

Esta postura redundó en el interés de este gobierno de participar activamente en la construcción y en la efectiva implementación de la Organización Mundial del Comercio, que supuso para este gobierno por demás el principal referente de un sistema comercial abierto. Se expresó igualmente en el interés no sólo de negociar la posibilidad de eliminar las barreras comerciales entre Europa y Norteamérica, principalmente en el sector agrícola, por la vía de la suscripción de un acuerdo de libre comercio entre la Unión Europea y el NAFTA, sino también de aumentar las oportunidades comerciales en Asia-Pacífico y Latinoamérica. En la región de Asia-pacífico este gobierno privilegió su activa participación en el APEC y la continuación del enfoque defendido por el *Team Canada* en especial en lo que atañe a la realización de viajes periodos de empresarios y líderes provinciales a la región, liderados por el Primer Ministro, el Ministro de Comercio Internacional y el Secretario de Estado para Asia-Pacífico. En América Latina, sin embargo, el interés no se concentró en toda la región sino más bien en México y en Chile. Mientras que el primero constituyó un aliado para ampliar el libre comercio hacia el hemisferio usando desde luego el NAFTA como principal vehículo, el segundo fue considerado como el punto de partida para concretar el área de libre comercio en el hemisferio.<sup>173</sup>

Tanto la suscripción de tratados de libre comercio en Asia-Pacífico como en el hemisferio americano, encaminados a lograr las ambiciones canadienses en materia de seguridad económica, dependieron del modo en el que se consolidaba la competitividad internacional de Norteamérica.<sup>174</sup> Sin embargo, durante la década en la que Jean Chrétien estuvo en el poder, el discurso de la competitividad internacional no se expresó en el mismo sentido, debido como es normal a las cambiantes circunstancias internacionales. En una primera etapa, luego de que el gobierno de Brian Mulroney hubiera suscrito el tratado con los Estados Unidos,<sup>175</sup> el gobierno

---

<sup>172</sup> Canadá, DFAIT, *Canada in the World*, op. cit, Cap. III.

<sup>173</sup> Idem.

<sup>174</sup> Este gobierno estableció lo siguiente: “mucho de lo que nosotros hacemos bilateral, regional e internacionalmente se relaciona directamente con el manejo de esa relación [la relación económica con los Estados Unidos]”. Ver Canada, DFAIT, *Canada in the World*, op. cit. Cap. III.

<sup>175</sup> Sobre aclarar que este tratado fue decisivo para Canadá porque le permitía al país “garantizar su acceso al mercado de los Estados Unidos de América de manera estable y duradera”, sin depender por demás de los

de Jean Chrétien se propuso apoyar e impulsar la negociación trilateral para incluir en el acuerdo a México. Para este gobierno, la negociación trilateral constituía una estrategia inicial para impulsar una política plurilateral que permitiera contener la política unilateral comercial de los Estados Unidos hacia las Américas. El principal temor de este gobierno en materia de seguridad económica se derivaba del sistema comercial que su vecino del sur pretendía imponer en el hemisferio.<sup>176</sup> Denominado como el sistema de los cubos y los rayos [“hub and spoke”], este sistema implicaba la suscripción de acuerdos comerciales que beneficiaban prioritariamente al cubo, que correspondía a los Estados Unidos, pero que iban en detrimento de los rayos, los otros países contratantes. Las razones de este desequilibrio han sido explicadas con suma claridad por Louis Perret en los siguientes términos:

“los rayos se comunicaban con el cubo pero no entre ellos. Por consiguiente, las reglas de origen permitían el acceso libre de los productos entre el país cubo (Estados Unidos) y cada país contratante en el acuerdo bilateral con él. Por el contrario, las reglas de origen no se aplicaban a los productos de un país rayo entrando en el marco de otro país rayo ya que entre ellos se consideraban terceras partes. Como consecuencia, los productos de cada país rayo podían entrar de manera libre, sin trabas aduaneras, solamente en el país cubo. Esto es, cuando un país tercero (rayo) incluyera en un determinado producto un componente importante (más del 60% del valor total) producido en otro país tercero (rayo), dicho producto no entraría de manera libre en el país cubo, dado que su origen no es del país exportador según el acuerdo bilateral de libre comercio, sino que proviene de un tercer país. La consecuencia más importante de este mecanismo era que la inversión tendría mayor interés en ubicarse en el cubo (hub) o que le permitiría beneficiarse de todos los acuerdos bilaterales con países 'rayos'.”<sup>177</sup>

---

vaivenes de la política comercial estadounidense presa en ocasiones de los lobbystas de las empresas estadounidenses. Louis Perret, “El Futuro del Libre Comercio en el Continente Americano: La Política Canadiense”, en Esther Mitjans y Josep M. Castellà, *Canadá. Introducción al Sistema Político y Jurídico*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 2001, p. 342.

<sup>176</sup> Cabe señalar además que, en términos generales, los supuestos de la perspectiva realista de la seguridad económica constituyen el telón de fondo del debate planteado en Canadá en torno a su dependencia política y económica, tras la profundización de sus relaciones comerciales con los Estados Unidos. En este contexto, es posible encontrar posturas planteadas desde el escenario académico que resumen los principales argumentos de la controversia política. Por un lado, Eugene Beaulieu, en el marco de un análisis histórico y económico, propone desmitificar la creencia según la cual es necesaria la diversificación con el objeto de paliar la notable dependencia económica frente a los Estados Unidos. Para Beaulieu, la evidencia histórica sugiere que los miedos hacia la dependencia son exagerados, debido no solo a que Canadá ha incrementado significativamente su PIB desde 1870 como consecuencia de sus relaciones comerciales con el vecino del sur, sino también a que las compañías canadienses han podido competir globalmente como resultado del esquema institucional y el apoyo en términos de infraestructura ofrecido por el tratado bilateral de libre comercio. Eugene Beaulieu, “Has North American Integration Resulted in Canada Becoming Too Dependent on the United States?”, en *Policy options*, Vol. 28, No. 09, Octubre 2007, p. 98. Por otro lado, Stephen Clarkson plantea que Canadá tiende a manejar dos agendas: en el ámbito mundial, el país defiende el orden multilateral, apoyándose en su condición de potencia media, pero respecto de su relación con los Estados Unidos, su agenda bilateral en materia de seguridad económica ha condicionado de tal modo sus decisiones políticas que ha llegado a incluirla en el orden constitucional. Stephen Clarkson, “Manoeuvring within the Continental Constitution: Autonomy and Capacity within the Security and Prosperity Partnership of North America”, en Jean Daudelin and Daniel Schwanen (eds.), *Canada Among Nations 2007. What Room for Manoeuvre?*, Montreal, McGill-Queen’s University Press, 2008, pp. 248-267.

<sup>177</sup> Louis Perret, “El Futuro del Libre Comercio en el Continente Americano”, op. cit. pp. 346-347.

En una segunda etapa, que corresponde al periodo posterior a los atentados del 11 de septiembre, el gobierno de Jean Chrétien expresó en un sentido distinto el discurso de la seguridad económica y la consecuente defensa de la suscripción de tratados de libre comercio encaminados a consolidar la competitividad internacional de Canadá.<sup>178</sup> Aunque la “inevitabilidad de la integración” con los Estados Unidos se mantuvo como un discurso predominante, dicha creencia no respondió en este caso sólo al propósito de asegurar el acceso estable y duradero al mercado comercial y financiero más importante para Canadá. También fue la respuesta a las restricciones que se le podrían imponer al comercio tras la fortificación de la frontera con su vecino del sur. De hecho, el gobierno de Jean Chrétien defendió la idea de que los riesgos y las amenazas planteados a la seguridad de Norteamérica después del 11 de septiembre no deberían limitar la relación comercial sino que más bien deberían conducir a su profundización. Cabe señalar que la comunidad empresarial y el parlamento canadienses defendían la idea de que era preciso constituir un perímetro de seguridad que no sólo permitiera garantizar la seguridad y la defensa de los países norteamericanos sino que también contribuyera a respetar los acuerdos comerciales adquiridos y profundizados desde la entrada en vigor del NAFTA.<sup>179</sup>

---

<sup>178</sup> Es preciso señalar que la preocupación de este gobierno en Norteamérica se esbozó principalmente en términos de seguridad económica antes que en términos de una concepción de seguridad restringida. De hecho, puede sostenerse que este gobierno reinterpreto la defensa en Norteamérica y sus relaciones con los Estados Unidos en esta materia. Por un lado, para este gobierno la progresiva “eliminación, reducción y control de varias categorías de armas” planteaban un ambiente optimista que hacían posible la reducción de los compromisos con el NORAD. Es decir, al identificar menos riesgos a la seguridad de Canadá, este gobierno empezó a cuestionar la naturaleza y el alcance de este sistema de defensa que, desde su creación en 1958, había sido fundamental para garantizar la seguridad de Canadá. Por otro lado, el anti-americanismo fue otro de los discursos característicos de la política exterior de este gobierno lo que condicionó su reducida, aunque no ausente, vinculación con la seguridad estadounidense, entendida en un sentido restringido. Incluso, a pesar de las opciones limitadas con las que contó después de los atentados del 11 de septiembre, este gobierno planteó, por lo menos en el terreno de la retórica, algún grado de resistencia a las concesiones tácticas y estratégicas que suponía la guerra contra el terrorismo, en especial porque suponía una progresiva pérdida de independencia. Granatstein, J.L., *Yankee Go Home? Canadians and Anti-Americanism*, Toronto, Harper Collins, 1996; Allan Gotlieb, *Romanticism and Realism in Canada's Foreign Policy*, Toronto, C.D Howe Institute, 2004, p. 23. El anti-americanismo y la reducida vinculación con la seguridad estadounidense fue descrita con particular claridad por Lloyd Axworthy, Ministro de Relaciones Exteriores entre 1996 y 2000. Ver Lloyd Axworthy, *Navigating a New World. Canada's Global Future*, Toronto, Vintage, 2004. Sin embargo, cabe señalar que su sucesor, John Manley (2000-2002), trató de paliar esta tendencia fortaleciendo las relaciones en materia de seguridad y defensa con los Estados Unidos. Gotlieb, *Romanticism and Realism in Canada's Foreign Policy*, op. cit., p. 29.

<sup>179</sup> Un análisis detallado del discurso de la inevitabilidad de la integración del mercado comercial norteamericano, adoptado por demás tanto por el gobierno de Jean Chrétien como por la comunidad empresarial y el parlamento canadienses, puede encontrarse en la siguiente obra: Emily Gilbert, “The Inevitability of Integration? Neoliberal Discourse and the Proposals for a New North American Economic Space After September 11”, en *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 95, No. 1, Marzo 2005, pp. 202-222. Los argumentos sobre este discurso han sido inferidos y extraídos de este planteamiento.

En este contexto, tampoco puede olvidarse los condicionamientos económicos que impusieron los Estados Unidos para garantizar el apoyo de sus aliados a la lucha contra el terrorismo. Cabe recordar que Robert Zoellick, representante comercial de los Estados Unidos en su momento, afirmó en mayo de 2003 que la cooperación en materia de política exterior y seguridad es una precondition para cualquier país que pretenda negociar un acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos,<sup>180</sup> lo que fue reconocido virtualmente como una consigna por el gobierno de Jean Chrétien al acompañar con algunas reservas a su vecino del sur en su lucha contra el terrorismo. Lloyd Axworthy, Ministro de Asuntos exteriores de Jean Chrétien entre 1996 y 2000 ha resumido esta posición en su libro *Navigating a New World. Canada's Global Future*:

“Dado que buena parte de nuestra economía depende del comercio y la inversión con los Americanos, no es ninguna sorpresa que la amenaza de retaliación en la forma de medidas restrictivas en las fronteras aumenten la presión tanto en los gabinetes federales como en las salas de reuniones corporativas”.<sup>181</sup>

Todo parece indicar que la seguridad económica fue la principal motivación del gobierno de Jean Chrétien para adoptar las creencias asociadas a la lucha contra el terrorismo. Sin embargo, como se precisa en la siguiente sección, este discurso tendió a subordinarse al del neoconservadurismo estadounidense que condujo a Canadá a revisar su posición en el mundo y en especial su contribución a la seguridad internacional. Como resultado de una síntesis entre las construcciones típico-ideales de la paz democrática y del neorrealismo (Ver anexos 2 y 7), el discurso neoconservador estadounidense ha constituido uno de los principales referentes de la política de seguridad internacional no sólo del tercer mandato de Jean Chrétien (2000-2003) sino también de los gobiernos de Paul Martin y Stephen Harper. Por esa razón, el análisis subsiguiente debería ser tenido en cuenta de aquí en adelante para comprender la transformación de la cultura estratégica de Canadá durante estos tres gobiernos.

---

<sup>180</sup> Eugene Beaulieu, “Has North American Integration Resulted in Canada Becoming Too Dependent on The United States?”, op. cit., p. 98.

<sup>181</sup> Axworthy, *Navigating a New World*, op. cit., p. 90. Sin hacer mención directa al discurso de la seguridad económica, Stephen Clarkson y Maria Banda han analizado cómo Canadá intentó combinar los propósitos consustanciales a la profundización del mercado norteamericano con aquellos derivados de la lucha frontal contra el terrorismo. Stephen Clarkson y Maria Banda, “Paradigm Shift or Paradigm Twist? The Impact of The Bush Doctrine on Canada”, en *Conference: Canada, Free Trade and Deep Integration in North America: Revitalizing Democracy, Upholding the Public Good*, Toronto, Centre for Research on Latin America and the Caribbean, York University - The Centre for Policy Alternatives, 15 de Octubre, 2003, disponible en el sitio web [www.yorku.ca](http://www.yorku.ca), consultado el 1 de abril de 2011.

### **3. El impacto del 11 de septiembre en la política de seguridad internacional de Canadá: entendiendo la adopción parcial del neoconservadurismo estadounidense**

El anti-americanismo que caracterizó buena parte de las posturas del gobierno de Jean Chrétien y que se tradujo por demás en su poca preocupación por la seguridad norteamericana,<sup>182</sup> empezó a ser desplazado por la idea de que era inevitable aceptar la lucha contra el terrorismo del gobierno del Presidente George W. Bush, en especial teniendo en cuenta que los Estados Unidos eran su principal socio comercial. Dado que el gobierno de Jean Chrétien aceptó con algunas reservas el discurso contrterrorista esbozado por su vecino, parece necesario referirse, en primer lugar, a las creencias de principios y de causalidad que animaron este discurso y, en segundo lugar, al grado en el que el gobierno de Jean Chrétien las adoptó en el marco de su política exterior y de seguridad.

#### **3.1. Las creencias del neoconservadurismo estadounidense y la lucha contra el terrorismo**

Las creencias de principios que animaron la visión sobre la posición internacional de los Estados Unidos durante el mandato de George W. Bush correspondieron a la doctrina del neoconservadurismo. Defendida principalmente por el Vice-presidente Dick Cheney, el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, el Secretario Diputado de Defensa Paul Wolfowitz y el Subsecretario de Defensa Douglas Feith, esta doctrina reafirmó no sólo las creencias del conservadurismo nacionalista, en especial aquellas concernientes al mantenimiento de un orden unipolar después de la implosión de la Unión Soviética,<sup>183</sup> sino también la idea de que

---

<sup>182</sup> A mediados de la década del noventa este gobierno consideró que la progresiva “eliminación, reducción y control de varias categorías de armas” planteaban un ambiente optimista que hacían posible la reducción de los compromisos con el NORAD. Es decir, al identificar menos riesgos a la seguridad de Canadá, este gobierno empezó a cuestionar la naturaleza y el alcance de este sistema de defensa. Canadá, DND, *1994 White Paper on Defence*, op. cit. Cap. 1.

<sup>183</sup> El conservadurismo nacionalista defendió principalmente cuatro creencias: 1) el mantenimiento de la posición de liderazgo de los Estados Unidos en el sistema internacional, 2) el rechazo a la resolución de problemas a través de los canales multilaterales, 3) el incremento substancial del presupuesto de la defensa para garantizar las capacidades defensivas y disuasivas del país y 4) el desarrollo de un sistema nacional de defensa basado en tecnología antimisil [National Missile Defense] con el propósito de responder a las potenciales ataques de los Estados Bribones [Rogue States] con armas de destrucción masiva. Estos cuatro principios han sido precisados por Steven Hurst, “Myths of Neoconservatism: George W. Bush’s ‘Neo-conservative’ Foreign Policy Revisited”, en *International Politics*, Vol. 42, No. 1, Marzo 2005, p. 78. La identificación de las creencias de posibilidad del neoconservadurismo estadounidense así como de sus principales exponentes en el gobierno del presidente Bush puede encontrarse en Mohammed Nuruzzaman, “Beyond the Realist Theories: ‘Neo-

era necesario “imponer *the American form of order* en aquellas sociedades adversas a los valores americanos y de esta manera establecer un *global American empire* [se dejan las denominaciones en inglés y en cursiva por su significación en el discurso político implícito y explícito de este gobierno]”.<sup>184</sup> Estas creencias, que hicieron que los Estados Unidos no sólo consideraran prudente concretar ambiciones hegemónicas sino también imperiales, condujeron al país a defender tres creencias de causalidad generales asociados a su posición estratégica y al mantenimiento de su seguridad y defensa, a saber: 1) en un entorno internacional peligroso la seguridad nacional sólo puede mantenerse mediante la superioridad del poder militar del país y de sus aliados; 2) únicamente el poder hegemónico de los Estados Unidos puede “garantizar la paz, la estabilidad y la libertad de comercio entre las potencias principales” y 3) la construcción de canales multilaterales no tiene sentido en un mundo el que los Estados definen su interés en términos de poder, por esa razón el unilateralismo debe considerarse como la opción más racional y razonable. Desde luego después del 11 de septiembre estas creencias de causalidad fueron evocadas para enfrentar dos amenazas: los grupos terroristas y los Estados Bribones que pueden apoderarse de armas de destrucción masiva para perpetrar ataques en el territorio estadounidense.<sup>185</sup>

Aunque las creencias de principios del neoconservadurismo respondieron a una visión del mundo que pretendió articular algunos valores realistas y liberales, este gobierno no se orientó a sintonizar sus intereses nacionales con los intereses internacionales o globales, tal como lo sugeriría la perspectiva ético-liberal. Más bien pretendió imponer aquellos valores del intervencionismo liberal y de la paz democrática que, al hacer posible la construcción de una suerte de Pax Americana o de Imperio Democrático, facilitaban la promoción de sus ambiciones nacionales.<sup>186</sup> En este sentido, estas creencias no sólo moldearon la identidad

---

Conservative Realism' and the American Invasion of Iraq”, en *International Studies Perspectives*, Vol. 7, No. 3, Agosto 2006, p. 249.

<sup>184</sup> Idem.

<sup>185</sup> La identificación de los rasgos característicos del neoconservadurismo puede encontrarse en el siguiente artículo: Hurst, “Myths of Neoconservatism”, op. cit., p. 78.

<sup>186</sup> Inderjeet Parmar ha sugerido que la Administración Bush pudo conducir su política exterior conforme a esta visión del mundo debido al consenso que el 11 de septiembre generó entre los Liberales Intervencionistas, representado en el *Princeton Project on National Security*, las organizaciones conservadores como *Heritage Foundation* y sobre todo entre la izquierda y la derecha que parecen haberse puesto de acuerdo ideológicamente con la “intervención global” como principio de la actuación internacional de los Estados Unidos. Inderjeet Parmar, “Foreign Policy Fusion: Liberal Interventionist, Conservative Nationalists and Neoconservatives –the New Alliance Dominating the US Foreign Policy Establishment”, en *International Politics*, Vol. 46, No. 2/3, Marzo 2009, pp. 177-209.

internacional que este gobierno deseaba proyectar como defensor de los valores democrático-liberales, sino ante todo justificó y potenció las creencias de causalidad que le imprimieron sentido de manera particular a la “Doctrina Bush”.<sup>187</sup> Las creencias de causalidad de este gobierno referidas en especial a las intervenciones en Irak y en Afganistán se pueden organizar en torno a tres categorías centrales, a saber: *prevención* [prevention], frente a los posibles y potenciales ataques terroristas; *castigo* [retribution], en relación con la justificación de la intervención militar orientada “a destruir el régimen Taliban en Afganistán”; y *pre-emption* [anticipación], respecto principalmente del “cambio de régimen en Irak”.<sup>188</sup>

La idea de la *prevención* constituyó una estrategia para blindar la seguridad de la *homeland*, lo que por definición implicó desbordar aquellas concepciones tradicionales de seguridad nacional que poco se preocupaban por las amenazas y la vulnerabilidad de la seguridad interna. Ante todo, esta nueva preocupación por la seguridad interna –en tanto que creencia de principio- implicó una serie de esfuerzos gubernamentales –que pueden explicarse como creencias de causalidad- encaminados no sólo a transformar los servicios de seguridad, de inteligencia y emergencia, sino también a obtener el apoyo del Congreso para blindar legalmente la lucha contra el terrorismo. Mientras que la transformación de los servicios de seguridad, inteligencia y de emergencia quedaron consagrados en la *National Strategy for Homeland Security*,<sup>189</sup> el apoyo

---

<sup>187</sup> La denominación “Doctrina Bush” respondió a la necesidad de pensar en un mismo razonamiento estratégico el conjunto de políticas e iniciativas desarrolladas por este gobierno para luchar contra el terrorismo y las potenciales agresiones de los Estados Bribones. De otra parte, la relación entre el neoconservadurismo, como conjunto de principios y valores, la doctrina Bush y la Pax Democrática y el Imperio Democrático –en especial en lo referente a la reconstrucción democrática de aquellas naciones adversas a los Estados Unidos- ha sido establecida por David Grondin. Ver David Grondin, “Mistaken Hegemony for Empire. Neoconservatives, the Bush Doctrine, and the Democratic Empire”, en *International Journal*, Vol. 61. No. 1, Invierno 2005-2006, pp. 227-241.

<sup>188</sup> Stephen Clarkson y Maria Banda han identificado en estos términos estas creencias de principios. Ver Stephen Clarkson y Maria Banda, “Paradigm Shift or Paradigm Twist?”, op. cit., p. 2.

<sup>189</sup> El gobierno del Presidente George W. Bush estableció que “La homeland security es un esfuerzo nacional concertado para prevenir ataques terroristas en los Estados Unidos, reducir la vulnerabilidad de América frente al terrorismo, y minimizar el daño y recuperarse de aquellos ataques que pudieran ocurrir”. Esta definición, en especial las creencias de principios que contiene, se tradujo en las siguientes creencias de causalidad: (a) la reorganización institucional de los servicios de seguridad y de inteligencia para poder evaluar y responder de manera integrada y articulada a las amenazas y las situaciones de vulnerabilidad; (b) el fortalecimiento táctico, estratégico y jurídico de la seguridad en la fronteras y del transporte para blindar la seguridad interna y evitar que desde Canadá se organizaran ataques en contra de sus aliados; (c) la adopción de medidas contra el terrorismo en el ámbito interno; (d) la protección de la infraestructura y de los activos críticos para los Estados Unidos; (e) la defensa frente a potenciales amenazas catastróficas, en especial en relación con la posibilidad de que los enemigos del país pudieran atacarlo con armas de destrucción masiva; y (f) la preparación del país para responder a los daños ocasionados por aquellos ataques terroristas que pudieran perpetrarse a pesar de las esfuerzos encaminados a la prevención. Estados Unidos, The White House - Office of Homeland Security, *National Security for Homeland Security*, Julio 2002, pp. 2 y 15-45.

del Congreso en medio de un aparente consenso bipartidista quedó expresado en el *Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism (USA Patriot Act) of 2001*, conocido simplemente como *USA Patriot Act*.<sup>190</sup>

La prevención como principio se tradujo igualmente en el fortalecimiento del sistema de seguridad y de defensa norteamericano. Tal decisión se expresó en la creación del NORTHCOM (el Comando Norte de los Estados Unidos), concebido como una mega estructura de defensa que integraba las cuatro fuerzas de los Estados Unidos y cuya concepción geopolítica incluía a Canadá, a México, a Centroamérica y al caribe insular, con el propósito de asegurar de manera más efectiva la seguridad estadounidense.<sup>191</sup> El fortalecimiento de este sistema de seguridad y defensa implicó igualmente no sólo profundizar la integración militar, en especial en lo que concierne a la interoperabilidad de las fuerzas canadienses y estadounidenses, y ampliar el North American Aerospace Command (NORAD) sino también instar a Canadá a que participara en el *U.S National Missile Defense*.<sup>192</sup> Podría pensarse que la lógica que le imprimió sentido a estas creencias de causalidad responde simplemente a la tendencia a perfilar esquemas colaborativos de seguridad entre países que mantienen relaciones profundas de interdependencia.<sup>193</sup> Sin embargo no debería olvidarse, por ejemplo, que el anuncio unilateral del comando norte por el Secretario de Defensa Donald

---

<sup>190</sup> El *USA Patriot Act* estableció como creencia de causalidad la inevitabilidad no sólo de “detener y castigar los actos terroristas en los Estados Unidos y alrededor del mundo” sino también de “aumentar las herramientas de investigación para la imposición de la ley”. Igualmente, estableció el aumento de la seguridad doméstica contra el terrorismo a través del incremento del fondo del centro de soporte técnico del FBI (sec.103); de la vinculación de los militares en la atención de emergencias (sec. 104); del aumento de los servicios de vigilancia en relación con “la autoridad para interceptar comunicaciones por cable, orales y electrónicas” (sec.201) y para compartir información en el proceso de las investigaciones criminales (sec. 203); del “aplacamiento del lavado internacional de dinero”, en especial en lo que concierne al financiamiento del terrorismo (secs, 311 a la 377); de la protección de la frontera, en especial la compartida con Canadá (secs. 401 a la 405); de la remoción de los obstáculos para investigar casos de terrorismo (secs. 501 a la 508); del intercambio de información para la protección de infraestructura crítica (sec. 701); del fortalecimiento de la ley en contra del terrorismo (secs. 801 a la 817); y del fortalecimiento de la inteligencia (secs. 901 a la 908). Congreso de los Estados Unidos de América, *Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism (USA Patriot Act) of 2001*, Public Law 107-56, Octubre de 2001.

<sup>191</sup> Esta hipótesis ha sido planteada por Barry Buzan y Ole Wæver. Cabe recordar que para estos autores la construcción de un régimen de seguridad en la posguerra fría, luego de la desaparición de la rígida configuración del poder bipolar que constreñía significativamente cualquier tipo de acuerdo internacional, se encuentra atada a la profundidad de las relaciones entre países derivadas de su cercanía geográfica: toda vez que en este nuevo contexto las amenazas son identificadas más fácilmente en pequeñas distancias, la tendencia es la conformación de áreas regionales de seguridad articuladas en términos geopolíticos. Barry Buzan y Ole Wæver Ver Barry Buzan & Ole Wæver, *Regions and Powers. The Structure of International Security*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

<sup>192</sup> Clarson y Banda, “Paradigm Shift or Paradigm Twist?”, op cit.

<sup>193</sup> Esta defensa ha sido planteada en Robert Keohane, *After Hegemony. Cooperation and Discord in the World Political Economy*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 2005.

Rumsfeld en abril de 2002, tuvo como propósito dar a conocer la intención de los Estados Unidos de garantizar su jurisdicción en el conjunto de Norteamérica sin tener en cuenta necesariamente a Canadá y a México.<sup>194</sup>

La idea del *castigo* como principio de política exterior se encaminó a legitimar el uso de la fuerza militar para intervenir y destruir al gobierno Talibán en Afganistán.<sup>195</sup> Los Estados Unidos no entendieron los ataques perpetrados en su territorio como una agresión a su seguridad que demandara una simple “cooperación transnacional entre agencias de inteligencia, servicios de inmigración y fuerzas de policía”, con el propósito de evitar nuevos y potenciales ataques.<sup>196</sup> Más bien concibieron estos ataques como un acto de guerra que justificaba respuestas consecuentes, en especial en lo que concierne al castigo de los agresores. Asumiendo entonces el comportamiento propio de un Estado en guerra, este país fijó un presupuesto en defensa de 390 mil millones de dólares en el 2001, que “excedían los presupuestos combinados de los siguientes catorce países que más gastaban en defensa en el mundo”.<sup>197</sup> Apoyándose en un cuantioso presupuesto orientado a defender su territorio y a mantener los costos de la guerra contra el régimen Talibán en Afganistán, el gobierno del Presidente Bush en consecuencia inició el 7 de octubre de ese mismo año la invasión de ese país a través de la *Operation Enduring Freedom*, una denominación que por demás parecía reproducir las creencias de principios del pensamiento neoconservador.

La *preemptive doctrine* como la siguiente etapa del razonamiento estratégico de este gobierno se orientó a justificar la necesidad de actuar en contra de “la *capacidad* terrorista de atacar antes que aquella pudiese ser utilizada y más aún antes de que fuera adquirida”.<sup>198</sup> Tal convicción, que condujo a este gobierno a hacer una lectura minimalista del principio de la autodefensa contemplado en el artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas, justificó -por lo menos para los Estados Unidos y algunos de sus aliados- la invasión estadounidense en Irak con el propósito de cambiar el régimen de Saddam Hussein, que se presumía tenía armas de destrucción

---

<sup>194</sup> Robert Cox, “Is there a Specially Canadian Perspective in the World?”, *Working Paper*, No. 45, Marzo 2005, p. 18.

<sup>195</sup> Clarkson y Banda, “Paradigm Shift or Paradigm Twist?”, op. cit, p. 8.

<sup>196</sup> Idem.

<sup>197</sup> Idem.

<sup>198</sup> Ruth Wedgwood, “The Fall of Saddam Hussein: Security Council Mandates and Preemptive Self-Defense”, en *The American Journal of International Law*, Vol. 97, No. 3, Julio 2003, p. 583.

masiva.<sup>199</sup> Los principios y las creencias de causalidad que animaron esta doctrina, independientemente de que ocultaran el interés petrolero de los Estados Unidos en el medio oriente –que era por demás el resultado de su principal preocupación en materia de seguridad económica dada su dependencia del crudo–,<sup>200</sup> significaron una reevaluación de la disuasión y la contención como estrategias fundamentales para garantizar la seguridad nacional e internacional. Ante todo, para este gobierno estas estrategias que respondían más a la lógica de la guerra fría debían ser sustituidas por la *pre-emptive doctrine* con el propósito de responder de manera efectiva a la “racionalidad” y al modus operandi de los nuevos enemigos de los Estados Unidos: Al Qaeda y los Estados Bribones. Tal como fue planteado en *The National Security Strategy of The United States of America*:

“acosaremos y destruiremos las organizaciones terroristas mediante la acción directa y continua, en la que utilizaremos todos los elementos del poder nacional e internacional. Nuestro objetivo inmediato será atacar aquellas organizaciones terroristas de alcance mundial o a todo terrorista o estado patrocinador del terrorismo que intente adquirir o usar armas de destrucción en gran escala o sus precursores, y defender a los Estados Unidos, al pueblo estadounidense y nuestros intereses dentro y fuera del país, mediante la identificación y destrucción de la amenaza antes que llegue a nuestras fronteras. Si bien Estados Unidos tratará constantemente de obtener el apoyo de la comunidad internacional, no dudaremos en actuar solos, en caso necesario, para ejercer nuestro legítimo derecho a la defensa propia, con medidas preventivas contra estos terroristas, a fin de impedirles causar daños a nuestro pueblo y a nuestro país; y privar a los terroristas de nuevo patrocinio, apoyo y refugio seguro, convenciendo u obligando a los estados a aceptar sus responsabilidades soberanas.”<sup>201</sup>

### **3.2. La respuesta canadiense al 11 de septiembre: la adopción parcial de las creencias del discurso neoconservador**

Ante las creencias que le imprimieron sentido a la lucha estadounidense contra el terrorismo, el gobierno de Jean Chrétien se resistió implícitamente a adoptar las creencias de principios del neoconservadurismo estadounidense, aceptó con algunas reservas las creencias de causalidad asociadas a las ideas de la *prevención* y del *castigo* y se opuso tajantemente a la *pre-emptive doctrine*. Sin duda, al considerar las razones que justificaron estas posiciones se puede entender no sólo

---

<sup>199</sup> Idem.

<sup>200</sup> Richard Ullman fue uno de los primeros pensadores en precisar cómo el acceso al petróleo constituye una cuestión de seguridad para los distintos gobiernos en los Estados Unidos. Para Ullman la dependencia del petróleo y la posibilidad de que el país no pudiera acceder al crudo plantean un escenario de vulnerabilidad que implica por definición un potencial escenario de inseguridad. Vale recordar que Ullman sostuvo que “una amenaza a la seguridad nacional es un acción o secuencia de eventos que (1) amenazan drásticamente y en un breve periodo de tiempo degrada la calidad de vida de los habitantes de un Estado, o (2) amenazan significativamente reduciendo el rango de las elecciones políticas disponibles para el gobierno de un Estado o privando a las entidades no gubernamentales (personas, grupos, corporaciones) en un Estado”. Richard Ullman, “Redefining Security”, en *International Security*, Vol. 8, No. 1, Verano 1983, pp. 133 y 147.

<sup>201</sup> Estados Unidos de América, Departamento de Estado, *Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos*, Septiembre 2002, disponible en el sitio web merln.ndu.edu, consultado el 2 de julio de 2010, Cap. III, p. 6.

la transformación del discurso realista del gobierno de Jean Chrétien sino también el grado de dependencia de Canadá frente a su vecino del sur en lo que respecta a la formulación de su política de seguridad internacional; una cuestión que por demás ha constituido una preocupación frecuente para los canadienses desde la segunda guerra mundial y que desde luego se agudizó después del 11 de septiembre.<sup>202</sup>

### **3.2.1. La oposición frente a la visión de mundo del discurso neoconservador**

La principal razón de este gobierno para oponerse a las consignas del neoconservadurismo estadounidense consistió en que su política de seguridad internacional, tal como fue sugerido en la primera sección, aún se inspiraba en los principios de la doctrina de la potencia media, en especial en lo que concierne a la preservación del orden internacional a través de la construcción de canales multilaterales. Ante todo, esta convicción lo condujo a distanciarse y a oponerse a un vecino que defendía tan cómoda y abiertamente la reafirmación de su predominio global y el unilateralismo. Mientras que el gobierno de George W. Bush buscaba revisar el statu quo internacional con el propósito de garantizar su hegemonía en el ámbito regional, cuando no en el internacional (ver anexo 10), el gobierno de Jean Chrétien consideraba que su contribución al mantenimiento de un orden internacional que garantizara la paz, la estabilidad y la justicia era la vía más razonable para concretar sus intereses. Así mismo, mientras que el gobierno estadounidense consideraba que el trabajo multilateral limitaba su margen de maniobra, Jean Chrétien en particular sostenía que justamente lo que permitía construir un mundo pacífico y seguro era el mantenimiento o el fortalecimiento de las instituciones internacionales y de los canales multilaterales. En 2003 el Primer Ministro pronunció un discurso que es particularmente contundente en este sentido porque relata su contribución a la construcción del orden internacional, explica las condiciones para apoyar implícitamente a los Estados Unidos en sus campañas internacionales y reafirma el compromiso con el multilateralismo:

“Hay mucho para hablar en estos días sobre el rol de Canadá en el mundo. Nuestro gobierno ha sido activo en la concreción de un tratado de prohibición de minas antipersona. En el establecimiento de una Corte de Justicia Criminal. Con un canadiense como Jefe de Justicia. En promover la Iniciativa Africana. En la guerra contra el terrorismo. Canadá ha logrado un único rol en el mundo. Desproporcionado a nuestra población, o al tamaño de nuestra economía, o al tamaño de nuestro poder militar. Nosotros hemos ganado este lugar a través de un inquebrantable compromiso con los valores de la democracia, los derechos humanos y

---

<sup>202</sup> Estas preocupaciones han sido resumidas en la siguiente obra: Brian Bow y Patrick Lennox, *An Independent Foreign Policy for Canada? Challenges and Choices for the Future*, Toronto, University of Toronto Press, 2008.

la resolución pacífica de conflictos. Nosotros ayudamos a nuestros amigos principalmente cuando nosotros estamos convencidos del rol y los valores que ellos defienden. Nosotros tenemos un interés en continuar fortaleciendo las instituciones multilaterales bien para combatir el cambio climático, los crímenes de guerra, o bien para tomar decisiones sobre la guerra”.<sup>203</sup>

### 3.2.2. La aceptación de la “prevención”

La oposición de este gobierno a las creencias de principios que le imprimieron sentido a la visión estratégica del gobierno del Presidente Bush contrasta con su aceptación de las creencias de causalidad asociadas a la prevención. En efecto, aunque no aceptó la visión de mundo propuesta por el neocoservadurismo estadounidense, este gobierno consideró que el ambiente de seguridad internacional desatado por el 11 de septiembre hacía inevitable la adopción de los mismos principios y estrategias de la lucha estadounidense contra el terrorismo. En este sentido, este gobierno adoptó la misma lógica de la *homeland security* propuesta por su vecino, en especial en lo que atañe a la adopción de estrategias antiterroristas en el ámbito interno y la armonización de políticas de seguridad, de migración y de inteligencia en la región.

Respecto de la adopción de estrategias en el ámbito interno, este gobierno se propuso presentar un paquete legislativo que pretendía emular el USAPATRIOT Act (Acta Anti-Terrorista de los Estados Unidos). Esta decisión se tradujo en la modificación de treinta y tres leyes existentes que incluían “el Criminal Code, el Canadian Human Rights Act, el Acces to Information Act, el Privacy Act, el Personal Information Protection and Electronic Document Act, el Canadian Security Intelligence Act y el National Defense Act”.<sup>204</sup> Esta iniciativa, que fue defendida por la mayoría liberal que dominaba el senado, se enfrentó a una fuerte oposición del New Democratic Party que se opuso en especial a los poderes especiales de fiscalía para investigar y las facultades especiales de la Policía “para obligar a testificar a cualquiera que pensara que poseía información pertinente en una investigación sobre terrorismo.”<sup>205</sup> A pesar de que este gobierno invirtió buena parte de sus esfuerzos en procurar que la legislación antiterrorista se aprobara en el Senado, dejó a su sucesor, como se advierte en

---

<sup>203</sup> Jean Chrétien, “Address on the Occasion of the Calgary Leader’s Dinner”, 2003 citado por Tom Keating, “Whither the Middle-Power Identity? Transformation in the Canadian Foreign and Security Milieus”, en Nik Hynek y David Bosold (eds), *Canada’s Foreign and Security Policy: Soft and Hard Strategies of a Middle Power*, Oxford, Oxford University Press, 2010, p. 11.

<sup>204</sup> Christopher S. Raj, “Canada and International Terrorism since 9/11”, en Christopher S. Raj & Abdul Nafey (eds.), *Canada’s Global Engagement and Relations with India*, New Dehli, Manak, 2007, p. 159.

<sup>205</sup> Idem .

el siguiente capítulo, la responsabilidad de concretar la transformación institucional de los organismos de seguridad, de inteligencia y de emergencia que se derivaban de la nueva concepción de *homeland security*.

En relación con la armonización de sus políticas de seguridad, de migración y de inteligencia con su vecino, este gobierno anunció en octubre de 2001 la creación del *Cabinet ad hoc Committee on Security* que se ocuparía justamente de ese propósito. Tal iniciativa vino acompañada del nombramiento de John Manley como nuevo Ministro de Relaciones Exteriores quien se había destacado por su insistente crítica no sólo a la poca participación económica y militar de Canadá en la construcción de la seguridad internacional, sino también frente al hecho de que los Estados Unidos había sido desplazado de las prioridades de la política exterior de Canadá.<sup>206</sup> Ante todo, dicho nombramiento constituyó un símbolo del viraje de la política exterior de Canadá, después de una década de vehemente anti-americanismo.

En este sentido, el espíritu olvidado de muchos de los acuerdos en materia de seguridad cooperativa firmados entre 1997 y 1999 fue nuevamente evocado.<sup>207</sup> Ante todo, la inclinación de este gobierno a armonizar las políticas de seguridad, de migración y de inteligencia se materializaron en su pretensión de consolidar el *Smart Border Initiative*, de ampliar los *US-Canada Integrated Border Enforcement Teams (IBETs)* y de asegurar el cumplimiento del *Free and Secure Trade Program*. En primer lugar, el *Smart Border Initiative* tuvo como propósito constituir una zona de confianza frente a posibles ataques terroristas.<sup>208</sup> Desde el punto de vista estadounidense, las principales razones que motivaban esta iniciativa eran que “[...] la cooperación con Canadá [era] ampliamente importante para la seguridad de los Estados Unidos [...] debido a que cerca de 50 grupos terroristas se [encontraban] presentes y activos en Canadá [y que sus] políticas de inmigración y de frontera [eran] laxas, especialmente aquellas concernientes a los refugiados y

---

<sup>206</sup> Ibid, p. 158.

<sup>207</sup> En especial cabe señalar la revitalización de los objetivos del *Canada-U.S. Border Vision Initiative*, el *Cross-Border Crime Forum* y el *Canada-U.S. Partnership* que respectivamente habían pretendido garantizar la cooperación en materia de inmigración, contrabando y lucha contra el crimen. Clarkson y Banda, “Paradigm Shift or Paradigm Twist?”, op. cit. p. 5.

<sup>208</sup> Del *Cross Border Crime Forum* firmado en 1997 se recuperó la figura de los *U.S Canada Integrated Border Enforcement Teams (IBETs)* que servían como fuerzas de tarea conjunta en lo que concierne a la cooperación en materia de *law enforcement* y de inteligencia. Así para el 2003 había trece IBETS que operaban en ambos países. Christopher Sands, “Fading Power or Rising Power: 11 September and Lessons from the Section 110 Experience”, en Duanne Bratt y Christopher J. Kukucha, *Readings in Canadian Foreign Policy. Classic Debates and New Ideas*, Oxford, Oxford University Press, 2008, p. 110.

el asilo”. No obstante, ambos países coincidieron en que la iniciativa se encaminaba a reafirmar tres valores esenciales para su seguridad nacional: “(a) el flujo seguro de personas, (b) el flujo seguro de bienes [y] (c) el aseguramiento de la infraestructura”.<sup>209</sup> En segundo lugar, para este gobierno los IBETs, que servían como fuerzas de tarea conjunta orientadas a garantizar la coordinación en relación con la imposición de la ley (law enforcement) y los servicios de inteligencia, constituían el reconocimiento “de la necesidad de cooperar para garantizar la seguridad doméstica”.<sup>210</sup> En tercer lugar, el apoyo al *Free and Secure Trade Program* fue el resultado de las creencias de este gobierno en materia de seguridad económica después del 11 de septiembre. Ante todo, respaldó este programa porque permitía constituir no sólo un ambiente de seguridad y de confianza encaminado a reducir los riesgos a los que se enfrentaba el comercio binacional, sino ante todo ayudaba a evitar que el aseguramiento de la frontera se tradujera en la reducción del comercio.<sup>211</sup> Tal iniciativa se sumó a la coordinación entre el *Department of Finance* de Canadá y el *Department of Treasury* de los Estados Unidos para enfrentar la posibilidad de que los grupos terroristas pudieran financiarse a través de instituciones financieras en Norteamérica.<sup>212</sup>

Sin embargo, la armonización de las políticas en materia de seguridad regional con los Estados Unidos no le impidió a este gobierno oponerse a la construcción del sistema de defensa propuesto por su vecino del sur. Su principal razón para hacerlo era que consideraba que la proyección y concreción de este sistema vulneraba su autonomía e independencia como estado soberano, lo que puede leerse como el resultado de aquellas creencias de principios realistas que instan a los Estados a no convertirse en agentes de otros Estados.

---

<sup>209</sup> Raj, “Canada and International Terrorism since 9/11”, op. cit., p. 171.

<sup>210</sup> Sands, “Fading Power or Rising Power”, op. cit., p. 110. Para el 2003 fueron creados trece IBETs que cubrieron la totalidad de la frontera y que recibieron el nombre de la región en la que operaban: *Pacific, Okanagan, Rocky Mountain, Prairie, Red River, Superior, Detroit/Windsor, Niagara, Thousand Islands, St Lawrence Valley Central, Valleyfield, Champlain, Eastern* y *Atlantic*. Estados Unidos, Department of Justice, “Integrated Border Enforcement Teams Now Cover Canada-U.S Border from Coast to Coast”, press release, 19 de noviembre 2003, citado por Sands, op. cit., p. 110.

<sup>211</sup> Michael Burt ha demostrado que en efecto el aseguramiento de la frontera no se tradujo en un efecto negativo de las exportaciones de Canadá hacia los Estados Unidos. Los factores que en su lugar afectaron las exportaciones canadienses están asociadas con el incremento del valor del dólar canadiense, la triplicación de los precios del petróleo y el subsecuente incremento en los costos del transporte. Michael Burt, “Border Security and its Effects on Canadian Exports”, en *Canadian Public Policy/Analyse de Politiques*, Vol. 35. No. 2. Junio de 2009, p. 168.

<sup>212</sup> Sands, “Fading Power or Rising Power”, op. cit., p. 110.

Hay por lo menos tres posturas que permiten evidenciar este temor. En primer lugar, el gobierno de Jean Chrétien planteó sus reservas frente a la a la proyección y concreción del NORTHCOM, en especial porque el “área de responsabilidad” de este sistema de seguridad y de defensa tendía a vulnerar la soberanía canadiense. Por esa razón, el cuerpo diplomático mantuvo la determinación de proyectar una política exterior diferenciada y distinguible de la de los Estados Unidos, en especial en lo que respecta a la defensa de la región.<sup>213</sup> En segundo lugar, este gobierno se opuso a la subordinación de la estructura organizacional del NORAD al NORTHCOM debido a que tal decisión se traduciría igualmente en la subordinación de Canadá a los Estados Unidos en materia de defensa.<sup>214</sup> Sobra aclarar que en el pasado el NORAD se había constituido en el símbolo de la cooperación en condiciones de igualdad, lo que por demás había permitido que los oficiales canadienses conocieran y eventualmente influyeran las decisiones estadounidenses en relación con el sistema de defensa.<sup>215</sup> Pero al encontrarse subordinado al NORTHCOM, el gobierno de Jean Chrétien empezó a sentir que empezaba a perder los beneficios que ofrecía el NORAD, por cuanto el nuevo sistema de defensa serviría mucho más a los intereses estadounidenses que a los norteamericanos. No se puede olvidar que, entre otras modificaciones planteadas por esta reorganización institucional, se dispuso que el comandante del NORTHCOM sería el mismo que el del NORAD.<sup>216</sup> En tercer lugar, el gobierno de Jean Chrétien mantuvo una férrea oposición a la pretensión del gobierno de George Bush de retirarse del *Anti-Ballistic Missile Treaty*, después de que hubiera sostenido acuerdos de control de armas con Rusia en el marco del *SORT Treaty*, porque virtualmente se quedaba sin argumentos para no participar en el *US National Defense Missile*.<sup>217</sup> Para el gobierno de Jean Chrétien esta decisión aparte de demostrar su autonomía frente a su vecino del sur era consecuente con su idea de mediados de la década del noventa de que era poco probable de que se atacara territorio norteamericano con armas de destrucción masiva.<sup>218</sup> Pero ante todo era consecuente con la pretensión de Canadá después del 11 de septiembre de mantenerse como un *free-rider* en el sistema de defensa norteamericano. Para los Estados Unidos, la no participación de Canadá en este sistema de defensa sin embargo no fue

---

<sup>213</sup> Stephen Cundari (et.al), *The US-Canada Strategic Partnership in the War on Terrorism*, Center for The Study of The Presidency, p. 61, disponible en el sitio web [www.thepresidency.org](http://www.thepresidency.org), consultado el 2 de Julio de 2010.

<sup>214</sup> Ibid., p. 63.

<sup>215</sup> Joseph T. Jockel, *Canada in Norad 1957-2007: A History*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 2007.

<sup>216</sup> Stephen Cundari, *The US-Canada Strategic Partnership in the War on Terrorism*, p. 63.

<sup>217</sup> Philippe Lagassé, “Canada, Strategic Defence, and Strategic Stability: A Restrospective and Look Ahead”, en *International Journal*, Vol. 62, No. 4, pp. 928-929.

<sup>218</sup> Canada, DND, *1994 White Paper on Defence*, op. cit., Cap. 1.

traumática, puesto que desde la administración de Ronald Reagan, los Estados Unidos han mantenido un incremento sostenido del presupuesto destinado a dicho sistema, aparte del hecho de que lo ha desarrollado para no depender del territorio canadiense en lo que atañe a la ubicación de sus sensores e interceptores.<sup>219</sup>

### **3.2.3. Apoyando el “castigo” al régimen Talibán**

Respecto de las creencias de causalidad asociadas a la idea del castigo incluida en la visión estratégica de la política exterior y de seguridad del gobierno de George W. Bush, el gobierno de Jean Chrétien fue uno de los primeros en apoyar la intervención militar en Afganistán. La creencia de principio realista que sustentó esta decisión consistió en que la seguridad nacional del país dependía de la efectividad de la lucha contra el terrorismo. En este sentido, la participación en dicha intervención no se justificó por los problemas que en sí mismo representaba Afganistán para la seguridad internacional sino ante todo porque era uno de los frentes inevitables de la lucha contra un fenómeno que podría llegar tarde o temprano a territorio canadiense, en especial luego de que Osama bin Laden había hecho de Canadá un potencial blanco de ataque. Aún más, en un análisis del discurso realizado por Jean-Christophe Boucher sobre la justificación de la intervención en el país asiático ofrecida por este gobierno se demuestra que aquella fue subsumida no sólo a la participación de Canadá en la guerra contra el terrorismo sino también a la demostración de solidaridad con los Estados Unidos.<sup>220</sup> Si la contribución a la lucha contra el terrorismo respondía al tradicional cálculo realista centrado en la supervivencia de la nación, la solidaridad con los Estados Unidos parecía reproducir el cálculo de la seguridad económica explicado anteriormente.<sup>221</sup>

Inspirado entonces en un tradicional cálculo realista, muy parecido al que había sido esbozado durante la guerra de Corea, el 7 de octubre de 2001, tan solo unas horas después de que los Estados Unidos y el Reino Unido iniciaran el bombardeo en Kabul y de otras ciudades Afganas, el Primer Ministro Jean Chrétien anunció que las fuerzas armadas canadienses se

---

<sup>219</sup> Christopher Sands, “An Independent Security Policy for Canada in the Age of Sacred Terror”, op. cit. pp. 105-108.

<sup>220</sup> Jean-Christophe Boucher, “Selling Afghanistan. A Discourse Analysis of Canada’s Military Intervention, 2001-08”, en *International Journal*, Vol. 64, No. 3, verano 2009, p. 723

<sup>221</sup> La relación entre la participación de Canadá en esta intervención y los beneficios económicos que el país esperaba obtener de los Estados Unidos con esa decisión han sido esbozados por Clarkson y Banda, “Paradigm Shift or Paradigm Twist?”, op. cit., p. 9; y Raj, “Canada and International Terrorism since 9/11”, op. cit., p. 165.

sumarían a la guerra de los Estados Unidos contra el régimen Talibán en el marco de la *Operation Enduring Freedom*. Aparte de traducirse en el envío de entre 700 y 800 soldados, seis buques navales y seis aviones de transporte y vigilancia, el apoyo canadiense a los Estados Unidos se expresó en su activa participación como miembro del *International Assistance Force* (ISAF) que estuvo primero bajo el auspicio de Naciones Unidas y luego de la OTAN. Aún más, respondiendo a las ambiciones de los Estados Unidos en relación con un comando más operativo, este gobierno se convirtió en un instrumento de la presión ejercida por los Estados Unidos para que la intervención no dependiera de Naciones Unidas sino más bien de la OTAN.<sup>222</sup>

#### **3.2.4. La férrea oposición a la “preemptive doctrine”**

Finalmente, la posición de este gobierno frente a la intervención de los Estados Unidos en Irak fue diametralmente opuesta a la justificación de su participación en la intervención en Afganistán. La lógica de la lucha contra el terrorismo y la búsqueda de solidaridad con su vecino fue desplazada por dos creencias de principios que por demás se oponían a la *preemptive doctrine*: el respeto del derecho internacional y la promoción de canales multilaterales.

Por un lado, mientras que la participación canadiense en la intervención en Afganistán fue justificada a pesar de que los Estados Unidos habían decidido ignorar la Convención de Ginebra sobre tratamiento de prisioneros de guerra, la no participación en la invasión a Irak obedeció a que la resolución 1441 del Consejo de Seguridad no ofrecía la autorización suficiente para intervenir en ese país.<sup>223</sup> Es decir, en Afganistán, el gobierno de Jean Chrétien no tuvo en cuenta las implicaciones jurídicas de la intervención, en especial en términos de derecho internacional humanitario, pero en Irak se armó de argumentos jurídicos para no participar, por demás defendiendo esa idea idealista de que el orden internacional depende de la potestad de las Naciones Unidas para garantizar la seguridad internacional. No obstante, vale señalar, tal como lo recordó el *Canadian Alliance Party* en su momento, que este gobierno participó en el

---

<sup>222</sup> Alexander Moens, “Afghanistan and the Revolution in Canadian Foreign Policy”, en *International Journal*, Vol. 63, No. 3, Verano 2008, p. 571.

<sup>223</sup> R.K. Betts, “Striking first: a History of Thankfully Lost Opportunities”, en *Ethics and International Affairs*, Vol. 17, No. 1, pp. 17-24, citado por Rick Fawn, “No Consensus with the Commonwealth, No Consensus with Itself? Canada and the Iraq War”, en *The Round Table*, Vol. 97, No. 397, p. 521.

bombardeo de Serbia de 1999 sin esperar una resolución del Consejo de Seguridad que lo autorizara, lo que hacía aún más contradictoria su posición.<sup>224</sup>

Por otro lado, mientras que este gobierno aceptó someter a sus fuerzas armadas al comando estadounidense en Afganistán sin preocuparse mucho de las implicaciones de luchar *para* los Estados Unidos –no se puede olvidar que la *Operation Enduring Freedom* era una operación estadounidense–, no aceptó la intervención en Irak porque ésta se hacía al margen de los canales multilaterales que ofrecían las Naciones Unidas.<sup>225</sup> Con todo, quizá lo que preocupaba a este gobierno en este sentido era que la intervención en Irak terminaba por reafirmar el intervencionismo global y el predominio hegemónico, y quizás imperial, de los Estados Unidos. Pero también cabe la posibilidad de que hubiera desistido de intervenir en Irak debido a que ya había aprendido la lección en Afganistán, en la medida en que los costos asumidos en este país empezaban a ser mayores que los beneficios económicos otorgados por su vecino.

#### **4. Una consideración final: ¿Contradicciones en la formulación de la política de seguridad internacional de Canadá?**

El propósito de este capítulo consistió en comprender la política de seguridad internacional del gobierno de Jean Chrétien. Ante todo, se orientó a reconstruir los dos sistemas de creencias liberales y realistas dominantes durante este mandato. Sin perjuicio de que existan otros discursos que pudiesen permitir aclarar alguna decisión, acción o inacción en materia de seguridad internacional, este capítulo defendió la posibilidad de pensar esta política conforme a los discursos de la *defensa ética de la seguridad humana* y la *consolidación de la seguridad económica de Canadá*. Como ha sido señalado aquellos pueden ser interpretados a profundidad si se valoran conforme a las construcciones típico-ideales del internacionalismo liberal y del realismo neoclásico. Mientras que el primer discurso supuso, por lo menos en la retórica de este gobierno, un compromiso desinteresado –en el sentido grociano- e incluso cosmopolita –en el sentido kantiano-, el segundo implicó satisfacer directamente un interés nacional histórico: la prosperidad económica. Este gobierno buscó satisfacer a tal grado la prosperidad económica del país que tendió a considerar dicho aspecto como un asunto de seguridad nacional. Ahora bien, aunque es posible señalar algún grado de compatibilidad entre el discurso de la seguridad

---

<sup>224</sup> Ibid, p. 526

<sup>225</sup> Clarkson y Banda, “Paradigm Shift or Paradigm Twist?”, op. cit., pp. 9 y 11.

humana y las creencias de principios de la seguridad económica, es evidente que preexistió una evidente contradicción entre los impulsos humanitarios del primer discurso y las creencias de causalidad del segundo, en especial aquellas asociadas a la búsqueda insaciable de mercados comerciales. Vale la pena aclarar este contraste:

Podría sostenerse que la pretensión de consolidar la prosperidad económica de Canadá, y de considerarla como un asunto de seguridad nacional, no contradice en principio los impulsos humanitarios del país. Incluso, podría sostenerse que pudo haber existido algún grado de coordinación entre las estrategias derivadas de estos discursos. En la medida en que este gobierno se ocupó –de acuerdo con sus posibilidades– del buen funcionamiento de la economía internacional, pudo haber contribuido directa e indirectamente a las exigencias de la provisión de la seguridad humana en un mundo globalizado. Sobra aclarar que si la economía internacional funciona bien es más probable crear un ambiente libre de temor y sobre todo de carencias en distintas regiones en el mundo. Aún más, podría defenderse, desde una perspectiva liberal económica, que el libre comercio genera progreso y competitividad, y que estos factores a su vez permiten consolidar en particular un ambiente libre de carencias, que es uno de los pilares de la visión canadiense de la seguridad humana.

Sin embargo, la búsqueda insaciable de mercados comerciales, que son consecuentes con la preocupación por el buen funcionamiento de la economía internacional y el libre comercio, contradujo ampliamente las creencias de principios y de causalidad de la seguridad humana canadiense. Hay por lo menos tres hechos que conducirían a pensar que los impulsos humanitarios de la seguridad humana cedieron a los intereses económicos del país, a saber: los acuerdos comerciales que Canadá firmó con China e Indonesia, a pesar de que estos países hubieran sido reconocidos internacionalmente como violadores de derechos humanos, y el documentado apoyo gubernamental a la empresa *Tahysman Energy* para explotar petróleo en Sudán, a pesar de que se demostró que esta empresa había exacerbado indirectamente el conflicto en este país.

Desde luego, no puede desconocerse las enormes contribuciones del país a la seguridad internacional durante el gobierno de Jean Chrétien. En especial debe reconocerse su promoción de la Corte Penal Internacional, su evidente liderazgo en el proceso de suscripción

del Tratado de Prohibición de Minas Antipersonal y su defensa vehemente de la Doctrina de la Responsabilidad de Proteger. A estas contribuciones debe agregarse su participación en la lucha contra el terrorismo; una lucha que por demás fue asumida sin necesidad de adoptar el conjunto de las creencias del discurso arrogante del neoconservadurismo estadounidense. Sin embargo, y sobre todo si se desea asumir una postura crítica frente a la política de seguridad internacional de este gobierno, también debe cuestionarse –vale insistir– sus acuerdos comerciales con China e Indonesia. Aún más, debe considerarse el grado en que este gobierno pudo suscitar ambientes de inseguridad internacional, tal como en el caso de Sudán. Queda preguntarse para futuras investigaciones qué tan contradictoria fue la política de seguridad internacional del gobierno de Jean Chrétien.

### **Tercer capítulo:**

## **El mandato de Paul Martin (2003-2006): entre el liberalismo funcionalista y la seguridad nacional comprensiva**

El 12 de diciembre de 2003, Paul Martin, Ministro de Finanzas entre 1993 y 2002 y vehemente contradictor político de Jean Chrétien, inició su mandato como Primer Ministro de Canadá. Finalizó su gestión el 6 de febrero de 2006, luego de haber sido derrotado en las elecciones de enero de ese mismo año. Durante estos tres años, el gobierno de Paul Martin intentó contribuir a la seguridad internacional en medio de preocupaciones propias a las desatadas por el 11 de septiembre, que supusieron, entre otros aspectos, una transformación del rol de Canadá frente a la construcción de la seguridad internacional y un necesario fortalecimiento de las relaciones estratégicas con los Estados Unidos. Desde luego, también se enfrentó a distintas cuestiones de orden doméstico e internacional propias de cualquier gobierno canadiense que, al comprometer recursos y esfuerzos, limitaron por definición su capacidad para tomar decisiones en materia de seguridad internacional.<sup>226</sup> A pesar de los constreñimientos políticos,

---

<sup>226</sup> Entre las preocupaciones internacionales de este gobierno, aparte de las propias asociadas al “restablecimiento de la influencia de Canadá en el mundo y la construcción de una economía dinámica”, pueden señalarse entre otras las siguientes: (a) el fortalecimiento de la asistencia internacional, que supuso 240 millones de dólares adicionales en el presupuesto del 2004 y un incremento de 3,4 mil millones de dólares en el presupuesto del 2005 –en especial conforme al cumplimiento de los objetivos del milenio en África; (b) la continua transformación del poder internacional que ha supuesto la emergencia de nuevas potencias, tales como China, India y Brasil y la configuración de nuevos espacios de discusión como el G-20; (c) la respuesta a desastres naturales, tales como el Tsunami en el Sur de Asia el 26 de diciembre del 2004, que se tradujo en un paquete de ayuda de 425 millones de dólares. Entre las preocupaciones en el ámbito doméstico pueden destacarse entre otras las siguientes: (a) el crecimiento lento de la actividad económica que se tradujo en una expansión del PIB de tan sólo 1,7% en el 2003; (b) el cambio climático y la edificación de una economía respetuosa del medio ambiente, junto con programas de preservación del medio ambiente que fueron objeto de una partida de 5,000 mil millones de dólares en el presupuesto del 2005; (b) el mantenimiento y fortalecimiento del sector salud a través de la consumación de los objetivos planteados por el *First Minister's Accord on Health Care Renewal* de febrero del 2003 y el “establecimiento de una nueva Agencia Canadiense de Salud Pública” centrada en el “control de enfermedades y la respuesta de emergencia”; (c) la adopción de un programa de ayuda para la educación destinado a familias de bajos y medios ingresos; (d) el fortalecimiento de las comunidades aborígenes a través del *Canada-Aboriginal Peoples Roundtable* y un presupuesto de 735 millones de dólares en 2005, en adición a los 700 millones de dólares fijados en el 2004 para programas de salud durante cinco años. Canadá, Department of Finance, *The Budget Plan 2004*, disponible en el sitio [www.fin.gc.ca](http://www.fin.gc.ca), consultado el 2 de octubre de 2010, pp. 7, 9, 11-12, 95 y 190; Canadá, Department of Finance,

presupuestales y burocráticos, este gobierno intentó formular una política de seguridad internacional coherente, por lo menos si se considera la retórica oficial de su documento insignia de política exterior, el *International Policy Statement: A Role of Pride and Influence in the World* (IPS).

Este capítulo se orienta a comprender la política de seguridad internacional del gobierno liberal de Paul Martin. En particular sostiene que este gobierno continuó con la tendencia hacia la profundización y ampliación de la agenda de seguridad internacional iniciada durante el mandato de Jean Chrétien. Sin embargo, pretendió incluir un mayor sentido de pragmatismo en la definición de las ambiciones nacionales de Canadá en esta materia. Dicho pragmático adquirió “sentido” conforme a los discursos de la *reconstrucción liberal-funcional de los Estados Frágiles y Fallidos (EFF)* y de la *seguridad nacional comprehensiva*, los cuales son respectivamente un reflejo de las construcciones típico-ideales del liberalismo funcionalista y del realismo neoclásico (ver anexos 3 y 8). Por un lado, este gobierno, en lugar de preocuparse por la protección de la seguridad personal como si dicha protección constituyera una máxima moral de obligatorio cumplimiento, pretendió estabilizar y reconstruir los denominados EFF a través de un esquema de gobernanza. Sobra aclarar que este esquema fue evocado en un momento en el que varias organizaciones internacionales, tales como el Banco Mundial (BM) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) habían adoptado el discurso de los EFF.<sup>227</sup> Por otro lado, aunque continuó con el discurso de la necesidad de incluir varias amenazas en el conjunto de sus preocupaciones nacionales, este gobierno se centró en constituir una agenda que hacía de la nación, entendida como un todo, el principal referente de seguridad. Sin embargo, a diferencia de los discursos realistas de seguridad tradicionales que se centraban tan sólo en asegurar la supervivencia y los valores esenciales de una nación, este gobierno procuró pensar la seguridad nacional en términos de seguridad interna (*homeland security*) al tiempo que buscaba garantizar la seguridad de la nación contribuyendo a la seguridad norteamericana e internacional. Este discurso fue consecuente ante todo con la transformación del sistema de seguridad y defensa en Norteamérica.

---

*The Budget Plan 2005*, disponible en el sitio [www.fin.gc.ca](http://www.fin.gc.ca), consultado el 2 de octubre de 2010, pp. 14, 22, 209-210 y 213.

<sup>227</sup> Marie-Eve Desrosiers y Philippe Lagassé, “Canada and the Bureaucratic Politics of State Fragility”, en *Diplomacy and Statecraft*, Vol. 20, No. 4, p. 667.

A continuación se señalan el modo en el que este gobierno articuló sus creencias de principios y de causalidad liberales y realistas conforme a estos dos discursos.

## **1. La perspectiva liberal-funcional de la seguridad internacional**

A diferencia de su antecesor, el gobierno de Paul Martin pretendió incluir una visión menos moralista sobre la contribución canadiense a la seguridad internacional. Dicha visión sugirió que la promoción internacional de los principios de la “paz”, el “orden” y el “buen gobierno”, que no sólo le han dado sentido al orden constitucional canadiense desde 1867 sino que también han acompañado los impulsos humanitarios de la política exterior de este país desde la década del cincuenta, eran fundamentales para la estabilización y reconstrucción de los EFF.<sup>228</sup> Ante todo, este gobierno sugirió implícitamente que estos principios, impulsados a través no sólo de los esfuerzos canadienses en materia de diplomacia, de defensa y de desarrollo internacional –articulados bajo lo que se conoció como el enfoque de las 3D-, sino también de la concreción de una suerte de gobernanza [governance] internacional, facilitaría la construcción y estabilización de estos países. Ambos esfuerzos, perfilados respectivamente en los ámbitos unilateral y multilateral, conducirían, como en una suerte de efecto inducido, a la provisión de la seguridad humana en los denominados EFF.<sup>229</sup>

En consecuencia, el discurso que le imprimió “sentido” a la contribución del gobierno de Paul Martin a la seguridad internacional puede leerse como el resultado de las creencias de principios y de causalidad propias de la construcción típico-ideal del liberalismo funcionalista. Este discurso correspondería a los valores del liberalismo en la medida que tendría como objeto la seguridad de las personas en estos países y seguiría los principios del funcionalismo en el sentido en el que aceptaría no sólo que existen un conjunto de países disfuncionales que por “necesidad” deben ser intervenidos –dado su efecto desestabilizador para la seguridad

---

<sup>228</sup> La relación entre estos principios constitucionales, los impulsos humanitarios de la política exterior y la promoción de la seguridad humana por parte del gobierno de Paul Martin ha sido establecida en George Maclean, “Human Security in the National Interest? Canada, POGG and the ‘New Multilateralism’”, en Sandra J. Maclean, David R. Black y Tymotheny M. Shaw, *A Decade of Human Security. Global Governance and New Multilateralism*, Hampshire, Ashgate, 2006, pp. 63-72.

<sup>229</sup> Aunque este razonamiento no corresponde necesariamente al liberalismo funcionalista que le ha dado sentido a los procesos de cooperación y de integración en Europa, sí puede ser asociado de manera general con la idea de la construcción de la gobernanza a través de esquemas funcionalistas. En efecto, con el propósito de cumplir con ciertas necesidades sociales, en este caso en materia de seguridad humana, este gobierno desplegó una serie de procesos institucionales que se suceden uno a otro de manera natural y que permiten articular al mismo tiempo varios sectores de la gestión gubernamental que por demás se retroalimentan entre sí.

internacional y global- sino también que pueden ser estabilizados a través de “estrategias de derrame” que los pueden hacer más gobernables y por ende más funcionales.

Con el propósito de descifrar el alcance de este discurso liberal funcionalista parece necesario explicar las creencias de principios asociadas a la incorporación de los principios de la “paz”, el “orden” y el “buen gobierno” en su visión sobre la seguridad internacional así como la relación entre estos principios y el enfoque de las 3D. Así mismo se torna indispensable dilucidar las creencias de causalidad que le imprimen sentido a la provisión de la seguridad humana en los EFF a través de un esquema de gobernanza liberal que aparte de ser consecuente con los principios del enfoque de las 3D pretende incorporar una nueva clase de multilateralismo.

### **1.1. Los principios de la paz, el orden y el buen gobierno**

Los principios constitucionales de la paz, el orden y el buen gobierno pueden asociarse al pensamiento de los Tories canadienses, quienes, históricamente, han defendido una filosofía muy similar a la de sus homólogos británicos. Vale recordar que aquellos antes que promover la idea de la libertad individual se han inclinado más a defender la creencia de que el Estado debe tener un gran poder de intervención en las vidas de los ciudadanos, bajo la creencia de que la sociedad debe ser gobernada bajo un “orden moral objetivo”. Y han entendido que la consolidación de un Estado que sea capaz de conducir a la sociedad bajo un mismo orden moral depende justamente de la incorporación de los principios de la paz, el orden y el buen gobierno.<sup>230</sup>

Sin embargo, en su versión más contemporánea, los principios de la paz, el orden y el buen gobierno, ahora aceptados en el marco de un consenso interpartidista, han sustentado una imagen que le ha impreso sentido al conjunto del sistema político canadiense. Esta imagen no sólo ha promovido “el estado de derecho, la igualdad, la diversidad, la tolerancia, la libertad, y la democracia”, como sinónimos de la paz y el orden, sino también ha animado una cláusula constitucional “residual” sustentada en la promoción implícita de la gobernanza [governance]. Dicha cláusula establece que la “autoridad no especificada para un nivel de gobierno sería dejada al gobierno federal”, al tiempo que reconoce un sistema de derechos y

---

<sup>230</sup> Adam Chapnik, “Peace, Order, and Good Government: The ‘Conservative’ Tradition in Canadian Foreign Policy”, en *International Journal*, Vol. 60, No. 3, Verano 2005, p. 637.

responsabilidades sociales que desbordan el control de la autoridad formal.<sup>231</sup> Esta sería la clave del buen gobierno del sistema político canadiense.

Además, no se puede olvidar que el sistema político canadiense, en especial en lo que respecta al ejercicio de la ciudadanía, ha buscado refinar aún más esta imagen no sólo al pretender proteger los derechos civiles e individuales, tal como se encuentran consagrados en el *Canadian Charter of Rights and Freedoms*, sino también al incorporar la premisa de la Corte Suprema según la cual “dar cabida a la diferencia es la esencia de la verdadera igualdad”.<sup>232</sup> Tal premisa le ha dado sentido por cierto a una democracia multicultural sensible a los derechos de grupo y por ende a una estrategia viable para garantizar la paz y el orden entre los canadienses y el buen gobierno de su sistema político. Aunque estos valores pueden atribuirse al proyecto político mismo de la nación canadiense, el gobierno de Paul Martin intentó hacer de estos valores la esencia de su plataforma liberal. Tal como lo mencionó el Ministro de Relaciones Exteriores, Pierre S. Pettigrew, en el 2005:

“Nosotros hemos creado una forma original de ciudadanía política que anima a nuestros ciudadanos a adoptar un cierto número de valores fundamentales, que incluyen el respeto hacia el individuo y un sentido común de justicia. Yo creo que estos valores son el corazón del liberalismo. Nosotros no creemos en un crisol en el que las identidades son mezcladas para constituir una sola. Nosotros hablamos de los inmigrantes: sus grupos, sus personalidades, sus tierras fueron, y aún lo son, concebidas como los recursos para nuestro país. Este gran mosaico canadiense – lo opuesto a la nación-estado, que busca eliminar las diferencias y asimilar las minorías, hace de un país que en mi opinión- refleja mucho de nuestros valores liberales”.<sup>233</sup>

Al incorporar los principios de la paz, el orden y el buen gobierno en su política de seguridad internacional, el gobierno de Paul Martin en consecuencia ha intentado no sólo proyectar esta imagen compleja del sistema político, y quizá reafirmar la identidad de Canadá frente a los Estados Unidos, sino también proyectar unos referentes para guiar su contribución a la seguridad internacional.

Respecto de la proyección de los valores del sistema político canadiense y de la reafirmación de la identidad de este país solo hay que recordar, tal como lo hizo Seymour Martin Lipset, que la

---

<sup>231</sup> George MacLean, “Human Security in the National Interest?”, op. cit, p. 65; y Will Kimlicka, “Citizenship and identity in Canada”, en *Canadian Politics*, Ontario, Broadview press, 2000.

<sup>232</sup> Ibid, p 19.

<sup>233</sup> Pierre S. Pettigrew, “Canada’s International Personality”, en *International Journal*, Vol. 60, No. 3, Verano 2005, pp. 626-627.

oposición entre un pensamiento promotor de una sociedad más colectiva, unida en este caso por los principios de la paz, el orden y el buen gobierno, y otro, orientado más a la promoción del individualismo y el antiestatismo, es lo que ha separado la identidad política de los canadienses de la de los estadounidenses.<sup>234</sup> Quizá esta convicción fue lo que motivó en el 2004 al mismo Paul Martin, con ocasión de la definición de la plataforma del Partido Liberal, a afirmar lo siguiente:

“[El] gobierno liberal trabajará para construir la influencia de Canadá en el mundo. Nuestra nación es admirada como una sociedad exitosa con reconocidas instituciones democráticas y una población tolerante y multicultural. *Y el mundo necesita la paz, el orden, y el buen gobierno que Canadá ejemplifica.* Esto significa que Canadá puede hacer la diferencia. [Las cursivas han sido añadidas]”.<sup>235</sup>

En relación con la promoción de los principios de la paz, el orden y el buen gobierno para guiar la contribución de Canadá a la seguridad internacional es preciso señalar que en el 2005 en su *International Policy Statement*, en el apartado titulado “el enfoque canadiense [the Canadian approach]”, este gobierno estableció que “*el compromiso con la paz, el orden y el buen gobierno [...] han producido una vibrante y próspera comunidad política*”. Dicha comunidad política –continúa sosteniendo este gobierno- se ha convertido en una federación que no sólo ha llegado a ser una sociedad multicultural sino que ante todo “*ha aprendido cómo constituir compromisos efectivos y sustentados, integrando grupos e intereses dispares para servir a un propósito común*”. Pero para este gobierno las lecciones aprendidas del proceso de construcción de la comunidad no sólo son importantes para los canadienses sino que también “*pueden ser útiles para [guiar] su compromiso con otras sociedades alrededor del mundo*”. Por esa razón, para este gobierno “*Canadá es una democracia liberal vibrante con responsabilidades regionales y globales*” que conducen al país no sólo a preocuparse por la prosperidad y la seguridad nacionales sino también a comprometerse con un “*mundo más seguro y justo*”.<sup>236</sup>

En suma, puede sostenerse que el gobierno de Paul Martin intentó proyectar unas ambiciones liberales y cosmopolitas en materia de seguridad internacional teniendo como principios orientadores los valores esenciales del sistema político canadiense; o por lo menos aquellos

---

<sup>234</sup> Seymour Martin Lipset, *La División Continental. Los Valores y las Instituciones de los Estados Unidos y Canadá*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, Caps. 2 y 3.

<sup>235</sup> Liberal Party, “A Message From Paul Martin”, en *Moving Canada Forward: The Paul Martin Plan for Getting Things Done*, Consultado el 3 de abril de 2011, disponible en el sitio web [www.collectionscanada.gc.ca](http://www.collectionscanada.gc.ca)

<sup>236</sup> Canadá, Government of Canada, *Canada's International Policy Statement: A Role of Pride and Influence*, “Overview”, Ottawa, 2005, p. 4.

valores que consideraba como los más emblemáticos de la cultura política de su país. Ahora bien, si este gobierno se hubiera limitado a esbozar esta postura para justificar su contribución a la seguridad internacional, su planteamiento simplemente habría sido una continuación de los discursos ético-liberales de su antecesor y de la construcción típico-ideal del internacionalismo liberal. Sin embargo, durante el mandato de Paul Martin la promoción de los principios del orden, la paz y el buen gobierno como los principales referentes que animaron la contribución canadiense a la seguridad internacional, dependieron significativamente de una perspectiva mucho más funcionalista que la de su antecesor.

## **1.2. Las creencias de causalidad funcionalistas: el enfoque de las “3D”**

Bajo la creencia de que una de las principales amenazas a la seguridad internacional era la disfuncionalidad de ciertos Estados en el mundo, en especial aquellos que se habían constituido en santuarios para los grupos terroristas, este gobierno decidió adoptar el discurso de los “Estados frágiles y fallidos”, cuyos sistemas políticos, de acuerdo con este gobierno, necesitaban más que nunca de la experiencia canadiense en materia de construcción de paz, orden y buen gobierno.<sup>237</sup> Sin pretender adentrarse en los múltiples debates y tipologías que se han propuesto en el marco del discurso de los EFF, vale precisar que dicho discurso ha aceptado, entre otros aspectos, las creencias asociadas a la disfunción y las funciones manifiestas y latentes, propias de las metáforas biológicas del funcionalismo clásico. Mientras que la disfunción se refiere a la incapacidad de adaptación o ajuste de un sistema político, las segundas aluden a la capacidad de adaptación pretendida o no de dichos sistemas.<sup>238</sup>

En el ámbito canadiense, el grupo de trabajo *Country Indicators for Foreign Policy (CIFP)* de Carleton University ha adoptado con particular ímpetu este discurso. Considerar este grupo y en especial las posturas de su director, David Carment, es especialmente relevante dado que desde la década del noventa viene asesorando al DFAIT, la CIDA y el DND.<sup>239</sup> En este

---

<sup>237</sup> Idem.

<sup>238</sup> Robert Merton, *Teoría y Estructuras sociales*, México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1964.

<sup>239</sup> Este grupo tiene tres objetivos fundamentales: 1) desarrollar herramientas de análisis no solo para “monitoriar, pronosticar y evaluar los Estados frágiles y fallidos”, sino también para evaluar las políticas orientadas al “desarrollo, la seguridad y los desafíos económicos que estos países representan”; 2) constituir “una metodología para evaluar el comportamiento individual de los países”, y 3) compilar “información estadísticas y teórica, respecto de la naturaleza de la relación entre la fragilidad estatal y otras variables claves seleccionadas”. Country Indicators for Foreign Policy (CIFP), “About CIFP”, disponible en el sitio web [www.carleton.ca](http://www.carleton.ca), consultado el 2 de abril de 2011.

sentido, parece necesario destacar la noción de fragilidad estatal que anima sus investigaciones dado que constituye una incuestionable adaptación de las creencias del funcionalismo, a saber:

“La fragilidad estatal es definida como la medida en que el Estado puede o no puede proveer las funciones de la gobernanza [governance] a su población. Ampliamente entendida, la buena gobernanza [good governance] adicionalmente refiere a las actividades de las organizaciones no gubernamentales (ONGs) y a otros grupos de la sociedad civil que juegan importantes roles en el Estado [...]Últimamente sin embargo, es la presencia o ausencia de un gobierno funcional lo que distingue a un Estado funcional de un Estado frágil o fallido. Dado este hecho, el desempeño estatal [state performance] constituye el corazón del índice de fragilidad del CIFP”.<sup>240</sup>

Las creencias del funcionalismo al servicio de ambiciones liberales fue materializada por el gobierno de Paul Martin a través de una creencia de causalidad que puede ser expresada en los siguientes términos: la estabilización y reconstrucción de los EFF, concebidos como amenazas evidentes a la seguridad internacional, depende de un enfoque integral que articule los esfuerzos gubernamentales en materia de defensa, diplomacia y desarrollo. Tal convicción quedó materializada a través de su propuesta del enfoque de las “3D”. Para este gobierno, la articulación de estos esfuerzos se expresaría en una nueva lógica organizacional en la que se intentara sustituir la tradicional división de tareas entre departamentos por un esquema de integración de funciones. Tal esquema conduciría, por lo menos en teoría, a que el DFAIT, el DND –entiéndase también las CF- y la CIDA trabajarían en el marco de una estrategia coordinada. Tal como señaló este gobierno en su IPS:

“El Gobierno de Canadá cree que una aproximación integrada, la de las “3D”, que combina diplomacia, defensa y desarrollo, es la mejor estrategia para apoyar a los Estados que sufren de un amplio rango de problemas interconectados. En suma, nuestros programas de ayuda y nuestras más amplias políticas deben operar conjuntamente. Esto requiere que los departamentos gubernamentales trabajen juntos y estrechamente –desde las planeación hasta la ejecución- de manera que contribuciones tan distintas como el entrenamiento de la fuerza policial, la ingeniería civil y el desarrollo del sector privado se combinen en una sola aproximación comprensiva que permita la capacidad de reconstrucción.”<sup>241</sup>

Este enfoque –junto con la creación del *Stabilization and Reconstruction Task Force*, pensada para intervenir directamente a los Estados frágiles y fallidos, y el *Global Peace and Security Fund*, concebido para estabilizar y reconstruir países en crisis- no sólo evocó la necesaria integración de las actividades entre departamentos sino que también exigió una nueva forma de concebir la

---

<sup>240</sup> David Carment (et. al.), “The 2006 Country Indicators for Foreign Policy: Opportunities and Challenges for Canada”, en *Canadian Foreign Policy/La Politique étrangère du Canada*, Vol. 13. No. 1, 2006, p. 5.

<sup>241</sup> Canadá, Government of Canada, *Canada's International Policy Statement*, “Overview”, op. cit., p. 20.

diplomacia, la defensa y el desarrollo. Para este gobierno, la redefinición de estas actividades permitiría su articulación justamente en el marco de una estrategia coordinada.<sup>242</sup>

### **1.2.1. Diplomacia e “innovación institucional”**

Los esfuerzos en el ámbito “diplomático”, aparte de ser concebidos como las tradicionales estrategias para ajustar y negociar las ambiciones internacionales de cualquier país, fueron pensados por este gobierno como el primer eslabón de la cadena de su “estrategia funcionalista” hacia los EFF. Ante todo, este gobierno consideró que sin los esfuerzos en el ámbito diplomático, en especial aquellos referidos a la “transformación institucional” en el ámbito internacional, era virtualmente imposible modificar las circunstancias que generaban la situación de inseguridad en estos países.

Ahora bien, el sentido de tal postura se encuentra en el mismo planteamiento filosófico del funcionalismo y en la manera en la que dichos principios han sido utilizados para redefinir las ambiciones de los Estados más allá de la lógica de la *realpolitik*. En relación con el planteamiento filosófico del funcionalismo es preciso recordar que, para este sistema de pensamiento, los problemas en cualquier ámbito de interacción humana y social, por ejemplo los relacionados con la seguridad, no surgen por sí mismos sino que son el resultado de las circunstancias. Por esa razón, dichos problemas no deben enfrentarse de manera directa; más bien, es preciso transformar las circunstancias que los generan. Y, para encarar dichas circunstancias, es necesario acudir a la “innovación institucional”, en la medida en la que permite cambiar “hábitos de pensamiento y de acción” que son los que constituyen justamente las circunstancias que generan los problemas.<sup>243</sup> Respecto de la manera en la que este planteamiento filosófico puede transformar las ambiciones de los Estados, puede señalarse que a partir de la lógica funcionalista los Estados no van a acudir a la diplomacia para consumir una suerte de “paz por acomodación” a través de la cual los Estados logran satisfacer sus

---

<sup>242</sup> Entrevista con Stephen Brown, profesor de University of Ottawa, Ottawa, Octubre 10, 2008. La relación entre el “whole of government” y el enfoque de las “3D” puede encontrarse en Stephen Brown, “CIDA Under the Gun”, en Jean Daudelin y Daniel Schwanen, *Canada Among Nations 2007: What Room for Manoeuvre*, Montreal & Kingston, McGill-Queen’s University Press, 2008, p. 94.

<sup>243</sup> Este planteamiento, esbozado por Jean Monet, uno de los padres del funcionalismo europeo, ha sido resumido por Michael Burgess. Ver Michael Burgess, *Federalism and European Union: The Building of Europe, 1950-1990*, Londres, Routledge, 2000, pp. 48-49.

intereses nacionales en un escenario internacional anárquico.<sup>244</sup> Más bien, van a emplear la diplomacia como un medio para concretar un nuevo orden institucional en el que es posible perfilar intereses comunes entre las naciones que, por necesidad, se vuelcan a solucionar sus problemas comunes más allá de las lógicas de poder y de dominación.<sup>245</sup>

Conforme a este razonamiento es comprensible que el gobierno de Paul Martin haya volcado sus esfuerzos diplomáticos a promover una nueva institucionalidad internacional, con el propósito de enfrentar los retos que implicaban la estabilización y reconstrucción de los EFF. Para este gobierno las instituciones tradicionales, representadas, por un lado, por el principio de soberanía y de no intervención en los asuntos internos de los pueblos y, por otro, por las tradicionales canales y misiones de paz de Naciones Unidas, debían ser sustituidas, o por lo menos acompañadas, por el principio de la responsabilidad de proteger y por nuevos esfuerzos multilaterales. En primer lugar, la introducción del principio de la responsabilidad de proteger en el orden institucional internacional permitiría enfrentar las principales circunstancias que impedían estabilizar estos países, esto es la protección de sus regímenes que, a pesar de que en la mayor parte de los casos violaban significativamente los derechos humanos, se encontraban amparados bajo las reglas de un sistema soberano de Estados westfalianos. En segundo lugar, los nuevos esfuerzos multilaterales, aparte de inspirarse en el principio de la responsabilidad de proteger, se sustentarían en la “responsabilidad de denegar”, en la “Responsabilidad de Respetar”, en la “Responsabilidad de Construir” y en la “Responsabilidad para el Futuro”. La responsabilidad de denegar se orientaría a evitar que los grupos terroristas pudiesen adquirir armas de destrucción masiva. La responsabilidad de respetar animaría la promoción de la libertad a través de la promoción de los derechos humanos. La responsabilidad de construir justificaría los programas de asistencia económica encaminadas a ofrecer a las personas las herramientas para garantizar su propio bienestar. La responsabilidad para el futuro se centraría en el “desarrollo sostenible para las futuras generaciones a través de un mejor manejo de los bienes públicos globales”.<sup>246</sup>

---

<sup>244</sup> El concepto de paz por acomodación como uno de los propósitos de la diplomacia ha sido planteado por Hans Morgenthau. Hans Morgenthau, *Politics Among Nations. The Struggle for Power and Peace*, Boston, McGrawHill, 1993, pp. 361-390. (Primera edición en inglés: 1948)

<sup>245</sup> David Mitrany, “The Functional Approach to World Organization”, en *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-)*, Vol. 24, No. 3, Julio 1948, p. 356.

<sup>246</sup> Canadá, DFAIT, *Canada's International Policy Statement*, “Diplomacy”, op. cit. p. 20.

Las creencias de causalidad asociadas a estas cinco “responsabilidades” permitirían concretar un esquema de gobernanza global que permitiera satisfacer las demandas de la seguridad humana en el mundo, en general, y en los países frágiles y fallidos en particular. Vale señalar que sería concebido como un esquema de gobernanza que por definición vincula a Estados, instituciones multilaterales y redes internacionales de ciudadanos comprometidos con la paz, el orden y el buen gobierno de estos países.<sup>247</sup> Ahora bien, para el gobierno de Paul Martin, a diferencia de su antecesor, estos esfuerzos diplomáticos tan solo permitían allanar el terreno para estabilizar a estos países. Su reconstrucción dependería de los esfuerzos de Canadá en materia de “defensa” y “desarrollo” y de su reinterpretación en aras de que pudieran ser articulados en una misma estrategia hacia estos países.

### **1.2.2. La defensa y la ampliación de los roles de las Fuerzas Armadas**

La nueva interpretación de la “defensa”, pensada como el segundo eslabón de la cadena de la estrategia funcionalista de este gobierno hacia los EFF, se expresó en la ampliación del rango de acción de las fuerzas canadienses, que, de hecho, ya había sido ampliado por el anterior gobierno con el propósito de responder a los requerimientos de la seguridad canadiense y norteamericana después del 11 de septiembre. Con el propósito de estabilizar los EFF, en especial en lo que respecta a la generación de las condiciones para que las estrategias en relación con el “desarrollo” y la “diplomacia” pudieran tener más éxito, las Fuerzas Canadienses serían preparadas ahora no sólo para las operaciones en combate, sino también para el mantenimiento de la paz y la asistencia humanitaria.<sup>248</sup> La articulación de estos tres frentes estratégicos fue conocida como la doctrina “Three-Block War” que no puede leerse en absoluto como una invención canadiense pues aquella ya hacía parte de la misión de los Cuerpos de la Marina estadounidense.<sup>249</sup>

Aunque esta doctrina se orientó en teoría a señalar los roles no militares de las CF, en la práctica sirvió para clarificar que, sin importar cuál fuera el país objeto de intervención, las CF

---

<sup>247</sup> Idem.

<sup>248</sup> Canadá, Government of Canada, *Canada's International Policy Statement*, “Defence”, op. cit., p. 8. En un escenario mucho más ideal, se llegó a plantear incluso que las Fuerzas Canadienses, en el marco de esta doctrina, podrían contribuir a los programas de desarme, desmovilización y reintegración de los EFF, bajo el supuesto de que estas fuerzas se encontraban entrenadas para reclutar los nuevos ejércitos nacionales, si fuera necesario, y de trabajar con los cuerpos de policía, si ello fuera posible. Ver David Carment, *Effective Defence Policy for Responding to Failed and Failing States*, Ottawa, CDFAI, 2005, p. 16.

<sup>249</sup> Desrosiers y Lagassé, “Canada and the Bureaucratic of State Fragility”, op. cit., p. 672.

deberían encontrarse preparadas para el combate. Esta creencia permitió que el DND convenciera al gobierno de Paul Martin de la necesidad de pensar ya no en unidades focalizadas de *peace-keeping*, sino de fortalecer fuerzas militares capacitadas para el combate que pudieran además desempeñar distintos propósitos durante y después de los conflictos. El resultado fue el anuncio de que las CF podrían “reclutar nuevo personal, adquirir varias plataformas para el combate y el transporte y transformar sus estructuras de comando y de fuerzas para adelantar intervenciones más efectivas en los Estados frágiles y fallidos”. Bajo tal convicción, este gobierno incrementó en 12 mil millones de dólares los recursos destinados a la defensa para el periodo entre el 2005 y 2010.<sup>250</sup>

Como estrategia orientada a la construcción de la seguridad internacional, esta decisión puede leerse como uno de los síntomas de la transformación de las ambiciones de Canadá en materia de seguridad internacional así como de la superación del denominado “enfoque minimalista” que históricamente había conducido al país a destinar pocos recursos a la defensa. Vale exceptuar el presupuesto destinado a la defensa durante las dos guerras mundiales, la guerra de Corea y durante la agudización de las tensiones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en la década del ochenta.<sup>251</sup>

En términos de las creencias de principios y de causalidad de la PSIC, esta decisión allanó el terreno para que las estrategias canadienses centradas tradicionalmente en el poder blando fueran desplazadas por convicciones realistas que abogaban más por el poder duro. En el siguiente capítulo, se relata cómo dichas convicciones fueron profundizadas durante el gobierno conservador de Stephen Harper.

### **1.2.3. El desarrollo internacional: cerrando el ciclo de la estrategia funcionalista**

El tercer eslabón de la estrategia hacia los países frágiles y fallidos correspondió a las tradicionales estrategias de desarrollo internacional implementadas por Canadá. En este escenario, este gobierno pretendió enfatizar su particular conciencia de que el desarrollo se

---

<sup>250</sup> Ibid, p. 672-673.

<sup>251</sup> Philippe Lagassé ha explicado en términos históricos este enfoque y los factores que lo han condicionado en el siguiente artículo: Philippe Lagassé, “Specialization and the Canadian Forces”, en *Defence and Peace Economics*, Vol. 16, No. 3, Junio 2005, pp. 205-222.

encontraba directamente vinculado con la “seguridad” y con la construcción de gobernanza en estos países. En primer lugar, este gobierno adoptó la postura defendida en el 2004 por el *UN Secretary-General’s High Level panel on Threats, Challenges and Changes* en lo que atañe al vínculo entre seguridad y de desarrollo y en particular se sirvió de este discurso para reiterar uno de los grandes mitos asociados a la ayuda internacional: que aquella es una estrategia viable para responder a las crisis humanitarias. En segundo lugar, defendió la idea de que existía una relación estrecha entre la asistencia para el desarrollo y la promoción de la gobernanza, en especial en lo que atañe a la construcción de instituciones públicas, una sociedad civil y una cultura política más sensibles a la rendición de cuentas, sin los que, además, la paz y la seguridad pueden preservarse en el largo plazo.<sup>252</sup>

Aunque las creencias de causalidad funcionalistas planteadas en este sentido parecen responder a los impulsos liberales y cosmopolitas tradicionalmente defendidos por Canadá, aquellas podrían ser interpretadas igualmente en el marco de una orientación distinta, quizá más estratégico-realista, si se compara las estrategias de desarrollo promovidas por Canadá para estos países, por un lado, y aquellas orientadas a garantizar la misma prosperidad canadiense. En efecto, el capítulo del “desarrollo” del IPS promovió la apertura comercial y concibió el fortalecimiento del sector privado como el motor del crecimiento en los EFF –lo que se tradujo en la imposición en estos países de una “visión del desarrollo basada en la eliminación de las políticas proteccionistas [...] para desplazar [...] al Estado de las estrategias del desarrollo”-. Por su parte, el capítulo del “comercio” planteó una estrategia muy distinta para Canadá. En este capítulo puede encontrarse un conjunto de estrategias centradas en el ejercicio de un papel del Estado significativo para promover la competitividad internacional del país, a través del *Export Development Canada* y el *Canadian Commercial Corporation* y el mismo *Industrial Co-operation Program* de la CIDA.<sup>253</sup> En este escenario, parece inevitable pensar estas estrategias no como si fueran contradictorias sino más bien como si fueran parte de un mismo cálculo estratégico. En este sentido, además parecería conveniente pensar este enfoque no sólo como el de las “3D” sino como el de las “3D+T[trade]”. No sólo permitiría valorar las ambiciones tradicionales de Canadá en relación con su prosperidad económica, sino eventualmente ayudaría a identificar las tensiones entre las racionalidades realistas y liberales de la cooperación

---

<sup>252</sup> Canadá, Government of Canada, *Canada’s International Policy Statement*, “Development”, op. cit., pp. 1 y 12-13.

<sup>253</sup> Stephen Brown, “‘Creating the World’s Best Development Agency’? Confusion and Contradictions in CIDA’s New Policy Blueprint”, en *Canadian Journal of Development Studies*, Vol. 28, No. 2, 2007, pp. 217-218.

de Canadá en materia de desarrollo internacional.<sup>254</sup> Desde luego, la exposición de las ambiciones realistas de este gobierno merece un tratamiento más detallado. La siguiente sección se ocupa de precisar el alcance de las creencias de principios y de causalidad de este gobierno articuladas a través del discurso de la *seguridad nacional comprensiva*.

## **2. Hacia una concepción comprensiva de la seguridad nacional**

Aparte de pretender reconstruir en términos liberal-funcionalistas los EFF, el gobierno de Paul Martin intentó articular un conjunto de acciones, decisiones y estrategias que adquirieron “sentido” conforme al discurso de la *seguridad nacional comprensiva*. Este discurso se sustentó en dos creencias de principios que pueden ser leídos conforme a la construcción típico-ideal del realismo neoclásico (Ver anexo 8). La primera correspondió a la idea de que era preciso reconocer las diversas amenazas que ponían en peligro a la nación, entendida ahora como el principal objeto de referencia de la actuación gubernamental en materia de seguridad. La segunda consistió en la necesidad de concebir, en una misma agenda, las amenazas a la seguridad personal y a la seguridad internacional, con el propósito de garantizar de manera idónea e integral la seguridad de la nación. Estas creencias de principios condujeron a este gobierno a transformar los organismos de seguridad, de inteligencia y de emergencia -bajo la misma racionalidad del esquema del *homeland security* de los Estados Unidos-; a profundizar las relaciones de interdependencia con los Estados Unidos; y a estabilizar y reconstruir EFF, en especial con el objeto de evitar que éstos se convirtieran en santuarios para los grupos terroristas. Desde luego las estrategias de estabilización y reconstrucción en los EFF se inspiraron en el enfoque de las “3D”. Sin embargo, en esta sección se sostiene que dichas estrategias no sólo se inspiraron en el razonamiento del liberalismo funcionalista, sino que ante todo adquirieron “sentido” conforme al discurso realista de la *seguridad nacional comprensiva*. Es decir, la contribución de este gobierno a la seguridad internacional fue concebida como una estrategia para garantizar la seguridad de la nación. Con el propósito de entender la aproximación comprensiva a la seguridad nacional de este gobierno parece necesario entonces considerar sus creencias de principios y de causalidad realistas.

---

<sup>254</sup> La tensión entre las racionalidades “realista” y “liberal” han sido identificadas por Stephen Brown. Ver Stephen Brown, “CIDA Under the Gun”, op. cit., pp. 92-93.

## **2.1. Creencias de principios de la política de seguridad nacional: la nación como objeto de seguridad**

La ampliación de la agenda de seguridad nacional fue presentada por este gobierno como una necesidad sobre todo después de los atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001 en los Estados Unidos y en Madrid en marzo del 2004 y frente al hecho de que Osama bin Laden había identificado a Canadá desde el 2002 como un blanco de ataque. Tal contexto en especial hizo que las principales preocupaciones de este gobierno se concentraran en el terrorismo internacional y los fenómenos que lo causaban o lo propiciaban. Dichos fenómenos correspondieron al extremismo religioso, los movimientos secesionistas violentos y a la existencia de Estados patrocinadores del terrorismo. Además, este gobierno consideraba que los grupos terroristas podían tener acceso a armas de destrucción masiva, se beneficiaban de las redes del crimen organizado y usaban como santuarios a los EFF. Sin embargo, el terrorismo y los factores que lo causaban o propiciaban no fueron las únicas amenazas a la seguridad nacional identificadas por este gobierno. Aparte de mantener su preocupación por cuestiones ya tradicionales en la política exterior canadiense, tales como la proliferación de armas de destrucción masiva, este gobierno incluyó cuestiones de nuevo orden. Estas últimas se asociaron a los desastres naturales que habían afectado a distintas regiones en Canadá, a la vulnerabilidad de la infraestructura energética que se había hecho evidente con la falla eléctrica del 2003 y a las pandemias, que fueron objeto de atención luego del brote de SARS en el 2003.<sup>255</sup>

Aunque esta agenda ampliada de seguridad es muy parecida a la esbozada por el gobierno de Jean Chrétien, vale insistir que, en contraste, esta agenda fue pensada expresamente en función de la seguridad y la defensa de la nación. Desde luego, este gobierno procuró ser consecuente con las demandas propias de un mundo globalizado que exigía considerar al mismo tiempo la seguridad en otros ámbitos, en especial el personal y el internacional. Sin embargo, el discurso realista de este gobierno fue tan evidente que la preocupación por la seguridad en estos ámbitos constituyó más bien un intento de garantizar la seguridad de la nación. Aún más, la seguridad en los ámbitos personal e internacional fue concebida en función de la seguridad de la nación en la medida en que fueron tratadas como complementos

---

<sup>255</sup> Canadá, PCO, *Securing an Open Society: Canada's National Security Policy*, 2004, disponible en el sitio web [www.pco-bco.gc.ca](http://www.pco-bco.gc.ca), pp. 6-8 y 48-49; Canadá, Government of Canada, *Canada's International Policy Statement*, op. cit.

mas no como prioridades en el marco de la política de seguridad internacional. La seguridad personal fue considerada como una preocupación menor en relación con la seguridad nacional –dado que las amenazas a la seguridad en el ámbito nacional, a diferencia del personal, tienen la capacidad de afectar “seriamente” la seguridad de Canadá-. Por su parte, la seguridad internacional se presentó como un medio para garantizar la seguridad de la nación. El documento *Securing an Open Society: Canada’s National Security Policy* de 2004 es particularmente contundente en este sentido:

“El entorno de la seguridad [security environment] incluye un amplio rango de amenazas frecuentemente interrelacionadas. *Mientras todas las amenazas afectan en últimas a los individuos, las amenazas a la seguridad nacional tienen la capacidad de perjudicar seriamente la seguridad de Canadá.* Un número creciente de amenazas a la seguridad internacional impacta directamente la seguridad nacional de Canadá [...] El tipo de respuesta adicionalmente difiere a medida que uno se desplaza a lo largo del continuum. Los individuos tienen un rol central al responsabilizarse por su seguridad personal. Sus esfuerzos pueden ser potenciados cuando ellos trabajan en comunidades [...] A medida que las amenazas llegan a ser más significativas, ellos pueden requerir la asistencia de la policía local, un gobierno provincial, un gobierno nacional o la comunidad internacional para tratar dichas amenazas de manera más eficiente. *Mientras que el Gobierno juega un rol en las tres áreas de seguridad, esta política se centra en las amenazas a la seguridad nacional*”[Las cursivas han sido añadidas].<sup>256</sup>

La adopción de un enfoque comprensivo de seguridad nacional construido conforme a estos dos creencias de principios –la necesidad de considerar el amplio conjunto de amenazas que se ciernen sobre la nación canadiense y de priorizar la seguridad nacional por encima de la seguridad personal e internacional- fue compatible con la idea de que era indispensable contribuir a la seguridad de distintos ámbitos geopolíticos como estrategia para garantizar la seguridad de la nación como un todo. En especial, dicha convicción condujo a este gobierno a considerar que la mejor estrategia para responder a las exigencias de su agenda de seguridad nacional era contribuir al mismo tiempo y de manera integral a la seguridad interna [homeland security], a la seguridad norteamericana y a la seguridad internacional –particularmente en lo que respecta al terrorismo internacional y a sus amenazas conexas. En especial, este gobierno adoptó tres creencias de causalidad que le imprimieron sentido a la puesta en marcha de su esquema comprensivo de seguridad nacional, a saber: 1) La seguridad nacional depende de un sistema organizacional integrado que permita garantizar la seguridad de la sociedad y el Estado canadienses; 2) la profundización de las relaciones de interdependencia con su vecino del sur es necesaria como estrategia para garantizar su seguridad interna y nacional; y 3) la estabilización y reconstrucción de los EFF constituye una estrategia inevitable para evitar que

---

<sup>256</sup> Canadá, PCO, *Securing an Open Society*, op. cit., p. 4.

se conviertan en santuarios para aquellos grupos o redes terroristas que puedan perpetrar ataques en territorio canadiense.

La priorización de estos ámbitos de seguridad pueden ser leídos como la respuesta canadiense a la nueva concepción de “defensa activa y por capas” que quedó consagrada en la *Strategy for Homeland Defense and Civil Support* de 2005 y en el *National Defense Strategy* del 2008 de los Estados Unidos.<sup>257</sup> Como lo han resumido Sokolsky y Lagassé, esta concepción de defensa orientada principalmente a orientar la lucha global contra el terrorismo incorpora tres capas: una primera capa corresponde al territorio estadounidense, en el que se usan políticas de seguridad interna y de inteligencia y procedimientos judiciales concernientes a la aplicación de la ley (*law enforcement*) y el encarcelamiento. Una segunda capa corresponde al territorio de los aliados de Estados Unidos así como a su mar territorial y sus fronteras, lo que implica la negociación y suscripción de acuerdos en materia de seguridad y defensa con ellos. Una tercera capa corresponde al ámbito global en el que los Estados Unidos pretenden no solo prevenir posibles ataques de grupos terroristas y de Estados Bribones en el territorio de los Estados Unidos sino ante todo eliminar la capacidad para que dichos enemigos puedan perpetrarlos. Afganistán e Irak indiscutiblemente representan los dos frentes de batalla de esta capa de defensa.<sup>258</sup> Parece ahora necesario explicar cómo estas creencias de causalidad fueron adoptadas por el gobierno de Paul Martin.

## **2.2. La seguridad nacional: la primera capa de la defensa de la nación**

Al considerar la primera creencia de causalidad –la idea de que la seguridad nacional depende de un sistema organizacional integrado que permita garantizar la seguridad de la sociedad y el Estado canadienses- cabe señalar que la política de seguridad del gobierno de Paul Martin le concedió, en efecto, una enorme importancia a la seguridad interna [homeland security] en un sentido muy parecido al seguido por su vecino del sur. Ante todo, se apoyó en la idea ampliamente defendida en los Estados Unidos de que, con el propósito de garantizar la seguridad de la población, sus valores y sus instituciones centrales, era preciso no sólo plantear

---

<sup>257</sup> Ver Estados Unidos de América, Department of Defense, *National Defense Strategy*, Washington D.C, 2008, disponible en el sitio web [www.defense.gov](http://www.defense.gov), consultado el 2 de abril de 2011; Estados Unidos de América, Department of Defence, *Strategy for Homeland Defense and Civil Support*, 2005, disponible en el sitio web [www.defense.gov](http://www.defense.gov), consultado el 2 de abril de 2011.

<sup>258</sup> Joel J. Sokolsky y Philippe Lagassé, “Suspenders and a Belt: Perimeter and Border in Canada-U.S. Relations”, en *Canadian Foreign Policy*, Vol. 12, No. 3, 2005/2006, p. 16.

una serie de estrategias para defender la soberanía nacional sino también constituir un sistema integrado de seguridad que permitiera articular de manera más efectiva la formulación y ejecución de la política de seguridad, en especial en relación con la inteligencia.<sup>259</sup> Mientras que el anterior gobierno se había preocupado por presionar la aprobación en el Senado del Acta Anti-terrorista, este gobierno volcaba ahora todos sus esfuerzos a implementar la siguiente etapa del proceso de armonización de políticas con su vecino: La transformación institucional de los organismos de seguridad, de inteligencia y de emergencia que se derivaban de la nueva concepción de homeland security implementada por el gobierno del Presidente George Bush.<sup>260</sup> En especial, este gobierno creó el *Department of Public Safety and Emergency Preparedness*

---

<sup>259</sup> Como se observó en el anterior capítulo, en los Estados Unidos este planteamiento quedó consignado en el *National Security Strategy for Homeland Security* elaborado por el *Homeland Security Council* y en Canadá en el documento *Securing an Open Society: Canada's National Security Policy* realizado por el *Privy Council Office*. Ver Estados Unidos, The White House, Homeland Security Council, *National Strategy for Homeland Security*, Octubre 2007; y Canadá, *Securing an Open Society*, op. cit., p. 4-5. Elinor Sloan planteó una reflexión sobre el rol de los militares y la incorporación de la concepción del *homeland security* en la política de seguridad del gobierno de Paul Martin. Así mismo, señaló cómo este gobierno le concedió una mayor responsabilidad a los militares en el mantenimiento de la seguridad interna. Desde la consolidación de Canadá como Estado soberano, los militares habían tenido un rol fundamental apoyando al poder civil en casos de alteraciones del orden público. Pero durante este gobierno, siguiendo a su antecesor, sus funciones se ampliaron para satisfacer las necesidades de la seguridad interna que demandaba desde la protección a la soberanía canadiense hasta la atención de emergencias asociadas a la salud pública, los desastres naturales y los ataques terroristas. Elinor Sloan “Canada’s International Security Policy under a Conservative Government”, en Andrew Cooper & Dane Rowlands, *Canada Among Nations 2006: Minorities and Priorities*, Montreal & Kingston, McGill-Queen’s University Press, 2006, pp. 145-163.

<sup>260</sup> Aunque Canadá continuó armonizando las políticas de seguridad interna con su vecino, al final del mandato de Paul Martin y al comienzo del de Stephen Harper se insistió en las diferencias entre el *USA Patriot Act* y el *Anti-Terrorist Act*, sobre todo en relación con las nuevas herramientas de investigación y procedimientos judiciales para luchar contra el terrorismo. En especial, se insistió en que mientras en Canadá se introdujeron dos herramientas nuevas para iniciar las investigaciones sobre casos de terrorismo: el *investigative hearing* y el *preventive arrest*, orientados a garantizar las detenciones innecesarias o la detención innecesariamente prolongada, en los Estados Unidos el *Patriot Act* restringió esas medidas a la discrecionalidad del gran jurado y del gobierno federal. En el primer caso, se señaló lo siguiente: “Como cuerpo inquisidor e investigador, el gran jurado no requiere causa probable o cualquier umbral de prueba antes de llamar a un testigo. El gran jurado sólo necesita que la persona en cuestión tenga información relevante para el tema que se está investigando. Las personas citadas a testificar ante un gran jurado que rechacen aparecer o que aparezcan pero rechacen responder preguntas serán tomadas en desacato, a menos que puedan probar algún privilegio[...] La sección 203(a) del Acta Patriota[...]permite que la información obtenida durante la escucha del gran jurado [grand jury hearing] relativa a la inteligencia, la contrainteligencia o la inteligencia foránea sea entregada a una amplia variedad de oficinas federales para asistirles en el cumplimiento de sus deberes.” En el caso de las competencias entregadas al gobierno federal se dispuso lo siguiente: “el gobierno federal en los Estados Unidos puede [...] arrestar a un testigo con el propósito de asegurar su testimonio en un procedimiento criminal[...]A diferencia de la situación en Canadá con respecto al arresto preventivo, no hay ningún límite de tiempo para la detención de un testigo material[...] Si el juez sostiene la detención continuada del individuo, éste puede ser mantenido tanto como su testimonio sea requerido para el procedimiento criminal”. Jenifer Wispinski, *The USA Patriot Act and Canada's Anti-Terrorist Act: Key Differences in Legislative Approach*, Parliamentary Information and Research Service, Law and Government Division, Library of Parliament, Marzo 31 de 2006, pp. 5-7.

con el propósito de emular el *Department of Homeland Security* pensado por su vecino para responder a las exigencias de la seguridad interna<sup>261</sup>.

En este sentido, el gobierno de Paul Martin consideró necesario articular cuatro etapas concernientes a la incorporación del homeland security en su política de seguridad nacional que, de acuerdo con su enfoque sistémico, se encontraban profundamente desarticuladas en sí mismas y entre sí.

La primera correspondió al diagnóstico y la evaluación de las amenazas objetivas y potenciales a la seguridad nacional mediante la constitución del *Integrated Threat Assessment Centre*, que tendría como propósito la articulación de todas las actividades de inteligencia que realizan distintos departamentos y agencias: el *Department of Public Safety and Emergency Preparedness (DPSEP)*, el *Canadian Security Intelligence Service (CSIS)*, el *Royal Canadian Mounted Police (RCMP)*, el *Communications Security Establishment (CSE)*, el *Department of National Defense (DND)*, el *Department of Foreign Affairs and International Trade (DFAIT)*, el *Privy Council Office (PCO)*, *Transport Canada (TC)* y el *Canada Border Services Agency (CBSA)*. Vale señalar que este centro reprodujo la misma estructura y los propósitos de dos agencias estadounidenses: el *Terrorist Threat Integration Center* y el *Terrorist Screening Centre*.<sup>262</sup>

La segunda etapa aludió a la capacidad táctica para desplegar recursos encaminados a prevenir amenazas específicas. Esta preocupación implicó el fortalecimiento institucional del DPSEP para que se encargara de constituir un sistema de vigilancia que incluyera una lista de dichas amenazas [Watch List System]. Dicho sistema, que fue pensado para integrar los diferentes sistemas de información a través del gobierno federal, fue alimentado también por los gobiernos provinciales y por el intercambio de información de inteligencia con otros gobiernos aliados, en especial los Estados Unidos, Reino Unido y Australia.<sup>263</sup>

La tercera etapa del sistema integrado de seguridad correspondió al manejo y la gestión de las consecuencias inevitables de los posibles “incidentes” que pudiesen ocurrir en territorio canadiense, lo que implicaba considerar desde la provisión de asistencia médica de emergencia

---

<sup>261</sup> Sokolsky y Lagassé, “Suspenders and a Belt”, op. cit., p. 16.

<sup>262</sup> Ver Canadá, PCO, *Securing an Open Society*, op. cit., p. 18.

<sup>263</sup> Idem.

hasta la persecución de aquellos individuos que hubiesen cometido agresiones en contra de la seguridad nacional.<sup>264</sup>

La cuarta etapa aludió a la evaluación de los planes de emergencia y del uso de los sistemas de información. Para tal propósito, nuevamente el DPSEP tendría la responsabilidad de evaluar y de auditar la capacidad de los departamentos federales para operar durante emergencias. Además, el Ministro, junto con el Consejero de Seguridad Nacional –un cargo creado a imagen y semejanza al planteado en los Estados Unidos después del 11 de septiembre- y el Comité Parlamentario de Seguridad, Salud Pública y Emergencias se encargarían de garantizar el funcionamiento del sistema integrado de seguridad.<sup>265</sup>

La revisión y la consecuente articulación de las etapas de la construcción de la política de seguridad se tradujo finalmente en una reconsideración de cinco frentes estratégicos cruciales para terminar de perfilar institucionalmente el “homeland security a la canadiense”, a saber: 1) la inteligencia, 2) la planeación y gestión de emergencias, 3) la gestión de emergencias a la salud pública, 4) la seguridad del transporte 5) la seguridad fronteriza y 6) la seguridad internacional.<sup>266</sup> Desde luego, la transformación institucional en estas áreas se tradujo en el aumento del gasto en relación con su política de seguridad interna. Dicho gasto ascendió a los

---

<sup>264</sup> Ibid., pp. 9-13.

<sup>265</sup> Idem.

<sup>266</sup> En materia de inteligencia, este gobierno, aparte de intentar evaluar de manera integrada las amenazas mediante la articulación de los esfuerzos de los distintos departamentos federales y autoridades provinciales, se preocupó por construir alianzas estratégicas con sus aliados tradicionales, en especial los Estados Unidos, Reino Unido y Australia. Con esta estrategia pretendió evaluar una variedad de aspectos, tales como la lucha contra el terrorismo, “la no-proliferación, las nuevas y emergentes preocupaciones en materia de salud y la protección del personal de las fuerzas armadas desplegado en el exterior”. El organismo encargado de cumplir con esta función fue el *Integrated Threat Assessment Centre*. En relación con la planeación y la gestión de emergencias, este gobierno se preocupó por la modernización del enfoque mediante el cual se enfrentaba las emergencias, teniendo en cuenta que el existente había sido creado durante la guerra fría y por ende no era suficiente para enfrentar las amenazas transnacionales, tales como el terrorismo internacional, las epidemias y los desastres naturales. Entre las iniciativas para garantizar la seguridad de la nación frente a estas amenazas se planteó la necesidad de constituir un sistema nacional que permitiera coordinar los esfuerzos locales, provinciales y federales a través principalmente del *Government Operations Centre*. Respecto de la gestión de emergencias a la salud pública, este gobierno planteó que la primera línea de defensa para garantizar la seguridad de los canadienses era la construcción de un sistema de salud pública preparado para responder a la posible contaminación de la comida y del agua, las epidemias, los desastres naturales y el eventuales ataques terroristas con armas químicas, biológicas, radiológicas o nucleares. El organismo encargado de cumplir con esta función fue la *Public Health Agency of Canada*. En relación con la seguridad del transporte este gobierno elaboró estrategias encaminadas a proteger la circulación por vía marítima, área y terrestre de bienes y personas no sólo en Canadá sino también en Norteamérica. Finalmente, la contribución a la seguridad internacional fue presentada como parte del interés nacional en la medida en que para este gobierno constituía un eslabón indispensable para terminar de perfilar la política de seguridad nacional. Canadá, PCO, *Securing an Open Society*, op. cit. Caps. 3-7.

690 millones de dólares que fueron financiados con las reservas de los presupuestos del 2001 y del 2003.<sup>267</sup>

### **2.3. La seguridad norteamericana: la segunda capa de la defensa de la nación**

La segunda creencia de causalidad –la profundización de las relaciones de interdependencia con su vecino del sur para garantizar la seguridad interna y nacional- pareció estar motivada no sólo por los desafíos que había planteado el 11 de septiembre sino también por la necesidad de construir una comunidad de seguridad. Es decir, aparte de considerar que era indispensable acompañar a su vecino en su lucha contra el terrorismo, este gobierno consideró que la mejor estrategia para garantizar el interés nacional de Canadá era vincular estrechamente la seguridad del país con la de su vecino, lo que constituyó por demás un viraje en la política exterior de Canadá luego del recalcitrante antiamericanismo del anterior gobierno.<sup>268</sup> Tal como lo estableció en su *International Policy Statement* en la sección concerniente a la “defensa”, la frontera e infraestructura compartidas y las extensas relaciones bilaterales comerciales hacen que los “nuevos peligros para los Estados Unidos no [sean] menos evidentes para Canadá”<sup>269</sup>. Ante todo, la estrecha vinculación de la seguridad interna y nacional de Canadá con la seguridad norteamericana pareció responder a la convicción de que la relación con los Estados Unidos en términos no sólo de prosperidad económica, sino también en términos de seguridad y defensa, era central para la concreción de las ambiciones nacionales de Canadá tanto en el ámbito interno como en el internacional.

Respecto de la profundización de la relación con los Estados Unidos para garantizar la prosperidad económica de Canadá, puede sostenerse que este gobierno pretendió reforzar el esquema de seguridad económica constituido por su antecesor. No solo se propuso mantener el acceso permanente al mercado de los Estados Unidos, sino que también se dispuso a profundizar la construcción de una comunidad de seguridad económica en Norteamérica. La expresión más evidente de este interés fue su activa participación, junto con los gobiernos de

---

<sup>267</sup> Ibid, p. viii.

<sup>268</sup> Cabe recordar que si bien el gobierno de Jean Chrétien había instrumentalizado la relación con los Estados Unidos para garantizar sus ambiciones en materia de seguridad económica, también había mantenido una virtual indiferencia hacia la seguridad militar y la defensa norteamericana.

<sup>269</sup> Canadá, Government of Canada, *Canada's International Policy Statement*, “Defence”, op. cit.. p. 5.

los Presidentes George W. Bush y Vicente Fox, en la construcción del *Security and Prosperity Partnership of North America* en el 2005. Aunque esta iniciativa podría leerse simplemente como un espacio de diálogo orientado a especificar una agenda económica y de seguridad regional, su alcance ha sido mucho más profundo en la medida en que constituyó una comunidad de seguridad pensada principalmente en términos económicos, que ha venido a afectar no sólo las actividades gubernamentales y del sector privado sino también la vida diaria de los ciudadanos de estos países.<sup>270</sup> Vale señalar que el compromiso con esta iniciativa fue el resultado de una clara convicción planteada en su *International Policy Statement*:

“Nuestra seguridad, nuestra prosperidad, nuestra calidad de vida –todos estos aspectos dependen del éxito en el manejo del continente Norteamericano. *Todos los canadienses entienden que nuestra más importante relación es con los Estados Unidos.* Como Gobierno, nosotros trabajamos en ese sentido, dedicando energía y esfuerzo a asegurar que la relación se mantenga fuerte, sofisticada, productiva y concentrada en objetivos comunes, tales como la seguridad de las fronteras, la salud de la economía norteamericana y el libre flujo del comercio entre las naciones” [Las cursivas han sido añadidas].<sup>271</sup>

En relación con la construcción de una comunidad de seguridad y de defensa, es preciso señalar que este gobierno se comprometió abiertamente con las iniciativas adelantadas por su vecino para asegurar las fronteras, lo que puede ser leído como la aceptación de la *securitization* de las fronteras y por ende de la creencia de que la permeabilidad de las fronteras constituía más que nunca una amenaza para la seguridad nacional. No obstante, quizá para el gobierno de Paul Martin dicha securitización constituyó una suerte de contraprestación para evitar que se interrumpiera el flujo comercial con su vecino del sur. Con todo, la particularidad de esta securitización, asociada no sólo a la lucha contra el terrorismo, sino también a la migración ilegal y al narcotráfico, puede ser explicada conforme a tres creencias, que han sido

---

<sup>270</sup> Las prioridades de esta agenda amplia de seguridad han sido el aseguramiento del transporte de bienes, personas y servicios en y fuera de la región; la defensa frente a riesgos contra la salud pública y las seguridades alimentaria y energética; la lucha contra amenazas transnacionales como el terrorismo, el crimen organizado, las drogas ilegales y el contrabando, así como aquellas derivadas de los desastres naturales y las migraciones. Canadá, Estados Unidos y México, “Security and Prosperity Partnership of North America”, disponible en el sitio web [www.spp.gov](http://www.spp.gov), consultado el 6 de septiembre de 2010.

<sup>271</sup> Canadá, Government of Canada, *Canada's International Policy Statement*, “Foreword from The Prime Minister”, op. cit. La creencia de que los Estados Unidos constituía el principal aliado estratégico de Canadá no sólo se esbozó como una de las prioridades de la política exterior del Gobierno de Paul Martin sino que también se reiteró en sus consideraciones sobre la seguridad y la defensa de la nación: “la seguridad de Canadá ha llegado a estar más estrechamente vinculada que nunca a la de su vecino del sur –y viceversa[...]. Dada nuestra frontera e infraestructura compartida y las extensas relaciones bilaterales comerciales, mucho de los nuevos peligros para los Estados Unidos no son menos evidentes para Canadá”. Canadá, Government of Canada, *Canada's International Policy Statement*, “Defence”, op. cit. p. 5.

consideradas en especial por David Grondin y Miguel de Larringa.<sup>272</sup> La primera creencia consiste en que la militarización y el aseguramiento de las fronteras ya no se puede entender simplemente como una estrategia para proteger la soberanía territorial sino ante todo como como una medida de “gestión del riesgo”. Tal medida, por definición, se encuentra orientada a responder a la contingencia y la incertidumbre puesto que se concibe que la sociedad y sus respectivos problemas implican riesgos en sí mismos. Esta convicción, aparte de conducir a entender que distintos problemas, por menores que ellos sean, pueden ser concebidos como riesgos, les concede a los gobiernos una amplia discrecionalidad para definir lo que constituye una amenaza no solo para la seguridad fronteriza sino también nacional, en especial en lo que concierne a la vigilancia (policing) diaria del movimiento de dinero y de personas y, por tanto, se traduce en una amplia discrecionalidad para afectar este movimiento.<sup>273</sup> La segunda creencia sugiere cambiar la imagen de la frontera entre los Estados Unidos y Canadá como “la frontera desmilitarizada más larga del mundo” pues aquella debe ser concebida como “una frontera permeable que necesita ser controlada y manejada”, en especial para reducir los costos de transacción en el comercio.<sup>274</sup> La tercera creencia implica que el sistema migratorio, pensado más que nunca desde el enfoque de la gestión del riesgo, debe conducir a “leer” al migrante

---

<sup>272</sup> David Grondin y Miguel de Larringa, “Securing Prosperity or Making Securitization Prosper? The Security and Prosperity Partnership as North American Biopolitical Governance”, en *International Journal*, Verano 2009, pp. 679-682.

<sup>273</sup> *Ibid*, p. 678-680. La introducción del enfoque y de las técnicas de la gestión del riesgo en la guerra contra el terrorismo ha sido explicado por Louise Amoore y Marieke de Goede. Estos autores han sostenido, siguiendo a Ulrich Beck, que la gestión del riesgo implica fingir que lo incontrolable es controlable, lo que por demás ha justificado la pretensión de desarrollar modelos matemáticos orientados a predecir el comportamiento de los grupos terroristas, bajo el supuesto de que a través de dichos modelos se puede saber “cómo los terroristas seleccionan sus blancos” y cómo conciben sus “oportunidades [...] para desarrollar una red terrorista”. Cabe señalar que esta ilusión de control ha sido acompañada de una visión dicotómica de la globalización. Por un lado, se encuentra un mundo compuesto por aquellas personas que aprovechan legalmente las ventajas de la globalización para sustentar sus actividades financieras, empresariales y turísticas. Este es el mundo de la seguridad. Por otro lado, se halla aquel mundo, el de las redes criminales y terroristas, que se aprovechan de las ventajas de una economía y sociedad internacional abierta para difundir el terror internacional. Este es el mundo de la inseguridad. Quizá lo más interesante del planteamiento de Amoore y de De Goede no es sólo su crítica a la pretensión de controlar lo incontrolable en lo que respecta a la lucha contra el terrorismo, sino en su denuncia política. Para ellos, la división dicotómica entre un mundo seguro y otro inseguro olvida que dichos mundos son virtualmente interdependientes, lo que es particularmente evidente en lo que respecta al lavado de dinero y al terrorismo financiero. (Las citas textuales han sido extraídas por los autores de S. Theil, “Gordon Woo: Calculus for catastrophe”, *Newsweek*, 12 de Julio de 2004). Ver Louise Amoore and Marieke de Goede, “Governance, Risk and Dataveillance in the War on Terror”, en *Crime, Law and Social Change*, Vol. 43, No. 2, 2005, pp. 149-173. También puede tenerse en cuenta la siguiente obra: Ulrich Beck, *La Sociedad del Riesgo Mundial. En Busca de la Seguridad Perdida*, Buenos Aires, Paidós, 2008.

<sup>274</sup> David Grondin y Miguel de Larringa, “Securing prosperity or making securitization prosper?”, *op. cit*, pp. 680-681

como una potencial amenaza y en consecuencia se le debe “asignar un nivel de riesgo”, lo que por demás redundante en la distinción de varios tipos de ciudadanos.<sup>275</sup>

Las ambiciones realistas del gobierno de Paul Martin, que lo condujeron a profundizar el esquema de seguridad económica y a aceptar inevitablemente la securitización de las fronteras, contrastan con su rechazo de la construcción de un perímetro de seguridad y de un mismo sistema de defensa para Norteamérica, en especial en lo que respecta a un potencial ataque con armas de destrucción masiva. Ante todo, al igual que el anterior gobierno, el de Paul Martin intentó defender el poco margen de maniobra con el que contaba después del 11 de septiembre a través de su oposición a estas dos iniciativas.<sup>276</sup>

Respecto de la construcción del perímetro de seguridad vale aclarar que aunque dicho perímetro implicaba en teoría compartir políticas y procedimientos comunes de seguridad, en la práctica sugería que Canadá y México se adaptaran a estas políticas. Así que para el gobierno de Paul Martin, este perímetro, aparte de representar una significativa reducción de su margen de maniobra, por ejemplo en su política de asilo y de refugiados que podría restringirse aún más a los estándares de los Estados Unidos, significaba una “mexicanización” de su frontera. En efecto, en un perímetro de seguridad Canadá sería víctima de las mismas restricciones que se le imponen a México, no sólo en el marco de la lucha contra el terrorismo sino ante todo en relación con la lucha contra el narcotráfico. Por esa razón, este gobierno, a pesar de que continuara defendiendo los acuerdos trilaterales en el ámbito económico, le apostó más a la construcción de acuerdos bilaterales con su vecino en materia de seguridad, tal como ocurrió en materia de seguridad fronteriza.<sup>277</sup> Tal iniciativa además era muy razonable sobre todo después de que su antecesor hubiera firmado el *Smart Border Declaration*, pues dicha declaración se había convertido en el símbolo de un esquema de seguridad cooperativa en el ámbito bilateral que no vulneraba la soberanía canadiense y que mantenía el interés nacional del país en la era de la lucha contra el terrorismo.

---

<sup>275</sup> Ibid, p. 682-683.

<sup>276</sup> Christopher Sands, “An Independent Security Policy for Canada in the Age of Sacred Terror”, en Brian Bow y Patrick Lennox (eds.), *An Independent Foreign Policy for Canada? Challenges and Choices for the Future*, Toronto, University of Toronto Press, 2008, p. 106 y 112.

<sup>277</sup> Sokolsky y Lagassé, “Suspenders and a Belt”, op. cit., p. 20-21.

En relación con la oposición del gobierno de Paul Martin a la iniciativa de su vecino de construir un sistema de defensa para Norteamérica, en especial en lo que respecta a la consolidación del Ballistic Missile Defence (BMD) dicha oposición se hizo más por las presiones ejercidas en el ámbito doméstico, en especial por el New Democratic Party (NDP) y el Bloc Québécois (BQ) que por la misma iniciativa de este gobierno. En efecto, es preciso recordar que tan solo un mes después de la posesión de Paul Martin como Primer Ministro, el Ministro de Defensa canadiense David Pratt envió una carta al Secretario de Defensa estadounidense, Donald Rumsfeld, con el propósito de empezar a reivindicar las relaciones con los Estados Unidos a través del rol que ejercería Canadá en el BMD. En especial en esta carta se establecía, como lo ha recordado Philippe Lagassé, que ambos países acordarían un *memorando de entendimiento* “con el objetivo de incluir a Canadá como un participante en el actual programa de defensa misilístico estadounidense y expandir y aumentar el intercambio de información”.<sup>278</sup> Pero una vez que el NDP y el BQ empezaron a amenazar con retirar el apoyo a este gobierno si mantenía la posibilidad de participar en este sistema de defensa, la nueva estrategia de Paul Martin desde el 2005 fue condicionar su participación en el BMD, pretendiendo por demás representar el consenso interpartidista sobre el tema y en consecuencia readaptando su concepción del interés nacional.<sup>279</sup> Las condiciones impuestas a esta participación fueron las siguientes: 1) “Canadá rechazaría participar en el BMD al menos que los Estados Unidos garantizara que la defensa misilística no conduciría a rearmar el espacio [weaponization of space]”, 2) “Canadá no contribuiría con dinero para el sistema ni permitiría que los interceptores fueran ubicados en territorio canadiense” y 3) “para que Ottawa aceptara un rol en el BMD, los miembros de las Fuerzas Canadienses tendrían que acceder al comando y el control del sistema defensa”.<sup>280</sup> Tales condiciones se sumaron a la pretensión de constituir un sistema de defensa norteamericano “separado pero cooperativo”, materializado a través del CanCom que sería una suerte de NORTHCOM canadiense. Aparte de orientarse a “proveer un mejor y más coordinado apoyo militar a los autoridades civiles, el CanCom propiciaría que

---

<sup>278</sup> Estados Unidos de América, Department of National Defense, “Letter from Minister Pratt to Secretary Rumsfeld”, Ottawa, Enero 15, 2003, citado por Philippe Lagassé, “Canada, Strategic Defence, and Strategic Stability: A Restrospective and Look Ahead”, en *International Journal*, Otoño 2008, p. 931.

<sup>279</sup> Philippe Lagassé, “Canada, Strategic Defence, and Strategic Stability”, op. cit., p. 932. Puede considerarse en este sentido también la reflexión planteada por James Fergusson. Ver James Fergusson, “Shall We Dance? The Missile Defence Decision, NORAD Renewal, and the Future of Canada-US Defense Relations”, en *Canadian Military Journal*, Vol. 6, No. 2, Verano 2005, pp. 18-19.

<sup>280</sup> Lagassé, “Canada, Strategic Defence, and Strategic Stability”, op. cit, p. 933.

“Canadá y los Estados Unidos adelantaran operaciones conjuntas de defensa continental en los ámbitos marítimos y terrestres”.<sup>281</sup>

Ahora bien, a pesar de la retórica de la no participación de Canadá en el BMD, puede sostenerse que este gobierno de algún modo pudo hacer que Canadá mantuviera su virtual participación en este sistema de defensa al presionar que el NORAD continuara soportando tácticamente al BMD, lo que para Paul Martin significaba no sólo mantener las estrechas relaciones con los Estados Unidos en materia de defensa más allá de la coordinación entre el NORTHCOM y el CanCom sino también evitar que el NORAD desapareciera como instrumento táctico y de vigilancia a medida que el NORTHCOM entraba en operación.<sup>282</sup>

#### **2.4. La seguridad internacional: la tercera capa de la defensa de la nación**

La tercera creencia de causalidad –la idea de que la estabilización y reconstrucción de los EFF constituye una estrategia inevitable para evitar que se conviertan en santuarios para aquellos grupos o redes terroristas que puedan perpetrar ataques al territorio canadiense- se expresó, como se señaló en la anterior sección, en un amplio conjunto de estrategias agrupadas bajo el enfoque de las “3D”. Sin embargo, conforme al cálculo estratégico-realista de este gobierno, estas estrategias no fueron evocadas conforme a compromisos éticos, ni mucho menos en relación con preocupaciones liberales y cosmopolitas. Ante todo, estas estrategias fueron justificadas en la medida en que la seguridad canadiense se encuentra vinculada con la de los EFF, en especial Afganistán, Somalia, Haití y Sudán. Debido a que estos países, tal como ha sido señalado, constituyen terrenos propicios para el surgimiento de redes terroristas y la consolidación del crimen organizado internacional, este gobierno entendió que su seguridad dependía inevitablemente de la estabilización y reconstrucción de estos países.<sup>283</sup> Como lo sugiere su posición en *Securing an Open Society; Canada's National Security Policy*, la preocupación canadiense por estos países se justifica en el marco de una tradición histórica que ha conducido a Canadá a ser activo internacionalmente no por razones éticas sino como una estrategia para garantizar su interés nacional en materia de seguridad:

“Nuestra búsqueda diplomática de la paz y la seguridad internacional es [...] conducida, en buena parte por nuestros intereses de seguridad nacional. Nuestra seguridad fue la racionalidad

---

<sup>281</sup> Sokolsky y Lagassé, “Suspenders and a Belt”, op cit., p. 22.

<sup>282</sup> Lagassé, “Canada, Strategic Defence, and Strategic Stability”, op. cit, p. 932.

<sup>283</sup> Canadá, Government of Canada, *Canada's International Policy Statement*, “Defence”, op. cit. p. 5.

más importante de nuestro activismo en la configuración de las Naciones Unidas y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y en las contribuciones a las iniciativas de control de armas y desarme durante la guerra fría. Más recientemente, las preocupaciones en materia de seguridad nacional han influido en los tipos de asistencia que nosotros proveemos a ciertos Estados fallidos y en proceso de fallar [failed and failing states]”.<sup>284</sup>

En el marco de esta lógica, uno de los ejemplos más emblemáticos fue indiscutiblemente Afganistán. Desde luego la significación de este teatro de operaciones para este gobierno, al igual que para su antecesor, respondió inevitablemente a la lucha contra el terrorismo internacional y en especial a la posibilidad de que Al Queda pudiera llegar a atacar territorio canadiense. Es decir, mantuvo la idea de que Canadá había dejado de ser “una casa a prueba de fuego”.<sup>285</sup> Sin embargo, es preciso señalar que, con ocasión de su apoyo a la estabilización y reconstrucción del país asiático, este gobierno inició un proceso de transformación dramático de la cultura estratégica canadiense. Dicha transformación supuso distinguir dos etapas. La primera correspondería al momento en el que los discursos realistas y liberales se encontraban en una permanente tensión. La segunda en contraste atañería a un momento en el que los razonamientos liberales –en especial aquellos referidos a la promoción de los valores del sistema multicultural, federal y democrático liberal canadiense- empezarían a subordinarse a la pretensión realista de reposicionar al país en el marco de la configuración del poder internacional.

Una reconstrucción de la transformación de la visión canadiense sobre la intervención en Afganistán puede ser útil para entender este viraje dramático. Durante el gobierno de Jean Chrétien se justificó la intervención en Afganistán como una acción multilateral en el marco de la OTAN y por ende conforme a los principios de la seguridad colectiva. Además, el mismo Jean Chrétien sugirió en sus memorias que estas posturas podían justificarse ampliamente porque se encontraban en sintonía con las tradicionales operaciones de *peace-keeping*.<sup>286</sup>

---

<sup>284</sup> Canadá, PCO, *Securing an Open Society*, op. cit., p. 47.

<sup>285</sup> La imagen de Canadá como una “casa a prueba de fuego” fue atribuida al discurso del Senador canadiense Raoul Dandurand pronunciado en 1924 ante los miembros de la liga de las Naciones. Dicha imagen fue evocada para sostener que Canadá se encuentra protegida de las grandes confrontaciones en Europa debido a su posición geopolítica y que por ende puede permitirse promover la neutralidad. Ver Steven Kendall Holloway, *Canadian Foreign Policy. Defining the National Interest*, Toronto, Broadview press, 2006, p. 84; David S. McDonough, “The Paradox of Afghanistan: Stability Operations and the Renewal of Canada’s International Security Policy”, en *International Journal*, Vol. 62, No. 3, Verano 2007, pp. 620-641.

<sup>286</sup> Paul Chapin, “Into Aghanistan: The Transformation of Canada’s International Security Policy Since 9/11”, en *American Review of Canadian Studies*, Vol. 40, No. 2, Junio 2010, p. 194. Ver también Jean Chrétien, *My Years as Prime Minister*, Toronto, Alfred A. Knopf, 2007.

Conforme a tal razonamiento, este gobierno apoyó entonces las operaciones de interdicción naval y área encaminadas a sitiar al régimen Talibán a finales del 2001 y seguidamente desplegó un pequeño contingente para servir de contraparte a los Estados Unidos en las operaciones militares en el sur del país en febrero del 2002.<sup>287</sup> Ahora bien, es posible que el mayor compromiso de este gobierno en las operaciones de estabilización en Kabul en el 2003 puedan leerse como una estrategia formulada al margen de los principios del *peacekeeping*. Sin embargo, es preciso recordar que el mayor compromiso en Kabul respondió más a una estrategia para compensar su decisión de no participar en la intervención en Irak.<sup>288</sup>

El gobierno de Paul Martin, por su parte, empezó a alejarse de los principios del *peacekeeping* al incorporar, en el marco de su retórica del liberalismo funcionalista de las “3D”, unas preocupaciones mayores en materia de *peacebuilding*. Aunque dichas preocupaciones podrían leerse, tal como se hizo en la primera parte de este capítulo como el producto de una preocupación cosmopolita y liberal por los países frágiles y fallidos, lo cierto es que el *peacebuilding* empezó a ser concebido no sólo para garantizar la seguridad nacional del país, sino ante todo como una estrategia para reposicionar al país en una de las campañas recientes más importantes en materia de seguridad internacional. No es fortuito que este gobierno hubiera decidido empezar a entrenar a sus fuerzas militares en el marco de la lucha contrainsurgente y en la reconstrucción e imposición de la paz, lo que habría sido impensable durante los gobiernos anteriores.<sup>289</sup>

La decisión de entrar a Kandahar en el 2006 es un hecho particularmente emblemático de esta transición. Entre el 2003 y el 2005, la misión canadiense, centrada en Kabul, respondió más a las tradicionales operaciones de *peacekeeping* en la medida en que las Fuerzas Canadienses se encaminaron a monitorear tan solo la seguridad alrededor de la ciudad y a supervisar las elecciones del 2004. Pero a partir de febrero del 2006 Canadá se encargaría de comandar un Grupo de Reconstrucción Provincial en el marco además de una transición del comando de la

---

<sup>287</sup> La necesidad de entrar en el terreno [“boots on the ground”] ha sido explicada en David McDonough, “The Paradox of Afghanistan. Stability operations and the renewal of Canada’s International Security Policy?”, en *International Journal*, Vol. 62, No. 3, pp. 620-641.

<sup>288</sup> Chapin, “Into Aghanistan”, op.cit., p. 194.

<sup>289</sup> Robert W. Murray y John McCoy han explicado este cambio de cultura conforme a la sustitución de la imagen de “potencia media” por la de “constructor de paz”. Ver Robert W. Murray y John McCoy, “From Middle Power to Peacebuilder: The Use of Canadian Forces in Modern Canadian Foreign Policy”, en *American Review of Canadian Studies*, Vol. 40, No. 2, Junio 2010, pp.171-188.

ISAF a la OTAN.<sup>290</sup> En términos militares esta decisión constituyó una de las más riesgosas que ha tomado Canadá desde su participación en la guerra de Corea, por cuanto el Talibán, se había tomado la ciudad de Kandahar con cerca de 12,000 hombres, luego de desplazar sus fuerzas a través del distrito de Panjwavi en el sur de Afganistán y de reclutar soldados provenientes no solo de otros distritos sino también de Pakistán.<sup>291</sup> En este escenario, era evidente que las fuerzas canadienses tendrían que involucrarse en intensos combates. En términos geopolíticos, esta decisión fue una de las más osadas que había podido tomar Canadá en el marco de sus compromisos militares con la OTAN. Cabe recordar que Kandahar no solo tenía una “importancia totémica” para la población Pashtun, sin la cual la estrategia de la alianza no podía ser efectiva, sino que ante todo constituía el corazón estratégico para controlar el gobierno de Kabul luego de que Panjwavi hubiera sido controlado por el Talibán. Por esa razón, en el marco de los cálculos estratégicos de los comandantes del ISAF si Kandahar hubiera caído, poco había importado el trabajo realizado por las fuerzas británicas y holandesas en las provincias de Helmand y de Uruzgan, contiguas a Kandahar.<sup>292</sup>

Distintas razones podrían explicar la decisión de este gobierno de asumir el comando de una de las fuerzas de reconstrucción más importantes para la estrategia de la alianza en Afganistán. Entre ellas podrían mencionarse la declinación del internacionalismo liberal en favor de las operaciones militares de la OTAN; el desprestigio que se le había atribuido a las operaciones de *peacekeeping* luego de que fueran incapaces de detener la crisis humanitaria en Somalia y en Ruanda en la década del noventa;<sup>293</sup> la presión del DND y en especial la pretensión del General Rick Hillier de reposicionar a Canadá en el marco de la estrategia de la alianza occidental;<sup>294</sup> o la demostración de una suerte de solidaridad hacia los Estados Unidos luego de decidir no participar en la intervención en Irak y en el escudo antimisiles.<sup>295</sup> En cualquier caso, es evidente el cambio del “sentido” del discurso de Canadá, en la medida en que el país empezaría actuar al margen de la tradición liberal del *peacekeeping* en favor de estrategias de *peacebuilding*, centradas además en el componente de la “defensa”, lo que se traduciría a su vez en la

---

<sup>290</sup> Ibid, p. 178.

<sup>291</sup> Chapin, “Into Aghanistan”, op. cit, p. 195.

<sup>292</sup> Idem.

<sup>293</sup> Murray y McCoy, “From Middle Power to Peacebuilder”, op.cit. p. 179.

<sup>294</sup> Kimberly Marten, “From Kabul to Kandahar: The Canadian Forces and Change”, en *American Review of Canadian Studies*, Vol. 40, No. 2, Junio 2010, pp. 214-236.

<sup>295</sup> Murray y McCoy, “From Middle Power to Peacebuilder”, op.cit. p. 178.

inclinación a acudir a estrategias de poder duro antes que a sus tradicionales maniobras de poder blando.

Este viraje de la PSIC allanó el terreno para que el actual gobierno conservador de Stephen Harper se concentrara en perfilar una nueva visión sobre el rol de Canadá en la construcción de la seguridad internacional. Como se sostiene en el siguiente capítulo, durante el gobierno de Stephen Harper Canadá ha dejado de compartir las creencias de principios y de causalidad propias de un *peace-keeper*. Canadá empieza a concebirse ahora como *peacebuilder* o un guardián de la paz y de la seguridad internacional, status que puede conducir al país implícitamente a participar en la construcción de un sistema de seguridad imperial liderado por los Estados Unidos en el que no sólo se animan los principios del *peacebuilding* sino también los controvertibles principios del *peace enforcement*.

### **3. Una consideración final: ¿Contradicciones o tensiones en la formulación de la política de seguridad internacional de Canadá?**

Este capítulo se orientó a comprender la política de seguridad internacional del gobierno de Paul Martin. Ante todo, ha sugerido la posibilidad de leer esta política como el resultado de los discursos de la reconstrucción liberal-funcional de los EFF y de la seguridad nacional comprehensiva. Mientras que el primer discurso supuso promover a través de estrategias “funcionalistas” los valores liberales del sistema político canadiense para estabilizar y reconstruir los EFF, el segundo implicó contribuir a la estabilización y reconstrucción de estos países, en especial Afganistán para garantizar la seguridad de Canadá. Vale reiterar que este segundo discurso no se inspiró en los tradicionales impulsos cosmopolitas del país sino que ante todo se inspiró en el interés nacional de Canadá. Dicho interés planteó la necesidad de estabilizar y reconstruir los EFF como una estrategia para evitar que se convirtieran en santuarios de grupos terroristas. La coexistencia de estos discursos, en especial teniendo en cuenta las creencias de principios y de causalidad que animan, implica desde luego preguntarse si fueron contradictorios o si más bien pueden leerse como discursos que mantienen una “tensión” entre sí.

En primera instancia, podría sostenerse que estos discursos tendieron a ser contradictorios, en especial si se consideran las creencias de principios que los animan. Ante todo, debe señalarse

que el discurso liberal-funcionalista que responde a los tradicionales impulsos cosmopolitas y liberales de Canadá fue menoscabo por los intereses nacionales del país, en especial los que atañen a la seguridad y la defensa de la nación canadiense. Por ejemplo, si la principal orientación de este gobierno hubiera sido de carácter liberal-funcional principalmente habría podido advertirse un involucramiento mayor en Sudán y en Haití, similar al visto en Afganistán. Por el contrario, este gobierno decidió priorizar por encima de otras estrategias, su participación en la intervención militar en Afganistán. Además, como ha sido señalado, para este gobierno la participación en la estabilización y reconstrucción en Afganistán no respondió tanto a los impulsos cosmopolitas y liberales como a la necesidad de garantizar que este país no se convierta en un santuario de grupos terroristas que pudieran haber atacado al país, al tiempo que se buscaba el fortalecimiento de las relaciones estratégicas con los Estados Unidos. Sobra aclarar que estas relaciones estratégicas se expresan tanto en términos de seguridad y de defensa como en términos comerciales y financieros.

Sin embargo, si se consideran las creencias de causalidad de estos dos discursos y en especial su grado de compatibilidad, puede sostenerse que dichas creencias animaron estrategias encaminadas a un mismo fin: estabilizar y reconstruir EFP, a pesar de que dicha prioridad hubiera sido consumada en la práctica un solo teatro de operaciones: Afganistán. No es fortuito que el IPS hubiera buscado articular dichas estrategias, expuestas en los capítulos que señalaron las estrategias de este gobierno en materia de diplomacia, defensa y desarrollo. Al suponer fuerzas opuestas que se atraen, estos discursos pueden ser leídos como racionalidades que mantuvieron una “tensión” permanente en el seno de la política de seguridad internacional de este gobierno.

Finalmente, debe reconocerse la contribución de este gobierno a la construcción de la seguridad internacional no sólo al promover un esquema funcionalista para estabilizar y reconstruir países y regiones en conflicto sino también al animar un nuevo esquema de gobernanza orientado a complementar los esfuerzos de Naciones Unidas respecto de la construcción de un mundo más seguro y pacífico. No obstante, esta postura funcionalista y la constitución de un esquema de gobernanza internacional deben ser valoradas críticamente en la medida en que aparte de orientarse a sustituir el rol de Canadá de *peacekeeper* por el de un *peacebuilder* se encaminaron a alimentar el discurso arrogante del *nation-building* animado por las

grandes potencias, en especial por los Estados Unidos. La adopción por parte de Canadá de este discurso y en especial de las creencias de causalidad que supone es preocupante. No sólo el país ha empezado a perder su identidad como una potencia media que busca hacer una sana oposición a las ambiciones en materia de seguridad internacional de las grandes potencias, sino que también allanó el terreno para que este país empezara a comprometerse con estrategias de imposición por la fuerza de los valores de la democracia liberal, lo que ha sido un total fracaso en países cuyos tradiciones políticas no pueden ser conciliadas con dichos valores. Queda preguntarse qué tan negativa puede ser esta estrategia para la construcción de la seguridad internacional.

**Cuarto capítulo:**  
**El mandato de Stephen Harper (2006-2008): entre el “*peace-building*  
democrático-liberal” y el discurso neorrealista del  
reposicionamiento estratégico**

El 6 de febrero de 2006 Stephen Harper, el líder del reconstituido Partido Conservador, inició su mandato como el vigésimo segundo Primer Ministro de Canadá. Su elección se realizó en un momento en el que los discursos del *nation-building* y del *whole-of-government* empezaron a condicionar las estrategias de seguridad internacional, en especial en lo que atañe a la estabilización y reconstrucción de los EFF.<sup>296</sup> En medio de diversas preocupaciones de orden doméstico e internacional, este gobierno decidió responder con particular ímpetu a estos discursos a través de una política de seguridad internacional “no escrita”.<sup>297</sup> Salvo por una

---

<sup>296</sup> Como lo señaló Nora Bensahel, durante la guerra fría pueden encontrarse tan sólo algunos casos episódicos de reconstrucción de naciones, tales como Congo, El Salvador, Alemania, Japón y Namibia. Sin embargo, en la posguerra fría la evocación de estrategias de *nation-building* son cada vez más frecuentes. Pueden señalarse una serie de esfuerzos simultáneos en Afganistán, Bosnia, Camboya, el este de Eslovenia, Timor Oriental, Haití, Irak, Kosovo, Mozambique, Sierra Leona y Somalia. En estos escenarios, los Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, la Unión Europea y Naciones Unidas, entre otros países y organizaciones internacionales, han invertido esfuerzos para iniciar la reconstrucción de estas naciones. Nora Bensahel, “Organising for Nation Building”, en *Survival*, Vol. 49, No. 2. Verano 2007, p. 43 y 68. Por su parte, la aproximación del *whole-of-government* se ha constituido como un enfoque frecuentemente usado por los países de la OCDE para intervenir de manera integral los países frágiles y fallidos. Ver Anne Friederike Röder (Editora Principal), “Part 3: Whole-of-Government Approaches to Fragile States”, en *OECD Journal on Development*, Vol., 8, No. 3, Noviembre 2008, pp. 179-232.

<sup>297</sup> Entre las preocupaciones domésticas e internacionales planteadas por este gobierno debe señalarse, en primer lugar, la creciente incertidumbre provocada por la turbulencia de la economía internacional, que planteaba para este gobierno la necesidad de actuar rápida y eficazmente. De acuerdo con los cálculos económicos de este gobierno, el país se encontraba en una posición fiscal que, a diferencia de otros países, le permitía aplicar varias reducciones de impuestos. Dichas reducciones, que se traducirían en alivios fiscales por 60 mil millones de dólares, se encaminarían a fortalecer la economía, a estimular la inversión y a crear empleos. Igualmente, se propuso reducir la deuda por 10,2 mil millones de dólares para el 2007-2008 y por un total de 13,8 mil millones de dólares para 2009-2010. Sumadas a estas estrategias puede señalarse un paquete de ayuda de mil millones de dólares destinados a las “industrias tradicionales”, tales como el sector forestal, agrícola y pesquero, con el propósito de que pudieran adaptarse a los cambios de la economía internacional. En segundo lugar, debe destacarse una sentida preocupación por constituir un “liderazgo en casa y en el exterior”. Para este gobierno la “demostración de este liderazgo en casa” debía traducirse en la inversión en “salud, seguridad [safety and security], la soberanía en el norte, el desarrollo económico, el medio ambiente y la cultura”, sin olvidar desde luego a los canadienses aborígenes. Por su parte, el “fortalecimiento del liderazgo de Canadá en el exterior” debía conducir al país a consolidar un presupuesto destinado a la defensa nacional en el largo plazo, a garantizar la seguridad en las

postura oficial planteada en el conocido documento *Canada First Defence Strategy*, encaminado tan sólo a precisar el necesario fortalecimiento de las fuerzas canadienses, no es posible encontrar un *oficial policy statement*, por lo menos uno que se le parezca al propuesto por su antecesor. No obstante, esta decisión no implica que no haya formulado una política de seguridad internacional. De hecho, en términos de acciones, decisiones y estrategias frente a la necesidad de enfrentar un amplio conjunto de amenazas internacionales, la política de seguridad internacional de este gobierno podría ser considerada como una de las más robustas de la historia canadiense reciente, por lo menos si se considera el fortalecimiento de las estrategias de poder duro, las cuales tradicionalmente habían sido evitadas por varios de sus antecesores.

Este capítulo plantea la posibilidad de comprender el “sentido” de la política de seguridad internacional de este gobierno como el resultado de las creencias de principios y de causalidad precisadas por las construcciones típico-ideales de la *paz democrática* y el *neorrealismo*. En particular, se sostiene que ambas construcciones-típico ideales han sido expresadas por este gobierno de acuerdo respectivamente con los discursos del *peace-building democrático-liberal* y del *reposicionamiento estratégico neorrealista*. El primer discurso desde luego puede ser leído como el resultado de la tradición canadiense orientada a promover en el ámbito internacional los valores emblemáticos de su sistema político. Sin embargo, aquel, a diferencia de las posturas de los gobiernos anteriores, ha supuesto desplazar las creencias liberales asociadas a las imágenes de Canadá como *peace-keeper* y de Canadá como un *norm entrepreneur* en favor de las creencias liberales propias de un *peace-builder*. Como peacebuilder, este gobierno no solo se preocupa por proyectar sino también imponer los valores de la democracia liberal en zonas en conflicto.

El segundo discurso, consecuente con la lógica del *peace-building democrático-liberal*, ha conducido a este gobierno a ampliar su rol en la construcción de la seguridad internacional con el propósito de mejorar su posición en la distribución del poder internacional. Ante conflictos de alta intensidad como el de Afganistán, el gobierno de Stephen Harper ha considerado que este rol no puede limitarse a las labores de la mediación. Mucho menos puede restringirse a la

---

fronteras y a mantener los compromisos en materia de asistencia internacional. Canadá, Department of Finance, *Strong Leadership. A Better Canada. Economic Statement*, Octubre 30 de 2007, disponible en el sitio web [www.fin.gc.ca](http://www.fin.gc.ca), consultado el 2 de octubre de 2010, p. 7; Canadá, Department of Finance, *The Budget Plan 2008: Responsible Leadership*, disponible en el sitio web [www.fin.gc.ca](http://www.fin.gc.ca), p. 9,12, 16 y 143.

propuesta de soluciones creativas a los problemas de la seguridad internacional de la posguerra fría, a través, por ejemplo, de la formulación de nuevas normas internacionales –como las que correspondieron a la Convención de Ottawa, la Corte Penal Internacional y la responsabilidad de proteger. Para este gobierno parece ahora necesario continuar no sólo con las operaciones de *peace-building* que el gobierno de Paul Martin había animado a través de su enfoque de las “3D”, sino también aumentar el poderío militar de Canadá, en especial en lo que atañe al entrenamiento y al equipamiento de las fuerzas armadas. Aquellas por definición son cruciales para que el país pueda comprometerse en operaciones militares de alta intensidad y en consecuencia que pueda reposicionarse en el ranking internacional.

A continuación se explican las creencias de principios y de causalidad que le imprimen sentido a estos discursos. Este ejercicio permite concluir que el gobierno de Stephen Harper ha articulado de manera armónica los discursos realistas y liberales que tradicionalmente le han impuesto sentido a la contribución canadiense a la construcción de la seguridad internacional. Tal consideración presume un distanciamiento de sus antecesores, que mantuvieron las tensiones y contradicciones inherentes a la coexistencia entre ambos discursos. Ahora bien, esta última consideración permite sostener que durante este gobierno Canadá ha buscado articular sus creencias de principios y de causalidad en un sentido muy parecido al propuesto por las grandes potencias democrático-liberales, en especial los Estados Unidos.

### **1. La promoción del *peace-building* democrático liberal**

La promoción del discurso del *peace-building democrático-liberal* esgrimido por el gobierno de Stephen Harper se ha traducido no sólo en la consecuente revisión de la tradición diplomática canadiense centrada en el *peace-keeping* sino también en una mayor cercanía a los Estados Unidos en especial en lo que atañe al discurso del *nation-building* que ha sido el corolario de la construcción típico-ideal de la *pax democrática*. Desde luego, esta adhesión a la lógica estadounidense no se ha hecho conforme a la idea de que es inevitable una relación de subordinación con su vecino. Más bien se ha sustentado, como se señala más adelante, en la necesidad de operar en el marco de un sistema de poder global liderado por los Estados Unidos que en principio le puede permitir a Canadá jugar un rol protagónico. En este sentido, las creencias de principios liberales de este gobierno, aunque pueden ser leídas conforme al discurso cosmopolita defendido por sus antecesores, parecen servir mucho más a su

interpretación del interés nacional de Canadá, centrado en la necesidad de reafirmar la relación con su vecino.

En este orden de ideas, parece necesario referirse, en primer lugar, a las creencias de principios liberales que han conducido a este gobierno a sustituir la imagen de Canadá como un *peacekeeper* por la de un *peacebuilder*. Ante todo, parece indispensable explicar la transformación de la imagen de Canadá conforme al discurso que Naciones Unidas ha defendido en la posguerra fría en materia de seguridad internacional. Tal decisión se justifica no sólo porque esta organización ha constituido el principal referente en materia diplomática y estratégica para Canadá sino ante todo porque el gobierno de Stephen Harper ha buscado reinterpretar el modo en el que Canadá ha respondido tradicionalmente al mandato dispuesto por las Naciones Unidas para intervenir regiones y países en conflicto en la posguerra fría. Al explicar esta nueva postura se facilita la comprensión, en segundo lugar, de las creencias liberales de causalidad de este gobierno. Como se plantea más adelante estas creencias se orientan a articular las estrategias de *peace-building* con la promoción y la eventual imposición de los valores de la democracia liberal.

### **1.1. Las creencias de principios liberales de un gobierno conservador: la superación del discurso del peace-keeping y la adopción de los principios democrático-liberales estadounidenses**

La profundización de la agenda de seguridad canadiense durante el gobierno de Stephen Harper se hizo evidente con su intención de priorizar el discurso del *peacebuilding* por encima del *peacekeeping*. Con el propósito de comprender esta transformación parece necesario referirse, en primer lugar, al mandato de Naciones Unidas que le ha dado sentido a estos discursos y, en segundo lugar, a la forma cómo este gobierno ha buscado promover – distanciándose de sus antecesores y acercándose a los Estados Unidos- esta transformación.

Desde la propuesta de la “Agenda para la Paz” del ex Secretario General Boutros Boutros-Ghali en 1992 y del Brahimi Report (*Report of the Panel on United Nations Peace Operations*) de 2000, Naciones Unidas ha intentado consolidar y legitimar un mandato más robusto para responder a las nuevas causas de la inseguridad internacional, en general, y a los nuevos

conflictos intraestatales y transnacionales de la posguerra fría, en particular.<sup>298</sup> Dicho mandato, articulado conforme al discurso de la seguridad colectiva que le dio vida al sistema de Naciones Unidas, en especial los capítulos VI y VII de la Carta fundacional de esta organización, propuso enfrentar todas las etapas de un conflicto a través de las acciones propias de la *diplomacia preventiva*, el *peacemaking*, el *peace-keeping*, el *peace-building* y el *peace-enforcement*.<sup>299</sup>

De acuerdo con Miltiadis Sariannidis, el alcance de este mandato podría ser expresado conforme al esquema triangular de resolución de conflictos propuesto por Johan Galtung. Dicho esquema pretendió constituir un marco para resolver los conflictos teniendo en cuenta en efecto tres ejes: (a) la transformación de las “actitudes” de las partes en conflicto, (b) el

---

<sup>298</sup> De acuerdo con la “Agenda para la Paz” las nuevas causas de la inseguridad internacional, más allá de las tradicionales amenazas militares y nucleares, corresponden a las “reafirmaciones del nacionalismo”; a los “conflictos brutales de carácter étnico, religioso, social, cultural o lingüístico” que amenazan a los Estados; a la “proliferación de armas de destrucción” y la acumulación de armas convencionales en distintas partes del mundo; a las nuevas tensiones raciales que se traducen en nuevas expresiones de violencia; a los “problemas devastadores del crecimiento poblacional sin límites”; a la “apabullante carga de las deudas” externas; a las “barreras al comercio” y al crecimiento de la disparidad y la pobreza, entre otras. Naciones Unidas (A/47/277-2/24111), *An Agenda for Peace: Preventive diplomacy, peacemaking and peace-keeping*, Report of the Secretary-General pursuant to the statement adopted by the Summit Meeting of Security Council on 31, Junio 17, 1992, párrafos 11, 12 y 13.

<sup>299</sup> El reporte de Boutros Boutros-Ghali concibió las tres primeras acciones como componentes interrelacionados e integrados de una misma estrategia en los siguientes términos: “Los términos diplomacia preventiva, peacemaking y peacekeeping están integralmente relacionados y en la medida que sean usados en este reporte son definidos como sigue: -La *diplomacia preventiva* es la acción para prevenir disputas que pueden surgir entre las partes, para prevenir que las disputas existentes escalen en conflictos y para limitar la expansión de las últimas cuando estas ocurran. -El *peacemaking* es la acción para traer a las partes hostiles a un acuerdo, esencialmente a través de los mecanismos pacíficos previstos en el capítulo VI de la Carta de Naciones Unidas. -El *peace-keeping* es el despliegue de una presencia de Naciones Unidas en el campo, hasta el momento con el consentimiento de las partes afectadas, normalmente involucrando personal militar y/policial de Naciones Unidas y frecuentemente civiles también. El *peace-keeping* es una técnica que amplía las posibilidades tanto para la prevención del conflicto como para la construcción de la paz.” Por su parte, las operaciones de *peace-building* y *peace-enforcement* se presentaron como estrategias adicionales encaminadas a garantizar la continuidad y el éxito de las tres operaciones anteriores. Mientras que el *peace-building* fue presentado como un conjunto de estrategias que en el marco del postconflicto permiten identificar y garantizar las estructuras encaminadas a mantener una paz duradera, el *peace-enforcement* fue concebido como la imposición de la paz conforme al capítulo VII de la Carta, es decir se dispuso como una “acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión”. Ibid, párrafos 20, 21 y 44. Hay que recordar que la Agenda para la Paz fue complementada una década después, en especial en lo que atañe a las operaciones de *peace-building*, en el marco del *Report of the Panel on United Nations Peace Operations* del 21 de agosto de 2000. Este reporte dispuso que el *peacebuilding* “incluye pero se limita a la reintegración de los antiguos combatientes en la sociedad civil, al fortalecimiento del estado de derecho [rule of law] (por ejemplo, a través del entrenamiento y la reestructuración de la policía local, y la reforma judicial y penal); mejorando el respeto de los derechos humanos a través del monitoreo, la educación y la investigación de los abusos pasados y existentes; a la provisión de la asistencia técnica para el desarrollo democrático (incluyendo asistencia electoral y el apoyo a la libertad de prensa); y la promoción de la resolución de conflictos y técnicas de reconciliación”. Así mismo este reporte consideró como “complementos esenciales para el efectivo *peace-building*” los siguientes: “el apoyo a la lucha contra la corrupción, la implementación de *humanitarian demining programmes*, el énfasis sobre la educación y el control sobre el virus humano de inmunodeficiencia/síndrome de inmunodeficiencia adquirida y la acción en contra de otras enfermedades infecciosas”. Naciones Unidas (A/55/305 S/2000/809), *Report of the Panel on United Nations Peace Operations*, Agosto 21 de 2000, p. 3, párrafos 13 y 14.

cambio de sus “comportamientos” y (c) la eliminación de las “contradicciones” entre dichas partes. Para el sistema de creencias que le imprime sentido a la “Agenda para la Paz” y al Brahimi Report es posible transformar la “actitud” emotiva y cognitiva de las partes en conflicto a través de la diplomacia preventiva y del *peacemaking*, dado que dichas estrategias pretenden justamente orientar las “percepciones y malinterpretaciones [de estos actores], sus sentimientos, sus creencias y su voluntad”. Así mismo, es viable cambiar el “comportamiento” a través del *peace-keeping*, por cuanto dicha estrategia permite justamente minimizar las “conductas amenazantes, coercitivas y destructivas”. Finalmente, cabe la posibilidad de eliminar la “contradicción” entre las partes en pugna mediante el *peace-building*, como quiera que aquella se orienta a reducir justamente la “incompatibilidad entre los objetivos perseguidos” por los actores.<sup>300</sup> Por su parte, el *peace-enforcement* podría ser pensado como un cuarto eje en aquellos casos en los que el *peace-keeping* sea insuficiente o en los que el éxito del *peace-building* dependiera de la imposición de la paz.<sup>301</sup> Todo parece indicar, en consecuencia, que la Agenda para la Paz y el Brahimi Report no solo pretendieron readaptar los principios de la Carta de Naciones Unidas a las nuevas circunstancias de inseguridad de la posguerra fría sino ante todo ha hecho posible que sus Estados miembros, en especial los más comprometidos con el sistema de seguridad colectiva que esta organización promueve—tales como Canadá—, contaran con un discurso legítimo y comprensivo para contribuir a la seguridad internacional.

En este sentido, los gobiernos de Jean Chrétien y de Paul Martin se comprometieron implícita y explícitamente con el espíritu propio de la diplomacia preventiva, así como de las operaciones de *peacemaking*, de *peacekeeping* y de *peacebuilding*, en el marco respectivamente de sus agendas de seguridad humana y de estabilización y reconstrucción de los países frágiles y fallidos. Al comprometerse con estas operaciones, estos gobiernos se orientaron en consecuencia a cambiar las actitudes y los comportamientos entre las partes en conflicto en distintas regiones en el mundo, así como a transformar las contradicciones que caracterizan las

---

<sup>300</sup> Miltiadis Sarigiannidis, “Legal Discourses on Peacemaking/Peacekeeping/Peacebuilding: International Law as New Topos for Human Security”, en *International Journal*, Vol. 62, No. 2, Verano 2007, p. 522; y Johan Galtung, *Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization*, Londres, Sage, 1996.

<sup>301</sup> De hecho, antes que ser pensado como una quinta etapa de las operaciones de paz de Naciones Unidas, el *peace-enforcement* debería ser concebido como una estrategia que puede eventualmente ser invocada desde la implementación de las operaciones de *peacemaking*. No es fortuito que en la Agenda de Boutros Boutros-Ghali hayan sido propuestos las “*peace-enforcement units*” en el marco del capítulo IV de dicha agenda, concerniente justamente al *peacemaking*. Naciones Unidas (A/47/277-2/24111), *An Agenda for Peace: Preventive Diplomacy, Peacemaking and Peace-keeping*, párrafos 44 y 43.

interacciones entre dichas partes. Sin embargo, durante el gobierno de Paul Martin empezó a cuestionarse la tradicional respuesta canadiense al mandato planteado por Naciones Unidas. En especial se empezó a relativizar el compromiso excesivo de Canadá con las operaciones de *peace-keeping*. Sobre recordar, tal como se ha hecho en los capítulos anteriores, que estas operaciones, aparte de constituir el principal marco para garantizar la contribución canadiense a la seguridad internacional, ha significado el principal referente identitario externo de Canadá. De manera que durante el gobierno de Paul Martin no sólo se pretendió transformar la estrategia canadiense en materia de seguridad internacional sino ante todo se empezó a transformar la identidad de Canadá y por ende el rol que ejerce el país en relación con su respuesta a las amenazas internacionales de la posguerra fría.

Tal decisión allanó el terreno en particular para que el gobierno de Stephen Harper pretendiera constituir a Canadá como un *peacebuilder* en lugar de un simple *peacekeeper*.<sup>302</sup> Para este gobierno, esta decisión es consecuente con los principales retos que debe enfrentar Canadá en materia de seguridad internacional. Dichos retos no solo atañen a los planteados por las crisis humanitarias de la década del noventa sino también a la posibilidad de que existan y de que emerjan grupos y redes terroristas como resultado de la debilidad institucional de regímenes no democráticos, tales como el afgano. En particular, al considerar que los factores condicionantes de la emergencia de grupos terroristas constituyen amenazas críticas a la seguridad internacional, este gobierno ha pretendido justificar su pretensión de robustecer la contribución canadiense a la seguridad internacional. Ante tales amenazas, para este gobierno no es suficiente cambiar las “actitudes” y los “comportamientos” de las partes en conflicto, por demás asumiendo exclusivamente la posición de neutralidad de un *peacekeeper*.<sup>303</sup> Ante todo parece indispensable intentar transformar las “contradicciones” entre las partes en conflicto,

---

<sup>302</sup> Robert W. Murray y John McCoy, “From Middle Power to Peacebuilder: The Use of Canadian Forces in Modern Canadian Foreign Policy”, en *American Review of Canadian Studies*, Vol. 40, No. 2, Junio 2010, pp.171-188.

<sup>303</sup> La poca pertinencia de concentrarse sólo en las tradicionales operaciones de *peace-keeping* ha sido planteada por el Ministro Stephen Harper en los siguientes términos: “[...] permítanme concentrarme en el rol que nosotros pensamos que Canadá puede y debería jugar en el ámbito de la seguridad global. Existen visiones en pugna sobre este aspecto entre los canadienses, entre los partidos en el Parlamento, e incluso dentro de los mismos partidos. Muchos añoran un regreso –de hecho en algunos casos a una concentración exclusiva- a las operaciones clásicas de *peacekeeping*. El *peacekeeping* es una idea maravillosa. Una invención canadiense y frecuentemente necesaria. Pero esto cubre únicamente una porción limitada de los desafíos a la seguridad que nosotros enfrentamos en el actual ambiente internacional”. Primer Ministro Stephen Harper, “PM unveils revised motion on the future of Canada’s mision en Afghanistan, Ottawa, Ontario, Febrero 21, 2008.

así como entre los valores que permiten la emergencia de los grupos terroristas, por un lado, y los valores que defienden los países democrático-liberales, por otro.

La pretensión de eliminar estas “contradicciones”, que constituiría la principal creencia de principio del gobierno de Stephen Harper, ha conducido a este gobierno no sólo a revisar las estrategias del poder blando tradicionalmente asociadas al discurso del *peacekeeping*, en favor de un mayor compromiso con las operaciones de *peacemforcement*,<sup>304</sup> sino también a abrirle paso a Canadá como un país que se propone reconstruir aquellas naciones en conflicto conforme a los valores democrático-liberales. En este sentido, podría sostenerse que este gobierno ha defendido el *peacebuilding* fundamentándose tanto en creencias de principios realistas como en creencias de principios liberales. Como se expone en la segunda parte de este capítulo, las creencias de principios realistas que animan el interés de este gobierno en el *peacebuilding* se encuentran directamente vinculadas con su pretensión de aumentar el protagonismo y el liderazgo de Canadá y por ende de mejorar el reposicionamiento de Canadá en el ranking internacional. Por su parte, las creencias de principios liberales encaminadas a promover el *peacebuilding* se encuentran directamente vinculadas con los valores liberales de los Estados Unidos, en especial con la idea estadounidense de democracia liberal. Este último punto merece una particular atención en aras de entender la concepción particular de *peace-building* esbozada por este gobierno:

A diferencia de los gobiernos liberales de Jean Chrétien y de Paul Martin, que pretendieron proyectar los principios de la paz, el orden y el buen gobierno, el gobierno de Stephen Harper ha buscado promover de manera mucho más insistente en el ámbito internacional los valores de la “libertad”, la “democracia” y los “derechos humanos”.<sup>305</sup> Es decir, ha abandonado

---

<sup>304</sup> Murray y McCoy, “From Middle Power to Peacebuilder”, op. cit., pp.171-188.

<sup>305</sup> Los discursos del Primer Ministro Stephen Harper en los que puede encontrarse la promoción de estos principios son los siguientes: “Address by the Prime Minister to the Graduates of a Basic Infantry Soldier Course at Canadian Forces Base Wainwright”, Wainwright, AB, Abril 13, 2006; “Prime Minister Stands by Canada's Commitment to Afghanistan, Ottawa, Ontario, Mayo 17, 2006; “Securing Canadian sovereignty in the Arctic, Iqaluit, Nunavut, Agosto 12, 2006; “Speech to the Economic Club of New York, New York City, New York, Septiembre 20, 2006; “Address by the Prime Minister to the 61st Opening Session of the United Nations General Assembly”, New York, Septiembre 21, 2006; “Prime Minister Harper Outlines Agenda for a Stronger, Safer, Better Canada”, Ottawa, Ontario, Febrero 6 de 2007; “Prime Minister Stephen Harper Announces Additional Funding for Aid in Afghanistan, Ottawa, Ontario, Febrero 26, 2007; “Prime Minister Stephen Harper Speaks to Canadian Troops During Visit to Afghanistan, Kandahar, Afganistán, Mayo 23, 2007; “Prime Minister Harper Signals Canada's Renewed Engagement in the Americas, Santiago, Chile, Julio 17, 2007; ”PM addresses the

progresivamente los valores colectivistas del orden constitucional canadiense y ha adoptado con mucho más ahínco, en el marco de la definición de su contribución a la seguridad internacional, los valores individualistas del orden constitucional defendido por los Estados Unidos.<sup>306</sup> Tal decisión, que desde luego no contradice –por lo menos en términos retóricos, los tradicionales impulsos humanitarios de la política exterior canadiense, parece encontrarse al servicio no sólo de la necesidad de integrarse a las estrategias de *peacebuilding* de sus aliados, en especial los Estados Unidos, sino también de ampliar su protagonismo en teatros de operaciones como el afgano.

En relación con la promoción de los valores de la "libertad", la "democracia" y los "derechos humanos", en tanto que valores cosmopolitas compartidos con sus aliados, puede considerarse como ejemplo el siguiente pronunciamiento del Ministro Harper:

“Nos estamos esforzando en trabajar con nuestros aliados democráticos en fomentar nuestros intereses y valores comunes [...] Nuestras necesidades de prosperidad y de seguridad, nuestros valores de la *libertad, la democracia, los derechos humanos, y el estado de derecho* son, en la visión de nuestro gobierno, no solo una herencia que nosotros compartimos, sino también el destino de toda la humanidad”.<sup>307</sup>

Respecto de la promoción de estos principios en el marco de su participación en las operaciones de estabilización y reconstrucción de Afganistán puede tenerse en cuenta el siguiente ejemplo:

---

Council on Foreign Relations”, New York, Septiembre 25, 2007; “Strong Leadership to Protect Canada's Future: Address by the Prime Minister in Reply to the Speech from the Throne“, Ottawa, Ontario, Noviembre 20, 2008; “PM Unveils Revised Motion on the Future of Canada's Mission in Afghanistan”, Ottawa, Ontario, Febrero 21, 2008. Vale señalar que sólo hay un pronunciamiento en el que este gobierno evocó los principios de la paz, el orden y el buen gobierno, en oposición a los valores individualistas de su vecino. Sin embargo, ello lo planteó sólo para recordar las diferencias que existen entre los dos países antes que para imprimirle “sentido” a su política de seguridad internacional. Tal planteamiento fue realizado convenientemente ante el Club Económico de New York en los siguientes términos: “[E]ntiendo que de un periodo al otro, como naciones, nosotros estaremos en desacuerdo sobre las acciones o diferiremos sobre las prioridades. Pero estas diferencias nunca deben ocultar los intereses vitales y los valores que nosotros compartimos. Nosotros tenemos diferencias, y ellas son reales. Sus fundadores [los de Estados Unidos] hicieron un llamado a la vida, la libertad, y a la búsqueda de la felicidad mientras que *nuestra constitución adoptó los propósitos más modestos de la paz, el orden y el buen gobierno*. [...] mientras que los Estados Unidos ha enfatizado frecuentemente un gran crisol cultural de ciudadanía compartida, Canadá ha promovido activamente tanto las dos lenguas nacionales como la herencia multicultural”.<sup>305</sup> [Las cursivas han sido añadidas] “Prime Minister Harper Outlines Agenda for a Stronger, Safer, Better Canada”, op. cit.

<sup>306</sup> Sobre las diferencias entre los valores e instituciones de los Estados Unidos y Canadá, en términos de la respectiva defensa de valores individualistas y colectivistas, puede tenerse en cuenta la conocida obra del politólogo estadounidense Seymour Martin Lipset. Ver Seymour Martin Lipset, *La División Continental. Los Valores y las Instituciones de los Estados Unidos y Canadá*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, caps. 2 y 3.

<sup>307</sup> Primer Ministro Stephen Harper, “Speech to the Economic Club of New York”, New York City, New York, Septiembre 20, 2006.

“En Afganistán y en otros lugares, nosotros continuaremos trabajando con las Naciones Unidas y nuestros aliados para fortalecer la estabilidad y la seguridad internacional y continuaremos sosteniendo clara y abiertamente en la escena internacional *la defensa de los valores fundamentales del pueblo canadiense y de todos los pueblos civilizados: la libertad, la democracia, y los derechos humanos*”.<sup>308</sup>

Ahora bien, con el propósito de entender el alcance específico del discurso del *peacebuilding democrático-liberal* es indispensable explicar las creencias de causalidad liberales de este gobierno. La interpretación de estas creencias permite dilucidar la puesta en marcha de su concepción liberal de la seguridad internacional, al tiempo que ayuda a diferenciar sus ambiciones liberales respecto de las planteadas por sus antecesores. Aunque pueden encontrarse algunas preocupaciones de orden ético-liberal y liberal-funcionalista en sus planteamientos, los propósitos de este gobierno en materia de seguridad internacional responden más, como ha sido sostenido, a una interpretación pragmática de la tradición liberal de Canadá, centrada ahora en articular de manera prioritaria las operaciones canadienses de estabilización y reconstrucción de países en conflicto con las propuestas democrático-liberales de los Estados Unidos.

## **1.2. Las creencias de causalidad liberales de un gobierno conservador: la (re)construcción democrático-liberal de “naciones” en conflicto**

De acuerdo con el “sentido” de la política de seguridad internacional de Stephen Harper, uno de los principales retos que Canadá debe asumir en materia de seguridad internacional corresponde a la reconstrucción de aquellos países cuya debilidad institucional hace posible la emergencia de grupos y redes terroristas. Tal como se señaló anteriormente, esta postura ha conducido al gobierno de Stephen Harper a adoptar un discurso que podría ser denominado como el *peace-building democrático liberal*. Dicho discurso, en concreto, parte del supuesto de que los EFF no deberían ser sólo estabilizados sino ante todo reconstruidos conforme a los valores de la libertad, la democracia y los derechos humanos. Ahora bien, puede entenderse el modo en el que se ha buscado concretar este discurso si se consideran sus creencias de causalidad consustanciales.

---

<sup>308</sup> Primer Ministro Stephen Harper, “Prime Minister Harper Outlines Agenda for a Stronger, Safer, Better Canada”, Ottawa, Ontario, Febrero 6, 2007.

Aquellas podrían expresarse en los siguientes términos: 1) Canadá debe mejorar su capacidad de reconstrucción democrático-liberal adoptando el enfoque del “whole-of-government”;<sup>309</sup> y 2) la reconstrucción de los países y zonas en conflicto, conforme a los valores de la libertad, la democracia y los derechos humanos, implica y demanda (a) la constitución de un esquema democrático centrado en los ciudadanos, (b) la conformación del estado de derecho y el imperio de la ley y (c) la construcción de un entorno institucional encaminado a la prevención del conflicto.<sup>310</sup> Utilizando como herramienta financiera el *Global Peace and Security Fund* (GPSF) –el fondo destinado por el anterior gobierno para sostener la contribución canadiense a la seguridad internacional, el gobierno de Stephen Harper ha esbozado la primera creencia de causalidad a través del *Stabilization and Reconstruction Task Force* (START), apoyándose igualmente en el *Global Peace and Security Program* (PGSP) y el *Global Peace Operations Program* (GPOM). Por su parte, la segunda creencia de causalidad ha sido planteada principalmente a través del *Glyn Berry Program* (GBP). A continuación se explican estas creencias de causalidad teniendo en cuenta el marco institucional en el que han sido planteadas.

### 1.2.1. El enfoque “whole-of-government”

La primera creencia de causalidad –la idea de que Canadá debe mejorar su capacidad de reconstrucción democrático-liberal conforme al esquema de “whole of government”- puede ser leída en principio como una estrategia para continuar adoptado el espíritu de las “3D” animado por el gobierno de Paul Martin. De hecho, el gobierno de Stephen Harper ha animado este enfoque a través del START que desde la era Martin ha constituido el principal instrumento para estabilizar y reconstruir países frágiles y fallidos.<sup>311</sup> Sin embargo, la

---

<sup>309</sup> Adoptado por distintos países de la OCED, el *whole-of government* constituye un enfoque encaminado a justificar el despliegue de una acción intra e intergubernamental coordinada, orientada en especial a estabilizar y reconstruir países fallidos. Al partir del supuesto de que “las esferas política, de seguridad, económica y social son interdependientes” y de que en el caso de los países fallidos las amenazas consustanciales a su debilidad institucional se encuentran igualmente interconectadas, este enfoque plantea la necesidad de intervenir en dichos países a través de una acción que coordina “actores, instrumentos [e] incentivos”. Ver Anne Friederike Röder (Editora Principal), “Part 3: Whole-of-Government Approaches to Fragile States”, op. cit., p. 185 (179-232).

<sup>310</sup> Canadá, DFAIT, *Glyn Berry Program*, disponible en el sitio web [www.international.gc.ca](http://www.international.gc.ca), consultado el 17 de marzo de 2011.

<sup>311</sup> La significación de esta iniciativa para el gobierno de Stephen Harper fue planteada en los siguientes términos: “La capacidad del Gobierno de Canadá para la respuesta oportuna y efectiva a la crisis internacional fue incrementada con la creación del **Stabilization and Reconstruction Task Force (START)** del Departamento de Asuntos Externos y Comercio Internacional en Septiembre de 2005. El START es diseñado para ayudar a responder a la creciente demanda internacional del apoyo y el involucramiento canadiense en crisis complejas – conflictos o desastres naturales relativos- y para coordinar la política del Whole-of Government y los programas de compromiso con los países frágiles, tales como Afganistán, Haití y Sudán”[La negrilla se encuentra en el texto

estabilización y la reconstrucción de estos países no ha sido pensada por el Gobierno de Stephen Harper de acuerdo con la misma lógica funcionalista de su antecesor. Antes que preocuparse por la integración de funciones entre las agencias gubernamentales, en especial en lo que respecta a la defensa, el desarrollo y la diplomacia, este gobierno se ha preocupado por garantizar la actuación del gobierno como un todo. Tal decisión es consecuente con la intención del Primer Ministro de aumentar su capacidad para afectar las decisiones finales en el proceso de formulación y ejecución de la PSIC.<sup>312</sup>

El fortalecimiento de la capacidad del Primer Ministro, ante todo, parece conveniente con el liderazgo requerido para promover el discurso del *nation-building*. No puede olvidarse que dicho discurso demanda, dadas sus ambiciosas implicaciones en el terreno, que el Primer Ministro sea capaz de liderar una mayor coordinación entre las agencias gubernamentales. Ante todo, no puede dejar de considerarse el reto de (re)construir “naciones” de acuerdo con los valores de la libertad, la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho, que por demás no han sido los referentes privilegiados de aquellas sociedades que intentan estabilizarse y reconstruirse. Vale recordar que desde la época de Sir John A. MacDonald (1867-1891) hasta la era de Stephen Harper, la figura del Primer Ministro ha sido fundamental en la formulación y coordinación de la PSIC.<sup>313</sup> El Primer Ministro ha sido responsable de la coherencia de la política exterior en su conjunto, y para lograr tal propósito se ha apoyado en su gabinete y en sus sistemas de comités, en especial los de Asuntos Externos y de Seguridad Nacional, así como en el PCO, que ha tenido como propósito establecer puentes de comunicación entre el Ministro y el servicio exterior.<sup>314</sup> Sin embargo, el “whole of government” supone una mayor concentración del proceso decisorio. Baste recordar, en primer lugar, el poco margen de maniobra que el Ministro Harper, conforme a este sistema de gestión, le concedió a su Ministro de Asuntos Exteriores, Peter Mackay, quien dependió constantemente de sus

---

original]. Ver Canadá, *START –Stabilization and Reconstruction Start Force-*, disponible en el sitio web [www.international.gc.ca/start-gtsr/index.aspx?view=d](http://www.international.gc.ca/start-gtsr/index.aspx?view=d) (consultado el 20 de octubre de 2011).

<sup>312</sup> John J. Noble sostiene una postura mucho más radical sobre este aspecto, al tratar de explicar el “tono autoritario” de Stephen Harper. Ante todo Noble ha pretendido explicar esta actitud en el marco de las relaciones entre el Primer Ministro, de una parte, y la *Prime Minister’s Office*, el *Privy Council Office* y el *Department of Foreign Affairs and International Trade*, de otra. Ver John J. Noble, “PMO/PCO/DFAIT: Serving the Prime Minister’s Foreign Policy Agenda”, en Jean Daudelin y Daniel Schwanen, *Canada Among Nations 2007: What Room for Manoeuvre*, Montreal, McGill-Queen’s University Press, 2008, pp. 38-40.

<sup>313</sup> *Ibid*, p. 38.

<sup>314</sup> Anne Friederike Röder (Editora Principal), “Annex: Overview Co-ordination Mechanisms Case Study Countries”, *op cit*, p. 228.

directivas, incluso para escoger su propio Jefe de Staff,<sup>315</sup> y en segundo lugar, las grandes atribuciones que le concedió a los funcionarios del DFAIT en la ejecución de los programas de estabilización y reconstrucción con el propósito de profundizar su capacidad para afectar las decisiones finales en estos procesos.<sup>316</sup>

La adopción del enfoque del *whole-of government* no sólo le ha ayudado a este gobierno a concentrar el proceso de formulación y ejecución de la PSIC a favor de la figura del Primer Ministro. También le ha permitido profundizar la interoperatividad intergubernamental con sus aliados para reconstruir países en conflicto, en un momento en el que casos como el de Afganistán han dejado en evidencia la necesidad de coordinar los esfuerzos de manera mucho más profunda entre los miembros de la coalición y en el que los principales aliados de Canadá en este tipo de intervenciones –los Estados Unidos y el Reino Unido– han decidido adoptar igualmente la racionalidad de los discursos del *nation-building* y del *whole-of-government*.<sup>317</sup> La decisión de adoptar y articular estos discursos ha sido tomada por el gobierno de Stephen Harper luego de que su antecesor se hubiera distanciado de sus aliados –desde luego sin proponérselo–, al concebir el *peacebuilding* como un conjunto de estrategias organizadas conforme a las tareas propias de la diplomacia, la defensa, el desarrollo; una distinción de tareas que sobre todo en el caso de la intervención en Afganistán sus aliados no habían compartido.<sup>318</sup>

---

<sup>315</sup> Gerald Wright, “Managers, Innovators and Diplomats: Canada’s Foreign Ministers”, en Robert Bothwell y Jean Daudelin (eds), *Canada Among Nations 2008. 100 Years of Canadian Foreign Policy*, Montreal & Kingston, 2009, pp. 62 y 76.

<sup>316</sup> En este sentido, cabe señalar una de las conclusiones del estudio de la OCDE sobre la adopción del enfoque del *whole-of-government* en los programas canadienses de estabilización y reconstrucción de los EFF, en especial en lo que respecta al START: “Aunque el START se encuentra destinado a ser un mecanismo interdepartamental, su manejo compromete únicamente a los funcionarios del DFAIT. Un gran número de oficiales del Department of National Defence (DND) y el Canadian International Development Agency (CIDA) se encuentra en segundo lugar en el START”. Anne Friederike Röder (Editora Principal), “Annex: Overview Co-ordination Mechanisms Case Study Countries”, op cit, p. 228.

<sup>317</sup> Nora Bensahel ofreció un estudio sucinto sobre cómo distintos países y organizaciones internacionales han transformado sus burocracias para responder a las exigencias del discurso del *nation-building*. Ver Nora Bensahel, “Organising for Nation Building”, op. cit., pp. 43-76. Por su parte, la aproximación del *whole-of-government* es un enfoque frecuentemente usado por los países de la OCDE para intervenir de manera integral los países frágiles y fallidos. Ver Anne Friederike Röder (Editora Principal), “Part 3: Whole-of-Government Approaches to Fragile States”, op. cit., p. 179-232.

<sup>318</sup> Patrick Travers y Taylor Owen plantearon en su momento la poca utilidad de continuar adoptando el enfoque integrado de las “3D” cuando la coalición en su conjunto no sustentaba sus operaciones en los principios de dicho enfoque. Patrick Travers y Taylor Owen, “Between Metaphor and Strategy: Canada’s Integrated Approach to Peacebuilding”, en *International Journal*, Vol. 63, No. 3, Verano 2008, p. 691.

### 1.2.2. (Re)construcción de “naciones” en conflicto

La segunda creencia de causalidad liberal animada por este gobierno ha supuesto que la reconstrucción de las “naciones” en conflicto demanda la promoción de un esquema democrático centrado en los ciudadanos, la conformación del estado de derecho y la construcción de un entorno institucional encaminado a la prevención del conflicto. De hecho, estas han sido las prioridades de uno de los programas centrales de este gobierno para contribuir a la paz y la seguridad internacionales, a saber: el *Glym Berry Program*, que recibió esta denominación en memoria del diplomático canadiense muerto tras un atentado con un carro bomba en Afganistán en enero de 2006. Con el propósito de proteger a “los individuos de la violencia y el conflicto armado” y de construir las bases para una paz duradera, este programa ha establecido sus tres ejes en los siguientes términos:

“Los proyectos [del GBP] se pueden clasificar bajo tres sub-categorías:

- **Democracia** – que incrementa la influencia de los ciudadanos en el proceso de toma de decisiones para tratar crisis democráticas y aperturas democráticas en contextos represivos y frágiles; reforzar la democracia respalda mejores políticas, normas y prácticas[...]
- **Estado de derecho y rendición de cuentas** – que incrementa la capacidad de los ciudadanos para exigir que sus gobiernos sean responsables de sus acciones y que animen el estado de derecho.
- **Prevención del conflicto y vulnerabilidad** –La construcción de normas y estándares internacionales de derechos humanos, especialmente aquellas concernientes a los derechos de minorías, son esenciales para el desarrollo efectivo de estrategias para la prevención del conflicto internacional. Las sociedades que respetan y promueven los derechos humanos son menos vulnerables a la inseguridad y más capaces de resolver sus disputas pacíficamente”.<sup>319</sup>

Es evidente, en consecuencia, que el supuesto que le ha impreso sentido a esta creencia de causalidad, desde luego, ha sido la hipótesis de la “construcción liberal de la paz”, que a su vez es un corolario, tal como lo ha señalado Edward Newman, de la “teoría de la paz democrática”.<sup>320</sup> Cabe recordar que la tesis de la “paz liberal” señala simplemente que los valores de la democracia permiten que los países sean “más pacíficos *domésticamente*”, debido a que dichos valores “animan a las personas a resolver y a expresar sus diferencias pacíficamente”, lo que constituye el mejor fundamento para garantizar el “desarrollo y la gobernanza responsable [accountable governance]”. En suma, la paz liberal sugiere una relación directa entre la consolidación democrática y la construcción de sociedades estables y

---

<sup>319</sup> Canadá, DFAIT, *Glyn Berry Program*, op. cit.

<sup>320</sup> Edward Newman, “‘Liberal’ Peacebuilding Debates”, en Edward Newman, Oliver Richmond y Roland Paris (eds), en *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*, Tokyo, United Nations Press, 2009, p. 69.

pacíficas.<sup>321</sup> Sin embargo, el problema de la paz liberal atañe a que no tiene en cuenta las particularidades de aquellas regiones en conflicto que buscan estabilizarse y reconstruirse. En consecuencia, podría caer en una imposición hegemónica de los valores democrático-liberales, aparte del hecho de que las sociedades liberalizadas y democratizadas podrían, en un nuevo contexto político no autoritario, sumirse en una guerra civil como resultado de la incapacidad del nuevo gobierno de controlar por la vía de la fuerza las divisiones irreconciliables que suelen caracterizar a dichas sociedades.<sup>322</sup>

Por esa razón, algunos analistas han sugerido desplazar el enfoque del *liberal peace-building* centrado en la promoción de los valores de la democracia liberal y, en su lugar, han sugerido adoptar el *transformatory peacebuilding*. Este enfoque plantea que la paz duradera descansa en la construcción de una paz positiva que por definición se concentra no sólo en la contención del conflicto sino ante todo en su resolución. Para lograr dicha resolución, en especial para descifrar y tratar las raíces profundas de un conflicto, este enfoque evita la adopción de una visión universal o hegemónica, tal como la que promueve el enfoque liberal y en consecuencia aboga por una transformación social que incluya las necesidades locales de la población en conflicto. A pesar de su proclama “emancipatoria” que puede llegar a contradecir las estructuras de dominación que subyacen a los programas de *peacebuilding*, este enfoque ha sido útil por lo menos para precisar que las sociedades que son objeto de intervención y de reconstrucción son particulares y diferentes. De hecho, esta fue una de las conclusiones a las que llegaron los miembros del *Canada’s Democracy Council* en su reporte *A Dialogue on Canada’s Approach to Democratic Development*. Este fue un diálogo sostenido entre el gobierno de Stephen Harper, miembros del parlamento y distintos actores no gubernamentales. Con ocasión de la definición de la visión canadiense sobre la promoción de la democracia y sobre todo después de evaluar las iniciativas que en el pasado se orientaron a lograr este propósito, este foro concluyó, entre otros aspectos, lo siguiente:

“Al ofrecer asistencia, los donantes tienen que ser mucho más conscientes del carácter particular y las circunstancias de cada uno de los países en los que ellos intervienen. Esto significa crear planes estratégicos para cada país y asegurar la “autoría” local en el diseño de estos planes[...]El principio fundamental para observar es que el desarrollo democrático puede únicamente venir desde adentro. Es un proceso que requiere responsabilidad local

---

<sup>321</sup> Idem.

<sup>322</sup> Ibid, p. 40.

[local commitment], compromiso local [local engagement] y control local [local control]”.<sup>323</sup>

A pesar de reconocer que las sociedades que son objeto de las estrategias de *peacebuilding* son diferentes y que por ende demandan estrategias de estabilización y reconstrucción distintas, podría sostenerse que este gobierno, al defender los valores universales de la democracia liberal, se encuentra limitado a la postre para leer estas diferencias. En este sentido, parece inevitable preguntarse hasta qué punto la promoción universal de los valores democrático-liberales por parte de este gobierno conservador en efecto puede ayudar a la construcción local de “democracia” o, de manera más concreta, a la estabilización y reconstrucción de países en los que sus distintas comunidades no han optado por la forma de vida democrático-liberal, tales como Afganistán, Sudán, Haití, Guatemala, o República Democrática del Congo.<sup>324</sup> Esta pregunta debería ser formulada además teniendo en cuenta no sólo su creencia de causalidad liberal, centrada en la necesidad de incorporar los valores democráticos liberales en estas sociedades para generar paz y seguridad, sino también considerando el interés de este gobierno en la promoción de estos valores. Tal como quedó consagrado en el reporte *A New Focus on Democracy Support* en los siguientes términos:

“El desarrollo democrático es una prioridad de la política exterior canadiense y de la asistencia para el desarrollo. La libertad [freedom] y la democracia son valores que dan a las personas [...] la esperanza de soñar y el valor de defender lo que ellas creen. El desarrollo democrático *potencia los intereses de Canadá* porque ofrece la mejor oportunidad [para concretar] la estabilidad, la prosperidad y la protección de los derechos humanos en el largo plazo [Las cursivas han sido añadidas]”.<sup>325</sup>

Ahora bien, quizá la mejor estrategia para entender la promoción calculada del interés de este gobierno puede ser explicada de manera más clara al entender cómo este gobierno ha adoptado un discurso “neorrealista” encaminado a mejorar su posición en el ranking internacional. Dicho discurso que es consecuente con su visión democrático-liberal del *peacebuilding*, se orienta, como se precisa en la siguiente sección, a plantear la necesidad de

---

<sup>323</sup> Canada’s Democracy Council, *Co-chairs’ Report on “A Dialogue on Canada’s Approach to Democratic Development”*, Ottawa, Febrero 15 de 2007, disponible en el sitio web [www.international.gc.ca](http://www.international.gc.ca), consultado el 2 de noviembre del 2011.

<sup>324</sup> Estos países fueron objeto de una particular atención por parte de este gobierno. Ver Canadá, DFAIT, *The Global Peace and Security Program*, disponible en el sitio web [www.international.gc.ca](http://www.international.gc.ca) (consultado el 9 de febrero de 2011).

<sup>325</sup> Canadá, Government of Canada, *A New Focus on Democracy Support*, “Government Response to the Eight Report of the Standing Committee on Foreign Affairs and International Development: ‘Advancing Canada’s Role in International Support for Democratic Development’”, Noviembre 2, 2007, disponible en el sitio web [www.international.gc.ca](http://www.international.gc.ca) (consultado el 4 de noviembre de 2011).

aumentar el compromiso con la construcción de la seguridad internacional. Para este gobierno, tal decisión permite no sólo incrementar su protagonismo internacional, al tiempo que se mantiene la estrecha relación con los Estados Unidos, sino ante todo mejorar su posición en la configuración del poder internacional.

## **2. El discurso neorrealista del reposicionamiento estratégico**

El gobierno de Stephen Harper pretendió contribuir a la seguridad internacional con el propósito de mejorar su posición en el marco de la configuración del poder mundial. En esta sección se sostiene que el “sentido” de esta ambición puede ser leído conforme a la construcción típico-ideal del neorrealismo. Al evocar esta construcción típico-ideal se puede comprender cómo este gobierno pretendió no sólo consumir su “reposicionamiento estratégico” sino ante todo ampliar y consolidar sus recursos de poderío nacional. Mientras que la primera decisión adquirieron “sentido” conforme a sus creencias de principios, la segunda puede ser entendida conforme a sus creencias de causalidad. Las creencias de principios asociadas al reposicionamiento estratégico implicaron la intención de sustituir la imagen de Canadá como “potencia media” por la de “potencia principal”, lo que a su turno implicó la necesidad de transformar y fortalecer sus fuerzas militares, en especial con el objetivo de que el país pudiera desempeñar un rol protagónico en conflictos de alta intensidad. La transformación y el fortalecimiento de las fuerzas armadas, como su principal creencia de causalidad neorrealista, supusieron por definición un distanciamiento de las estrategias de poder blando que tradicionalmente habían sido evocadas por los gobiernos canadienses. Al precisar el alcance y naturaleza de estas creencias de principios y de causalidad, se puede advertir en suma cómo el gobierno conservador de Stephen Harper inició una transformación de la cultura estratégica de Canadá. Esta transformación ha supuesto adoptar la imagen del guardián de seguridad; es decir, ha conducido a Canadá a pretender adoptar roles parecidos a los desempeñados por las grandes potencias en materia de seguridad internacional.

## 2.1. Las creencias de principios neorrealistas del reposicionamiento estratégico

El gobierno conservador de Stephen Harper planteó un conjunto similar de amenazas a las planteadas por su antecesor, en especial en lo que atañe al terrorismo internacional, los ERF, los conflictos étnicos, las redes criminales globales y los desastres naturales.<sup>326</sup> Así mismo, sostuvo que el terrorismo global debía considerarse no sólo por su capacidad de atacar el territorio norteamericano sino ante todo por su capacidad de hacerlo con armas nucleares. Tal convicción, aparte de continuar con la tradicional lógica canadiense de establecer una relación profunda entre la inseguridad internacional y la proliferación nuclear, ha implicado sumarse a la denuncia de los Estados Unidos de que “el terrorismo nuclear [constituye] la amenaza más inmediata y extrema a la seguridad global”.<sup>327</sup>

Al identificar las mismas amenazas que su antecesor, este gobierno, a pesar de que fuera muy crítico con la gestión gubernamental de sus antecesores liberales, planteó implícitamente la necesidad de preservar las mismas creencias realistas del esquema de seguridad nacional instituido por éstos después del 11 de septiembre.<sup>328</sup> Inicialmente, podría sostenerse la idea de que este gobierno aceptó estas creencias de principios debido a que al llegar al poder era minoritario en términos parlamentarios, lo que por definición le impedía comprometerse con grandes transformaciones institucionales del sistema de defensa y seguridad canadiense. Así mismo, este gobierno decidió mantener el esquema de seguridad nacional constituido por sus antecesores debido a que le permitía mantener y profundizar su relación con los Estados Unidos, que constituyó uno de sus principales objetivos estratégicos, al tiempo que le ofrecía un amplio margen de maniobra para responder, de acuerdo con sus propios intereses y preferencias, a las exigencias en materia de seguridad en los ámbitos interno, norteamericano e internacional.<sup>329</sup>

---

<sup>326</sup> Canadá, DND, *Canada First Defence Strategy*, 2008, disponible en el sitio web [www.forces.gc.ca](http://www.forces.gc.ca), consultado el 30 de Junio de 2009, pp. 6-7.

<sup>327</sup> Canadá, DFAIT, “International security & Disarmament”, disponible en el sitio web [www.international.gc.ca](http://www.international.gc.ca), consultado el 9 de febrero de 2011.

<sup>328</sup> La posición de este gobierno frente a la gestión gubernamental de sus antecesores puede encontrarse en: Conservative Party of Canada, *Stand up Canada For Canada*, Federal Election Plataform 2006, disponible en el sitio web [www.cbc.ca](http://www.cbc.ca), consultado el 30 de Junio de 2009.

<sup>329</sup> Elinor Sloan, “Canada’s International Security Policy Under a Conservative Government”, en Andrew F. Cooper y Dane Rowlands, *Canada Among Nations 2006: Minorities and Priorities*, Montreal y Kingston, McGill-Queen’s University Press, pp. 145-163.

Ahora bien, a pesar de esta sintonía con el gobierno anterior, el gobierno de Stephen Harper consideró insuficiente tan solo prepararse para responder a un amplio conjunto de amenazas a la seguridad nacional o pretender aumentar la influencia del país en el sistema internacional a través del fortalecimiento de las fuerzas armadas. Desde el mismo momento de su posesión, este gobierno consideró indispensable orientar la PSIC hacia el reposicionamiento del país en la configuración del poder internacional. Es decir, si el gobierno de Paul Martin le apostó a la construcción de un esquema comprehensivo de seguridad y la consumación de un rol de orgullo e influencia en el mundo, el gobierno de Stephen Harper pretendió ir más allá al pretender mejorar la participación del país en la distribución del poder internacional, es decir al adoptar lo que podría denominarse como *las creencias de principios del reposicionamiento estratégico del discurso neorrealista*. El alcance de estas creencias de principios pueden entenderse a profundidad si se precisa, en primer lugar, cómo han supuesto una ruptura frente a la tradición diplomática y estratégica de Canadá, y en segundo lugar, cómo han conducido al país a cambiar su identidad internacional frente a los roles que considera que debe desempeñar en materia de seguridad. Frente a este segundo punto vale la pena considerar las dos imágenes que fueron evocadas por este gobierno: “Canadá como una superpotencia energética emergente” y “Canadá como un proveedor de seguridad”.

### **2.1.1. Las creencias de principios neorrealistas y la superación de la tradición estratégica canadiense**

La adopción de las creencias neorrealistas por parte de este gobierno supuso una ruptura no sólo con el gobierno anterior sino también con la misma cultura diplomática y estratégica de Canadá. Para entender esta ruptura vale la pena referirse a la cultura estratégica no neorrealista que desde la Primera Guerra Mundial caracterizó la PSIC:

Si bien los gobiernos canadienses desde la Primera Guerra Mundial se preocuparon por la posición del país en el ranking internacional, no dedicaron tantos esfuerzos como el de Stephen Harper a mejorar su posición en este ranking. Durante la Primera Guerra Mundial, la *visión externa* de Canadá, sustentada en la idea de que el sistema imperial británico era benigno, no condujo a los canadienses a pensar en términos de una configuración del poder en la que los países ambicionaran mejorar su posición estratégica y en consecuencia tampoco decidieron buscar reposicionar al país en el ranking internacional. Esta interpretación de las relaciones

internacionales se mantuvo en el periodo de entreguerras en la medida en que el país trató de distanciarse de la lógica de la configuración del poder europea.<sup>330</sup> Ante todo, en este momento Canadá aceptó la creencia de que como país norteamericano se encontraba inmerso más bien en una cultura estratégica encaminada a la construcción de una suerte de paz democrática con su vecino.<sup>331</sup>

Durante el periodo de la bipolaridad, a pesar de que su vecino formuló una política exterior típicamente neorrealista, Canadá mantuvo, tal como ha sido señalado, una imagen de potencia media que, antes que jugar directamente el juego del equilibrio de poder de las superpotencias y de ambicionar un reposicionamiento en el ranking internacional, se orientaba a garantizar las labores de la mediación a favor de un mundo más pacífico. Cabe recordar que en la era nuclear y en el marco de una evidente dependencia estratégica frente a los Estados Unidos, los distintos gobiernos canadienses consideraron que sus opciones en relación con la construcción de la seguridad internacional se encontraba limitada al “mantenimiento del orden del sistema político internacional”, en especial a través del compromiso con las instituciones internacionales y de la promoción de las operaciones de *peace-keeping*.<sup>332</sup> La razón que puede aducirse para explicar esta decisión fue el hecho de que Canadá se concibió como un “consumidor de seguridad” antes que como un “proveedor de seguridad”.<sup>333</sup> Frente a la distinción entre un proveedor y un consumidor de seguridad baste recordar que durante la era nuclear las superpotencias consideraron tener la responsabilidad de poseer “capacidades defensivas y disuasivas para balancear el poder” con el propósito de garantizar la seguridad

---

<sup>330</sup> Esta interpretación –sobre la poca importancia histórica que ha tenido el (neo)realismo en el diseño de las ambiciones canadienses en el sistema internacional- puede encontrarse en el planteamiento de David Dewitt y John Kirton. Estos autores han sustentado ante todo que Canadá requiere de una perspectiva neorrealista para conducir sus relaciones internacionales. David Dewitt y John Kirton, “Three Theoretical Perspectives”, en Duanne Bratt y Christopher J. Kukucha, *Readings in Canadian Foreign Policy. Classic Debates and New Ideas*, Oxford, Oxford University Press, 2008, p. 30.

<sup>331</sup> Caroline Patsias y Dany Deschênes, “Unsociable Sociability: The Paradox of Canadian-American Friendship”, en *International Politics*, Vol. 48, No. 1, 2011, pp. 97-111.

<sup>332</sup> Christopher Kirkey y Nicholas Ostroy, “Why is Canada in Afghanistan? Explaining Canada’s Military Commitment”, en *American Review of Canadian Studies*, Vol. 40, No. 2, Junio 2010, p. 207

<sup>333</sup> Kenneth Waltz utilizó el término de “consumidor de seguridad” para referirse a cómo los países europeos en la nueva configuración del poder bipolar después de la segunda guerra mundial habían pasado a ser consumidores de seguridad. En la medida en que por primera vez en la historia “los determinantes de la guerra y la paz descansaban fuera del área de los Estados Europeos”, es decir que “los medios de su preservación fueron provistos por otros”. En este sentido, es obvio que Waltz entendió que las superpotencias desempeñaron el rol de “proveedores de seguridad”. Kenneth Waltz, *Theory of International Politics*, Boston, McGraw-Hill, 1979, p. 70

internacional, lo que supuso que serían los únicos o por lo menos los principales proveedores de seguridad.<sup>334</sup>

A pesar de que la transformación de la configuración del sistema político internacional después de la caída del muro de Berlín y de la desintegración del sistema soviético habría sugerido un cambio significativo del rol internacional desempeñado por Canadá, en especial teniendo en cuenta su relación estrecha con los Estados Unidos, los objetivos de los gobiernos de Brian Mulroney y de Jean Chrétien en materia de seguridad internacional continuaron siendo articulados conforme a la imagen de potencia media. Sin embargo, tal como fue sostenido en el anterior capítulo, el gobierno de Paul Martin, doce años después de la implosión de la Unión Soviética, pretendió robustecer la contribución de Canadá en materia de seguridad internacional. Al pretender diferenciarse de un antecesor que se había preocupado relativamente poco por los asuntos internacionales, este gobierno adoptó la imagen de “potencia principal”, mucho más consecuente con la idea de que Canadá debería convertirse en un “proveedor de seguridad”.

Ahora bien, con tan solo tres años en el poder, este gobierno no fue capaz de perfilar completamente la imagen de “potencia principal”. Esta iniciativa ha correspondido más al gobierno conservador de Stephen Harper. Dicho gobierno se ha propuesto no solo mejorar y visibilizar el reposicionamiento de Canadá en el ranking internacional sino también –como una consecuencia inevitable- asumir los intereses globales en materia de seguridad internacional propios de una gran potencia, independientemente de su capacidad material para lograrlo.<sup>335</sup> Con el propósito entonces de mejorar la capacidad y el poderío relativo del país y, en consecuencia, su capacidad para contribuir a la seguridad internacional, este gobierno planteó ante todo la necesidad no sólo de aprovechar sus fuentes de energía –petróleo, gas natural, energía hidroeléctrica y uranio- sino también de fortalecer su poderío militar.<sup>336</sup> Mientras que

---

<sup>334</sup> Kirkey y Ostroy, “Why is Canada in Afghanistan?”, op. cit. p. 207.

<sup>335</sup> David Dewitt y John Kirton, quienes acuñaron el término “potencia principal”, se refirieron a estas dos dimensiones respectivamente en términos de “presencia internacional” [international presence] –en relación con la posición del país en el ranking internacional- y de “comportamiento internacional” [International behaviour]. Como pensadores neorrealistas, buscaron establecer una relación entre la posición de los Estados en el ranking internacional y sus respectivos comportamientos internacionales. Dewitt y Kirton, “Three Theoretical Perspectives”, op. cit., p. 28.

<sup>336</sup> El uso de estas estrategias fueron anticipadas por David Dewitt y John Kirton, en calidad de pensadores canadienses neorrealistas. Idem.

las fuentes de energía del país le han permitido a este gobierno presentarse como una “superpotencia energética emergente” que pretende ofrecer soluciones a los problemas de inseguridad energética en el mundo, el fortalecimiento de su poderío militar, en especial de sus fuerzas militares, le ha permitido intentar mostrarse al mundo como un “proveedor de seguridad”. Estas creencias de identidad, fundamentales para entender el alcance de las creencias de principios neorrealistas de este gobierno, son explicadas a continuación.

### **2.1.2. Canadá como una “superpotencia energética emergente”**

La imagen de Canadá como una “superpotencia energética emergente” podría leerse como una expresión histórica de las ambiciones del país en el sector energético.<sup>337</sup> Sin embargo, durante este gobierno la alusión a esta imagen se articuló conforme a un razonamiento distinto al esgrimido por sus antecesores. Este gobierno no pretendió invocar esta imagen sólo para referirse a los atributos de poder del país, sino más bien para reafirmar en efecto su pretensión de reposicionar internacionalmente a Canadá. Para este gobierno tal pretensión era viable no sólo porque la industria energética canadiense se había reposicionado en el ámbito mundial sino ante todo porque la extracción de sus recursos podía hacerse de manera segura. Esto último por demás hacía de Canadá un lugar atractivo para la inversión extranjera y sobre todo lo diferenciaba de otras regiones con recursos energéticos que se encontraban azotadas por conflictos y guerras civiles y/o en las que el orden jurídico no era respetado o en las que simplemente dicho orden era inexistente. A la postre, este gobierno presentó la explotación de los recursos energéticos en Canadá como la solución a la inseguridad energética en el mundo y por ende exhibió a su país como un “proveedor de seguridad energética”. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que el principal consumidor de los recursos energéticos canadienses ha sido los Estados Unidos. No es fortuito que el Ministro Stephen Harper haya decidido esgrimir este planteamiento ante el Club Económico de New York, un escenario simbólico en el que era pertinente recordar que su país, al ser el principal socio comercial de los Estados Unidos, podía continuar brindando y garantizando la seguridad energética de su vecino. Tal planteamiento fue esbozado en los siguientes términos:

---

<sup>337</sup> A pesar de la crisis económica en los Estados Unidos, la industria petrolera y gasífera de Canadá no sólo se ha mantenido sino que además ha empezado a ganar preponderancia, lo que ha permitido que el país sea uno de los principales exportadores mundiales. No se puede olvidar que dicha preponderancia, tal como lo sugirió *Petroleum Economist*, ha obedecido a que los nuevos brotes de nacionalismo en el mundo han “limitado el acceso de los occidentales a reservas de petróleo y gas”, lo que ha hecho que el acceso a las reservas canadienses se torne mucho más atractiva y segura. *Petroleum Economist*, “The Emerging Energy Superpower”, Septiembre 2009.

“Canadá es una superpotencia energética emergente [emerging energy superpower], el único productor estable y creciente de este *commodity* en un mundo inestable [...] Normalmente, los canadienses no les gustan presumir sobre su dominio en ninguna cosa – excepto el hockey- de manera que me limitaré a las estadísticas. Ocupamos ya el quinto lugar en el mundo en producción de energía. El séptimo en producción global de petróleo. El tercero en producción global de gas. El segundo en generación hidroeléctrica. El primero en producción de uranio. Somos el más grande exportador de energía hacia los Estados Unidos. Somos el más grande abastecedor de petróleo, gas natural, electricidad y uranio [...] Lo que esto significa en términos no sólo del fortalecimiento de nuestras economías -sino también en relación con la seguridad de nuestra continente- es algunas veces subestimado. En un momento en el que la seguridad energética es una preocupación creciente [y] en el que los eventos políticos alrededor del mundo pueden perturbar a los abastecedores globales de energía o influenciar el comportamiento de los productores principales, el más grande abastecedor de energía de los Estados Unidos es su más grande socio comercial, una democracia permanente que cree en los mercados libres y en los contratos vinculantes.”<sup>338</sup>

No obstante, el principal obstáculo para promover de manera creíble la imagen de Canadá como una superpotencia energética ha sido el hecho de que los recursos energéticos canadienses han sido virtualmente monopolizados por los Estados Unidos. No se puede olvidar que su vecino no solo es el principal consumidor de estos recursos sino que también ha incidido significativamente en el diseño de las políticas energéticas de Canadá. Por esa razón, la promoción creíble de una imagen de esta naturaleza en los ámbitos doméstico e internacional parece exigir ante todo que Canadá amplíe su margen de maniobra, en particular que diversifique las exportaciones de su sector energético.<sup>339</sup> Igualmente, debe recordarse que a la pretensión canadiense de reposicionarse como un exportador global de energía se oponen aquellas creencias ambientalistas que critican vehementemente el tipo y las estrategias de producción de energía adoptadas por Canadá, lo que supondría una reducción mucho mayor del margen de maniobra del país en el mediano y en el largo plazo respecto del uso de sus recursos energéticos.<sup>340</sup>

---

<sup>338</sup> Primer Ministro Stephen Harper, “Speech to the Economic Club of New York”, op. cit.

<sup>339</sup> La monopolización de los recursos canadienses por parte de los Estados Unidos ha sido planteado por *Petroleum Economist*, “The Emerging Energy Superpower”, op. cit.

<sup>340</sup> Peter Foster, “Harper Faces Green Caliphate”, en *National Post* (Canadá), *The Financial Post*, Sección: Opinión, Julio 13, 2011, p. FP11. Aunque no hace parte del periodo histórico considerado en esta investigación, no puede olvidarse la poca legitimidad que ha ostentado el gobierno de Stephen Harper en materia ambiental, luego de evitar comprometerse con la reducción de emisiones de dióxido de carbono, durante la Conferencia de Naciones Unidas sobre Cambio Climático del 2010. El sentimiento de rechazo generalizado hacia esta decisión fue resumida por Desiree McGraw en los siguientes términos: “Ahora es un hecho aceptado en Canadá y alrededor del mundo que nuestro país ha pasado a ser de un líder ambiental durante el gobierno del Primer Ministro Brian Mulroney a un rezagado durante los gobiernos liberales y ahora un paria durante el gobierno de Stephen Harper”. Desiree McGraw, “Climate Change a Problem in Desperate Need of Leadership”, en *Toronto Star*, Sección: opinion, p. A19.

### 2.1.3. Canadá como un “proveedor de seguridad”

La imagen de Canadá como un “proveedor de seguridad”, es decir como un país que es capaz no sólo de contribuir al mantenimiento del orden internacional en calidad de mediador sino también de intervenir militarmente países y regiones en conflicto, ha sido particularmente relevante para este gobierno, incluso mucho más que la imagen de Canadá como una “superpotencia energética”. Mientras que la imagen de Canadá como una “superpotencia energética” fue evocada por este gobierno principalmente durante los dos primeros años de su mandato, la imagen de Canadá como “proveedor de seguridad” ha sido evocada durante todo el mandato de este gobierno y ha sido decisiva para articular su política de seguridad internacional.<sup>341</sup> Aunque esta consideración desborda el periodo histórico considerado parece necesario tenerla en cuenta con el propósito de sugerir que la hipótesis defendida en esta investigación, referida hasta el 2008, puede evidenciarse igualmente en los años siguientes.

Ante todo, la pretensión de reposicionar a Canadá en el ranking internacional a través de su capacidad para convertirse en un proveedor de seguridad representa de manera mucho más evidente su lectura neorrealista del orden internacional. Superada la configuración bipolar del orden internacional, el gobierno de Stephen Harper ha asumido que el nuevo orden internacional unipolar, con los Estados Unidos a la cabeza, constriñe mucho menos sus preferencias y su margen de maniobra, a pesar de que haya perdido capacidad para afectar las decisiones de los Estados Unidos en materia de seguridad internacional. Al reducirse los constreñimientos sistémicos característicos de la bipolaridad, este gobierno ha considerado que no debe concentrar sus esfuerzos a mantener el orden internacional en calidad de mediador o de potencia media, sino que ahora puede desplegar sus capacidades materiales para

---

<sup>341</sup> La imagen de Canadá como superpotencia energética emergente se encuentra en las siguientes intervenciones del Primer Ministro Stephen Harper, a saber: “Speech to the Economic Club of New York”, New York City, New York, Septiembre 20, 2006; “Reviving Canadian Leadership in the World”, Ottawa, Ontario, Octubre 5, 2006; “Prime Minister Harper Outlines Agenda for a Stronger, Safer, Better Canada”, op. cit.; “Prime Minister Harper Signals Canada’s Renewed Engagement in the Americas”, Santiago de Chile, Chile, Julio 17, 2007; “PM Addresses the Council on Foreign Relations”, New York, Septiembre 25, 2007. Así mismo, puede encontrarse en pronunciamientos del Ministro Canadiense de Recursos de Energéticos, Gary Lunn. Ver Gary Lunn, “Canada: A Clean Energy Superpower”, en *Organization for Economic Cooperation and Development. The OECD Observer*, No. 258/259, Diciembre 2006, pp. 4-5. La imagen de Canadá como proveedor de seguridad puede encontrarse desde el pronunciamiento de Stephen Harper “Address by the Prime Minister to the Canadian Armed Forces in Afghanistan” del 13 de marzo del 2006 hasta el pronunciado del 23 de septiembre del 2010 bajo el título “PM highlights Canada’s Role on the World stage”. Ver Stephen Harper, “Address by the Prime Minister to the Canadian Armed Forces in Afghanistan”, Marzo 13, 2006; y “PM highlights Canada’s Role on the World Stage”, New York, New York, Septiembre 23, 2010.

comprometerse más activamente en roles de liderazgo.<sup>342</sup> Este discurso ha sido expuesto con suma contundencia por Kirkey y Ostroy, en especial al tratar de interpretar las razones por las cuales Canadá ha ampliado su compromiso militar en Afganistán, a saber:

“Las dinámicas propias en una estructura unipolar por definición implican y facilitan un ambiente relajado, permisivo para los Estados –un ambiente que contiene el marco necesario (especialmente en relación con la disminución de constreñimientos y el incremento de oportunidades para el comportamiento externo) para los Estados con suficientes capacidades, tales como Canadá, para adelantar acciones militares (como en Afganistán). Con nadie diciendo que no (en su lugar los Estados Unidos diciendo que sí), en ausencia de un poder compensatorio y con la posibilidad de incrementar el alcance y el rango de sus actividades de política exterior, los decisores canadienses se encontraron bien posicionados para considerar un compromiso militar en Afganistán”.<sup>343</sup>

Aunque no es posible encontrar en los pronunciamientos de Stephen Harper una alusión directa a la imagen de “proveedor de seguridad”, es posible rastrear en dichos pronunciamientos distintas referencias a las creencias de principios asociadas a esta imagen. Dichas referencias aluden no solo al mayor compromiso militar que debe desempeñar Canadá en teatros de operaciones, tales como Afganistán, que son cruciales para la seguridad internacional, sino también al necesario fortalecimiento de su poderío militar para lograr este propósito. La búsqueda de un mayor protagonismo internacional hace parte desde luego del tradicional liderazgo que Canadá ha buscado asumir en el ámbito internacional. Sin embargo, este gobierno ha pretendido ejercer dicho liderazgo mediante estrategias realistas y pragmáticas de poder duro antes que a través de los tradicionales recursos de poder blando, lo que supone el abandono de la imagen liberal de la potencia media y la progresiva adopción de la imagen neorrealista de la potencia principal. Tal convicción ha sido planteada en los siguientes términos:

“Mientras que nosotros presentamos nuestra agenda para los próximos meses, los Canadienses verán que el Nuevo Gobierno de Canadá representa una ruptura fundamental con la clase de gobierno que ellos han conocido casi en la totalidad del último medio siglo. Reconocerán que ellos toman claras elecciones respecto de los principales asuntos que enfrenta nuestro país. [...] Una clara elección entre una política exterior que defiende activamente nuestros intereses nacionales y valores, versus una aproximación de “poder blando” que relega al margen a Canadá de la arena internacional”.<sup>344</sup>

---

<sup>342</sup> El modo en el que las características del orden internacional unipolar han incrementado las oportunidades y el margen de maniobra de Canadá fue explicado por Christopher Kirkey y Nicholas Ostroy. Ver Kirkey y Ostroy, “Why is Canada in Afghanistan?”, op cit., pp. 207-208.

<sup>343</sup> Ibid, p. 208.

<sup>344</sup> Primer Ministro Stephen Harper, “Prime Minister Harper Outlines Agenda for a Stronger, Safer, Better Canada”, op. cit.

Como se sostiene a continuación, la adopción de estrategias de poder duro se han evidenciado en especial en la pretensión de este gobierno de ampliar y fortalecer los roles de las CF. Dicha creencia, sumada a la necesidad de readaptar el enfoque de la seguridad nacional comprensivo y la indispensable priorización de la intervención militar en Afganistán –como la vitrina por antonomasia de las actuaciones de los guardianes contemporáneos de la seguridad, le imprimió “sentido” a la puesta en marcha del discurso neorrealista de este gobierno.

## **2.2. Las creencias de causalidad neorrealistas de un gobierno conservador: la readaptación del enfoque de la seguridad nacional comprensiva, el nuevo rol de las Fuerzas Militares y la intervención en Afganistán**

Las creencias de principios neorrealistas que han conducido a este gobierno a reivindicar las imágenes de Canadá como “potencia principal” y como “proveedor de seguridad” se han traducido en tres creencias de causalidad que puede ser expresada en los siguientes términos: 1) es preciso continuar adoptando a las creencias de causalidad del enfoque de la seguridad nacional comprensiva, pero conforme a las nuevas ambiciones neorrealistas; 2) si Canadá desea ejercer un renovado rol de liderazgo internacional que le permita al país mejorar su posición en el ranking internacional es necesario “transformar” las CF 3) la construcción de la seguridad internacional y la ampliación del liderazgo canadiense depende de un mayor compromiso en la intervención militar en Afganistán. La adopción del enfoque de la seguridad nacional comprensiva desde luego es el resultado de la transformación de la cultura estratégica en Norteamérica después del 11 de septiembre. La transformación de las CF, por su parte, se orienta a que el país ejerza su rol como constructor de seguridad y de paz internacionales más allá de las funciones del *peacekeeping*, en especial en lo que respecta a la participación en conflictos de alta intensidad y al despliegue de operaciones de contrainsurgencia. Finalmente, la intervención militar en Afganistán constituye para este gobierno la oportunidad de terminar de perfilar sus identidades como potencia principal y potencial proveedor de seguridad, teniendo en cuenta que este teatro de operaciones puede ser visto como la principal vitrina del renovado desempeño de los guardianes contemporáneos de la seguridad internacional. A continuación se explican estas creencias de causalidad.

### 2.2.1. Readaptando el enfoque de la seguridad nacional comprehensiva

La primera creencia de causalidad –la idea de que es preciso continuar adoptando las creencias de causalidad del enfoque de la seguridad nacional comprehensiva, pero conforme a las nuevas ambiciones neorrealistas- recuerda lo difícil que es desplazar determinados discursos en materia de seguridad a pesar de que se pretenda iniciar una revolución estratégica. En efecto, la propuesta del gobierno de Stephen Harper orientada a definir su visión sobre la seguridad y la defensa, el *Canada First Defense Strategy (CFDS)*, parece reproducir prácticamente la misma lógica estratégica de su antecesor centrada en la necesidad de preparar a las fuerzas canadienses ante las amenazas en los ámbitos doméstico, norteamericano e internacional. Dicho discurso fue expresado por el Ministro de Defensa Nacional, Peter Gordon MacKay, en los siguientes términos:

“El *Canada First Defense Strategy* propone claros roles y misiones para las fuerzas armadas, perfilando un nivel de ambición que las capacitará para proteger a los canadienses de la variedad de amenazas y desafíos que pueden enfrentar en los años que vienen. Esta estrategia hace un llamado a que las Fuerzas Armadas respalden los objetivos ampliados de la seguridad nacional y de la política exterior, al mantener su capacidad para que demuestren excelencia en casa, sean aliados fuertes y confiables en la defensa de Norteamérica, y proyecten liderazgo internacional al hacer una contribución significativa a las operaciones en el exterior”.<sup>345</sup>

La reivindicación del rol y la consecuente preparación de las fuerzas militares ante todo parece responder al discurso de la seguridad nacional comprehensiva porque ha sido evocada justamente (a) para acompañar las instituciones del *homeland security* canadiense, tal como el DPSEP;<sup>346</sup> (b) para facilitar la coordinación de la seguridad y la defensa en Norteamérica, que a pesar de que ha sido un proceso marcado por diferencias en relación con algunos temas estratégicos, tales como el escudo antimisiles y la constitución de un perímetro de seguridad en la región-<sup>347</sup>, ha permitido reforzar la identificación de las mismas amenazas, en especial en lo que respecta al terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva; y (c) para

---

<sup>345</sup> Ministro de Defensa Nacional, Peter Gordon MacKay, “A Message from the Minister of National Defense”, *Canada First Defense Strategy*, op. cit. p. 2.

<sup>346</sup> Sloan, “Canada’s International Security Policy under a Conservative Government”, op. cit., p. 154.

<sup>347</sup> Vale señalar que durante el 2007 fueron ampliamente discutidos los problemas operativos derivados de la creación de dos comandos nacionales adicionales al NORAD, el *Canada Command* y el *US Northern Command*. Como consecuencia, fue cada vez más evidente que el NORAD debía mantener su independencia, incluso a pesar de que su centro de comando hubiera sido establecido en la Base Peterson de la Fuerza Área de los Estados Unidos en Colorado Springs. Ver James Fergusson, *Beneath the Radar: Change and Transformation in the Canada-US. North American Defense Relationship*, Calgary, CDFAI, pp. 8-10.

acompañar e incluso motivar a los otros miembros de la OTAN a participar en la estabilización y reconstrucción de Afganistán.<sup>348</sup>

En este sentido, el gobierno de Stephen Harper no parece haber iniciado una gran revolución en materia de política de seguridad internacional. Sin embargo, podría sostenerse lo contrario, si se considera que la transformación de las Fuerzas Canadienses ha sido una iniciativa que, aparte de continuar con el discurso de la seguridad nacional comprehensiva, ha tratado de llevar al terreno operativo la ambición de convertir a Canadá en una potencia principal, es decir de mejorar su posición en el ranking internacional. De hecho, el gobierno de Stephen Harper procuró superar las ambigüedades de la doctrina del “three-block war” desarrollada por el gobierno de Paul Martin que, de acuerdo con el “sentido” estratégico del gobierno Harper, impedía que Canadá pudiera fungir plenamente como una potencia principal.

Tal como fue expuesto en el anterior capítulo, la doctrina “three-block war” fue adaptada por el gobierno de Paul Martin para sustentar su política de seguridad internacional hacia los EEF, en cuyos escenarios se necesitaba, de acuerdo con el gobierno Martin, que las Fuerzas canadienses organizaran sus funciones en tres bloques: (1) misiones humanitarias, (2) de peacekeeping y estabilización y (3) operaciones de combate. No obstante, esta doctrina, que sólo fue adoptada por el Ejército –es decir que no podía penetrar los objetivos y las misiones de la armada y de la fuerza aérea-, suscitó enormes confusiones en términos estratégicos y tácticos, en especial en los términos del gobierno de Stephen Harper. No sólo la división de las misiones organizadas por bloques fue confusa en el terreno sino también la retórica ambiciosa del gobierno Martin planteada en el IPS no coincidió con la visión de la seguridad restringida que demandaba los nuevos compromisos militares en Afganistán. Tal situación fue evidente en especial luego de que Canadá decidiera entrar en Kandahar y sobre todo luego de que el General Rick Hillier, en calidad de Jefe del Estado Mayor de las CF, presionara al gobierno de Paul Martin para se comprometiera mucho más con las operaciones militares de alta intensidad.<sup>349</sup>

---

<sup>348</sup> Este argumento se infiere del siguiente artículo: David McDonough, “Afghanistan and Renewing Canadian Leadership: Panacea or Hubris?”, en *International Journal*, Vol. 64, No. 3, Verano 2009, pp. 647-665.

<sup>349</sup> Walter Dorn y Michael Varey, “Fatally Flawed: The Rise and Demise of the ‘Three-Block War’ Concept in Canada”, en *International Journal*, Vol. 63, No. 4, Otoño 2008, pp. 972, 974 y 977.

Por esa razón, el gobierno de Stephen Harper pretendió resolver estas ambigüedades con el *Canada First Defense Strategy*, una estrategia que, como ha sido señalado, pretendió definir inequívocamente las funciones de las Fuerzas Canadienses para garantizar la seguridad en los ámbitos doméstico, norteamericano e internacional. Antes que pretender animar una doctrina ambiciosa para organizar las funciones de las Fuerzas Canadienses que evocara la visión ampliada de seguridad de los gobiernos liberales, esta estrategia abogó, desde una perspectiva pragmática, por el fortalecimiento de las fuerzas militares como uno de los principales instrumentos de una potencia principal que pretende mejorar su posición en el ranking internacional, así como contribuir significativamente a las amenazas propias a la seguridad de la posguerra fría. El mensaje del Primer Ministro Stephen Harper es particularmente emblemático de este discurso:

“Este gobierno asumió el cargo con el firme compromiso de levantar a Canadá. Consumar esta obligación significa mantener la seguridad [security and safety] de nuestros ciudadanos, defender nuestra soberanía y asegurar que Canadá pueda regresar a la escena internacional como un país creíble e influyente, listo para hacer su parte. Reconstruir las Fuerzas Canadienses en unas fuerzas armadas de primera clase y modernas es un requisito fundamental si nosotros queremos lograr estos propósitos. Nosotros ya hemos empezado a obtener resultados con el *Canada First Defence Strategy* al adquirir urgentemente el equipo necesitado tal como el C-17 Globemaster transport aircraft. Ahora nosotros estamos fijando un plan comprensivo de largo plazo que proveerá a las Fuerzas Canadienses con personal, equipo y apoyo que ellas necesitan para lograr sus principales misiones en Canadá, Norteamérica y en el exterior”.<sup>350</sup>

### **2.2.2. Las creencias de causalidad de un guardián de la seguridad: la transformación de las fuerzas armadas**

La concreción de las ambiciones del gobierno de Stephen Harper respecto de la transformación de las Fuerzas Canadienses constituye una revolución en el marco de la cultura estratégica canadiense ante todo porque parece interesarse cada vez más por adoptar las creencias de causalidad de los guardianes contemporáneos de la seguridad. Vale recordar que durante la posguerra fría, estos guardianes, en especial los Estados Unidos junto con los miembros más poderosos de la OTAN, se han definido como nuevos constructores de seguridad y de paz que por definición deben readaptar las capacidades de sus fuerzas militares en términos de su organización, entrenamiento y equipamiento. Esta readaptación ha sido concebida para responder a un nuevo ambiente de seguridad internacional en el que coexisten diferentes amenazas, riesgos y peligros a la seguridad de los Estados y sus respectivas sociedades, cuya

---

<sup>350</sup> Primer Ministro Stephen Harper, “A Message from the Prime Minister”, *Canada First Defense Strategy*, op. cit., p. 1.

interrelación ha sido posible debido a la emergencia de lo que ha venido a denominarse como las “nuevas guerras”.<sup>351</sup>

Estas guerras son nuevas porque a diferencia de las guerras interestatales ya no ocurren en territorios plenamente definidos; las partes en conflicto son más difíciles de combatir debido a su irregularidad; la debilidad institucional, antes que el poderío de los Estados, constituye su principal detonante; y en ellas prexisten intereses para evitar su finalización, en especial los propios de los señores de la guerra [warlords] que se benefician económica y políticamente de la violencia, una violencia que puede expresarse como actos esporádicos de terrorismo o como actos de genocidio.<sup>352</sup>

En este contexto es esperable que los guardianes contemporáneos de la seguridad, o por lo menos aquellos que pretendan asumir este rol, hayan tenido que, en primer lugar, desplegar misiones militares cada vez más complejas y, en segundo lugar, que se hayan visto obligados a readaptar, como resultado, las capacidades tecnológicas de sus fuerzas militares.<sup>353</sup> En particular, el gobierno de Stephen Harper ha adoptado este discurso, que por demás ha sido articulado con el de la seguridad nacional comprehensiva, en su *Canada First Defence Strategy*, bajo el título “III. Roles of the Canadian Forces/A clear level of ambition”. Dicho discurso fue expresado en los siguientes términos:

“[En un] ambiente de seguridad complejo e impredecible, Canadá necesita unas fuerzas militares [military] modernas, bien entrenadas con las capacidades esenciales y requeridas para enfrentar exitosamente tanto amenazas convencionales como asimétricas, incluyendo el terrorismo, las insurgencias y los ciberataques.<sup>354</sup> De hecho, los canadienses esperan y merecen no menos que unas fuerzas militares altamente capacitadas que puedan mantenerlos seguros mientras apoyan efectivamente los objetivos de la política exterior y de la seguridad nacional. Para este fin, el Gobierno está dando a las Fuerzas Canadienses una dirección clara concerniente a sus tres roles – defender a Canadá, defender a Norteamérica y contribuir a la paz y la seguridad internacionales- así como a los tipos y números de misiones que espera que las fuerzas militares cumplan. Este nivel de ambición verá que los Fuerzas Canadienses muestren su excelencia en casa, sean aliados fuertes y confiables en la defensa de Norteamérica, y

---

<sup>351</sup> Wilfred von Bredow, “The Revolution in Military Affairs and the Dilemma of the Canadian Armed Forces”, en Nik Hynek and David Bosold, *Canada's Foreign and Security Policy: Soft and Hard Strategies of a Middle Power*, Oxford, Oxford University Press, 2010, pp. 170 y 173.

<sup>352</sup> Ibid, pp. 173-174.

<sup>353</sup> Esta idea se infiere del planteamiento de Wilfred von Bredow. Ibid, pp. 172-175

<sup>354</sup> Como fue señalado en el anterior acápite, estas amenazas, que pueden ser asociadas a la lógica de las “nuevas guerras”, corresponden para este gobierno igualmente a los EFF, los conflictos étnicos y las redes criminales globales, junto con los desastres naturales. Canada, DND, *Canada First Defence Strategy*, op. cit. pp.6-7.

proyecten el liderazgo en el exterior contribuyendo a las operaciones internacionales en defensa de los intereses y los valores canadienses”.<sup>355</sup>

Para cumplir con estas ambiciones, este gobierno ha diseñado un plan a veinte años (2008-2028) para transformar y fortalecer las CF que costará en total 490 mil millones de dólares, luego de que en 2006 aumentara el presupuesto de defensa aprobado durante el gobierno de Paul Martin, de 13,6 mil millones a 17,6 mil millones de dólares, y de que en el presupuesto de 2007 añadiera otros mil millones de dólares para empezar con las compras de equipo militar.<sup>356</sup> Dicho plan se ha centrado en cuatro pilares: a) el incremento de la fuerza militar y de los reservistas,<sup>357</sup> b) la sustitución del equipo viejo e inoperante para garantizar la soberanía y la defensa canadiense, así como el compromiso con las operaciones militares en el exterior,<sup>358</sup> c) la preparación del personal para defender la soberanía canadiense en regiones complejas como

---

<sup>355</sup> Ibid, p. 7.

<sup>356</sup> Estos cálculos han sido ofrecidos por Alexander Moens, investigador del *Canadian Defence and Foreign Affairs Institute*. Moens ha recordado igualmente que estos incrementos en el presupuesto de defensa no habían sido realizados desde el presupuesto de 1984 durante el gobierno de Brian Mulroney, lo que puede ser aún más llamativo si se considera que durante la década del noventa hubo un decline dramático en términos porcentuales y nominales en el presupuesto dedicado a la defensa: del 2% del PIB en 1989 se pasó a 1,1% en 1999 y de 12 mil millones en 1991 se pasó a 9,7 mil millones de dólares en 1999. Alexander Moens, “Afghanistan and the Revolution in Canadian Foreign Policy”, en *International Journal*, Vol. 63, No. 3, Verano 2008, pp. 569-586. Los montos planteados por Moens corresponden, por lo menos en términos agregados, al presupuesto planteado en el *Canada First Defence Strategy*. Ver Canadá, DND, *Canada First Defence Strategy*, op. cit. pp. 11-13.

<sup>357</sup> Respecto del personal que Canadá requiere para comprometerse con las operaciones militares en el exterior, este gobierno se comprometió a constituir progresivamente una fuerza de 100,000 hombres. Luego de que en el presupuesto de 2006 proveyera recursos para garantizar la operación de una Fuerza regular de 68,000 soldados y de 26,000 reservistas, el *Canada First Defence Strategy* propuso consolidar una fuerza regular de 70,000 soldados junto con 30,000 reservistas. Este incremento de la fuerza militar y de los reservistas, que corresponde a cerca del 50% del presupuesto de defensa –y más exactamente a un incremento de 150 millones de dólares al año y a 250 mil millones de dólares en 20 años a partir del 2008-, se ha acompañado del fortalecimiento de las capacidades de vigilancia, de reconocimiento y de inteligencia de los militares canadienses. Ello puede sumarse desde luego a las mejoradas habilidades de las fuerzas especiales y de los técnicos de mantenimiento y de los médicos militares. Canadá, DND, *Canada First Defence Strategy*, op. cit. pp. 11 y 15. Cabe señalar que a finales de la década del noventa Canadá tenía tan sólo una fuerza militar de 60,000 hombres. Alexander Moens, “Afghanistan and the Revolution in Canadian Foreign Policy”, op cit., p. 572.

<sup>358</sup> En relación con el equipo que requiere Canadá para garantizar la soberanía y la defensa del país, así como para preservar los compromisos adquiridos con los miembros de la OTAN, en especial los Estados Unidos, este gobierno ha ideado un plan que costará 60 mil millones de dólares a 2028 distribuidos de la siguiente manera: (a) anuncios de compra anteriores al *Canada First Defence Strategy*, que incluyen C-17 Globemasters, C-130J Hercules, Artic/Offshore Patrol Ships, helicópteros Ch-47F Chinook (15 mil millones de dólares); (b) Remplazo de flotas, que corresponde a la sustitución de destructores y de fragatas por 15 embarcaciones, encaminadas a “monitorear y defender las aguas canadienses y a hacer contribuciones significativas a las operaciones navales internacionales”; la incorporación de 17 nuevas plataformas áreas [fixed-wing search and rescue aircraft], la sustitución de la flota de aviones CF-18 por 65 nuevos aviones de combate de última generación; el remplazo de la flota Aurora de aviones por nuevos aviones de vigilancia, y la adquisición de nuevos vehículos de combate y de patrullaje (45 mil millones de dólares); (c) otros rubros, que corresponden a “armas individuales, equipo de comunicaciones, etc.” (25 mil millones de dólares). Canadá, DND, *Canada First Defence Strategy*, op. cit. pp. 12 y 16-17.

el ártico, así como para ingresar a teatros de operaciones como el de Afganistán<sup>359</sup> y d) mejorar la infraestructura para garantizar las operaciones del DND y de las CF.<sup>360</sup>

Desde luego, las ambiciones del gobierno de Stephen Harper orientadas a transformar y fortalecer las fuerzas armadas conforme a las creencias del discurso neorrealista del reposicionamiento estratégico enfrenta obstáculos de orden político, institucional, financiero y estratégico que son tan evidentes que no pueden ser ignoradas. En particular, pueden señalarse las siguientes: a) la oposición en el Parlamento y la opinión pública, que no resisten que las Fuerzas Canadienses hayan sustituido su rol de peacekeepers por el de guerreros y, en consecuencia, que los soldados canadienses arriesguen aún más sus vidas, sin olvidar las reservas planteadas por la auditora general, Sheila Fraser;<sup>361</sup> (b) las dificultades de constituir una política industrial que favorezca la industria militar y, en especial, que garantice una mayor autosuficiencia de una estrategia centrada en el fortalecimiento del poderío nacional;<sup>362</sup> (c) los enormes incrementos del presupuesto de defensa de un Estado que tiene un sistema de bienestar costoso;<sup>363</sup> (d) los retos de enfrentar las nuevas guerras que entre otros aspectos

---

<sup>359</sup> De acuerdo con este gobierno, las fuerzas canadienses deben entrenarse mucho más de lo que hacían en el pasado para garantizar la soberanía y la participación en operaciones militares en el exterior. Esta preparación costará 140 mil millones de dólares a 2028. Canadá, DND, *Canada First Defence Strategy*, op. cit., pp. 12 y 18.

<sup>360</sup> El *Canada First Defence Strategy* planteó como propósito “reemplazar el 25 por ciento de la infraestructura existente en los próximos 10 años y el 50 por ciento en los próximos 50”. La renovación de esta infraestructura costará 40 mil millones de dólares a 2028. Canadá, DND, *Canada First Defence Strategy*, op. cit. pp.12 y 19.

<sup>361</sup> En 2007, la Auditoría General de Canadá, Sheila Fraser, planteó que realizar estas compras sin una oferta competitiva puede generar enormes costos al largo plazo. Alexander Moens, “Afghanistan and the Revolution in Canadian Foreign Policy”, op cit. p. 574.

<sup>362</sup> Una preocupación frecuente en el ámbito canadiense ha sido la inexistencia de una política industrial que permita planear la industria de defensa en el largo plazo. Ver Craig Stone, “Canada Needs a Defence Industrial Policy”, en *International Journal*, Vol. 63, No. 2, Primavera 2008, p. 342.

<sup>363</sup> Los gastos comprometidos entre el 2007 y el 2010 referidos a la política *Leadership at Home* señalados en el presupuesto federal del 2008, correspondieron a 2434 millones de dólares. Vale aclarar que junto con la pretensión de fortalecer el “liderazgo de Canadá en el exterior”, este gobierno se propuso garantizar su liderazgo en el ámbito doméstico a través de programas encaminados a garantizar la calidad de vida, la seguridad, la educación y la salud de los canadienses, sin olvidar el desarrollo económico, la protección de la cultura y el medio ambiente, la promoción de los derechos de los aborígenes canadienses y el ejercicio de la soberanía en el norte. El bloque presupuestal referido al *Leadership at Home* se encuentra desagregado en los siguientes términos: a) “Supporting the Vulnerable” (referido a los proyectos del *Mental Health Commission of Canada*, los veteranos de guerra, las actividades del *Canadian MedicAlert Foundation*, entre otros): 406 millones de dólares; b) “Protecting the Health and Safety of Canadians”: 209 millones de dólares; c) “Strengthening Partnerships with Aboriginal Canadians”: 270 millones de dólares; d) “A vision for a New North (referido a la protección de las actividades sociales y económicas en el norte): 203 millones de dólares; e) “Ensuring a Cleaner, Healthier Environment”: 669 millones; f) “Investing in Culture and Sport (teniendo en cuenta los juegos olímpicos del 2010): 49 millones de dólares; y g) “Tackling Crime and Bolstering Security: 630 millones de dólares. Cabe agregar que los programas de educación, bajo el programa “investing people”, entre el 2008 y el 2013 pueden llegar a sumar 2096 millones de dólares. Ver Canada, Department of Finance, *The Budget Plan 2008*, Febrero 26, 2008, pp. 14 y 143 y 173.

sugiere una nueva manera de concebir las relaciones entre los poderes civil y militar, dado que la irregularidad de estas guerras demanda nuevas estratégicas y tácticas en el terreno.<sup>364</sup>

A pesar de estos obstáculos, el gobierno de Stephen Harper ha mantenido la pretensión de asumir el costo financiero y la transformación estratégica que se requiere para que las fuerzas canadienses puedan participar en operaciones militares de alta intensidad. Como se sostiene a continuación, esta decisión fue particularmente evidente en la intervención en Afganistán.

### **2.2.3. La intervención militar en Afganistán**

Dada la transformación de la política de seguridad internacional de Canadá después del 11 de septiembre, es comprensible que para este gobierno las operaciones militares en Afganistán hayan sido una prioridad. No obstante, la intervención en este país, y en especial el ingreso en Kandahar, no pueden ser leídos como una prioridad más en el marco de la agenda de seguridad internacional de este gobierno, tal como sucedió con sus antecesores. Debido a la significación de este teatro de operaciones para la seguridad internacional y dadas las creencias neorrealistas del gobierno de Stephen Harper, la intervención en el país asiático se convirtió en el vértice de la política canadiense de seguridad internacional y el financiamiento y la transformación de sus fuerzas armadas, conducentes a garantizar el desempeño militar de Canadá en Kandahar, han constituido una de las principales evidencias de sus creencias de causalidad neorrealistas. Esta decisión ante todo puede ser leída como una verdadera revolución si se tiene en cuenta no sólo las estrategias que históricamente este país ha evocado para contribuir a la seguridad internacional sino también el modo en el que ha usado este escenario para aumentar su liderazgo internacional.<sup>365</sup>

En términos financieros, cabe señalar que el costo de la operación militar en Afganistán ha sido ostensible, sobre todo con la llegada al poder de Stephen Harper. Este es un costo que si se analiza como un porcentaje del gasto total en defensa anualmente sobrepasa desde luego el costo de la intervención en los Balcanes en 1999/2000. En 1999, año en que Canadá participó en el bombardeo de Serbia, el gasto fue de 3,11% del total del gasto en defensa, luego de

---

<sup>364</sup> Wildred von Bredow, "The Revolution in Military Affairs and the Dilemma of the Canadian Armed Forces", op. cit., p. 173; Philippe Lagassé, "A Mixed Rick Hillier and Canadian Defence, 2005-2008", en *International Journal*, Vol.64, No.3., Verano 2009, pp. 605-623.

<sup>365</sup> Moens, "Afghanistan and the Revolution in Canadian foreign policy", op. cit., pp. 569-586.

oscilar entre 0,72% en 1996/1997 y 1,96% en 2001/2002. Este porcentaje fue superado con la llegada al poder de Paul Martin, que en el periodo 2003/2004 gastaría en Afganistán un 4,61% del total del gasto en defensa. Durante el gobierno de Stephen Harper este porcentaje, referido igualmente a Afganistán, ha llegado a ser en los periodos 2006/2007, 2007/2008 y 2008/2009, respectivamente 5,2%, 6,04% y 5,76%, lo que evidencia una transformación decisiva en las prioridades en materia de seguridad y de defensa de este gobierno. De 0,72 % que se dedicó a las operaciones en los Balcanes en 1996 se llegó a un promedio anual de 5,6% del total del gasto en defensa durante el gobierno de Stephen Harper.<sup>366</sup> De hecho si se compara el total del gasto que los gobiernos liberales de Jean Chrétien y de Paul Martin dedicaron a la operación en Afganistán con el total del gasto realizado durante el primer mandato de Stephen Harper, éste apenas llega a la mitad del segundo. Mientras que el costo durante los gobiernos liberales, que incluye principalmente las Operaciones Apollo y Athena, fue de C\$1453,8 millones, el costo de las operaciones en Kandahar –realizadas todas durante el gobierno de Stephen Harper- llegó a C\$3203,1 millones para el 31 de marzo de 2009. Y si se suman misiones pequeñas, tales como Altair, Accius, Foundation y Argus, el costo puede llegar a C\$4782,4 millones.<sup>367</sup>

En términos estratégicos y tácticos, la operación en Afganistán ha demandado una transformación del *modus operandi* de las Fuerzas Canadienses acostumbradas, como ha sido señalado, tan sólo a desempeñar el rol de *peacekeepers*. Entre estas transformaciones debe señalarse en especial la introducción de dos instituciones, el Canadian Expeditionary Forces Command (CEFCOM) y el Strategic Advisory Team (SAT-A). Aunque fueron planteadas desde el gobierno de Paul Martin y en particular dependieron del liderazgo del Comandante del Estado Mayor de las Fuerzas Canadienses, el General Rick Hillier, estas instituciones fueron consecuentes con las creencias de causalidad neorrealistas del gobierno de Stephen Harper que necesitaba unas fuerzas militares más flexibles y operativas. El CEFCOM fue pensado en efecto para que los comandantes en el campo pudieran actuar con mayor flexibilidad, en especial al reasignar las fuerzas que ellos necesitaran de acuerdo con las exigencias estratégicas

---

<sup>366</sup> Estos datos han sido extraídos e inferidos del análisis del costo de las operaciones de las Fuerzas Canadienses en los Balcanes y en Afganistán realizado por David Perry. Ver David Perry, “Canada’s Seven Billion Dollar War. The Cost of Canadian Forces Operations in Afghanistan”, en *International Journal*, Vol. 63, No. 3, Verano 2008, p. 725 y Tabla 2.

<sup>367</sup> Estos montos han sido extraídos del análisis del costo de las operaciones de las Fuerzas Canadienses en Afganistán realizado por David Perry. Ibid, pp. 707-708.

y tácticas en el terreno -teniendo en cuenta que el Provincial Reconstruction Team (PRT) en Kandahar tenía poca movilidad. Por su parte, el SAT-A permitió que el personal de las CF asesorara al gobierno afgano para que tomara mejores decisiones en relación con la asignación de recursos y resolución de problemas en un ambiente de alta inseguridad.<sup>368</sup>

A pesar de que estas dos instituciones fueron pertinentes para terminar de perfilar las ambiciones neorrealistas del gobierno de Stephen Harper, cada una se tradujo en problemas de gestión al tiempo que minaron parcialmente el prestigio de Canadá respecto de su intervención en el país asiático. Por un lado, el CEFCOM tendió a romper la cadena de mando dada la flexibilidad concedida a las CF, en un momento en el que por demás las relaciones cívico-militares se inclinaban a favor de los militares canadienses, en particular del general Rick Hillier.<sup>369</sup> Por otro lado, el SAT-A fue visto por los partidos opositores en Canadá como una injerencia excesiva de su país en los asuntos domésticos de Afganistán, sobre todo después de que el NDP revelara en el 2007 que el discurso del Presidente Hamid Karzai, pronunciado ante el Parlamento Canadiense, hubiera sido preparado por el SAT-A.<sup>370</sup>

Con todo, estos problemas de gestión, junto con la oposición férrea en el Parlamento canadiense, fueron relativamente minimizados luego de que se presentaran las conclusiones de un panel de extracción bipartidista, invocado por el gobierno de Stephen Harper para discutir justamente el rol futuro de Canadá en Afganistán. Liderado por el ex ministro liberal de asuntos exteriores, John Manley, este panel presentó ante la opinión pública canadiense un reporte—conocido como el Manley Report— que, aparte de sugerir un mayor direccionamiento civil de las operaciones en el terreno conforme al enfoque “whole-of-government”,<sup>371</sup> recordó la necesidad de que Canadá mantuviera un rol de liderazgo en la intervención militar en el país asiático, lo que sin duda depende de su activa participación en la OTAN.<sup>372</sup> En especial John

---

<sup>368</sup> Kymberly Marten, “From Kabul to Kandahar: The Canadian Force and Change”, en *American Review of Canadian Studies*, Vol, 40, No. 2, June 2010, pp. 221 y 223

<sup>369</sup> Ibid, p. 221; Lagassé, “A Mixed Legacy”, op. cit., p. 616.

<sup>370</sup> Marten, “From Kabul to Kandahar”, op cit, pp. 223-224.

<sup>371</sup> Ibid, p. 225-226.

<sup>372</sup> Puede advertirse que este gobierno ha reproducido un discurso que evoca una pugna histórica entre los liberales (Grits) y los conservadores (Tories) canadienses a propósito de la relación con el “poder imperial”, primero con el Reino Unido y segundo con los Estados Unidos. Al defender desde luego la posición de los Tories, este gobierno ha priorizado una visión específica de la seguridad internacional. Para este gobierno, los liberales, que simplemente han entendido la historia de Canadá como el paso de la época colonial a la era de la construcción de la nación, y por ende de la construcción de la soberanía territorial y del distanciamiento del poder

Manley señaló, apoyándose en un discurso tradicional encaminado a articular las creencias realistas y liberales, que

“el compromiso en Afganistán importa debido a que es una preocupación global y para la seguridad canadiense [Importa también debido] a la reputación internacional de Canadá, y al bienestar de uno de los pueblos más empobrecidos y vulnerables del mundo”.<sup>373</sup>

Además, este reporte señaló cuatro razones por las cuales Canadá debía intervenir militarmente en Afganistán expuestas en los siguientes términos:

“Primero, Canadá ha enviado soldados, diplomáticos y cooperantes como parte de una respuesta internacional a la amenaza a la paz y seguridad inherente a los ataques terroristas de Al Qaeda [...] Segundo, los canadienses están en Afganistán en apoyo de las Naciones Unidas, contribuyendo a la capacidad de la ONU para responder a las amenazas a la paz y la seguridad y fomentar mejores futuros en los países en vía de desarrollo del mundo. Este no es el mismo peacekeeping de la ONU que los canadienses han conocido y apoyado en el pasado; en Afganistán no hay ya una paz que mantener, ni tregua que supervisar o “línea verde” que vigilar. Esta es una operación de peace-enforcement, como es prevista por el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. [...] Una tercera razón del involucramiento de Canadá es que la misión militar en Afganistán es principalmente, aunque no exclusivamente, un esfuerzo de la OTAN (26 de los 39 miembros de la ISAF son miembros de la OTAN. La OTAN es un instrumento de Naciones Unidas para consolidar una paz duradera en Afganistán, posibilitando el desarrollo del país y el mejoramiento de su gobernanza. Los intereses políticos y de seguridad de Canadá por casi 60 años han sido logrados por la membresía canadiense en la alianza de la OTAN, un logro histórico desde los primeros años de la guerra fría hasta las intervenciones de salvavidas de la OTAN en los Balcanes [...] Hay una cuarta e igualmente poderosa razón para el involucramiento canadiense: la promoción y protección de la seguridad humana en los Estados frágiles”.<sup>374</sup>

Finalmente, en relación a cómo la intervención en Afganistán se encuentra asociada a una quinta razón –el fortalecimiento de las relaciones con los Estados Unidos–, puede señalarse lo siguiente: este gobierno ha reproducido un discurso que evoca una pugna histórica entre los liberales (Grits) y los conservadores (Tories) canadienses a propósito de la relación con el “poder imperial”, primero con el Reino Unido y segundo con los Estados Unidos. Al defender desde luego la posición de los Tories, este gobierno ha priorizado una visión específica de la seguridad internacional. Para este gobierno, los liberales, que simplemente han entendido la

---

imperial, son incapaces de pensar en términos estratégicos la relación con los Estados Unidos. Para Stephen Harper, los valores y los intereses de Canadá deben entenderse en el marco de una relación indisoluble con los Estados Unidos. En especial debe evitarse el discurso histórico de los Grits según el cual la reafirmación de los valores canadienses implica distanciarse de su vecino del sur por cuanto Canadá debe ser concebido más bien como parte de un sistema de poder imperial que le permite jugar un rol protagónico. Cara Spittal, “The Transatlantic Romance of the North Atlantic Triangle: Narratives of Autonomy and Empire in Canadian Foreign Relations”, en Robert Bothwell and Jean Daudelin (eds), *Canada Among Nations 2008. 100 Years of Canadian Foreign Policy*, Montreal & Kingston, 2009, pp. 318 y 336.

<sup>373</sup> John Manley, “Chair’s Foreword”, en “Independent Panel on Canada’s Future Role in Afghanistan”, *Final Report*, Ottawa, enero 2008, p. 3.

<sup>374</sup> Ibid, pp. 20-23.

historia de Canadá como el paso de la época colonial a la era de la construcción de la nación y por ende de la construcción de la soberanía territorial y del distanciamiento del poder imperial, son incapaces de pensar en términos estratégicos la relación con los Estados Unidos. Para Stephen Harper los valores y los intereses de Canadá deben entenderse en el marco de una relación indisoluble con los Estados Unidos. En especial debe evitarse el discurso histórico de los Grits según el cual la reafirmación de los valores canadienses implica distanciarse de su vecino del sur por cuanto Canadá debe ser concebido más bien como parte de un sistema de poder imperial que le permite jugar un rol protagónico.<sup>375</sup>

### **3. Armonización de las creencias de principios y de causalidad realistas y liberales en la formulación de la política de seguridad internacional: ¿Cuáles son las implicaciones de que Canadá pretenda actuar como un guardián de la seguridad internacional?**

El propósito de este capítulo consistió en comprender la política de seguridad internacional del gobierno de Stephen Harper. En particular sostuvo que dicha política puede ser interpretada como el resultado de las construcciones típico-ideales de la paz democrática y del neorrealismo que fueron expresados por este gobierno a través de los discursos del *peace-building democrático-liberal* y del *reposicionamiento estratégico neorrealista*. Puede sostenerse que, a diferencia de sus antecesores liberales, este gobierno logró articular de manera armónica sus creencias liberales y realistas. O, por lo menos, puede afirmarse que no existe mucha evidencia de que este gobierno hubiese expresado sus sistemas de creencias de manera contradictoria o tensa. Es decir, no puede identificarse alguna decisión, acción o estrategia en materia de seguridad internacional que, inspirada en un razonamiento realista, haya conducido a este gobierno a menoscabar sus planteamientos cosmopolitas. Tampoco puede señalarse que su razonamiento realista lo haya conducido en una dirección opuesta a la planteada por sus creencias liberales.

La capacidad de este gobierno para articular de manera armónica estos discursos puede comprenderse al examinar desde luego sus mismas ambiciones. Este gobierno buscó que Canadá actuara como una gran potencia democrático-liberal que por definición debe asumir el rol de un guardián de la seguridad que como tal busca enfrentar las principales amenazas

---

<sup>375</sup> Spittal, "The Transatlantic Romance of the North Atlantic Triangle", op. cit., pp. 318 y 336

internacionales, sean *rogue states* o grupos terroristas, a través de la promoción y de la imposición de los valores de la democracia liberal. Conforme a este razonamiento, la promoción y la imposición de estos valores no sólo permiten garantizar de manera más efectiva la seguridad internacional sino también ayudan a mantener o a mejorar la posición estratégica de las potencias democrático-liberales en la configuración del poder mundial. A pesar de los constreñimientos financieros y operativos, el gobierno de Stephen Harper buscó transformar sus fuerzas militares para consumar tal ambición, en especial porque la promoción y la imposición de los valores democrático-liberales en países y regiones en conflicto sólo puede hacerse a través de la vía militar. En suma, puede sostenerse sin mucho riesgo que durante el mandato de Stephen Harper Canadá buscó beneficiarse de la articulación armónica de las creencias de la paz democrática y del neorrealismo.

Esta decisión, aparte de que le permite responder a los compromisos suscritos con la OTAN en Afganistán y de que ayuda a aumentar el liderazgo y protagonismo canadiense, asegura indiscutiblemente las relaciones estratégicas con los Estados Unidos, en especial porque el gobierno de Stephen Harper articuló estos discursos para garantizar un mayor compromiso en la intervención militar en Afganistán. Ahora bien, la pretensión de convertirse en un guardián de la seguridad internacional plantea varias preguntas sobre la contribución canadiense a la seguridad internacional. Entre ellas en especial vale la pena señalar por lo menos dos cuestiones fundamentales que abren desde luego el debate en torno a la capacidad de Canadá para construir un mundo más pacífico, a saber: 1) ¿Cómo la adopción de los roles propios de un guardián de la seguridad afectan la cultura estratégica canadiense? ¿Cómo la adopción de los roles propios de un guardián de seguridad contribuyen a fortalecer el sistema imperial de construcción de seguridad internacional liderado por los Estados Unidos, en especial a través del apoyo de las operaciones de la OTAN? Estas preguntas son tan importantes para entender la PSIC que han sido justificadas en los comentarios finales de esta investigación.

## **Comentarios finales: el alcance de la investigación**

Esta investigación se orientó a comprender la política de seguridad internacional de Canadá en su conjunto. Si no se hubiera definido el alcance de este propósito, este último habría exigido un análisis extenso de cómo la posición del país en el mundo y la configuración misma de su sistema político, entre otros aspectos, han afectado la formulación y ejecución de su política de seguridad internacional. La explicación de la posición de Canadá en el mundo habría implicado aclarar por lo menos las fuentes de su poderío nacional; su posición en la configuración del poder mundial, sea en términos político-militares, económicos o sociales; y la construcción de su identidad internacional. Por su parte, la explicación de la configuración del sistema político canadiense habría exigido precisar el modo en el que el espíritu propio de las monarquías constitucionales se ha expresado en Canadá; cómo se ha constituido y cómo funciona el sistema federal, parlamentario y de partidos canadiense; y el grado de influencia que pueden llegar a ostentar ciertos actores sociales y económicos en la definición de la agenda gubernamental. Además habría sido necesario aclarar el grado en el que la contribución canadiense a la seguridad internacional ha sido forjada por la tradición política del mundo anglosajón y europeo continental.

Sin embargo, cómo ha sido señalado, el modo en el que se pretendió comprender la política de seguridad internacional fue mucho más modesto. Tan sólo se buscó, en primer lugar, ofrecer una lectura crítica de las principales corrientes de pensamiento que han alimentado la discusión sobre esta política y, en segundo lugar, explorar el modo en el que los gobiernos de Jean Chrétien, Paul Martin y Stephen Harper articularon sus creencias de principios y de causalidad al diseñar su política de seguridad internacional. El primer ejercicio permitió no sólo precisar los principales debates en torno a la formulación y ejecución de la política de seguridad internacional de Canadá, sino también posicionar intelectualmente la perspectiva analítica adoptada en esta investigación. Dicha perspectiva, que se sustentó en el enfoque del *verstehen weberiano*, pretendió sintetizar las ventajas analíticas de cada uno de las corrientes analizadas proponiendo un tipo particular de análisis de discurso. Por su parte, el segundo ejercicio

permitió ofrecer tres ejemplos representativos de cómo se puede pensar la política de seguridad internacional de Canadá conforme a esta perspectiva.

Aunque se señalaron los elementos constantes de la PSIC al referirse al modo en que el país se ha apropiado de las visiones de mundo realista y liberal, la contribución fundamental de esta investigación se limitó a identificar los elementos que cambiaron de esta política. De hecho, los principales hallazgos de esta investigación se encuentran referidos al modo en el que la PSIC cambió de un gobierno a otro durante el periodo comprendido entre 1993 y 2008.

En este sentido, el primer hallazgo de esta investigación consistió en mostrar cómo el gobierno de Jean Chrétien formuló su política de seguridad internacional de acuerdo con los discursos de la *defensa ética de la seguridad humana* y la *consolidación de la seguridad económica de Canadá*, siendo cada uno un reflejo de las construcciones típico-ideales del internacionalismo liberal (ver anexo 1) y del realismo clásico (ver anexo 6). Se evidenció que la defensa ética de la seguridad humana se expresó como una obligación moral de garantizar la seguridad de los seres humanos en distintas regiones en el mundo. Por su parte, se demostró que el discurso de la seguridad económica se manifestó en la necesidad de garantizar la prosperidad económica de Canadá a través de su acceso a mercados comerciales que garantizaran su poderío nacional en un momento en el que la configuración del poder se definía principalmente en términos económicos. No obstante, el discurso realista de la seguridad económica fue desplazado tras los atentados del 11 de septiembre en la medida en que este gobierno se vio obligado a adoptar con algunas reservas el discurso de la lucha contra el terrorismo liderado por los Estados Unidos. Al valorar las acciones derivadas de estos discursos esta investigación muestra cómo aquellas tendieron a ser contradictorias entre sí.

El segundo hallazgo de esta investigación consistió en señalar que las creencias de principios y de causalidad del gobierno de Paul Martin fueron articuladas conforme a los discursos de la *reconstrucción liberal-funcional de los países frágiles y fallidos* y de la *seguridad nacional comprehensiva*, siendo cada uno reflejo de las construcciones típico-ideales del liberalismo funcionalista (ver anexo 3) y del realismo neoclásico (ver anexo 8). Se mostró que la seguridad nacional comprehensiva constituyó un discurso orientado a concebir una amplia gama de amenazas a la seguridad de la nación entendida como un todo, y que la contribución a la seguridad

internacional de este gobierno se encontró subordinada a la seguridad nacional. Por su parte, logró mostrarse que el discurso de la reconstrucción de los países frágiles y fallidos condujo a este gobierno a intentar a hacer de estos países más funcionales, es decir más gobernables, a través de la proyección de los valores liberales del sistema político canadiense. Puede concluirse que el principio ordenador que le imprimió sentido a la coexistencia de estos dos discursos fue la tensión.

El tercer hallazgo de esta investigación consistió en mostrar que las creencias de principios y de causalidad del gobierno de Stephen Harper en materia de seguridad internacional han supuesto no sólo que Canadá debe reconstruir regiones o naciones en conflicto apoyándose en los valores de la democracia liberal sino también que debe buscar reposicionarse en el ranking internacional a través de su capacidad para intervenir militarmente en dichas regiones y naciones. Se evidenció que ambas posiciones adquieren “sentido” respectivamente conforme a los discursos del *peace-building democrático-liberal* y del *reposicionamiento estratégico neorrealista*, derivados respectivamente de las construcciones típico-ideales de la paz democrática (ver anexo 2) y del neorrealismo (ver anexo 7). Mientras que el discurso del *peace-building democrático liberal* supone construir paz en países y regiones en conflicto a través de la imposición de los valores de la democracia liberal, bajo el supuesto de que dichos valores permiten constituir sociedades más pacíficas, el discurso del *reposicionamiento estratégico* se ha traducido en la tendencia de este gobierno a sustituir el rol tradicional de Canadá como un *peacekeeper* por el de un *peace-builder* o un guardián de la seguridad; una imagen que es propia de las grandes potencias. Se concluye que ambos discursos tendieron a ser articulados de manera armónica.

Al sumar estos tres hallazgos, puede inferirse un cuarto, referido al modo progresivo en que los distintos gobiernos canadienses han venido adoptando las creencias de principios y de causalidad de los Estados Unidos en materia de seguridad internacional. En especial, se ha mostrado como el periodo escogido (1993-2008) permite valorar el progresivo repliegue de la agenda canadiense a la de los Estados Unidos. Del antiamericanismo expresado durante el primer gobierno de Jean Chrétien, se ha pasado al fortalecimiento de la alianza estratégica con los Estados Unidos durante el gobierno de Stephen Harper, siendo el gobierno de Paul Martin un periodo de transición.

Finalmente, parece necesario precisar preguntas que apoyadas en los hallazgos señalados podrían animar investigaciones posteriores. Parecen pertinentes las siguientes preguntas:

(a) *¿Cómo ha contribuido la tradición política del mundo anglosajón y europeo continental a forjar el sistema de creencias que le ha dado sentido a la política de seguridad internacional de Canadá? Como se señaló, el razonamiento expuesto en estas páginas se ha encaminado a superar la creencia de que todo actor, por definición es “interesado”, lo que en el caso de las autoridades públicas se concreta con su supuesta defensa de un “interés nacional”. Para ello se ha buscado precisar más bien el “sentido” que los gobiernos canadienses le han concedido a sus políticas de seguridad internacional, lo que puede conducir a señalar no sólo sus intereses sino también sus deseos y necesidades. Ahora bien, aunque la evocación de los discursos realistas y liberales parecen constituir la estrategia más idónea para realizar esta lectura, apenas constituyen algunas expresiones del pensamiento político del mundo anglosajón y europeo continental que ha forjado los principales sistemas de creencias canadienses. Valdría la pena insistir en otros debates que le han impreso sentido a dicho pensamiento. Por ejemplo, es preciso preguntarse cómo dicho pensamiento configuró una lectura específica de la vida en comunidad y de la institucionalización del poder político que en efecto ha sido decisiva en el modo en el que Canadá como sociedad proyecta sus intereses, deseos, demandas y valores en el terreno de la seguridad internacional.*

(b) *¿Cómo podría comprenderse la política de seguridad internacional de Canadá como “un proceso integrador de decisiones, acciones, inacciones, acuerdos e instrumentos, adelantado por autoridades públicas con la participación eventual de los particulares”, que se encamina a enfrentar amenazas de orden doméstico, transnacional o global que en distintas regiones en el mundo han menoscabado la seguridad de los Estados y de sus respectivas sociedades?*<sup>376</sup> La lectura planteada en esta investigación se concentra en las decisiones y acciones de tres gobiernos canadienses para comprender la política de la seguridad internacional. Tal decisión se justificó bajo el supuesto de que el Primer Ministro y los miembros de su gabinete constituyen el vértice del sistema político canadiense: Sin embargo, esta lectura, a pesar de que es necesaria como primer acercamiento, se concentra tan sólo en las decisiones finales y deja de lado la construcción de la decisión. La definición propuesta de

---

<sup>376</sup> Esta pregunta se infiere del concepto de política pública planteado por Raúl Velásquez. Ver Raúl Velásquez “Hacia una Definición del Concepto ‘Política Pública’”, en *Desafíos*, No. 20, Semestre I, 2009, p. 156.

política pública de seguridad internacional como “un proceso integrador” podría constituir una segunda etapa en la investigación. Dicha definición obligaría analizar no sólo las creencias de los Primeros Ministros y de sus gabinetes, junto con el Privy Council Office, el Prime Minister’s Office y del DFAIT, sino ante todo de las fuerzas políticas provinciales, del sector empresarial y de la sociedad civil, en el marco del proceso de formulación y ejecución de la política pública en constante construcción. Entre otros aspectos podría valorarse el modo en el que las culturas estrategias evocadas en Québec y en Alberta son decisivas en la construcción de esta política, al tiempo que se consideran las presiones constantes de las ONGs canadienses y el lobby realizado por algunas empresas, como *Talysman Energy*, preocupadas por proponer un “sentido” específico de la política de seguridad internacional. No se puede olvidar desde luego las presiones internacionales provenientes de otros actores estatales y no estatales en la configuración de esta política.

(c) *¿Cómo afecta la adopción de los roles propios de un guardián de la seguridad durante los gobiernos de Paul Martin y Stephen Harper la cultura estratégica canadiense?* Esta pregunta adquiere sentido si se considera que Canadá ha asumido históricamente una serie de ambiciones y estrategias asociadas al *middlepowermanship* y al *peacekeeping* y que dichas estrategias podrían haber sido desplazadas completamente durante el mandato de Stephen Harper. Al asumir los roles de un guardián de la seguridad y en especial al privilegiar las estrategias de contrainsurgencia propias de un *peacebuilder*, este gobierno ha iniciado una transformación de la cultura estratégica de Canadá y eventualmente podría conducir al país a transformar su identidad internacional.<sup>377</sup> Es difícil discernir las ventajas y desventajas de esta decisión para la construcción de un mundo más pacífico, pues hay escenarios en el mundo que sólo pueden ser estabilizados por la vía militar, pero también existen teatros de operaciones que se tornan mucho más complejos y difíciles de tratar debido a la misma presencia militar de potencias. De hecho, las intervenciones militares pueden convertirse en las mismas fuentes de inseguridad. En cualquier caso, es posible que el mundo extrañe las estrategias de poder blando que tradicionalmente habían caracterizado los esfuerzos canadienses en materia de seguridad internacional.

---

<sup>377</sup> Esta pregunta se infiere del planteamiento de Robert W. Murray y John McCoy. Ver Murray y McCoy, “From Middle Power to Peacebuilder”, op. cit., pp. 171-188.

(d) *¿Cómo contribuye la adopción de los roles propios de un guardián de seguridad durante el gobierno de Stephen Harper a fortalecer el sistema imperial de construcción de seguridad internacional liderado por los Estados Unidos, en especial a través del apoyo de las operaciones de la OTAN?* Las operaciones militares de la OTAN en Afganistán han confirmado que las ambiciones de esta alianza van más allá de sus áreas de actuación tradicional. Tales ambiciones, que se manifiestan luego de las misiones en la Guerra del Golfo y en los Balcanes, han conducido a pensar que esta alianza puede llegar a convertirse en un régimen de seguridad con alcance global. La denominación “Global NATO” que ha sido evocada por distintos analistas es suficientemente dicente al respecto. Ahora bien, teniendo en cuenta la superioridad militar de los Estados Unidos entre los miembros de la alianza y que la OTAN ha venido desarrollando desde la Cumbre de Praga de 2002 una estructura de operaciones más flexible que tiende a adaptarse a las exigencias estratégicas de Washington, es evidente que los Estados Unidos puede estar instrumentalizado esta alianza con el objeto de constituir una “esquema imperial de construcción de la seguridad internacional”. En este escenario, cabe preguntarse cómo el compromiso excesivo de Canadá con las exigencias de la alianza, en especial de acuerdo con los objetivos estratégicos planteados por su vecino del sur, pueden llegar a fortalecer el esquema de seguridad que ha pretendido imponer los Estados Unidos.<sup>378</sup>

Estas preguntas conducen finalmente a preguntarse sobre el grado en que la formulación y ejecución de la política de seguridad internacional de Canadá puede constituir un parámetro pertinente para observar el modo cómo se está pensando y construyendo la seguridad internacional. Valdría precisar finalmente que el estudio de la PSIC cobra una significación profunda al descifrar el grado en que este país constituye un punto de observación de las estructuras de poder del sistema internacional. Dicha representatividad se deriva de su condición de potencia media que, por definición, conduce al país a debatirse entre el mundo de los países protagónicos y el mundo de los países que dependen estratégicamente de otros. Opuesto a lo que podría pensarse, en relación con la inclinación natural a analizar el comportamiento de las grandes potencias para entender el conjunto de las dinámicas de poder del sistema internacional, el estudio de la política exterior y de seguridad de las potencias medias puede llegar a ser más conveniente en términos políticos y metodológicos. Ello es así

---

<sup>378</sup> Este interrogante se deriva de las consideraciones planteadas por David S. McDonough. McDonough, “Afghanistan and Renewing Canadian Leadership”, op. cit., pp. 660-665.

por cuanto a través de éstas puede valorarse, al mismo tiempo y desde una posición privilegiada, la tensión entre autonomía y dependencia estratégica, quizás una de las características más destacables del sistema moderno de Estados soberanos. Entre las potencias medias, el estudio de la política exterior de seguridad internacional de Canadá no sólo reproduce esta tensión sino que ante todo logra materializar otra que es consecuencia de la anterior. Esta tensión no es otra que la encarnada por la disputa entre la búsqueda del interés nacional y la defensa de intereses cosmopolitas. El primero es propio de la ambición de cualquier país soberano, y se expresa en términos estratégico-realistas, y los segundos se evidencian en el caso de Canadá en su concepción de la seguridad internacional, que normalmente se expresa en términos liberales y cosmopolitas. Tal planteamiento haría particularmente importante la defensa de la hipótesis sostenida en estas páginas.

## Anexos

*Advertencia:* Los anexos presentados a continuación pretenden esbozar esquemáticamente diez construcciones típico-ideales encaminadas a comprender la política de seguridad internacional de Canadá. Cada uno es presentado en una tabla de cinco columnas de tal manera que se pueda descifrar la construcción del razonamiento planteada por cada uno de estos tipos ideales de “acción internacional”:

- La **primera columna** precisa las premisas que configuran la visión del mundo que puede expresarse a través de cada construcción típico ideal.
- La **segunda columna** precisa las creencias de principios de cada construcción típico ideal. Estas creencias han sido expuestas a manera de premisas y proposiciones sobre lo que se considera correcto o incorrecto, justo o injusto, de acuerdo con cada tipo ideal de acción.
- La **tercera columna** presenta la *primera parte del discurso* que le imprime sentido a cada construcción típico ideal. Este discurso se presenta como un razonamiento encaminado a articular, por un lado, las premisas que configuración la visión de mundo de cada construcción típico-ideal y, por otro, sus respectivas creencias de principios.
- La **cuarta columna** precisa las creencias de causalidad de cada construcción típico ideal. En especial señalan las creencias respecto de las estrategias que cada construcción sugiere para construir paz y seguridad internacional.
- La **quinta columna** presenta la *segunda parte del discurso* que le imprime sentido a cada construcción típico ideal. Este discurso se presenta como un razonamiento encaminado a articular las creencias de causalidad de cada construcción típico-ideal.

Anexo 1 (Tabla 1): Construcción típico-ideal del internacionalismo ético-liberal

I	II	III	IV	V
<p>Premisas sobre la visión de mundo (visión de la sociedad de Estados)</p> <p>1. <b>Ley natural de la sociedad de Estados:</b> los Estados manifiestan un deseo natural de vivir en sociedad.</p> <p>2. <b>Imperativo categórico:</b> Existen normas de alcance universal y de obligatorio cumplimiento independiente de las circunstancias políticas que los Estados deben observar y practicar.</p>	<p>Creencias de principios (sobre lo correcto y lo incorrecto, sobre lo justo y lo injusto)</p> <p>1. <b>Compromiso con la sociedad internacional (creencia del viejo internacionalismo):</b> Los Estados tienen la obligación moral de respetar y hacer respetar unas normas de alcance universal. Dichas normas constituyen la misma sociedad internacional.</p> <p>2. <b>En busca de la seguridad de las poblaciones (creencia del nuevo internacionalismo):</b> No hay un principio moral más elevado que el garantizar la seguridad y los derechos de los seres humanos, independiente de las circunstancias políticas.</p>	<p>Articulación de la visión de mundo y las creencias de principios (Primera parte del discurso)</p> <p>Los Estados se han impuesto leyes no “por razones de comodidad y protección”, sino porque han entendido que “la justicia es una virtud, un bien en sí mismo”, que debe ser preservado más allá de toda consideración egoísta. Es decir, los Estados actúan justamente cuando lo hacen conforme a su “atracción natural hacia la sociedad internacional” y, en consecuencia, en relación con su “deseo de vivir en ella”.<sup>1</sup> (<b>Ley natural de la sociedad de Estados</b>)</p> <p>Tal convicción, por supuesto, implica la existencia de una suerte de ley natural que le imprime orden a las relaciones interestatales y que se manifiesta en el momento en que los Estados, independiente de su orientación ideológica y política, pactan al unísono normas de alcance universal, por considerarlas no solo esenciales para el funcionamiento mismo de las relaciones internacionales, sino porque constituyen la máxima expresión de la justicia internacional, que enmarcaría un</p>	<p>Creencias de causalidad (estrategias para contribuir a la paz y la seguridad internacional)</p> <p><b>Estrategias tradicionales del internacionalismo ético-liberal</b></p> <p>1. <b>Limitación del poder y del despotismo:</b> La limitación del poder en el ámbito internacional como principal estrategia para garantizar la paz entre las naciones se puede lograr a través de la promoción de instituciones y organizaciones internacionales con carácter republicano.</p> <p>2. <b>Libre comercio:</b> Es preciso garantizar el libre comercio entre las naciones para hacer más costosa la guerra.</p> <p>3. <b>Autodeterminación de los pueblos y la defensa de las nacionalidades.</b> Originalmente estos principios fueron concebidos por Woodrow Wilson después de la PGM para garantizar evacuaciones territoriales de Rusia, Francia, Bélgica, Rumanía, Serbia y Montenegro; la delimitación de las fronteras</p>	<p>Articulación de las creencias de causalidad (Segunda parte del discurso)</p> <p>Siguiendo la misma necesidad imperante en el ámbito doméstico de defender la libertad y la igualdad como derechos naturales de los hombres mediante la limitación del poder político, los Estados deben comprometerse con la organización republicana de la sociedad internacional (<b>Limitación del poder</b>). Aparte de la incorporación de los valores republicanos tanto en el ámbito doméstico como en el internacional, la paz internacional depende de la federación de intereses entre los Estados libres, en la medida en que garantiza la cooperación entre los Estados y evita la constitución de un Estado universal que, por definición, crearía un despotismo universal (<b>contención del despotismo</b>); del libre comercio entre las naciones, por cuanto hace más costoso cualquier preparativo de guerra (<b>libre comercio</b>); de la diplomacia pública, que permite controlar política y socialmente las ambiciones de los gobiernos (<b>diplomacia pública</b>); de la defensa ética de la autodeterminación de los pueblos y</p>

		<p>compromiso ético con la seguridad internacional y con la seguridad de los seres humanos.<sup>ii</sup> <b>(Compromiso con la sociedad internacional).</b></p> <p>Los pilares de la seguridad internacional se sustentan, en consecuencia, en la idea del imperativo categórico, según el cual existen unas normas universales de obligatorio cumplimiento independientemente de las circunstancias políticas. <b>(Imperativo categórico).</b> Tal imperativo categórico conduce ante todo a promover una organización republicana del sistema internacional con el propósito de garantizar una suerte de paz perpetua. Aparte de comprometerse con la seguridad internacional, entendida como ausencia de guerra entre las naciones, los Estados se comprometen con la seguridad de los seres humanos, debido a que no hay un principio moral más elevado. <b>(En busca de la seguridad de las poblaciones).</b></p>	<p>italianas “con base en líneas reconocibles de nacionalidad”, la protección de los pueblos turcos y de Austria-Hungría y la independencia de Polonia.<sup>iii</sup></p> <p><b>4. Diplomacia pública:</b> La formulación de la política exterior debe ser discutida amplia y públicamente en y fuera de los Parlamentos.</p> <p><b>Nuevas estrategias del internacionalismo liberal</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li><b>1. Estrategias del poder blanco:</b> Los Estados deben consolidar una imagen internacional de constructores de la sociedad internacional y de promotores del espíritu republicano.</li> <li><b>2. Actuación multilateral:</b> la mejor estrategia para federar intereses, máxima expresión del espíritu republicano, es la actuación a través de canales multilaterales.</li> </ol>	<p>de las nacionalidades <b>(autodeterminación y defensa de las nacionalidades)</b>; y, en suma del progreso histórico y de la profundización de la civilización, puesto que aquellos implican, los máximos valores de una sociedad internacional ilustrada.<sup>iv</sup> <b>(Promoción del espíritu republicano)</b></p> <p>Dicha organización republicana depende, sobre todo desde la guerra fría, de estrategias de poder blando y de la construcción de canales multilaterales. Mientras que las primeras permiten matizar las estrategias del poder duro propias de los esquemas tradicionales de la seguridad nacional, las segundas permiten constituir grandes consensos internacionales con <i>like-minded countries</i>. Tanto las estrategias de poder blando como las estrategias multilaterales, deben orientarse a garantizar la seguridad de los seres humanos como una máxima moral universal. <b>(Poder blando y estrategias multilaterales)</b></p>
--	--	--	--	--

**Anexo 2 (Tabla 2): Construcción típico-ideal de la paz democrática (corolario de la construcción típico ideal del internacionalismo ético-liberal)**

I Premisas sobre la visión de mundo (visión de las relaciones internacionales y de los Estados democráticos)	II Creencias de principios (sobre lo correcto y lo incorrecto, sobre lo justo y lo injusto)	III Articulación de la visión de mundo y las creencias de principios (Primera parte del discurso)	IV Creencias de causalidad (estrategias para contribuir a la seguridad internacional y la paz liberal)	V Articulación de las creencias de causalidad (Segunda parte del discurso)
<p>1. <b>“La democracia [disminuye] la frecuencia de la guerra”:</b> Las normas y en especial los procedimientos democráticos disminuyen la posibilidad de la guerra.<sup>v</sup></p> <p>2. <b>El laissez faire económico [disminuye] la frecuencia de la guerra:</b> El libre comercio entre las naciones genera mutuos beneficios que las naciones no están dispuestas a perder al declararse la guerra entre sí.<sup>vi</sup></p> <p>3. <b>“Los Estados democráticos y aquellos económicamente abiertos [son]</b></p>	<p>1. <b>Defensa de los valores de la democracia liberal en especial el de la “representación republicana”:</b> Los Estados deben comprometerse con la defensa de la representación república porque constituye la máxima moral a la que puede conducirse la organización política de una sociedad.<sup>ix</sup></p> <p>2. <b>Defensa de los derechos humanos:</b> Los estados deben defender los derechos humanos puesto que “los principios liberales, o normas, involucra una apreciación de los derechos legítimos de todos los individuos”.</p>	<p>Aunque los valores de la democracia –en especial el de la representación republicana- y el “laissez faire” económico –en particular en términos del libre comercio- constituyen escenarios propicios para la paz (<b>la democracia y el “laissez faire económico” disminuyen la frecuencia de la guerra</b>),<sup>xi</sup> sólo las democracias maduras mantienen relaciones pacíficas entre sí.<sup>xii</sup> De hecho, siguiendo el planteamiento kantiano de la “paz perpetua”, existen “dos importantes regularidades en la política mundial –las tendencias de los estados liberales a ser propensos a la paz en sus relaciones con los otros y propensos a la guerra en sus relaciones con estados no liberales”. (<b>“La paz democrática se limita a las relaciones entre democracias maduras”</b>).<sup>xiii</sup></p> <p>Bajo tales circunstancias los</p>	<p>1. <b>Construcción de la paz liberal:</b> La construcción de la paz liberal depende de la promoción y eventual imposición de los valores de la “representación republicana”, de los “derechos humanos” y de la “interdependencia económica transnacional”.<sup>xiv</sup></p> <p>2. <b>Nation-building:</b> Las naciones en conflicto deben ser reconstruidas conforme a los valores de la democracia liberal.</p> <p>3. <b>Reconfiguración de la capacidad de reconstrucción:</b> Las naciones que pretendan liderar procesos de “nation-building” deben fortalecer sus capacidades de reconstrucción.</p>	<p>La construcción de la paz y de la seguridad internacional en sentido liberal depende no sólo de la aceptación de los valores republicanos por parte de aquellos Estados comprometidos con la “paz perpetua” sino también de la promoción –y eventual imposición- de la “representación republicana”, el “compromiso con los derechos humanos” y la “interdependencia transnacional”. Cada una de estas estrategias expresan respectivamente referentes de derecho constitucional, internacional y cosmopolita que han de guiar la construcción y reconstrucción de naciones no liberales que se encuentra en conflicto.<sup>xv</sup></p> <p><b>(Construcción de la paz liberal).</b></p> <p>Al promover al mismo tiempo los valores de cada uno de estos</p>

<p>más pacíficos en sus relaciones diplomáticas y militares”: Los procedimientos democráticos y los beneficios del libre comercio desincentivan los impulsos belicistas.<sup>vii</sup></p> <p>4. “La paz democrática se limita a las relaciones entre democracias maduras”: No hay guerra entre las democracias maduras. Sin embargo, no puede sostenerse lo mismo de las interacciones entre regímenes democráticos y no democráticos o de aquellas situaciones en las que uno de las naciones ha sido democratizada recientemente.<sup>viii</sup></p>	<p>3. Promoción de la interdependencia económica en condiciones de confianza y respeto: la construcción de mercados comerciales y financieros disminuyen la probabilidad de la guerra entre las naciones.<sup>x</sup></p>	<p>Estados y sus respectivas sociedades deben comprometerse con la consolidación de la representación republicana, la defensa de los derechos humanos y la interdependencia económica en un ambiente de confianza y respecto para garantizar la paz perpetua.</p>		<p>sistemas de derecho podrá garantizarse la paz y la seguridad en el ámbito mundial, en especial al reconstruir naciones que no se han organizado conforme a los valores liberales y que por definición son más propensas a las guerras o que son más propensas a constituirse en santuarios para las redes criminales y los grupos terroristas. <b>(Nation-building)</b> En este escenario los países que pretendan liderar estos procesos no deberán comprometerse sólo con estrategias de diplomacia preventiva, peace-making o peace-building sino ante todo deberán aumentar su capacidad para comprometerse con operaciones de peace-building y peace-enforcement. <b>(Capacidad de reconstrucción).</b></p>
---	---	---	--	---

**Tabla 3 (Anexo 3): Construcción típico-ideal del liberalismo funcionalista**

I	II	III	IV	V
<p>Premisas sobre la visión de mundo (visión sobre el “funcionamiento” de la sociedad internacional)</p> <p>1. <b>Los peligros del nacionalismo y del dilema de seguridad:</b> El nacionalismo recalcitrante constituye un problema porque agudiza el dilema de seguridad entre los Estados.<sup>xvi</sup></p> <p>2. <b>Sobre la disfuncionalidad de los Estados en el sistema internacional:</b> En un sistema internacional altamente interdependiente los Estados empiezan a perder capacidad para cumplir funciones esenciales.<sup>xvii</sup> Vale señalar que la disfunción se refiere a la incapacidad de</p>	<p>Creencias de principios (sobre lo correcto y lo incorrecto, sobre lo justo y lo injusto)</p> <p>1. <b>Identificación de necesidades antes que intereses:</b> Los Estados, preocupados por la solución colectiva de problemas en el ámbito internacional, deben considerar “necesidades sociales” antes que “interés nacionales”.<sup>xix</sup></p> <p>2. <b>La contribución necesaria a la seguridad internacional:</b> la contribución a la seguridad internacional no es el resultado de un cálculo estratégico sino más bien obedece a una imperiosa necesidad: la de constituir un sistema internacional funcional.</p>	<p>Articulación de la visión de mundo y las creencias de principios (Primera parte del discurso)</p> <p>Los Estados como entidades político-administrativas tienden a ser disfuncionales debido a que no son capaces de responder a un sistema internacional cada vez más interconectado e interdependiente. <b>(Disfuncionalidad de los Estados).</b> <sup>xx</sup> En especial, los Estados deben abandonar los cálculos estratégicos realistas que animan el dilema de seguridad internacional y pensar en su lugar en la satisfacción de necesidades sociales. <b>(Crítica al dilema de seguridad e identificación de necesidades sociales).</b><sup>xxi</sup></p> <p>La construcción de la seguridad internacional aparece entonces no como el producto del interés egoísta de los Estados, sino más bien como el resultado de la imperiosa necesidad; no es el producto de un cálculo estratégico, es más bien la consecuencia de una suerte de impulso irresistible que hace que los Estados busquen la cooperación <b>(La contribución “necesaria” a la seguridad internacional).</b></p>	<p>Creencias de causalidad (estrategias para contribuir a la seguridad internacional)</p> <p>1. <b>Innovación institucional:</b> los problemas en materia de seguridad internacional no deben ser tratados de manera directa sino a través de la innovación institucional.<sup>xxii</sup></p> <p>2. <b>Sistema de cooperación y de paz:</b> a través de una “red de organizaciones internacionales” que se encarguen de la “gestión de sectores concretos” es posible construir espacios de cooperación y de paz.<sup>xxiii</sup></p> <p>3. <b>Construcción de una “red de transacciones aterritoriales” y el nacimiento de la gobernanza:</b> La creación de una red de organizaciones internacionales gestaría “un ‘sistema aterritorial de transacciones’, encargado de satisfacer –con la colaboración de los gobiernos estatales y de las poblaciones de los distintos</p>	<p>Articulación de las creencias de causalidad (Segunda parte del discurso)</p> <p>Los problemas en materia de seguridad no surgen por sí mismos sino que son el resultado de las circunstancias. Por esa razón, dichos problemas no deben ser abordados directamente sino más bien a través de las circunstancias que lo generan. La mejor manera de cambiar las circunstancias es por la vía de la “innovación institucional”, en la medida en que permite cambiar “hábitos de pensamiento y de acción”, los cuales a la postre son los que condicionan las circunstancias que generan los problemas. <b>(Innovación institucional)</b><sup>xxvi</sup></p> <p>La construcción de una “red de organizaciones internacionales” es el mejor ejemplo de “innovación institucional” en materia de seguridad internacional, puesto que permite cambiar los “hábitos de pensamiento y de acción” consustanciales al dilema de seguridad constituyendo espacios de</p>

<p>adaptación.<sup>xxviii</sup></p>			<p>estados- las necesidades de los ciudadanos”, en especial el bienestar económico y la seguridad. Esta transformación institucional, que supone un direccionamiento de las lealtades ciudadanas hacia las organizaciones internacionales, supondría pensar en la solución colectiva de problemas.<sup>xxiv</sup></p> <p><b>4. Estrategias de “derrame”:</b> los acuerdos entre “sectores técnico-económicos afines” generaría una integración gradual y progresiva que puede contribuir a la consumación de proyectos políticos, tales como la construcción conjunta de la seguridad internacional.<sup>xxv</sup></p>	<p>cooperación y de paz. <b>(Sistema de cooperación y de paz).</b><sup>xxvii</sup></p> <p>Dichos espacios permiten gestar una “red de transacciones aterritoriales” encaminadas a satisfacer las necesidades ciudadanas, tales como el bienestar económico y la seguridad. Al vincular los esfuerzos estatales y de sus respectivas poblaciones esta red permite constituir un esquema de gobernanza en el que por definición se pueden solucionar de manera colectiva los problemas en materia de seguridad doméstica e internacional. <b>(Red de transacciones aterritoriales y el nacimiento de la gobernanza).</b><sup>xxviii</sup></p> <p>Finalmente, la vía más idónea para construir esta red de transacciones aterritoriales es a través de estrategias de derrame. Si se suscriben acuerdos entre “sectores técnico-económicos afines” es posible generar una “integración gradual y progresiva” que puede redundar en la consumación de proyectos políticos, tales como la construcción conjunta de la seguridad internacional. <b>(Estrategias de derrame)</b><sup>xxix</sup></p>
-------------------------------------	--	--	--	--

Anexo 4 (Tabla 4): Construcción típico-ideal del liberalismo trasnacional

I	II	III	IV	V
<p>Premisas sobre la visión de mundo (visión de la sociedad de Estados)</p> <p>1. <b>La interacción entre las relaciones transnacionales y las relaciones estatales:</b> La política mundial es el resultado de los “efectos recíprocos entre las relaciones transnacionales y el sistema interestatal”.<sup>xxx</sup></p> <p>2. <b>Una nueva manera de entender el poder:</b> en un entorno internacional altamente interdependiente, el poder se entiende como “el control sobre los recursos o como el <i>potencial</i> para afectar los resultados”.<sup>xxxi</sup></p> <p>3. <b>El ejercicio del poder y la interdependencia:</b> El ejercicio del poder en un entorno</p>	<p>Creencias de principios (sobre lo correcto y lo incorrecto, sobre lo justo y lo injusto)</p> <p>1. <b>Cambio de actitudes y el pluralismo internacional:</b> en un entorno internacional cada vez más interdependiente, los estados deben prepararse para cambiar sus actitudes, en especial en lo que atañe a la aceptación y promoción de una suerte de pluralismo internacional.<sup>xxxiii</sup></p> <p>2. <b>Más allá de la seguridad militar:</b> Los Estados se han dado cuenta que la interdependencia ha hecho irrelevante el recurso de la fuerza militar.<sup>xxxiii</sup></p> <p>3. <b>No hay jerarquización entre las cuestiones:</b> “Las agendas de asuntos</p>	<p>Articulación de la visión de mundo y las creencias de principios (Primera parte del discurso)</p> <p>La política mundial es el resultado no sólo de las relaciones entre los Estados sino también –y de manera cada vez más evidente– de las “relaciones transnacionales”. Aún más, la política mundial se encuentra configurada por la “efectos recíprocos entre las relaciones transnacionales y el sistema interestatal”. Al corresponder a aquellos “contactos, coaliciones e interacciones a través de las fronteras que no son controladas por los órganos centrales de gobierno de política exterior”, las relaciones transnacionales desafían, sin erosionarlas completamente, las estructuras de poder internacional, centradas en las relaciones entre los Estados.<sup>xxxv</sup> <b>(La interacción entre las relaciones transnacionales y las relaciones estatales)</b></p> <p>En un mundo en el que las fronteras son cada vez más porosas como consecuencia de la interdependencia económica, política y social, el poder no puede pensarse sólo como “el</p>	<p>Creencias de causalidad (estrategias para contribuir a la seguridad internacional)</p> <p>1. <b>Establecimiento de la agenda:</b> Para contribuir a la construcción de la seguridad internacional, los Estados deben preocuparse más por afectar la agenda de seguridad internacional que por aumentar sus capacidades armadas.<sup>xli</sup></p> <p>2. <b>Estrategias de vinculación:</b> al intentar configurar la agenda de seguridad internacional, los Estados deben preguntarse cuáles cuestiones deben estar o no vinculadas.<sup>xlii</sup></p> <p>3. <b>Actuación a través de varios canales:</b> En un mundo interdependiente, los Estados que desean configurar la agenda de seguridad internacional deben tratar de ejercer su influencia a través de canales no sólo gubernamentales, sino también transnacionales y transgubernamentales.<sup>xliii</sup></p>	<p>Articulación de las creencias de causalidad (Segunda parte del discurso)</p> <p>Si los Estados desean contribuir a la construcción de la seguridad internacional, deben reconocer que, en un mundo interdependiente, el control sobre la configuración de la agenda de seguridad se ha tornado más importante que el simple recurso de la fuerza militar. Es decir, la contribución a la seguridad internacional no depende sólo de las capacidades armadas de los Estados sino ante todo de su capacidad para configurar la agenda de la seguridad internacional.<sup>xliv</sup> <b>(Establecimiento de la agenda)</b></p> <p>El establecimiento de esta agenda depende de dos tipos de cálculos. En primer lugar, los Estados deben prepararse para negociar con otros Estados y actores no estatales para configurar la agenda de seguridad internacional, teniendo en cuenta las siguientes preguntas: “¿Las cuestiones deben considerarse por separado o dentro de un paquete? Si van a establecerse eslabonamientos, ¿qué cuestiones serán conectadas y</p>

<p>internacional interdependiente depende de la capacidad para responder a los cambios internacionales y de sortear los costos derivados.</p>	<p>exteriores –es decir, conjuntos de cuestiones relevantes para la política exterior en los que se hallan involucrados los gobiernos- se han tornado más amplias y más diversas. Ya no pueden subordinarse todos los temas al de la seguridad militar”<sup>xxxiv</sup></p>	<p>control sobre los recursos” sino también como “el <i>potencial</i> para afectar los resultados”.<sup>xxxvi</sup> <b>(Una nueva manera de entender el poder)</b>. El potencial para afectar los resultados depende del grado de sensibilidad y de vulnerabilidad de un actor en el marco de una relación de dependencia o de interdependencia.<sup>xxxvii</sup> <b>(El ejercicio del poder y la interdependencia)</b></p> <p>En este escenario, los Estados deben cambiar sus actitudes en relación con la configuración de la agenda política. En especial, deben prepararse para el ajuste y la negociación de sus decisiones, puesto que “las agendas de asuntos exteriores –es decir, conjuntos de cuestiones relevantes para la política exterior en los que se hallan involucrados los gobiernos- se han tornado más amplias y más diversas”. Ante todo deben percatarse de que no existen unos temas de alta política, tales como la seguridad militar, independientemente de las circunstancias.<sup>xxxviii</sup> <b>(No hay jerarquización entre las cuestiones).</b></p> <p>De hecho, los Estados se han percatado de que la interdependencia ha tornado irrelevante el recurso de la</p>		<p>sobre cuáles deben hacerse concesiones? ¿Cuán lejos se puede llevar adelante un eslabonamiento antes que se torne contraproducente?”<sup>xlv</sup> <b>(Estrategias de vinculación)</b></p> <p>En segundo lugar, los Estados deben actuar en el marco de varios canales, sean gubernamentales, transgubernamentales y transnacionales, puesto que a través de estos canales distintos actores pueden llegar a influir la construcción de la agenda internacional.<sup>xlvi</sup> En este escenario, deben reconocer que el papel de los organismos internacionales ha adquirido una alta significación, por lo cual deben actuar con cada vez más frecuencia a través de estos organismos: “al definir los problemas prominentes y decidir cuáles pueden agruparse, los organismos pueden contribuir a determinar las prioridades gubernamentales, la naturaleza de las comisiones interdepartamentales y otras disposiciones al interior de los gobiernos.”<sup>xlvii</sup> <b>(Actuación a través de varios canales)</b></p>
---	---	--	--	--

		<p>fuerza militar para lograr sus ambiciones.<sup>xxxix</sup> <b>(Más allá de la seguridad militar)</b> Para lograr sus ambiciones, los decisores deben más bien aprender a negociar con actores gubernamentales, no gubernamentales, sociales y económicos.<sup>xl</sup></p>		
--	--	---	--	--

Anexo 5 (Tabla 5): Construcción típico-ideal del liberalismo institucional

I	II	III	IV	V
<p>Premisas sobre la visión de mundo (visión de la política mundial)</p> <p>1. <b>La significación de la institucionalización en las relaciones internacionales:</b> las relaciones internacionales no son sólo el resultado de la descentralización del poder sino que ante todo emergen como resultado de procesos de institucionalización.<sup>xlviii</sup></p> <p>2. <b>La institucionalización y la definición de intereses estatales:</b> “las variaciones en la institucionalización de la política mundial ejercen impactos significativos sobre el comportamiento de los Estados”.<sup>xlix</sup></p>	<p>Creencias de principios (sobre lo correcto y lo incorrecto, sobre lo justo y lo injusto)</p> <p>1. <b>La cooperación calculada:</b> Las razones por las cuales los Estados buscan cooperar a través de regímenes e instituciones internacionales es el resultado de un cálculo estratégico.<sup>l</sup></p> <p>2. <b>Más allá del dilema del prisionero:</b> Los cálculos racionales de los Estados pueden conducirlos a cooperar si hay suficientes incentivos.<sup>li</sup></p>	<p>Articulación de la visión de mundo y las creencias de principios (Primera parte del discurso)</p> <p>Las relaciones internacionales no son el resultado exclusivamente de la descentralización del poder; también son el reflejo de múltiples procesos de institucionalización. Estos procesos de institucionalización –que por definición conducen a los actores estatales, sociales o económicos a constituir “conjuntos de reglas (formales e informales) persistentes y conectados”- fijan las expectativas de estos actores y constriñen sus comportamientos.<sup>lii</sup></p> <p><b>(La significación de la institucionalización en las relaciones internacionales).</b></p> <p>Estas reglas persistentes en el ámbito internacional –denominadas instituciones internacionales- pueden expresarse como acuerdos formales entre gobiernos; como regímenes internacionales, entendidos como “ordenes negociados” para regular un ámbito de las relaciones internacionales; o como</p>	<p>Creencias de causalidad (estrategias para contribuir a la seguridad internacional)</p> <p>1. <b>La demanda de regímenes internacionales:</b> Los Estados pueden “buscar reducir los conflictos de intereses” inherentes a la naturaleza anárquica de la política mundial a través de la constitución de regímenes internacionales.<sup>liv</sup></p>	<p>Articulación de las creencias de causalidad (Segunda parte del discurso)</p> <p>La principal estrategia en materia de seguridad internacional consiste en constituir un esquema institucional encaminado a superar el dilema de seguridad característico de la política mundial. Este esquema institucionalizado podría traducirse en acuerdos formales entre gobiernos, en regímenes de seguridad o en convenciones. <b>(la demanda de regímenes)</b></p> <p>Ante todo, la constitución de instituciones internacionales en el ámbito de la seguridad permite configurar intereses mutuos centrados en la identificación de amenazas comunes y en la elaboración de estrategias colectivas para enfrentarlas.</p>

		<p>convenciones, que corresponden a “instituciones informales, con reglas implícitas y comprensiones, que configuran las expectativas de los actores”.<sup>liii</sup> Estas instituciones son centrales en la vida internacional porque “ejercen impactos significativos sobre el comportamiento de los Estados”.<sup>liiv</sup> <b>(La institucionalización y la definición de intereses estatales).</b></p> <p>Los Estados pueden elegir racionalmente aceptar los constreñimientos de las instituciones internacionales debido a las ganancias que les reportan. Estas ganancias se encuentran vinculadas a la reducción de los costos de transacción, a la disminución de la incertidumbre a través de la generación de transparencia y a la coordinación política. <b>(La cooperación calculada y la superación del dilema del prisionero).</b></p>		
--	--	--	--	--

Anexo 6 (Tabla 6): Construcción típico-ideal del realismo clásico

I	II	III	IV	V
<p>Premisas sobre la visión de mundo (visión de las relaciones internacionales)<sup>lvi</sup></p> <ol style="list-style-type: none"> <li><b>Premisa del estado de naturaleza:</b> Las relaciones internacionales funcionan como una suerte de estado de naturaleza.</li> <li><b>Premisa de la anarquía y del poder:</b> El rasgo característico de las relaciones internacionales es la anarquía y el consecuente ejercicio del poder.</li> <li><b>Premisa de la centralidad del Estado:</b> El estado es el actor más importante.</li> <li><b>Premisa de la insatisfacción internacional:</b> Es imposible satisfacer al mismo tiempo los intereses de todos</li> </ol>	<p>Creencias de principios (sobre lo correcto y lo incorrecto, lo justo y lo injusto)</p> <ol style="list-style-type: none"> <li><b>Los Estados deben satisfacer su interés nacional normalmente definido en términos de poder:</b><sup>lvii</sup> El interés nacional está compuesto por dos componentes. En primer lugar, por un elemento requerido, necesario y que no está afectado por las circunstancias. Este corresponde a la supervivencia en un mundo de naciones soberanas que compiten y se oponen a otros poderes. Por otro lado, un elemento variable que se encuentra determinado por las circunstancias.<sup>lviii</sup> En suma, el interés nacional constituye una herramienta de análisis y guía para la acción diplomática y estratégica.</li> <li><b>Los Estados deben conducirse conforme a la moral política:</b> Los Estados deben conocer el “significado moral de la acción política”. Implícitamente deben establecer la distinción entre moral y moral política. Aunque los Estados no pueden</li> </ol>	<p>Articulación de la visión de mundo y las creencias de principios (Primera parte del discurso)</p> <p>Debido a que no existe un poder centralizado que permita organizar las relaciones internacionales (<b>premisa de la anarquía</b>), aquéllas responden a la lógica del mítico estado de naturaleza en el que por definición domina el más fuerte (<b>premisa del estado de naturaleza</b>). Dicha lógica hace que el Estado sean el actor principal de la vida internacional: al ser la máxima expresión institucionalizada del poder, el Estado es la única fuente de legitimidad capaz de someter los intereses individuales y sectoriales al interés nacional (<b>premisa de la centralidad del Estado</b>). La soberanía estatal, entendida como el ejercicio del poder del Estado en última instancia, aparece así como una suerte de derecho de propiedad que dota al Estado de un monopolio no sólo para crear y aplicar un orden institucional en un territorio determinado sino ante todo para conducir las relaciones exteriores de una</p>	<p>Creencias de causalidad (estrategias para contribuir a la seguridad internacional)</p> <ol style="list-style-type: none"> <li><b>El equilibrio de poder y la paz internacional:</b> la mejor estrategia para garantizar la paz internacional es a través del equilibrio de poder.</li> <li><b>La diplomacia y la paz internacional:</b> los Estados pueden garantizar la paz internacional a través de una suerte de “paz por acomodación” (diplomacia).</li> </ol>	<p>Articulación de las creencias de causalidad (Segunda parte del discurso)</p> <p>De acuerdo con la lectura de las relaciones internacionales y las creencias de principios del realismo clásico, los Estados pueden contribuir a la construcción de la seguridad internacional de dos maneras posibles: <b>En primer lugar</b>, recordando que la política internacional obedece a leyes objetivas que se sustentan en la naturaleza egoísta y competitiva y en la búsqueda de la gloria de los seres humanos, es evidente que el equilibrio de poder constituye el mejor esquema de seguridad internacional. <b>En segundo lugar</b>, aparte del equilibrio de poder, los Estados pueden acudir a una suerte de paz por acomodación, centrada en los mecanismos diplomáticos y en la negociación con prudencia, con el objeto de garantizar la paz internacional. En consecuencia, se debe rechazar los esquemas de la “paz por limitación” y los de la “paz por transformación”. Los primeros, que corresponden a las estrategias de desarme, la seguridad colectiva –en el sentido idealista– o los arreglos judiciales, eran para este autor</p>

<p>los Estados</p>	<p>adaptarse de forma abstracta a los principios morales universales, sí debe seguirlos y adaptarlos a circunstancias concretas. Por esa razón, los Estados deben negarse a identificar las aspiraciones morales de una nación con los preceptos morales que gobiernan el universo.<sup>lix</sup></p> <p>3. <b>El interés nacional y la seguridad internacional:</b> los Estados pueden contribuir a la seguridad internacional si ello se encuentra en sintonía con su interés nacional.</p>	<p>sociedad (<b>premisa de la soberanía y del monopolio estatal</b>).</p> <p>No obstante, ese monopolio, que le permite al Estado mantener la paz o declarar la guerra, genera por esa misma razón inestabilidad en el ámbito internacional, sobre todo teniendo en cuenta la imposibilidad de satisfacer las necesidades de todos los Estados por igual (<b>premisa de la insatisfacción internacional o teorema de la imposibilidad</b>).</p> <p>Por estas razones (<b>y aquí en adelante se pasa a un plano prescriptivo</b>), aquellos que toman decisiones en materia de seguridad internacional, en representación del Estado, deberán conducir la política exterior haciendo no sólo cálculos racionales sino también razonables. El cálculo racional se refiere a la definición de los fines del Estado de acuerdo con los medios disponibles y el cálculo razonable alude al análisis de las consecuencias de una decisión teniendo en cuenta las características de las relaciones internacionales (premisa de la prudencia política o ética de la responsabilidad).<sup>lx</sup></p>		<p>imposibles o ausentes en la política internacional. Los segundos, asociados a la consolidación de un gobierno mundial o la consolidación de una comunidad internacional que compartiera valores en común, eran impracticables para Morgenthau dados los intereses que naturalmente persiguen los Estados.<sup>lxi</sup></p>
--------------------	---	---	--	--

Anexo 7 (Tabla 7): Construcción típico-ideal del neorrealismo

I	II	III	IV	V
<p>Premisas sobre la visión de mundo (visión de las relaciones internacionales)</p> <p>1. <b>El símil del mercado:</b> la política internacional funciona de la misma manera que opera un mercado.</p> <p>2. <b>Los constreñimientos sistémicos:</b> La configuración del poder del sistema internacional constriñe las preferencias de los Estados. Hay tres principios que le imprimen sentido al funcionamiento del sistema político internacional en contraste con los sistemas políticos domésticos, a saber: b.1) la anarquía y la descentralización, b.2) la indiferenciación de funciones, entendiendo que las unidades, los Estados, no han diferenciado sus funciones, y b.3) distribución de capacidades entre las unidades.<sup>lxii</sup></p>	<p>Creencias de principios (sobre lo correcto y lo incorrecto, lo justo y lo injusto)</p> <p>1. <b>Dado que la política internacional opera de la misma manera que funciona un “mercado” los estados deben definir sus preferencias como si fueran “actores económicos”, es decir deben buscar siempre maximizar sus beneficios, de acuerdo además con su posición en la “estructura” del sistema internacional.</b> Actuar conforme al interés nacional implica no solo que el estado busca definir racionalmente sus requerimientos en materia de seguridad para garantizar su supervivencia en un entorno anárquico, sino ante todo que las acciones internacionales deben ser calculadas de acuerdo con la situación en la que el Estado se encuentra. Si para las empresas este cálculo está definido tanto por su capacidad de competir</p>	<p>Articulación de la visión de mundo y las creencias de principios (Primera parte del razonamiento neorrealista)</p> <p>El sistema político internacional se diferencia de los sistemas políticos domésticos. Mientras que los sistemas políticos domésticos han sido organizados con base en los principios de la jerarquización y la diferenciación de funciones entre sus unidades, los principios que ordenan el sistema internacional son la anarquía y la indiferenciación de funciones entre los Estados, dado que no existe un gobierno que sea capaz de imponer “reglas de juego” formales que constriñan las funciones de estos actores. <b>(Principios ordenadores de la anarquía y de la indiferenciación de funciones).</b> Ello no quiere decir que los Estados no se encuentren constreñidos por reglas de juego pues en ausencia de un gobierno central el comportamiento estatal depende de la distribución del poder</p>	<p>Creencias de causalidad (estrategias para contribuir a la seguridad internacional)</p> <p>1. <b>La seguridad internacional y el poder estructural:</b> Si los Estados desean contribuir a la seguridad internacional deben aprovechar su posición en la configuración del poder internacional, mejorar su posición en la distribución del poder internacional, ya sea en términos nucleares, militares y/o económicos, o mejorar su poder estructural. Estas decisiones pueden ser entendidos conforme a una suerte de reposicionamiento estratégico.</p> <p>2. <b>La seguridad internacional y el equilibrio de poder:</b> En un entorno internacional anárquico los Estados deben garantizar el equilibrio del poder.</p>	<p>Articulación de las creencias de causalidad (Segunda parte del razonamiento neorrealista)</p> <p>De acuerdo con la visión de mundo y las creencias de principios del neorrealismo, los Estados se encuentran altamente constreñidos por el sistema político internacional. Su contribución a la seguridad internacional puede ocurrir sólo como resultado de su posición privilegiada en el ranking internacional. Dicha posición, definida principalmente en términos económicos y militares, puede no sólo motivar sino ante todo obligar a los Estados a contribuir a la paz internacional. Tal contribución puede ser el resultado igualmente de la pretensión de los Estados de mejorar su poder estructural a través de la construcción de áreas de influencia, de políticas intervencionistas o de la contribución a un equilibrio de poder que constriña las ambiciones hegemónicas e imperialistas.<sup>lxvii</sup> Este esfuerzo debe ir acompañado desde</p>

<p><b>3. Principio de auto-ayuda:</b> En un entorno internacional anárquico, los Estados dependen de sí mismos para garantizar su supervivencia.</p>	<p>como por su ubicación en el mercado, para los Estados dicho cálculo se encuentra definido por su poder estructural y por consiguiente por su ubicación en la estructura internacional.<sup>lxiii</sup></p> <p>2. <b>Entre mayor sea el poder estructural del Estado mayor debe ser su contribución a la seguridad internacional:</b> El grado en el que un Estado puede comprometerse con la construcción de la seguridad internacional depende de su posición en el sistema internacional. Además, los Estados que ocupan una posición destacada en el ranking internacional deberán y tenderán a configurar una configuración del poder que genere no sólo un mundo más pacífico, sino ante todo un mundo que se adapte a sus intereses y preferencias.<sup>lxiv</sup></p>	<p>internacional –primera regla- <b>(Principio ordenador de la distribución de funciones)</b>, y se ven obligados a garantizar por sí mismos su supervivencia, lo que se denomina principio de auto-ayuda –segunda regla- <b>(Principio de autoayuda).</b><sup>lxv</sup></p> <p>La identificación de este sustento economicista es lo que permite entender el grado en el que, para Waltz, un Estado puede comprometerse con la construcción de la seguridad internacional. Apoyándose en el planteamiento del economista Friderich List, quien se orientó a explicar que un país, de acuerdo con su ubicación en la estructura económica internacional, puede interesarse no solo por su propia economía sino también por el funcionamiento del conjunto de la economía mundial, Waltz plantea un escenario teórico propicio para inferir que entre mayor sea el poder estructural del Estado más posible será que incluya intereses cosmopolitas en su agenda de política exterior y de seguridad. De hecho, podría pensarse que las superpotencias, las grandes potencias y las potencias</p>		<p>luego de un incremento relativo del poder militar o económico.</p>
--	---	--	--	---

		medias, dada su posición en la estructura internacional, articularían a tal grado sus intereses nacionales y los intereses cosmopolitas que podrían llegar a comprometerse no solo con su propia seguridad nacional sino también con la seguridad internacional. <sup>lxvi</sup>		
--	--	--	--	--

Anexo 8 (Tabla 8): Construcción típico-ideal del realismo neoclásico

I	II	III	IV	V
<p>Premisas sobre la visión de mundo (visión sobre las relaciones internacionales y la formulación de la política exterior)</p> <p>1. “La creciente densidad del sistema internacional crea una poderosa interconexión entre anarquía e interdependencia:” Existe una inevitable conexión entre “la estructura de la fragmentación política” [que caracteriza el sistema internacional] y la “creciente oleada de actividades mutuamente consecuentes”.<sup>lxxviii</sup></p> <p>2. Presiones sistémicas y domésticas en la formulación de la política exterior: “El alcance y la ambición de la política exterior de un país es conducida</p>	<p>Creencias de principios (sobre lo correcto y lo incorrecto, sobre lo justo y lo injusto)</p> <p>1. Los Estados deben garantizar la seguridad nacional en un entorno altamente interconectado e interdependiente: La defensa de la seguridad nacional constituye una guía ineludible en la construcción de la agenda de seguridad, a pesar de la creciente densidad de las relaciones internacionales.<sup>lxxi</sup></p> <p>2. Balance entre intereses nacionales e internacionales: Los Estados deben “evitar los extremos inestables del poder y la paz, y encontrar un balance acertado entre los intereses nacionales y</p>	<p>Articulación de la visión de mundo y las creencias de principios (Primera parte del discurso)</p> <p>La estructura anárquica del sistema internacional –que se traduce en un latente dilema de seguridad-, por un lado, y la inevitable interconexión entre Estados, sociedades e individuos, por otro, conducen a configurar “destinos comunes”, en especial debido a la constitución de relaciones de interdependencia en materia de seguridad entre distintos actores. Mientras que la alta interconexión constituye por definición una causa obvia de la configuración de dichos destinos, la anarquía contribuye a reforzarlos: Es imposible que, dadas las relaciones de interdependencia, “cualquier Estado o sociedad o individuo escape de las [...] consecuencias de las acciones tomadas por otros”, sobre todo y en especial teniendo en cuenta que no existe un poder centralizado en el ámbito internacional que pueda contener dichas relaciones de interdependencia o que pueda contener las acciones de los actores estatales y no estatales. La anarquía y</p>	<p>Creencias de causalidad (estrategias para contribuir a la seguridad nacional e internacional)</p> <p>1. La gran estrategia (Grand Strategy) y el enfoque integrativo en materia de seguridad: La construcción de seguridad en el mundo contemporáneo demanda grandes estrategias que consideren varios niveles de análisis y sectores en materia de seguridad.<sup>lxxviii</sup></p> <p>2. La constitución de una defensa no provocadora (Non-provocative defence): Es necesario constituir una estrategia de defensa que permita satisfacer los intereses nacionales pero sin dejar de considerar la construcción de la seguridad internacional.<sup>lxxix</sup></p>	<p>Articulación de las creencias de causalidad (Segunda parte del discurso)</p> <p>En un sistema internacional altamente interconectado y en el que las relaciones de interdependencia no pueden ser contenidas debido a que el poder internacional no se encuentra centralizado, la adopción de políticas de seguridad que se inspiran en una visión restringida están condenadas a fracasar. De hecho, “bajo estas condiciones, las visiones restringidas de seguridad nacional, y las estrategias de seguridad nacional que las acompañan, son [...] inapropiadas y contraproducentes”<sup>lxxx</sup> (Los enfoques restringidos de seguridad son inapropiados)</p> <p>Por esa razón, los Estados deben trabajar en la construcción de “políticas de seguridad integrativas” que trabajen en los niveles individual, social, estatal y sistémico simultáneamente, “mientras pone máxima atención a las conexiones positivas o negativas a lo largo de los sectores” que deben ser objeto de</p>

<p>[principalmente] por su lugar en el sistema internacional y específicamente por sus capacidades de poder material”.<sup>lxxix</sup> Sin embargo, los Estados enfrentan de manera específica estos constreñimientos sistémicos debido a que su posición en el sistema internacional también es específica.<sup>lxxx</sup></p>	<p>colectivos”.<sup>lxxxii</sup></p>	<p>el consecuente dilema de seguridad contribuyen así a configurar el destino que comparten Estados, sociedades e individuos.<sup>lxxxiii</sup> Las preocupaciones que comparten distintos actores –y que se derivan de la anarquía y de la interdependencia, se expresan conforme a un amplio rango de asuntos, sean de orden militar, político, económico, societal y/o ambiental.<sup>lxxxiv</sup> <b>(“La creciente densidad del sistema internacional crea una poderosa interconexión entre anarquía e interdependencia”).</b><sup>lxxxv</sup></p> <p>En este escenario, es comprensible que la formulación de la política de seguridad internacional de un país se encuentre constreñida no sólo a su posición en el sistema internacional, sino también a factores domésticos, y desde luego a la interacción compleja entre los factores sistémicos y domésticos.<sup>lxxxvi</sup> <b>(Constreñimientos sistémicos y domésticos en la formulación de la política exterior).</b> Los Estados se encuentran así obligados a garantizar su seguridad en un entorno internacional altamente interconectado e interdependiente. Por esa razón, deben intentar</p>	<p>preocupación (militar, económico, político, societal y ambiental).<sup>lxxxvi</sup> Una gran estrategia en materia de seguridad requiere profundizar y ampliar su agenda.<sup>lxxxvii</sup> <b>(La gran estrategia (Grand Strategy) y el enfoque integrativo en materia de seguridad).</b></p> <p>La estrategia que mejor ejemplifica la construcción una “política de seguridad integrativa” es la constitución de una “defensa no provocadora” (Non-provocative defence). Dicha estrategia “incorpora elementos propios de estrategias nacionales e internacionales.” No sólo se orienta a construir una “política defensa robusta y creíble que pueda ser ejecuta por el Estado usando sus propios recursos”, sino que también se encamina a reconocer las “necesidades en materia de seguridad de los otros”, procurando desde luego no mostrarse débil o poco comprometido.<sup>lxxxviii</sup> <b>(La constitución de una defensa no provocadora -Non-provocative defence).</b></p>
---	--------------------------------------	--	---

		<p>conciliar sus intereses nacionales con las preocupaciones planteadas en materia de seguridad internacional. Al tiempo que se preocupa por constituir un sistema “robusto y creíble” de defensa, debería considerar las necesidades en materia de seguridad de otros actores.<sup>lxxvii</sup></p> <p><b>(Balance entre intereses nacionales e internacionales).</b></p>		
--	--	--	--	--

Anexo 9 (Tabla 9): Construcción típico-ideal del realismo defensivo

I	II	III	IV	V
<p>Premisas sobre la visión de mundo (visión de la sociedad de Estados)</p> <p>1. <b>El dilema de seguridad es inherente a las relaciones internacionales:</b> En un entorno internacional anárquico muchas de las estrategias que los Estados adelantan para garantizar su seguridad se traduce en un decremento de la seguridad de otros Estados.<sup>lxxxiv</sup></p> <p>2. <b>Efectos relativos de la anarquía:</b> “El sistema internacional provee incentivos para la expansión sólo bajo ciertas condiciones.”<sup>lxxxv</sup></p> <p>3. <b>Las percepciones de los líderes y la configuración de la política doméstica afectan la formulación de la política exterior:</b> A</p>	<p>Creencias de principios (sobre lo correcto y lo incorrecto, sobre lo justo y lo injusto)</p> <p>1. <b>Los Estados buscan la seguridad en un entorno internacional anárquico:</b> Los “Estados deberían buscar generalmente estrategias moderadas como la mejor ruta hacia la seguridad”.<sup>lxxxvii</sup></p> <p>2. <b>Los Estados definen sus preferencias de acuerdo con distribuciones del poder específicas:</b> Los Estados no deben buscar maximizar su poder como una respuesta a la anarquía. Mucho menos deben hacer cálculos sólo en función de la distribución bruta del poder internacional. Ante todo deben formular</p>	<p>Articulación de la visión de mundo y las creencias de principios (Primera parte del discurso)</p> <p>Aunque el dilema de seguridad es inherente a las relaciones internacionales (<b>dilema de seguridad</b>), el conflicto internacional no es necesariamente la única manera a través de la cual los Estados se relacionan. Ante todo, el conflicto es un posible resultado que se suma a otros posibles, tales como la colaboración y la cooperación.<sup>xc</sup> Tal situación se justifica porque los efectos sistémicos de un entorno internacional anárquico afectan de manera relativa las preferencias de los Estados. (<b>Efectos relativos de la anarquía</b>). Este efecto es relativo porque los Estados definen sus preferencias de acuerdo con una distribución del poder específica que depende, entre estos factores, del “balance ofensivo-defensivo en términos de tecnología militar” entre sus enemigos y adversarios; de “la proximidad geográfica”; de la capacidad estatal para acceder a materias primas; de “la presión económica internacional” sobre sus cálculos diplomáticos y estratégicos; del “balance militar regional”; y, de “la facilidad con la que [...] pueden</p>	<p>Creencias de causalidad (estrategias para contribuir a la seguridad internacional)</p> <p>1. <b>La búsqueda de seguridad y el equilibrio de amenazas:</b> los Estados no deben aliarse para equilibrar el poder sino para responder a una amenaza percibida por los decidores de la política exterior.<sup>xciv</sup></p> <p>2. <b>Modificación de las ambiciones agresivas:</b> el hecho de que los decidores manejen información ambigua y contradictoria y que la interpreten con base en sus sistemas de creencias, obliga a reparar en sus percepciones.<sup>xcv</sup></p>	<p>Articulación de las creencias de causalidad (Segunda parte del discurso)</p> <p>Los Estados deben mantener su supervivencia y la seguridad internacional mediante la construcción de un equilibrio de amenazas en el sistema internacional. Cabe señalar que los Estados no se alían para equilibrar el poder sino para responder a una amenaza percibida por los decidores de la política exterior.<sup>xcvi</sup> (<b>La búsqueda de seguridad y el equilibrio de amenazas</b>).</p> <p>Además, dado que la distribución relativa del poder internacional puede ser malinterpretada por parte de los decidores de la política exterior, es preciso configurar estrategias para modificar sus percepciones agresivas.<sup>xcvii</sup> Ante todo, el hecho de que los decidores manejen información ambigua y contradictoria y que la interpreten con base en sus sistemas de creencias, obliga a reparar en sus percepciones, en especial en las que atañen a las “imágenes de sus adversarios”, la “planificación</p>

<p>pesar de que la situación estratégica y la distribución relativa del poder internacional afectan las decisiones en materia de política exterior, “la autonomía estatal en relación con la sociedad civil, la política organizacional, y las relaciones cívico-militares [...] pueden constreñir la eficiencia de las respuestas de los líderes a los imperativos sistémicos”.<sup>lxxxvi</sup> Además estos líderes suelen definir las preferencias de sus Estados conforme a sus interpretaciones de las amenazas en el sistema internacional.</p>	<p>cálculos en función de la “distribución relativa de capacidades que [los] capacita para adelantar estrategias diplomáticas y militares específicas”.<sup>lxxxviii</sup> Además, los Estados deben considerar que sus amigos, adversarios y enemigos suelen construir sus doctrinas conforme a las percepciones de sus líderes (Estadistas y militares).<sup>lxxxix</sup></p>	<p>extraer recursos de estados conquistados.”<sup>xc</sup> <b>(Definición de preferencias de acuerdo con distribuciones del poder específicas).</b></p> <p>Adicionalmente, los Estados deben considerar que el modo en el que sus amigos, adversarios y enemigos definen su posición en la configuración del poder relativa del poder depende de las percepciones –y/o las malinterpretaciones- de sus líderes (estadistas y militares) sobre las doctrinas de defensa y seguridad, lo que puede generar situaciones de conflicto o de cooperación.<sup>xcii</sup></p> <p>En suma, al considerar el peso de estos factores, los Estados deben formular cálculos complejos más allá de su ubicación en la distribución bruta del poder internacional, lo que los conduce ante todo a comprometerse con estrategias moderadas para consolidar su seguridad.<sup>xciii</sup> <b>(La búsqueda de seguridad).</b></p>	<p>militar”, los objetivos del trabajo de inteligencia y el proceso de toma de decisiones de la política exterior, entre otros aspectos.<sup>xcviii</sup></p>
--	---	--	---

Anexo 10 (Tabla 10): Construcción típico-ideal del realismo ofensivo

I	II	III	IV	V
<p>Premisas sobre la visión de mundo (visión de las relaciones internacionales)</p> <p>1. En un entorno internacional anárquico “los Estados nunca pueden estar seguros de las intenciones de otros Estados”.<sup>xcix</sup> Los Estados no saben si los otros Estados se sienten satisfechos con la configuración del poder regional o internacional o si por el contrario van recurrir a la fuerza para “revisar” el statu quo.<sup>c</sup> En este sentido, la incertidumbre es el rasgo característico de las relaciones internacionales.</p> <p>2. El dilema de seguridad depende de la existencia de “Estados predadores”: Los Estados se enfrentan</p>	<p>Creencias de principios (sobre lo correcto y lo incorrecto, sobre lo justo y lo injusto)</p> <p>1. Los Estados deben actuar teniendo en cuenta la incertidumbre inherente a las relaciones internacionales: El rasgo característico de las relaciones internacionales es la anarquía. Dado que la anarquía genera amplios niveles de incertidumbre frente a las intenciones de los otros Estados, los Estados deben prepararse para la peor situación.<sup>civ</sup></p> <p>2. El principal propósito de los Estados es la supervivencia y la búsqueda del poder: En un entorno internacional anárquico los Estados deben</p>	<p>Articulación de la visión de mundo y las creencias de principios (Primera parte del discurso)</p> <p>En un entorno internacional caracterizado por la anarquía, los Estados no pueden estar seguros de las intenciones de los otros Estados: No pueden estar seguros si los otros Estados van a concentrarse en garantizar su seguridad o si más bien van a intentar reconfigurar un statu quo que sea conveniente a sus ambiciones hegemónicas.<sup>cvi</sup> La escogencia de estrategias encaminadas al mantenimiento o a la revisión del statu quo depende de los niveles de satisfacción de los Estados. Y dichos niveles dependen de la “cuota de seguridad” que les corresponde conforme a la configuración del poder internacional. En consecuencia, parece necesario aceptar la existencia de <i>Revisionist States</i>, <i>Predatory States</i> o <i>Greedy States</i> que, al sentirse insatisfechos con el statu quo internacional buscan aumentar su poder para concretar sus ambiciones nacionales. En este orden de ideas, una consecuencia inevitable de la anarquía es la incertidumbre.<sup>cvii</sup> <b>(Incertidumbre respecto de las intenciones de los otros Estados).</b></p>	<p>Creencias de causalidad (estrategias para contribuir a la seguridad internacional)</p> <p>1. La seguridad internacional y la construcción de la hegemonía regional: La seguridad internacional puede constituirse en ciertos entornos geopolíticos en los que una potencia regional se ha constituido como un poder hegemónico.</p> <p>2. La seguridad internacional y las estrategias de “balancing” y “buck-passing”: Para contener a un país con ambiciones hegemónicas que por definición constituye una amenaza a la seguridad internacional, los Estados pueden recurrir a estrategias defensivas, tales como el “balancing”</p>	<p>Articulación de las creencias de causalidad (Segunda parte del discurso)</p> <p>La seguridad internacional sólo puede constituirse en determinados entornos geopolíticos tras la consolidación de la hegemonía de una potencia regional que busca no solo racionalizar su poder para alejar a otras potencias sino también construir un statu quo internacional que favorezca sus intereses nacionales. Vale decir, la hegemonía global es virtualmente imposible, excepto para aquellos Estados que posean la capacidad de “destruir a sus rivales sin temor a la retaliación”.<sup>cxii</sup> <b>(Construcción de la hegemonía regional).</b></p> <p>La seguridad internacional puede concretarse igualmente a través de estrategias que pueden ser catalogadas como defensivas pero que se encuentran orientadas a contener a un rival. Al asumir este rol defensivo los Estados pueden adoptar estrategias encaminadas a equilibrar el poder –<i>balancing behaviour</i>– o a hacer responsables a otros estados de contener a un</p>

<p>a un dilema de seguridad cuando emergen Estados que se encuentran insatisfechos con la configuración del poder internacional y que plantean estrategias de expansión.<sup>ci</sup></p> <p>3. <b>“Todos los Estados poseen alguna capacidad militar ofensiva”:</b> En un entorno caracterizado por la anarquía los Estados han desarrollado su capacidad militar ofensiva, es decir han desarrollado su capacidad “para infligir daño a sus vecinos”.<sup>cii</sup></p> <p>4. <b>La guerra depende de la polaridad del sistema internacional:</b> El conflicto entre las grandes potencias depende del tipo de polaridad del sistema internacional: bipolaridad, multipolaridad o multipolaridad desbalanceada.<sup>ciii</sup></p>	<p>maximizar su poder para garantizar su supervivencia. Incluso, los Estados deberían pretender la hegemonía para garantizar su existencia.<sup>cv</sup></p>	<p>Ahora bien, los Estados se enfrentan a un dilema de seguridad cuando emergen Estados “predadores”, “revisionistas” (del statu quo) o “glotones” que pretenden aumentar su poder. <b>(El dilema de seguridad depende de la existencia de “Estados Predadores”).</b><sup>cviii</sup></p> <p>A la postre, es preciso prepararse para la peor situación: hay más posibilidades de mantenerse a salvo en un entorno anárquico si se busca aumentar el poder.<sup>cix</sup> Incluso, los Estados deben pretender la hegemonía para garantizar su supervivencia. <sup>cx</sup> <b>(El principal propósito de los Estados es la supervivencia y la consecuente búsqueda del poder).</b></p> <p>Finalmente, es preciso aclarar que la posibilidad de que haya una guerra entre las grandes potencias en este contexto depende de la polaridad del sistema internacional: La bipolaridad produce mayor estabilidad que la multipolaridad balanceada o desbalanceada. Mientras que la bipolaridad obliga a las dos</p>	<p>o el “buck-passing”.</p>	<p>estado rival <i>-buck-passing-</i>.<sup>cxiii</sup> La seguridad internacional en este caso se entendería como una triangulación construida entre un agresor, una víctima y un defensor.<sup>cxiv</sup> El <i>balancing behaviour</i> debe ser adoptado por la víctima de la agresión si comporte una frontera terrestre con su agresor pero depende del alto compromiso de sus aliados. Así mismo, las estrategias de balancing son consecuentes con un sistema multipolar desbalanceado. El <i>buck-passing</i> puede ser adoptado si la víctima está distanciada geográficamente del agresor y sobre todo si “están separados por el mar”. Esta situación geopolítica permite que para concretar esta estrategia no sea necesario un alto compromiso entre la víctima <i>-buck-passer</i> y el defensor <i>-buck catcher-</i>. El buck-passing es consecuente con un sistema multipolar balanceado.<sup>cxv</sup></p>
--	--	--	-----------------------------	---

		superpotencias a construir la seguridad internacional conforme a cálculos estratégicos cuyo éxito es más predecible como consecuencia de la existencia de un solo adversario, los dos tipos de mutipolaridad, sobre todo la desbalanceada (que implica la existencia de un estado o conjunto de estados que buscan desequilibrar el statu quo) generan altos niveles de incertidumbre y por consiguiente los cálculos estratégicos son más difíciles de establecer. <sup>cxii</sup>		
--	--	---	--	--

---

## FUENTES DE LOS RAZONAMIENTOS PLANTEADOS EN LOS ANEXOS

<sup>i</sup> Richard Cox, “Hugo Grocio [1538-1645]”, en Leo Straus y Joseph Cropsey (comp.), *Historia de la Filosofía Política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 369.

<sup>ii</sup> *Ibid.*, pp. 368-376.

<sup>iii</sup> Woodrow Wilson, *Discurso Pronunciado Yo ante el Congreso de los Estados Unidos*, Enero 8, 1918.

<sup>iv</sup> Pierre Hassner, “Immanuel Kant [1724-1804]”, en Straus y Cropsey (comp.), *Historia de la Filosofía Política*, pp. 549-584; Immanuel Kant, *Hacia la Paz Perpetua. Un Esbozo Filosófico*, Madrid, Editorial Gredos, 2010.

<sup>v</sup> John R. Oneal y Bruce M. Brussett, “The Classical Liberals Were Right: Democracy, Interdependence, and Conflict, 1950-1985”, en *International Studies Quarterly*, Vol. 41, No.2, p. 268 y 270. (267-294).

<sup>vi</sup> *Idem.*

<sup>vii</sup> *Ibid.* p. 267.

<sup>viii</sup> *Ibid.* p. 270. Michael Doyle ha sostenido siguiendo el planteamiento de Immanuel Kant que los Estados democráticos no tienden a ser propensos a la guerra en sus relaciones con otras democracias, pero son más propensos a la guerra en sus relaciones con regímenes no democráticos. Michael Doyle, “Three pillars of the Liberal Peace”, en *American Political Science Review*, Vol. 99, No. 3, Agosto 2005, p. 463 (463-466).

<sup>ix</sup> De acuerdo con Immanuel Kant “la constitución civil de todo Estado debe ser republicana. Respecto de lo que significa una constitución republicana Kant estableció lo siguiente: “Sólo la constitución establecida de conformidad con los principios, primero de la *libertad* de los miembros de una sociedad (en cuanto hombres), segundo de la *dependencia* de todos de una sociedad respecto a una única legislación común (en cuanto súbditos); y tercero, de conformidad con la ley de la *igualdad* de todos los súbditos (en cuanto ciudadanos), la única que deriva de la idea del contrato originario y sobre la que deben fundarse todas las normas jurídicas de un pueblo, es *republicana* [...]La constitución republicana, además de tener la pureza de su origen, de haber nacido en la pura fuente del concepto de derecho, tiene la vista puesta en el resultado deseado, es decir, en la paz perpetua”. Immanuel Kant, *Hacia la Paz Perpetua. Un Esbozo Filosófico*, Madrid, Editorial Gredos, 2010, pp. 675-678 (Ak, VIII,350-351)

<sup>x</sup> John R. Oneal y Bruce M. Brussett, “The Classical Liberals Were Right:”, op.cit. p. 270

<sup>xi</sup> *Ibid.*, p. 268 y 270.

<sup>xii</sup> *Ibid.* p. 270. Michael Doyle, “Three pillars of the Liberal Peace”, op. cit. p. 463.

<sup>xiii</sup> *Ibid.*, p. 463.

<sup>xiv</sup> *Idem.*

<sup>xv</sup> *Idem.*

<sup>xvi</sup> Esta postura ha sido esbozada por Jean Monnet, uno de los pensadores “funcionalistas” de las relaciones internacionales más reconocidos. Su pensamiento ha sido sintetizado por Michael Burgess. Ver Michael Burgess, *Federalism and European Union. The Building of Europe, 1950-2000*, Londres, Routledge, 2000, p. 34.

<sup>xvii</sup> Esta idea ha sido propuesta por David Mitrany, uno de los padres del funcionalismo, y ha sido sintetizada por Mónica Salomón. Ver Mónica Salomón, “La PESC y las Teorías de la Integración Europea: las Aportaciones de los “Nuevos Intergubernamentalismo”, en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, No. 45-46, abril 1999, p. 200.

<sup>xviii</sup> Robert Merton, *Teoría y estructuras sociales*, México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1964.

<sup>xix</sup> David Mitrany, “The Functional Approach to World Organization”, en *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-)*, Vol. 24, No. 3., Julio 1948, p. 356.

<sup>xx</sup> Salomón, “La PESC y las Teorías de la Integración Europea”, op. cit., p. 200.

<sup>xxi</sup> David Mitrany, “The Functional Approach to World Organization”, op. cit, p. 356

<sup>xxii</sup> Esta postura ha sido esbozada por Jean Monnet y ha sido sintetizada por Michael Burgess. Ver Michael Burgess, *Federalism and European Union. The Building of Europe, 1950-2000*, op. cit, pp. 33-34

<sup>xxiii</sup> Esta idea ha sido establecida por David Mitrany en *A Working Peace System* y ha sido sintetizada por Mónica Salomón. Ver David Mitrany *A Working Peace System*, Londres, Royal Institute of International Affairs, 1943; Mónica Salomón, “La PESC y las Teorías de la Integración Europea, op. cit., p. 200.

<sup>xxiv</sup> Salomón, “La PESC y las Teorías de la Integración Europea”, op. cit, p. 200

<sup>xxv</sup> *Ibid.*, p. 201. Cabe señalar que estas “estrategias de derrame” han sido concebidas originalmente por el discurso funcionalista. Sin embargo, han sido desarrolladas a profundidad por el discurso del neofuncionalismo, en especial lo que atañe a los procesos de integración política. Ver Ernst Haas, “The United States of Europe”, *Political Science Quarterly*, Vol. 63, No. 4, Diciembre 1948, pp. 528-550; Ernst Hass, *The Uniting of Europe*, Stanford, Stanford University Press, 1968.

- 
- xxvi Esta postura ha sido esbozada por Jean Monnet y ha sido sintetizada por Michael Burgess. Ver Michael Burgess, *Federalism and European Union. The Building of Europe, 1950-2000*, op. cit, pp. 33-34
- xxvii Ver David Mitrany *A Working Peace System*, op. cit.; Mónica Salomón, “La PESC y las Teorías de la Integración Europea”, op. cit., p. 200.
- xxviii Idem.
- xxix Ibid, p. 201. Ernst Hass, *The Uniting of Europe*, op. cit.
- xxx Joseph S. Nye y Robert Keohane, “Transnational Relations and World Politics: An Introduction”, *International Organization*, Vol. 25, No. 3, Verano 1971, p. 331.
- xxxi Joseph Nye y Robert Keohane, *Poder e interdependencia*, Buenos Aires, GEL, 1988, p. 25.
- xxxii El cambio de actitudes y la emergencia del pluralismo internacional derivados de los efectos recíprocos de las relaciones transnacionales han sido planteados en Joseph S. Nye y Robert Keohane, “Transnational Relations and World Politics”, op. cit., pp.337-339.
- xxxiii Nye y Keohane, *Poder e interdependencia*, op. cit. p. 44.
- xxxiv Ibid, p. 43.
- xxxv Joseph S. Nye y Robert Keohane, “Transnational Relations and World Politics”, op. cit.p. 331.
- xxxvi Nye y Keohane, *Poder e interdependencia*, op. cit.,p. 25.
- xxxvii La sensibilidad corresponde al grado de rapidez para enfrentar los cambios internacionales (por ejemplo el aumento de los precios del petróleo) a través de un marco de acción político ordinario, es decir antes de modificar las políticas. La vulnerabilidad depende de la “disponibilidad relativa” y del “costo de las alternativas que los actores deben encarar”. Si se tienen en cuenta los costos de la dependencia, “la sensibilidad significa una contingencia ante los efectos de costo impuestos desde afuera antes que se puedan modificar las políticas para tratar de cambiar la situación. La vulnerabilidad puede definirse como la desventaja de un actor que continúa experimentando costos impuestos por acontecimientos externos aun después de haber modificado las políticas.” Ibid., pp.26 y 28.
- xxxviii Ibid, p. 43-44.
- xxxix Ibid, p. 44.
- xl Ibid, p. 43-45.
- xli Ibid, p. 50.
- xlii Ibid, p. 49.
- xliiii Ibid, p. 52-53.
- xliv Ibid, p. 50.
- xlv Ibid, p. 49.
- xlvi Ibid, p. 52-53.
- xlvii Ibid, p. 54.
- xlviii Robert O. Keohane, *International Institutions and State Power. Essays in International Relations Theory*, Boulder, San Francisco – Londres, Westview Press, 1989, p. 1.
- xlix Ibid, p. 2.
- l Ibid. 110.
- li Robert O. Keohane, *Después de la Hegemonía. Cooperación y Discordia en la Política Económica Mundial*, Buenos Aires, GEL, 1984, pp. 96-108 (Traducción del inglés de Mirta Rosemberg).
- lii Keohane, *International Institutions and State Power*, op. cit. p. 3.
- liii Ibid, p. 4.
- liv Ibid, p. 2; Robert O. Keohane, *Después de la Hegemonía*, op. cit. pp. 96-108.
- lv Keohane, *International Institutions and State Power*, op. cit. p. 107.
- lvi Estas creencias de principios se encuentran inspiradas en los seis principios del realismo político planteados por Hans Morgenthau, a saber: El primer principio expresa que la política obedece a leyes objetivas sustentadas en la naturaleza humana que por su misma esencia hacen posible elaborar una teoría racional que las explique. Ello quiere decir que la valoración de los acontecimientos políticos necesaria para la elaboración de una política exterior debe ceñirse a dichas leyes a fin de prever sus respectivas consecuencias, lo cual es, por definición, el único camino para que ésta no fracase. El segundo principio consiste en hacer del interés definido en términos de poder la clave de explicación de la política internacional; dicho principio se deriva de la observación de una de las leyes objetivas más evidentes que arraigan en la naturaleza humana: su constante lucha por el poder, es decir, la búsqueda del “poder del hombre sobre las mentes y las acciones de otros hombres”. El tercer principio advierte que pese a que el “poder es una categoría objetiva de validez universal [el realismo] no otorga al concepto un significado inmutable”. Así, el tipo de interés puede cambiar conforme al contexto político y cultural, pero la esencia del poder siempre será la misma<sup>lvi</sup>. El cuarto principio establece que “el realismo político conoce el

---

significado moral de la acción política”. Implícitamente se establece la distinción entre moral y moral política. Mientras el Estado no puede adaptarse de forma abstracta a los principios morales universales, sí debe seguirlos y adaptarlos a circunstancias concretas. El quinto principio reitera el anterior, al establecer que “el realismo político se niega a identificar las aspiraciones morales de una nación en particular con los preceptos morales que gobiernan el universo. El sexto principio tiene por objeto edificar una disciplina autónoma para entender la realidad internacional, pues establece la necesidad de mantener la autonomía de la esfera política, del mismo modo como la economía, o el derecho mantienen la suya. Hans Morgenthau, *Politics Among Nations*, pp. 4-18.

<sup>lvii</sup> De acuerdo con Hans Morgenthau el poder nacional es el dominio de una nación sobre los imaginarios y las acciones de otras naciones y encuentra su fundamento tanto en elementos tangibles como intangibles. Los primeros son la geografía; los recursos naturales (alimentos y materias primas, en especial el petróleo); la capacidad industrial; el apresto militar en términos de tecnología, liderazgo, cantidad y calidad de las fuerzas armadas; y la población. Y los segundos son el carácter nacional, la moral nacional y la calidad de la diplomacia y del gobierno. Para Morgenthau, todos ellos constituyen los elementos de la seguridad de la nación, pues sin ellos el poder nacional se desdibuja y con ella la seguridad de la nación. Ello no implica que los elementos del poder sean asegurados como un objetivo en sí mismo, sino más bien que se usan como instrumentos para asegurar el poder y, por ende, para prodigar seguridad a la nación.<sup>lvii</sup> Hans Morgenthau, *Politics Among Nations, The Struggle for Power and Peace*, Boston, McGrawHill, 1993, pp. 29 y ss.

<sup>lviii</sup> Hans Morgenthau, “Another ‘Great Debate’: The National Interest of the United States”, en *The American Political Science Review*, Vol. 46, No. 4, Diciembre 1952, p. 972.

<sup>lix</sup> Hans Morgenthau, *Politics Among Nations*, op. cit. pp. 4-18.

<sup>lx</sup> Este planteamiento inspiró el análisis de Morgenthau a propósito de la pertinencia del compromiso de los Estados Unidos con las estrategias de seguridad colectiva invocadas para defender a Corea del Sur de las agresiones de Corea del Norte, de China y de la Unión Soviética durante la década de los cincuentas y, ante todo, lo condujo –en oposición a los principios ético-liberales del idealismo planteados en Naciones Unidas- a plantear las siguientes preguntas, todas ellas inspiradas desde luego en su realismo político: “¿cuál es nuestro interés en la preservación de la independencia de Corea del Norte? ¿cuál es nuestro poder para defender esa independencia frente a Corea del Norte [...] China y la Unión Soviética? ¿Cuáles son las oportunidades para impedir que China y la Unión Soviética entren en Corea del Norte?”. Hans Morgenthau, “Another Great debate”, op. cit. p. 979.

<sup>lxi</sup> Hans Morgenthau, *Politics Among Nations*, op. cit. pp. 4-16 y caps 18-21 y 22-25; Hans Morgenthau, “Another ‘Great Debate’”, op. cit., pp. 961-988.

<sup>lxii</sup> Kenneth Waltz, *Theory of International Politics*, Boston, McGrawHill, 1979, pp. 88-93

<sup>lxiii</sup> Ibid, p. 134

<sup>lxiv</sup> Frederick List, *National System of Political Economy*, Philadelphia, Lippincott, 1856; Kenneth Waltz, “The emerging Structure of International Politics”, pp. 56-61

<sup>lxv</sup> Kenneth Waltz, *Theory of International Politics*, op. cit. pp. 88-101.

<sup>lxvi</sup> Kenneth Waltz, “The Emerging Structure of International Politics”, op. cit., pp. 56-61.

<sup>lxvii</sup> Ibid, pp. 44-79.

<sup>lxviii</sup> Barry Buzan, *People, State, and Fear: An Agenda for International Security Studies in the post-Cold War Era*, 2008, p. 287.

<sup>lxix</sup> Gideon Rose, “Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy”, en *World Politics*, Vol. 51, No. 1, Octubre 1998, p. 146 (144-72)

<sup>lxx</sup> Ibid, pp.146-7

<sup>lxxi</sup> Barry Buzan, *People, State, and Fear*, p. 289.

<sup>lxxii</sup> Ibid, p. 289.

<sup>lxxiii</sup> Ibid, p. 287.

<sup>lxxiv</sup> Ibid, p. 283.

<sup>lxxv</sup> Ibid, p. 287.

<sup>lxxvi</sup> Liu Feng y Zhang Ruizhuang, Liu Feng y Zhang Ruizhuang, “The Typologies of Realism”, en *Chinese Journal of International Politics*, Vol. 1, No. 1. (2006), p. 122.

<sup>lxxvii</sup> Barry Buzan, *People, State, and Fear*, op. cit., p. 294.

<sup>lxxviii</sup> Ibid, p. 293.

<sup>lxxix</sup> Ibid, p. 294.

<sup>lxxx</sup> Ibid, p. 287.

<sup>lxxxi</sup> Ibid., 293.

---

lxxxii La aclaración sobre lo que implica pensar la seguridad en términos de niveles y sectores y las inevitables interconexiones entre los mismos ha sido planteada en Barry Buzan, Ole Wæver y Jaap de Wilde, *Security. A New Framework for Analysis*, Londres, Lynne Rienner Publishers, 1998, pp. 6-8.

lxxxiii Idem.

lxxxiv Jeffrey Taliaferro, "Security Seeking Under Anarchy: Defensive Realism Revisited", en *International Security*, Vol. 25., No. 3, Verano 2000-2001, p. 129.

lxxxv Idem.

lxxxvi Ibid, p143. En esta línea de pensamiento hay que destacar la teoría de la movilización doméstica de Thomas Christensen. Thomas Christensen, *Useful Adversaries: Grand Strategy, Domestic Mobilization, and Sino-American Conflict, 1947-1958*, Princeton, Princeton University Press, 1996.

lxxxvii Jeffrey, "Security Seeking Under Anarchy: Defensive Realism Revisited", op. cit. , p. 129

lxxxviii Ibid, p. 137.

lxxxix Ibid, p. 141

xc Sobre las posibilidades de la cooperación en el marco del realismo defensivo es preciso referenciar el famoso artículo de Robert Jervis. Robert Jervis, "Cooperation Under Security Dilemma", *World Politics*, Vol. 30, No. 2, Enero 1978, pp. 167-214.

xcii Jeffrey Taliaferro, "Security Seeking Under Anarchy", op. cit, p. 137.

xciii Ibid, p. 142.

xciiii Ibid, pp. 129 y 137-141

xcv Stephen Walt, *The Origins f Alliances*, Ithaca, Cornell University Press, 1987. Glenn Snyder ha planteado un modelo de análisis que busca complementar el planteamiento de Walt. Dicho modelo permite explicar no solo el origen de las alianzas, el propósito fundamental de Walt, sino también el modo en el que aquellas operan. Ambos propósitos pueden ser enmarcados en la tradición del realismo defensivo. Glenn Snyder, "Review: Alliances, Balance, and Stability", en *International Organization*, Vol. 45, No. 1, Invierno 1991, pp. 121-142.

xcvi Jeffrey Taliaferro, "Security Seeking Under Anarchy", op. cit, p. 141-143.

xcvii Stephen Walt, *The Origins f Alliances*, op cit.; Snyder, "Review: Alliances, Balance, and Stability", op. cit. pp. 121-142;

xcviii Jeffrey Taliaferro, "Security Seeking Under Anarchy", op. cit, p.142

xcix Ibid, p.141

cl John Mearsheimer, "Structural Realism", en Tim Dunne, Milja Kurki y Steve Smith (eds), *International Relations Theories. Discipline and Diversity*, Oxford, Oxford University Press, 2007, p. 73.

c Ibid, p. 73. Este argumento ha sido expuesto también por Randall Schweller y ha sido sintetizado por Jeffrey Taliaferro. Ver Jeffrey Taliaferro, op. cit. p. 144.

ci Idem.

cii John Mearsheimer, "Structural realism", op. cit, p. 73.

ciii Glenn Snyder, op cit. p. 167.

civ Jeffrey Taliaferro, op.cit, p. 144.

cv John Mearsheimer, "Structural realism", op. cit, p. 75. John Mearsheimer, *The Tragedy of Great Power Politics*, New York, W.W. Norton & Company, 2001, Cap. 2.

cvi John Mearsheimer, "Structural realism", op. cit, p. 73.

cvii Idem. Este argumento ha sido expuesto también por Randall Schweller y Andrew Kydd y ha sido sintetizado por Jeffrey Taliaferro. Ver Jeffrey Taliaferro, op. cit. p. 144-145.

cviii Ver Jeffrey Taliaferro, op. cit. p. 144

cix John Mearsheimer, *The Tragedy of Great Power Politics*, New York, W.W. Norton & Company, 2001, Cap. 2.

cx John Mearsheimer, "Structural realism", op. cit, p. 75.

cxii Glenn Snyder, op.cit, p. 167.

cxiii John Mearsheimer, *The Tragedy of Great Power Politics*, op. cit, 2001, p. 145 citado por Glenn Snyder, "Mearsheimer's World-Offensive Realism and the Struggle for Security: A Review Essay", op. cit. p.152.

cxiiii Glenn Snyder, op. cit, p. 161

cxv Ibid, p. 165.

cxvi Ibid, p. 162 y 166.

---

## Bibliografía

### 1. Libros

- Allison, Graham y Zelikow, Philip, *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile*, Longman, 1999.
- Barratt, Bethany, *Human Rights and Foreign Aid. For Love or Money?*, New York, Routledge, 2008.
- Beard, Charles, *The Idea of National Interest: Analytical Study in American Foreign Policy*, Chicago, Greenwood Publishing Group, 1977.
- Beck, Ulrich, *La Sociedad del Riesgo Mundial. En Busca de la Seguridad Perdida*, Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Bland, L. Douglas, y Maloney, M. Sean, *Campaigns for International Security: Canada's Defense Policy at the Turn of the Century*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 2004.
- Bothwell, Robert, *Alliance and Illusion: Canada and the World, 1945-1984*, Vancouver, UBC Press, 2007.
- Bouchard, Gérard, Ver Gérard Bouchard, *Génesis de las Naciones y Culturas del Nuevo Mundo. Ensayo de Historia Comparada*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003. (Primera edición en francés: 2000; Traducción: Mario Zamudio).
- Bow, Brian y Lennox, Patrick, *An Independent Foreign Policy for Canada? Challenges and Choices for the Future*, Toronto, University of Toronto Press, 2008.
- Bratt, Duanne, "Warriors or Boy Scouts? Canada and Peace Support Operations", en Bratt, Duanne y Kukucha, J. Christopher (eds.), *Readings in Canadian Foreign Policy. Classic Debates and New Ideas*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- \_\_\_\_\_ y Kukucha, J. Christopher, *Readings in Canadian Foreign Policy. Classic Debates and New Ideas*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- Burchill, Scott, *The National Interest in International Relations Theory*, New York, Palgrave, 2005.
- Burgess, Michael, *Federalism and European Union: The Building of Europe, 1950-1990*, Londres, Routledge, 2000.
- Buzan, Barry, *People, State, and Fear: An Agenda for International Security Studies in the post-Cold War Era*, 2008.

- 
- \_\_\_\_\_ y Wæver, Ole, *Regions and Powers. The Structure of International Security*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- Carment, David, *Effective Defence Policy for Responding to Failed and Failing States*, Ottawa, CDFAI, 2005.
- Carr, E. H., *The Twenty Years' Crisis. An Introduction to the Study of International Relations*, New York, Palgrave, 2001.
- Chapnik, Adam, *The Middle Power Project: Canada and the Founding of the United Nations*, Vancouver, UBC, 2005.
- Chen, Lincoln, Fukuda-Parr, Sakiro y Seidensticker, Ellen (eds.), *Human Insecurity in a Global World*, Cambridge, Global Equity Initiative, 2003.
- Christensen, Thomas, *Useful Adversaries: Grand Strategy, Domestic Mobilization, and Sino-American Conflict, 1947-1958*, Princeton, Princeton University Press, 1996.
- Clarkson, Stephen, *An Independent Foreign Policy for Canada?*, Toronto, MacClelland y Stewart, 1968.
- \_\_\_\_\_, *Uncle Sam and US: Globalization, Neoconservatism, and the Canadian State*, Toronto, University of Toronto Press, 2002.
- Cohen, Andrew, *While Canada Slept. How We Lost Our Place in the World*, McClelland & Stewart Ltd, Toronto, 2003.
- Cooper, Andrew, *Canadian Foreign Policy: Old Habits and New Directions*, Scarborough, Prentice Hall, 1995.
- Dewitt, David y Kirton, John, *Canada as a Principal Power, A Study in Foreign Policy and International Relations*, Toronto, John Wiley & Sons, 1983.
- Dewitt, David y Leyton-Brown, David, *Canada's International Security Policy*, Ontario, Scarborough, 1995.
- Eayrs, James, *Right and Wrong in Foreign Policy*, Toronto, University of Toronto Press, 1966.
- Fergusson, James, *Beneath the Radar: Change and Transformation in the Canada-US. North American Defense Relationship*, Calgary, CDFAI, pp. 8-10.
- Foucault, Michel, *Seguridad, Territorio y Población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007. (Traducción del Francés de Horacio Pons).
- Frankel, Joseph, *National Interest*, New York, Praeger Publishers, 1970.

- 
- Galtung, Johan, *Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization*, Londres, Sage, 1996.
- Gotlieb, Allan, *Romanticism and Realism in Canada's Foreign Policy*, Toronto, C.D. Howe Institute, 2004.
- Granatstein, J.L., *Yankee Go Home? Canadians and Anti-Americanism*, Toronto, Harper Collins, 1996
- Hampson, Osler Fen (et. al), *Madness in the Multitude. Human Security and World Disorder*, Toronto, Oxford University Press Canada, 2002.
- Hass, Ernst, *The Uniting of Europe*, Stanford, Stanford University Press, 1968.
- Hillmer, Norman; Carment, David y Hampson, Osler Fen (eds.), *Canada Among Nations 2003: Coping with the American Colossus*, Oxford, Oxford University Press, 2003.
- Holloway, Kendall Steven, *Canadian Foreign Policy. Defending the National Interest*, Toronto, Broadview Press, 2006.
- Horkheimer, Max, *Teoría Tradicional y Teoría Crítica*, Barcelona, Paidós, 2000. (Primera edición en alemán: 1937; Traducción del alemán por José Luis López y López de Lizaga).
- Howarth, David; Norval, J. Aletta; y Stavrakakis, Yanniis, *Discourse Theory and Political Analysis: Identities, Hegemonies and Social Change*, Manchester y New York, Manchester University Press, 2000.
- Irwin Rosalind (ed.), *Ethics and Security in Canadian Foreign Policy*, Toronto, UBC Press, 2001.
- Jockel, T Joseph, *Canada in NORAD 1957-2007: A History*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 2007.
- Kant, Immanuel, *Hacia la Paz Perpetua. Un Esbozo Filosófico*, Madrid, Editorial Gredos, 2010.
- Keating, Tom, *Canada and World Order: The Multilateral Tradition in Canadian Foreign Policy*, Toronto, McClelland & Stewart Inc., 1993.
- Keohane, Robert, *After Hegemony. Cooperation and Discord in the World Political Economy*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 2005 (Primera edición en inglés:1984). Ver también: Keohane Robert O., *Después de la Hegemonía. Cooperación y Discordia en la Política Económica Mundial*, Buenos Aires, GEL, 1984. (Traducción del inglés de Mirta Rosemberg).
- \_\_\_\_\_, *International Institutions and State Power. Essays in International Relations Theory*, Londres, Westview Press, Boulder, SF., 1989.

- 
- \_\_\_\_\_ y Nye, Joseph, *Power and Interdependence*, New York, Longman, 2001.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una Radicalización de la Democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010. (Primera edición en inglés: 1985)
- Lippman, Walter, *US Foreign Policy: Shield of the Republic*, Boston, Little-Brown, 1961.
- Lipset, Martin Seymour, *La División Continental. Los Valores y las Instituciones de los Estados Unidos y Canadá*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- List, Frederick, *National System of Political Economy*, Philadelphia, Lippincott, 1856.
- Lyon, Peyton y Tomlin, Brian, *Canada as an International Actor*, Toronto, Macmillan, 1975.
- Macpherson, C.B., *La Democracia Liberal y su Época*, Madrid, Alianza, 2003.
- Martínez, María Cristina, *Análisis del Discurso. Cohesión, Coherencia y Estructura Semántica de los Textos Expositivos*, Cali, Editorial Universidad del Valle, 1997.
- McRae, Robert y Hubert, Don, *Human Security and the New Diplomacy. Protecting People, Promoting Peace*, McGill-Queen's University Press, 2001.
- Mearsheimer, John, *The Tragedy of Great Power Politics*, New York, W.W. Norton & Company, 2001.
- Melakopides, Costas, *Pragmatic Idealism: Canadian Foreign Policy. 1945-1995*, McGill-Queen's University Press, 1998.
- Merton, Robert, *Teoría y Estructuras sociales*, México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- Mitjans, Esther y Mastellà, Josep (Coords.), *Canadá: Introducción al Sistema Político y Jurídico*, Barcelona, Publicaciones de la Universidad de Barcelona, 2001.
- Mitrany, David, *A Working Peace System*, Londres, Royal Institute of International Affairs, 1943.
- Morgenthau, Hans, *Politics Among Nations. The Struggle for Power and Peace*, Boston, McGrawHill, 1993. (Primera edición en inglés: 1948).
- Morton, Desmond, *Understanding Canadian Defense*, Toronto, Penguin Group-McGill Institute Book, 2003.
- Rempel, Roy, *The Chatter Box: An Insider's Account of the Increasing Irrelevance of Parliament in the Making of Foreign Policy*, Toronto, Dundurn, 2002.
- Robert Bothwell, *A Traveler's History of Canada*, New York, Interlink Books, 2002.
- Sheftall, Mark, *Altered Memories of the Great War: Divergent Narratives of Britain, Australia, New Zealand and Canada*, Londres, I.B. Tauris, 2010.

- 
- Sjolander, Turenne Claire; Smith, Heather; y Stienstra, Deborah (eds), *Feminist Perspectives on Canadian Foreign Policy*, Oxford, Oxford University Press, 2003.
- Snyder, Richard; Bruck, C.H.W.; y Sapin, Burton, *Decision-making as Approach to the Study of International Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1954.
- Stairs, Denis (et. al), *In the National Interest: Canadian Foreign Policy in an Insecure World*, Calgary, CDFAI, 2003.
- Sylvester, Christine, *Feminist Theory and International Relations in a Postmodern Era*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- Tomlin, Brian W.; Hillmer, Norman; y Hampson, Osler Fen, *Canada's International Policies. Agendas, Alternatives, and Politics*, Toronto, Oxford University Press, 2008.
- Walker, F. Graham, *Independence in an Age of Empire: Assessing Unilateralism and Multilateralism*, Halifax, Dalhousie University-The Centre for Foreign Policy Studies, 2004.
- Waltz, Kenneth, *Man, State, and War*, New York, Columbia University Press, 1959.
- \_\_\_\_\_, *Theory of International Politics*, New York, McGrawHill, 1979.
- Weber, Max, *Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología Comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004. (Primera edición en alemán: 1922; Traducción: José Medina Echavarría, Juan Roura Parella, Eugenio Ímaz, Eduardo García Maynez y José Ferrater Mora).
- \_\_\_\_\_, *La Ética Protestante y el 'Espíritu' del Capitalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2004. (Traducción, nota preliminar y glosario de Joaquín Abellán).
- Wendt, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- Wolfers, Arnold, *Discord and Collaboration: Essays on International Politics*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1962.

## **2. Capítulos de libros**

- Aucoin, Peter, "Prime Minister and Cabinet: Power at the Apex", en Bickerton, James y Gagnon, G.Alain (eds.), *Canadian Politics*, Peterborough-Ottawa, Broadview, 2000.
- Barratt, Bethany, "Canadian Foreign Policy and International Human Rights", en James, Patrick; Michaud, Nelson; y O'Reilly, J. Marc, *Handbook of Canadian Foreign Policy*, Oxford, Rowman & Littlefield Publishers, Inc, 2006.

- 
- Blackwood, Elizabeth, "Human Security and Corporate Governance: A Critical Assessment of Canada's Human Security Agenda", en MacLean, J. Sandra, Black R., David y Shaw, M. Timothy (eds), *A Decade of Human Security. Global Governance and New Multilateralisms*, Hampshire, Asgate, 2006.
- Bosold, David y Hynek, Nik "What is Canadian Foreign and Security Policy? How Should We Study It? Why Does It Matter?", en Hynek, Nik y Bosold, David (eds.), *Canada's Foreign and Security Policy: Soft and Hard Strategies of a Middle Power*, Oxford, Oxford University Press, 2010.
- Boucher, Jean-Christophe y Roussel, Stéphane, "From Afghanistan to 'Quebecistan': Quebec as the Pharnakon of Canadian Foreign and Defence Policy", en Daudelin, Jean and Schwanen, Daniel (eds.), *Canada Among Nations 2007. What Room for Manoeuvre?*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 2008.
- Bratt, Duanne, "Warriors or Boy Scouts? Canada and Peace Support Operations", en Bratt, Duanne y Kukucha, J. Christopher (eds.), *Readings in Canadian Foreign Policy. Classic Debates and New Ideas*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- Bredow, von Wilfred, "The Revolution in Military Affairs and the Dilemma of the Canadian Armed Forces", en Nik Hynek and David Bosold, *Canada's Foreign and Security Policy: Soft and Hard Strategies of a Middle Power*, Oxford, Oxford University Press, 2010.
- Clarkson, Stephen, "Foreword", en Bow, Brian y Lennox, Patrick, *An Independent Foreign Policy for Canada? Challenges and Choices for the Future*, Toronto, University of Toronto Press, 2008.
- \_\_\_\_\_, "Foreword", en Hynek, Nik and Bosold, David, *Canada's Foreign and Security Policy: Soft and Hard Strategies of a Middle Power*, Oxford, Oxford University Press, 2010.
- \_\_\_\_\_, "Manoeuvring within the Continental Constitution: Autonomy and Capacity within the Security and Prosperity Partnership of North America", en Daudelin, Jean y Schwanen, Daniel, *Canada Among Nations 2007: What Room for Manoeuvre?*, Montreal & Kingston, McGill-Queen's University Press, 2008.
- Cooper, Andrew, "The Search for 'Like-Minded' Partners in Canadian diplomacy", en Raj, Sam Christopher & Nafey, Abdul (eds.), *Canada's Global Engagements and Relations with India*, New Dehli, Manak, 2007.

- 
- Cox, Richard, "Hugo Grocio [1538-1645]", en Leo Straus y Joseph Cropsey (comp.), *Historia de la Filosofía Política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Croci, Osvaldo y Verdum, Amy, "Canada: Taking Security Seriously after 11 September?" en Kirchner, J. Emil and Sperling, James (eds.), *Global Security Governance. Competing Perceptions of Security in the 21<sup>st</sup> Century*, Londres, Routledge, 2007.
- Crosby, Deholm Ann, "Myths of Canada's Human Security Pursuits: Tales of Tool Boxes, Toy Chests, and Tickle Trunks", en Bratt, Duanne y Kukucha, J. Christopher, *Readings in Canadian Foreign Policy. Classic Debates and New Ideas*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- David G. Haglund, "And the Beat Goes On: 'Identity' and Canadian Foreign Policy", en Bothwell, Robert y Daudelin, Jean, *Canada Among Nations 2008: 100 Years of Canadian Foreign Policy*, Montreal & Kingston, McGill-Queen's University Press, 2009.
- Delvoie, Louis A., "Canada and International Security Operations. The Search for Policy Rationales", en Tucker, J. Michael, Blake, B. Raymond y Bryden, P.E., *Canada and the New World Order. Facing the New Millenium*, Toronto, Centre for Canadian Studies, Mount Allison University-Irwin Publishing, 2000.
- Dewitt, David B. y Kirton, John, "Three Theoretical Perspectives", en Bratt y Kukucha (eds.), en Bratt, Duanne y Kukucha, J. Christopher (eds.), *Readings in Canadian Foreign Policy. Classic Debates and New Ideas*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- Findlay, Trevor, "Canada and the Nuclear Club", en Daudelin, Jean y Schwane, Daniel (eds.), *Canada Among Nations 2007: What Room for Manoeuvre?*, Montreal & Kingston, McGill-Queen's University Press, 2008.
- Fortmann, Michel y Mérand, Frédéric, "Life in 3D: The Challenges Facing and Integrated Approach to Canadian Security", en Bercursion, J. David, y Stairs, Denis (eds.), *In the National Interest?: Assessing Canada's International Policy Statement*, Calgary, CDFAI, 2005, pp. 44-49.
- Goldstein, Judith y Keohane, Robert, "Ideas and Foreign Policy: An Analytical Framework", en Goldstein, Judith y Keohane, Robert (eds.), *Ideas and Foreign Policy. Beliefs, Institutions, and Political Change*, Ithaca, Cornell University Press, 1993.
- Granastein, J.L., "Canada and Peacekeeping: Image and Reality", en Granastein, J.L. (ed), *Canadian Foreign Policy: Historical Readings*, Toronto, Copp Clark, 1986.

- 
- Hassner, Pierre, "Immanuel Kant [1724-1804]", en Leo Straus y Joseph Cropsey (comp.), *Historia de la Filosofía Política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Howarth, David, "Discourse Analysis", en Marsh, David y Stoker, Gerry, *Theory and Methods in Political Science*, New York, MacMillan Press, 1995.
- Keating, Tom, "Whither the Middle-Power Identity? Transformation in the Canadian Foreign and Security Milieus", en Hynek, Nik y Bosold, David (eds), *Canada's Foreign and Security Policy: Soft and Hard Strategies of a Middle Power*, Oxford, Oxford University Press, 2010.
- Kimlicka, Will, "Citizenship and identity in Canada", en *Canadian Politics*, Ontario, Broadview press, 2000.
- Mackay, R. A., "The Canadian Doctrine of The Middle Power", en Granatstein, J.L. (ed.), *Towards a New World. Readings in the History of Canadian Foreign Policy*, Mississauga, Copp Clark Pitman, 1992.
- MacLean, George, "Human Security in the National Interest? Canada, POGG and the 'New Multilateralism'", en MacLean, J. Sandra, Black, R. David, y Shaw, M. Tymothy, *A Decade of Human Security. Global Governance and New Multilateralism*, Hampshire, Ashgate, 2006.
- Marrito, Koren & Carment, David, "International Conflict Prevention: An Assesment of Canadian Perception and Policies", en James, Patrick, Michaud, Nelson & O'Reilly, J. Marc, *Handbook of Canadian Foreign Policy*, Oxford, Rowman & Littlefield Publishers, Inc, 2006.
- Massie, Justin, "A Special Relationship? The importance of France in Canadian Foreign Policy", en Bothwell, Robert y Daudelin, Jean, *Canada Among Nations 2008: 100 Years of Canadian Foreign Policy*, Montreal & Kingston, McGill-Queen's University Press, 2009.
- Maureen Appel Molot, "Where Do We, Should We, Or Can We Sit? A Review of Canadian Foreign Policy Literature", en Bratt, Duanne y Kukucha, J. Christopher (eds.), *Readings in Canadian Foreign Policy. Classic Debates and New Ideas*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- Mearsheimer, John, "Structural Realism", en Dunne, Tim; Kurki, Milja; y Smith, Steve (eds), *International Relations Theories. Discipline and Diversity*, Oxford, Oxford University Press, 2007.

- 
- Nafey, Abdul, "Middle Power Diplomacy of Human Security", en Raj, S. Christopher & Nafey, Abdul (eds.), *Canada's Global Engagement and Relations with India*, New Dehli, Manak, 2007.
- Newman, Edward, "Liberal' Peacebuilding Debates", en Newman, Edward, Richmond, Oliver y Paris, Roland (eds), en *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*, Tokyo, United Nations Press, 2009.
- Noble, J. John, "PMO/PCO/DFAIT: Serving the Prime Minister's Foreign Policy Agenda", en Jean Daudelin y Daniel Schwanen, *Canada Among Nations 2007: What Room for Manoeuvre*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 2008.
- Nossal, Kim, "Conclusion: The Decline of The Atlanticist Tradition in Canadian Foreign Policy", en George MacLean (ed.), *Between Actor and Presence. The European Union and the Future for the Transatlantic Relationship*, Ottawa, University of Ottawa Press, 2001.
- Perret, Louis, "El Futuro del Libre Comercio en el Continente Americano: La Política Canadiense", en Mitjans, Esther y Castellà, M. Joseph, *Canadá. Introducción al Sistema Político y Jurídico*, Barcelona, Publicaciones de la Universitat de Barcelona, 2001.
- Raj, S. Christopher, "Canada and International Terrorism since 9/11", en Raj, S. Christopher & Nafey, Abdul (eds.), *Canada's Global Engagement and Relations with India*, New Dehli, Manak, 2007.
- Rioux, Jean-Sébastien, "Canadian Official Development Assistance Policy: Juggling the National Interest and Humanitarian Impulses", en James, Patrick, Michaud, Nelson & O'Reilly, J. Marc, *Handbook of Canadian Foreign Policy*, Oxford, Rowman & Littlefield Publishers, Inc, 2006.
- \_\_\_\_\_, "Le Canada Face aux Événements du 11 Septembre 2001", en *Mondialisation et Sécurité. Sécurité Pour Tous ou Insécurité Partagée*, Rouiba-Argelia, ANEP, 2002.
- Robin, Jeffrey, "Present at the Creation? Human Security and Canadian Foreign Policy in the Twenty-First Century", en Hampson, Hart y Rudner (eds), *Canada Among Nations 1999: A Big League Player?* Toronto, Oxford University Press, 1999.
- Rosenau, James, "The National Interest", *The Scientific Study of Foreign Policy*, Londres, Frances Printer, 1980.

- 
- Sands, Christopher, "An Independent Security Policy for Canada in the Age of Sacred Terror", en Bow, Brian y Lennox, Patrick (eds.), *An Independent Foreign Policy for Canada? Challenges and Choices for the Future*, Toronto, University of Toronto Press, 2008.
- \_\_\_\_\_, "Fading Power or Rising Power: 11 September and Lessons from the Section 110 Experience", en Bratt, Duanne y Kukucha, J. Christopher, *Readings in Canadian Foreign Policy. Classic Debates and New Ideas*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- Sjolander, Turenne Claire, "Of Playing Fields, Competitiveness, and the Hill to Win: Representations of Gender and Globalization", en Bratt, Duanne y Kukucha, J. Christopher, *Readings in Canadian Foreign Policy. Classic Debates and New Ideas*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- Sloan, Elinor, "Canada's International Security Policy Under a Conservative Government", en Andrew F. Cooper y Dane Rowlands, *Canada Among Nations 2006: Minorities and Priorities*, Montreal y Kingston, McGill-Queen's University Press.
- Smith, A. Heather, "Niche Diplomacy in Canadian Human Rights Policy: Ethics or Economics?" en Rosalind Irwin, *Ethics and Security in Canadian Foreign Policy*, Toronto, UBC Press, 2001.
- Smith, Steve, "The Self-Images of a Discipline: A Genealogy of International Relations Theory", en Booth, Ken and Smith, Steve (eds.), *International Relations Theory Today*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 1995.
- Spittal, Cara, "The Transatlantic Romance of the North Atlantic Triangle: Narratives of Autonomy and Empire in Canadian Foreign Relations", en Bothwell, Robert y Daudelin, Jean, *Canada Among Nations 2008: 100 Years of Canadian Foreign Policy*, Montreal & Kingston, McGill-Queen's University Press, 2009.
- Travers, Patrick y Owen, Taylor, "Between Metaphor and Strategy: Canada's Integrated Approach to Peacebuilding", en *International Journal*, Vol. 63, No. 3, Verano 2008, pp. 685-701.
- Walt, Stephen, *The Origins of Alliances*, Ithaca, Cornell University Press, 1987
- Wright, Gerald, "Managers, Innovators and Diplomats: Canada's Foreign Ministers", en Bothwell, Robert y Daudelin, Jean (eds), *Canada Among Nations 2008. 100 Years of Canadian Foreign Policy*, Montreal & Kingston, 2009.

---

### 3. Artículos de revistas y conferencias

- Amoore, Louise and De Goede, Marieke, "Governance, Risk and Dataveillance in the War on Terror", en *Crime, Law and Social Change*, Vol. 43, No. 2, 2005, pp. 149-173.
- Badescu, G. Cristina, "Canada's Continuing Engagement with United Nations Peace Operations", en *Canadian Foreign Policy*, Vol. 16, No. 2, pp. 45-60.
- Beaulieu, Eugene, "Has North American Integration Resulted in Canada Becoming Too Dependent on the United States?", en *Policy options*, Vol. 28, No. 09, Octubre 2007, p. 97-102.
- Beier, Marshal y Arnold, Samantha, "Becoming Undisciplined: Toward the Supradisciplinary Study of Security", en *International Studies Review*, Vol. 7, No. pp. 41-62.
- Bensahel, Nora, "Organising for Nation Building", en *Survival*, Vol. 49, No. 2. Verano 2007, pp. 43-76.
- Betts, R.K., "Striking first: a History of Thankfully Lost Opportunities", en *Ethics and International Affairs*, Vol. 17, No. 1, pp. 17-24.
- Bland, Douglas L., "War in the Balkans, Canadian-Style", en *Policy Options*, Octubre 1999, pp. 18-21.
- Bosold, David y Bredow, von Wilfried, "Human Security. A Radical or Rhetorical Shift in Canada's Foreign Policy?" en *International Journal*, Vol. 61, No. 4, Otoño 2006, pp. 829-844.
- Boucher, Jean-Christophe, "Selling Afghanistan: A Discourse Analysis of Canada's Military Intervention, 2001-08", en *International Journal*, Vol. 64, No. 3, 2009, pp. 717-733.
- \_\_\_\_\_ y Roussel, Stéphane, "The Myth of Pacific Society: Quebec's Contemporary Strategic Culture", en *American Review of Canadian Studies*, Vol. 38, No. 2, 2008, pp. 165-187.
- Brown, Stephen, "'Creating the world's best development agency'? Confusion and Contradictions in CIDA's New Policy Blueprint", en *Canadian Journal of Development Studies*, Vol. 28, No. 2, 2007, pp. 213-228.
- Burt, Michael, "Border Security and its Effects on Canadian Exports", en *Canadian Public Policy/Analyse de Politiques*, Vol. 35. No. 2. Junio de 2009, pp. 149-169.
- Carment, David (et. al.), "The 2006 Country Indicators for Foreign Policy: Opportunities and Challenges for Canada", en *Canadian Foreign Policy/La Politique étrangère du Canada*, Vol. 13. No. 1, 2006, pp. 1-35.

- 
- Carvin, Stephanie, "Make law not war? Canada and the Challenge of International Law in the Age of Terror", en *International Journal*, Vol. 62, No. 3, Verano 2003, pp. 608-619.
- Chapin, Paul, "Into Aghanistan: The Transformation of Canada's International Security Policy Since 9/11", en *American Review of Canadian Studies*, Vol. 40, No. 2, Junio 2010, p. 189-199.
- Chapnik, Adam, "Peace, Order, and Good Government: The 'Conservative' Tradition in Canadian Foreign Policy ", en *International Journal*, Vol. 60, No. 3, Verano 2005, pp. 635-650.
- Cheung-Gertler, Jasmin H., "A Model Power for a Troubled World? Canadian National Interests and Human Security in the 21<sup>st</sup> Century", en *International Journal*, Vol. 62, No. 3, Verano 2007, pp. 589-606.
- Clarkson, Stephen y Banda, Maria, "Paradigm Shift or Paradigm Twist? The Impact of the Bush Doctrine on Canada", ponencia presentada en el *Congreso Canada, Free Trade and Deep Integration in North America: Revitalizing Democracy, Upholding the Public Good*, Octubre 15, 2003.
- Cox, Robert, "Is There a Specially Canadian Perspective in the World?", en *Working Paper*, No. 45, Marzo 2005, pp. 26.
- Desrosiers, Marie-Eve y Lagassé, Philippe, "Canada and the Bureaucratic Politics of State Fragility", en *Diplomacy and Statecraft*, Vol. 20, No. 4, pp. 659-678.
- Dorn, Walter, y Varey, Michael, "Fatally Flawed: The Rise and Demise of the 'Three-Block War' Concept in Canada", en *International Journal*, Vol. 63, No. 4, Otoño 2008, pp. 967-978.
- Dos Santos, Theotonio, "The Structure of Dependence", *The American Economic Review*, Vol. 60, No. 2, Papers and Proceedings of the Eighty-Second Annual Meeting of the American Economic Association, (May, 1970), pp. 231-236.
- Doyle, Michael, "Three pillars of the Liberal Peace", en *American Political Science Review*, Vol. 99, No. 3, Agosto 2005, pp. 463-466.
- Eayrs, James, "Defining a New Place for Canada in the Hierarchy of World Power", *International Perspectives*, Mayo-Junio 1975, pp. 15-24.
- Fawn, Rick, "No Consensus with the Commonwealth, No Consensus with Itself? Canada and the Iraq War", en *The Round Table*, Vol. 97, No. 397, p. 519-533.

- 
- Feng, Liu y Ruizhuang, Zhang, "Typologies of Realism", en *Chinese Journal of International Politics*, Vol. 1, 2006, pp. 109-134.
- Fergusson, James, "Shall We Dance? The Missile Defence Decision, NORAD Renewal, and the Future of Canada-US Defense Relations", en *Canadian Military Journal*, Vol. 6, No. 2, Verano 2005, pp. 13-22.
- Galtung, Johan, "A Structural Theory of Imperialism", en *Journal of Peace Research*, Vol. 8, No. 2, 1971, pp. 81-117.
- Gelber, Lionel, "Canada's New Stature", *Foreign Affairs*, Enero 1946, pp. 277-280.
- Gilbert, Emily, "The Inevitability of Integration? Neoliberal Discourse and the Proposals for a New North American Economic Space After September 11", en *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 95, No. 1, Marzo 2005, pp. 202-222.
- Grondin, David y De Larringa, Miguel, "Securiting Prosperity or Making Securitization Prosper? The Security and Prosperity Partnership as North American Biopolitical Governance", en *International Journal*, Vol. 64, No. 3, Junio 2009, pp. 667- 687.
- Grondin, David, "Mistaken Hegemony for Empire. Neoconservatives, the Bush Doctrine, and the Democratic Empire", en *International Journal*, Vol. 61. No. 1, Invierno 2005-2006, pp. 227-241.
- Haas, Ernst, "The United States of Europe", *Political Science Quarterly*, Vol. 63, No. 4, Diciembre 1948, pp. 528-550.
- Hampson, Osler Fen y Oliver, F. Dean, "Pulpit Diplomacy: A Critical Assessment of the Axworthy Doctrine", *International Journal*, Vol. 53, No. 3, 1999, pp. 379-406.
- Hans Morgenthau, "Another 'Great Debate': The National Interest of the United States", en *The American Political Science Review*, Vol. 46, No. 4, Diciembre 1952, p. 972.
- Hertz, John, "Idealist Internationalism and the Security Dilemma", *World Politics*, Vol. 2 No. 2, Enero 1950, pp. 157-180.
- Huliaras, Asteris y Tzifakis, Nikaolaos, "Contextual Approaches to Human Security: Canada and Japan in the Balkans", en *International Journal*, Vol. 62, No. 3, Verano 2007, pp. 567-568.
- Hurst, Steven, "Myths of Neoconservatism: George W. Bush's 'Neo-conservative' Foreign Policy Revisited", en *International Politics*, Vol. 42, No. 1, Marzo 2005, pp. 75-96.

- 
- Jervis, Robert, "Cooperation Under Security Dilemma", *World Politics*, Vol. 30, No. 2, Enero 1978, pp. 167-214
- Kirkey, Christopher y Ostroy, Nicholas, "Why is Canada in Afghanistan? Explaining Canada's Military Commitment, en *American Review of Canadian Studies*, Vol. 40, No. 2, Junio 2010, pp. 200-213.
- Lagassé, Philippe, "Canada, Strategic Defence, and Strategic Stability: A Restrospective and Look Ahead", en *International Journal*, Otoño 2008, pp. 917-937.
- Lagassé, Philippe, "Canada, Strategic Defence, and Strategic Stability: A Restrospective and Look Ahead", en *International Journal*, Vol. 62, No. 4, pp. 917-937.
- Lagassé, Philippe, "Specialization and the Canadian Forces", en *Defence and Peace Economics*, Vol. 16, No. 3, Junio 2005, pp. 205-222.
- Liu, Feng y Zhang, Ruizhuang, "The Typologies of Realism", en *Chinese Journal of International Politics*, Vol. 1, No. 1, 2006, pp. 109-134.
- MacArthur, Julie, "A Responsibility to Rethink? Challenging Paradigms in Human Security", en *International Journal*, Vol. 63, No. 2, Marzo 2008, pp. 422-443.
- Marten, Kimberly, "From Kabul to Kandahar: The Canadian Forces and Change", en *American Review of Canadian Studies*, Vol. 40, No. 2, Junio 2010, pp. 214-236.
- Massie, Justin, "Making Sense of Canada's 'Irrational' International Security Policy. A Tale of Three Strategic Cultures", en *International Journal*, Vol. 64, No. 3, Verano 2009, pp. 625-645.
- McDonugh, David, "Afghanistan and Renewing Canadian Leadership: Panacea or Hubris?", en *International Journal*, Vol. 64, No. 3, Verano 2009, pp. 647-665.
- \_\_\_\_\_, "The Paradox of Afghanistan: Stability Operations and the Renewal of Canada's International Security Policy", en *International Journal*, Vol. 62, No. 3, Verano 2007, pp. 620-641.
- Mitrany, David, "The Functional Approach to World Organization", en *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-)*, Vol. 24, No. 3., Julio 1948, pp. 350-363.
- Moens, Alexander, "Afghanistan and the Revolution in Canadian Foreign Policy", en *International Journal*, Vol. 63. No. 3, pp. 569-586.
- Moravcsik, Andrew, "Taking Preferences Seriously. A Liberal Theory of International Politics" en *International Organization*, Vol. 51, No. 4, Otoño 1997, pp. 516-521.

- 
- Morgenthau, Hans, "Another 'Great Debate': The National Interest of the United States", en *The American Political Science Review*, Vol. 46, No. 4, Diciembre 1952, pp. 961-988.
- Murray, W. Robert, y McCoy, John, "From Middle Power to Peacebuilder: The Use of Canadian Forces in Modern Canadian Foreign Policy", en *American Review of Canadian Studies*, Vol. 40, No. 2, Junio 2010, pp.171-188.
- Nossal, Kim Richard, "Right and Wrong in Foreign Policy 40 Years On. Realism and Idealism in Canadian Foreign Policy", en *International Journal*, Vol. 62, No. 2, 2007, pp. 263-277.
- \_\_\_\_\_, "Review [de Pragmatic Idealism: Canadian Foreign Policy de Costas Melakopides]", en *Canadian Journal of Political Science/Revue Canadienne de science politique*, Vol. 32, No. 4, Diciembre 1999, pp. 786-787.
- Nuruzzaman, Mohammed, "Beyond the Realist Theories: 'Neo-Conservative Realism' and the American Invasion of Iraq", en *International Studies Perspectives*, Vol. 7, No. 3, Agosto 2006, p. 239-253.
- Nye, Joseph, "The Changing Nature of World Power", en *Political Science Quarterly*, Vol. 105, No. 2., Verano 1999, pp. 177-192.
- Oneal, John R. y Brussett, Bruce M., "The Classical Liberals Were Right: Democracy, Interdependence, and Conflict, 1950-1985", en *International Studies Quarterly*, Vol. 41, No. 2, pp. 267-294.
- Parmar, Inderjeet, "Foreign Policy Fusion: Liberal Interventionist, Conservative Nationalists and Neoconservatives –the New Alliance Dominating the US Foreign Policy Establishment", en *International Politics*, Vol. 46, No. 2/3, Marzo 2009, pp. 177-209.
- Patsias, Caroline y Deschênes, Dany, "Unsociable sociability: The Paradox of Canadian-American friendship", en *International Politics*, Vol. 48, No. 1, pp. 92-111.
- Perry, David, "Canada's Seven Billion Dollar War. The Cost of Canadian Forces Operations in Afghanistan", en *International Journal*, Vol. 63, No. 3, Verano 2008, pp. 703-725.
- Philippe, Lagassé, "Canada, Strategic Defense, and Strategic Stability: A Restrospective and Look Ahead", *International Journal*, Vol. 63, No. 4, Septiembre 2008, pp. 917-937.
- Quinn, Adam, "'The Deal': The Balance of Power, Military Strength, and Liberal Internationalism in the Bush National Security Strategy", en *International Studies Perspectives*, Vol. 9, No. 1, Febrero 2008, pp. 40-56.

- 
- Röder, Friederike Anne (Editora Principal), “Part 3: Whole-of-Government Approaches to Fragile States”, en *OECD Journal on Development*, Vol., 8, No. 3, Noviembre 2008, pp. 179-232.
- Rose, Gideon, “Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy”, en *World Politics*, Vol. 51, No. 1, Octubre 1998, p. 144-172.
- Ryerson, Christie, “Human Security and Identity: A Securitization Perspective”, en Kyle Grayson and Cristina Masters (eds.), *Theory in Practice: Critical Reflections on Global Policy. Selected Proceedings of the Tenth Annual Conference of the Centre for International and Security Studies in Conjunction with the Third Annual Conference of the Nathanson Centre for the Study of Organized Crime and Corruption*, Toronto, Centre for International and Security Studies, 2003.
- Salomón, Mónica, “La PESC y las Teorías de la Integración Europea: las Aportaciones de los “Nuevos Intergubernamentalismo”, en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, No. 45-46, abril 1999, pp. 97-221.
- Sarigiannidis, Miltiadis, “Legal Discourses on Peacemaking/Peacekeeping/Peacebuilding: International Law as New Topos for Human Security”, en *International Journal*, Vol. 62, No. 2, Verano 2007, p. 519-537
- Snyder, Glenn, “Mearsheimer’s World-Offensive Realism and The Struggle for Security: A Review Essay”, en *International Security*, Vol. 27, No. 1, Verano 2002, pp. 149-173.
- Snyder, Glenn, “Review: Alliances, Balance, and Stability”, en *International Organization*, Vol. 45, No. 1, Invierno 1991, pp. 121-142.
- Glenn H. Snyder, “Mearsheimer’s World-offensive Realism and the Struggle for Security: A Review Essay, en *International Security*, Vol.27, No. 1, Verano 2002, pp. 149-173
- Sokolsky, J. Joel y Lagassé, Philippe, “Suspenders and a Belt: Perimeter and Border in Canada-U.S. Relations”, en *Canadian Foreign Policy*, Vol. 12, No. 3, 2005/2006, pp. 15-29.
- Stone, Craig, “Canada Needs a Defence Industrial Policy”, en *International Journal*, Vol. 63, No. 2, Primavera 2008, pp. 341-357.
- Taliaferro, Jeffrey, “Security Seeking Under Anarchy: Defensive Realism Revisited”, en *International Security*, Vol. 25., No. 3, Verano 2000-2001, pp. 128-161.
- Theil, S. “Gordon Woo: Calculus for catastrophe”, *Newsweek*, 12 de Julio de 2004.

- 
- Tickner, J. Ann, "You Don't Understand: Troubled Engagement between Feminist and IR Theorists", en *International Studies Quarterly*, Vol. 41, No. 4, Diciembre 1997, pp. 611-632.
- Ullman, Richard, "Redefining Security", en *International Security*, Vol. 8, No. 1, Verano 1983, pp. 129-153.
- Velásquez, Raúl, 'Hacia una Definición del Concepto "Política Pública"', en *Desafíos*, No. 20, Semestre I, 2009, pp. 148-187.
- Waltz, Kenneth, "The Emerging Structure of International Politics", en *International Security*, Vol. 18, No. 2, Otoño 1993, pp. 44-79.
- Wedgwood, Ruth, "The Fall of Saddam Hussein: Security Council Mandates and Preemptive Self-Defense", en *The American Journal of International Law*, Vol. 97, No. 3, Julio 2003, pp. 576-585.
- Wendt, Alexander, "Acerca de la Vía Intermedia: Una Respuesta a los Críticos", en *Revista Desafíos*, No. 6. Semestre I, 2003, pp. 87-112.
- \_\_\_\_\_, "Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics", en *International Organization*, Vol.46, No.2, Primavera 1992, pp. 391-425.
- Wylie, Lana, "Valuing Reputation and Prestige: Canadian Foreign Policy and the International Criminal Court", en *American Review of Canadian Studies*, Vol. 39, No. 2, Junio 2009, pp. 112-130.

#### **4. Documentos y fuentes oficiales**

- Axworthy, Lloyd, *Navigating a New World. Canada's Global Future*, Toronto, Vintage, 2004.
- \_\_\_\_\_, "NATO's New Security Vocation", *NATO Review*, Vol. 47, No. 4, Invierno 1999.
- Canadá, Department of Finance, *A New Framework for Economy Policy*, Octubre 1994, disponible en el sitio web [www.fin.gc.ca](http://www.fin.gc.ca), consultado el 2 de octubre de 2010.
- \_\_\_\_\_, *Economic Statement: Strong Leadership. A Better Canada*, 2004, disponible en el sitio web [www.fin.gc.ca](http://www.fin.gc.ca), consultado el 2 de octubre de 2010.
- \_\_\_\_\_, *Strong Leadership. A Better Canada. Economic Statement*, Octubre 30, 2007, disponible en el sitio web: [www.fin.gc.ca](http://www.fin.gc.ca), consultado el 2 de octubre de 2010.
- \_\_\_\_\_, *The Budget Chart Book 1998: Strong Economy and Secure Society*, Febrero 24, 1998, disponible en el sitio [www.fin.gc.ca](http://www.fin.gc.ca), consultado el 2 de octubre de 2010.

- 
- \_\_\_\_\_, *The Budget Plan 2000: Better Finances, Better Lives*, Febrero 28, 2000, disponible en el sitio web [www.fin.gc.ca](http://www.fin.gc.ca), consultado el 2 de octubre de 2010.
- \_\_\_\_\_, *The Budget Plan 2001*, 2001, disponible en el sitio web [www.fin.gc.ca](http://www.fin.gc.ca), consultado el 2 de octubre de 2010.
- \_\_\_\_\_, *The Budget Plan 2003*, 2003, disponible en el sitio web [www.fin.gc.ca](http://www.fin.gc.ca), consultado el 2 de octubre de 2010.
- \_\_\_\_\_, *The Budget Plan 2004*, 2004, disponible en el sitio web [www.fin.gc.ca](http://www.fin.gc.ca), consultado el 2 de octubre de 2010.
- \_\_\_\_\_, *The Budget Plan 2004*, disponible en el sitio web [www.fin.gc.ca](http://www.fin.gc.ca), consultado el 2 de octubre de 2010.
- \_\_\_\_\_, *The Budget Plan 2005*, disponible en el sitio web [www.fin.gc.ca](http://www.fin.gc.ca), consultado el 2 de octubre de 2010.
- \_\_\_\_\_, *Budget Plan*, Marzo 6, 1996, disponible en el sitio [www.fin.gc.ca](http://www.fin.gc.ca), consultado el 2 de octubre de 2010.
- \_\_\_\_\_, *The Budget Plan 2008: Responsible Leadership*, disponible en el sitio web [www.fin.gc.ca](http://www.fin.gc.ca)
- Canadá, DFAIT, “Human Security in Sudan: The Report of a Canadian Assessment Mission Prepared for the Minister of Foreign Affairs, Ottawa January 2000/ Executive Summary [excerpts]”, en *Review of African Political Economy*, Vol. 27, No. 83, Marzo 2000, pp. 132-137.
- \_\_\_\_\_, “International Security & Disarmament”, disponible en el sitio web [www.international.gc.ca](http://www.international.gc.ca), consultado el 9 de febrero de 2011.
- \_\_\_\_\_, *A Dialogue on Foreign Policy: Report to Canadians*, 2003, disponible en el sitio web [www.foreign-policy-dialogue.ca](http://www.foreign-policy-dialogue.ca), consultado el 2 de julio de 2010.
- \_\_\_\_\_, *Canada in the World. Canadian Foreign Policy Review 1995*, 1995, disponible en el sitio web [www.dfait-maeci.gc.ca](http://www.dfait-maeci.gc.ca), consultado el 2 de julio de 2010.
- \_\_\_\_\_, *Freedom from Fear: Canada's Foreign Policy for Human Security*, 2002, disponible en el sitio web [www.dfait-macci.gc.ca](http://www.dfait-macci.gc.ca), consultado el 2 de julio de 2010.
- \_\_\_\_\_, *Glyn Berry Program*, disponible en el sitio web [www.international.gc.ca](http://www.international.gc.ca), consultado el 17 de marzo de 2011.
- \_\_\_\_\_, *Human security: Safety for People in a Changing World*, abril 1999, disponible en el sitio web [www.summit-americas.org](http://www.summit-americas.org), consultado el 2 de julio de 2010.

- 
- \_\_\_\_\_, Report, Harker, “Human Security in Sudan: The Report of a Canadian Assessment Mission Prepared for the Minister of Foreign Affairs Ottawa” 2000.
- \_\_\_\_\_, *The Global Peace and Security Program*, disponible en el sitio web [www.international.gc.ca](http://www.international.gc.ca), consultado el 9 de febrero de 2011.
- Canadá, DND, *1994 White Paper on Defence*, 1994, disponible en el sitio web [www.forces.gc.ca](http://www.forces.gc.ca), consultado el 2 de julio de 2010.
- \_\_\_\_\_, *Canada First Defence Strategy*, 2008, disponible en el sitio web [www.forces.gc.ca](http://www.forces.gc.ca), consultado el 30 de Junio de 2009.
- Canadá, Government of Canada, *A New Focus on Democracy Support*, “Government Response to the Eight Report of the Standing Committee on Foreign Affairs and International Development: ‘Advancing Canada’s Role in International Support for Democratic Development’”, Noviembre 2, 2007, disponible en el sitio web [www.international.gc.ca](http://www.international.gc.ca), consultado el 4 de noviembre de 2011.
- \_\_\_\_\_, *Canada’s International Policy Statement: A Role of Pride and Influence*, Ottawa, 2005.
- Canadá, Government of Canada, *Seizing Global Advantage. A Global Commerce Strategy for Securing Canada’s Growth and Prosperity* disponible en el sitio web [www.international.gc.ca](http://www.international.gc.ca), consultado el 10 de diciembre de 2010.
- Canadá, *START –Stabilization and Reconstruction Start Force-*, disponible en el sitio web [www.international.gc.ca](http://www.international.gc.ca), consultado el 20 de octubre de 2011.
- Canada’s Democracy Council, Co-chairs’ Report on “A Dialogue on Canada’s Approach to Democratic Development”, Ottawa, Febrero 15 de 2007, disponible en el sitio web [www.international.gc.ca](http://www.international.gc.ca) (consultado el
- Chrétien, Jean, “Address on the Occasion of the Calgary Leader’s Dinner”, 2003
- \_\_\_\_\_, *My Years as Prime Minister*, Toronto, Alfred A. Knopf, 2007.
- Congreso de los Estados Unidos de América, *Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism (USA Patriot Act) of 2001*, Public Law 107-56, Octubre de 2001.
- Conservative Party of Canada, *Stand up Canada For Canada*, Federal Election Platform 2006, disponible en el sitio web [www.cbc.ca](http://www.cbc.ca), consultado el 30 de Junio de 2009.

---

Estados Unidos de América, Department of Defence, *Strategy for Homeland Defense and Civil Support*, 2005, disponible en el sitio web [www.defense.gov](http://www.defense.gov), consultado el 2 de abril de 2011.

\_\_\_\_\_, *National Defense Strategy*, Washington D.C, 2008, disponible en el sitio web [www.defense.gov](http://www.defense.gov), consultado el 2 de abril de 2011.

\_\_\_\_\_, “Letter from Minister Pratt to Secretary Rumsfeld”, Ottawa, Enero 15, 2003.

Estados Unidos de América, The White House - Office of Homeland Security, *National Security for Homeland Security*, Julio 2002.

Estados Unidos, Canadá y México, “Security and Prosperity Partnership of North America”, disponible en el sitio web [www.spp.gov](http://www.spp.gov), consultado el 6 de septiembre de 2010.

Liberal Party, “A Message From Paul Martin”, en *Moving Canada Forward: The Paul Martin Plan for Getting Things Done*, Consultado el 3 de abril de 2011, disponible en el sitio web [www.collectionscanada.gc.ca](http://www.collectionscanada.gc.ca)

Manley, John, “Chair’s Foreword”, en “Independent Panel on Canada’s Future Role in Afghanistan”, *Final Report*, Ottawa, enero 2008.

Naciones Unidas (A/47/277-2/24111), *An Agenda for Peace: Preventive diplomacy, peacemaking and peace-keeping*, Report of the Secretary-General pursuant to the statement adopted by the Summit Meeting of Security Council on 31, Junio 17, 1992.

\_\_\_\_\_, (A/55/305 S/2000/809), *Report of the Panel on United Nations Peace Operations*, Agosto 21 de 2000.

Pierre, Pettigrew, S. “Canada’s International Personality”, en *International Journal*, Vol. 60, No. 3, Verano 2005, pp. 623-634.

Primer Ministro Stephen Harper, “PM unveils revised motion on the future of Canada’s mission in Afghanistan, Ottawa, Ontario, Febrero 21, 2008.

\_\_\_\_\_, “Address by the Prime Minister to the Graduates of a Basic Infantry Soldier Course at Canadian Forces Base Wainwright”, Wainwright, AB, Abril 13, 2006.

\_\_\_\_\_, “Prime Minister Stands by Canada's Commitment to Afghanistan, Ottawa, Ontario, Mayo 17, 2006

\_\_\_\_\_, “Securing Canadian sovereignty in the Arctic, Iqaluit, Nunavut, Agosto 12, 2006.

\_\_\_\_\_, “Speech to the Economic Club of New York, New York City, New York, Septiembre 20, 2006.

- 
- \_\_\_\_\_, “Address by the Prime Minister to the 61st Opening Session of the United Nations General Assembly”, New York, Septiembre 21, 2006.
- \_\_\_\_\_, “Prime Minister Harper Outlines Agenda for a Stronger, Safer, Better Canada”, Ottawa, Ontario, Febrero 6 de 2007.
- \_\_\_\_\_, “Prime Minister Stephen Harper Announces Additional Funding for Aid in Afghanistan, Ottawa, Ontario, Febrero 26, 2007.
- \_\_\_\_\_, “Prime Minister Stephen Harper Speaks to Canadian Troops During Visit to Afghanistan, Kandahar, Afganistán, Mayo 23, 2007.
- \_\_\_\_\_, “Prime Minister Harper Signals Canada's Renewed Engagement in the Americas, Santiago, Chile, Julio 17, 2007.
- \_\_\_\_\_, “PM addresses the Council on Foreign Relations”, New York, Septiembre 25, 2007.
- \_\_\_\_\_, “Strong Leadership to Protect Canada's Future: Address by the Prime Minister in Reply to the Speech from the Throne“, Ottawa, Ontario, Noviembre 20, 2008.
- \_\_\_\_\_, “PM Unveils Revised Motion on the Future of Canada's Mission in Afghanistan”, Ottawa, Ontario, Febrero 21, 2008.
- \_\_\_\_\_, “Speech to the Economic Club of New York”, New York City, New York, Septiembre 20, 2006.
- \_\_\_\_\_, “Prime Minister Harper Outlines Agenda for a Stronger, Safer, Better Canada”, Ottawa, Ontario, Febrero 6, 2007.
- Wispinski, Jenifer, *The USA Patriot Act and Canada's Anti-Terrorist Act: Key Differences in Legislative Approach*, Parliamentary Information and Research Service, Law and Government Division, Library of Parliament, Marzo 31 de 2006.

## **5. Consultas de Internet**

- CDFAI, “Institute profile”, disponible en el sitio web [www.cdfai.org](http://www.cdfai.org), consultado el 2 de diciembre de 2010
- Cundari, Stephen (et.al), *The US-Canada Strategic Partnership in the War on Terrorism*, Center for The Study of The Presidency. Disponible en el sitio web [www.thepresidency.org](http://www.thepresidency.org), consultado el 2 de Julio de 2010.
- Country Indicators for Foreign Policy (CIFP), “About CIFP”, disponible en el sitio web [www.carleton.ca](http://www.carleton.ca), consultado el 2 de abril de 2011.

---

## **6. Entrevistas**

Entrevista con Edgar Dossman, profesor de York University, Toronto, 14 de octubre, 2008.

Entrevista con Stephen Brown, profesor de University of Ottawa, Ottawa, 10 de octubre, 2008.

Entrevista con Mónica Beltrán, Consejera y Encargada de Funciones Consulares y Culturales, Embajada de Colombia en Canadá, Ottawa, 10 de octubre, 2008.

Entrevista con Joshua Tabah, Consejero, Jefe de la División de Cooperación Técnica y Financiera, Embajada de Canadá en Colombia, Bogotá, 6 de marzo, 2009

Entrevista con Jennifer Henderson, Segunda Secretaria de la Sección Política de la Embajada de Canadá en Colombia, Bogotá, 6 de marzo, 2009.

Entrevista con Jon Allen, Assistant Deputy Minister, Americas, Foreign Affairs and International Trade Canada, Bogotá-Colombia, 10 de Febrero, 2011.

## **7. Bibliotecas de Universidades canadienses visitadas (2008)**

Robarts Library – University of Toronto.

York University

Carleton University

University of Ottawa